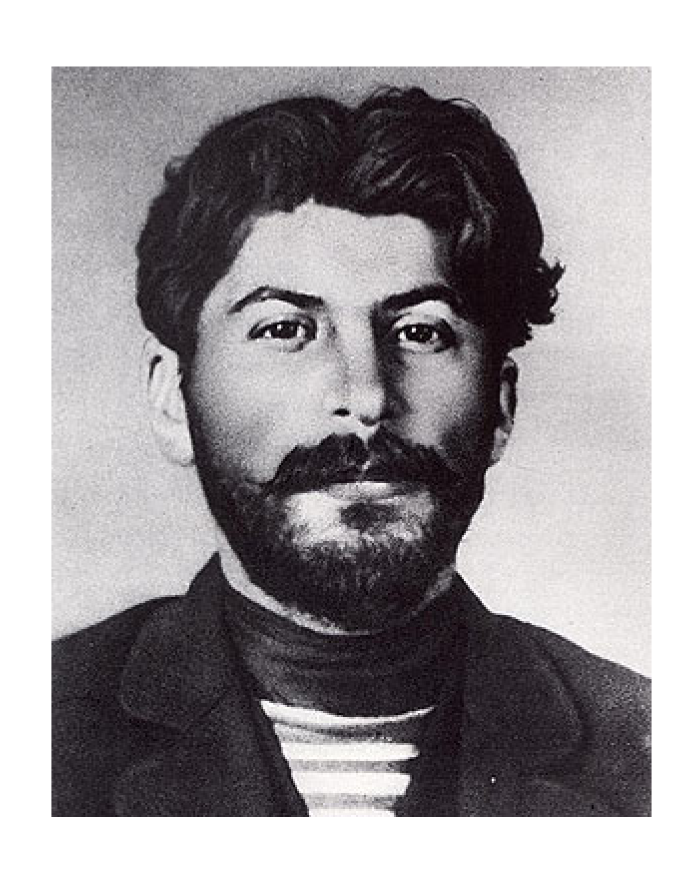
# OBRAS COMPLETAS
# TOMO 2

## José Stalin



**INDICE**

# PROLOGO A LA EDICIÓN GEORGIANA DEL FOLLETO DE C. KAUTSKY "FUERZAS MOTRICES Y PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN RUSA"[1]

El nombre de Carlos Kautsky no es nuevo. Hace tiempo que se le conoce como a un eminente teórico de la socialdemocracia. Pero Kautsky no es conocido sólo en esto aspecto; destaca también como un investigador profundo y concienzudo de los problemas de la táctica. En este sentido ha conquistado gran prestigio, tanto entre los camaradas de Europa como en nuestro país. Y no es de extrañar: hoy, cuando las discrepancias tácticas escinden a la socialdemocracia de Rusia en dos fracciones, cuando la critica reciproca toma con frecuencia la forma de mutuas imprecaciones, y las cosas se complican, dificultando en extremo el esclarecimiento de la verdad, tiene mucho interés escuchar a un camarada tan imparcial y exporto como C. Kautsky. Por eso nuestros camaradas se han puesto con tanto ahínco a estudiar los artículos de Kautsky sobre la táctica: "La Duma de Estado", "La insurrección de Moscú", "La cuestión agraria", "Los campesinos rusos y la revolución", "Los pogromos contra los judíos en Rusia" y otros. Pero los camaradas han prestado una atención incomparablemente mayor al presente folleto, pues en él se tratan todas las cuestiones principales que dividen en dos fracciones a la socialdemocracia. Hace poco, Plejánov, que había pedido a los camaradas del extranjero esclareciesen nuestros problemas palpitantes, se dirigió también, como se ha podido ver, a Kautsky, recabando de él la correspondiente respuesta; Kautsky, según lo evidencian sus palabras, ha contestado con este folleto. Por ello es natural que nuestros camaradas le hayan prestado aún más atención. Es claro que el folleto tiene para nosotros la mayor importancia.

Por eso será muy oportuno recordar, aunque sea en rasgos generales, nuestras discrepancias y aclarar de paso qué opina Kautsky de estas o aquellas cuestiones.

¿Con quién está Kautsky? ¿A quién apoya: a los bolcheviques o a los mencheviques?

La primera cuestión que divide en dos partes a la socialdemocracia de Rusia es la relativa al carácter general de nuestra revolución. Para todos está claro que nuestra revolución es democrático-burguesa y no socialista, que debe terminar con la destrucción del feudalismo y no del capitalismo. Pero se pregunta: ¿quién debe dirigir esta revolución, quién debe unir en torno suyo a los elementos populares descontentos: la burguesía o el proletariado? ¿Irá el proletariado a la zaga de la burguesía, como ocurrió en Francia, o la burguesía marchará tras el proletariado? Así está planteada la cuestión.

Los mencheviques dicen por boca de Martínov que nuestra revolución es burguesa, que es una repetición de la revolución francesa, y puesto que la burguesía dirigió en Francia la revolución, por ser ésta burguesa, nuestra revolución debe dirigirla también la burguesía. "La hegemonía del proletariado es una utopía dañina...", "El proletariado debe ir tras la oposición extrema burguesa" (v. "Dos dictaduras"; de Martínov).

Los bolcheviques, en cambio, dicen: cierto, nuestra revolución es burguesa, pero ello en manera alguna significa que sea una repetición de la revolución francesa ni que indefectiblemente sea la burguesía quien deba dirigida, como acaeció en Francia. En Francia, el proletariado constituía una fuerza poco consciente y no estaba organizado, por lo que la hegemonía en la revolución quedó en manos de la burguesía. En nuestro país, el proletariado es, por el contrario, una fuerza relativamente más consciente y organizada, por lo cual ya no se conforma con el papel de apéndice de la burguesía y, como la clase más revolucionaria, se pone a la cabeza del movimiento contemporáneo. La hegemonía del proletariado no es una utopía, es un hecho real: el proletariado agrupa efectivamente en torno suyo a los elementos descontentos, y quien le aconseja "seguir a la oposición burguesa", priva al proletariado de independencia, convierte al proletariado, de Rusia en un instrumento de la burguesía (v. "Dos tácticas" de Lenin):

¿Qué opina sobre el particular C. Kautsky?

"Los liberales invocan a menudo la gran revolución francesa, y no siempre con razón. Las condiciones en la Rusia contemporánea son en muchos aspectos enteramente distintas de las de 1789 en Francia" (v. el tercer capítulo del folleto)... "El liberalismo ruso es por completo diferente del de la Europa Occidental, y ello basta para que sea totalmente erróneo tomar sin más ni más la gran revolución francesa como modelo de la actual revolución rusa. La clase dirigente en los movimientos revolucionarios de la Europa Occidental fue la pequeña burguesía, sobre todo la de las grandes ciudades" (v. el cuarto capítulo)... "La época de las revoluciones burguesas, es decir, de las revoluciones cuya fuerza motriz era la burguesía, ha pasado, y ha pasado también para Rusia. Y aquí el proletariado no es ya un simple apéndice ni un instrumento de la burguesía, como lo fue en la época de las revoluciones burguesas, sino una clase independiente con objetivos revolucionarios propios" (v. el quinto capítulo).

Así habla C. Kautsky del carácter general de la revolución rusa, así comprende Kautsky el papel del proletariado en la actual revolución rusa. La burguesía no puede dirigir la revolución rusa; por consiguiente, el jefe de esa revolución debe ser el proletariado.

Segunda cuestión en la que discrepamos: ¿puede la burguesía liberal ser, cuando menos, un aliado del proletariado en la revolución presente?

Los bolcheviques dicen que no puede. Es cierto que en la revolución francesa la burguesía liberal desempeñó un papel revolucionario, pero ello fue porque la lucha de clases no estaba allí tan exacerbada, el proletariado era poco consciente y se conformaba con el papel de apéndice de los liberales, mientras que en nuestro país la lucha de clases se ha exacerbado extraordinariamente, el proletariado es mucho más consciente y no puede resignarse al papel de apéndice de los liberales. Allí donde el proletariado lucha conscientemente, la burguesía liberal, deja de ser revolucionaria. Por ello, los liberales demócratas constitucionalistas, asustados por la lucha del proletariado, buscan amparo bajo el ala de la reacción. Por ello, luchan más contra la revolución que contra la reacción. Por ello, los demócratas constitucionalistas[2] antes se aliarán con las fuerzas reaccionarias, contra la revolución, que con esta última. Sí, nuestra burguesía liberal y sus defensores, los demócratas constitucionalistas, son aliados de la reacción, son los enemigos "ilustrados" de la revolución. Otra cosa completamente, distinta son los campesinos pobres. Los bolcheviques dicen que sólo los campesinos pobres tenderán la mano al proletariado revolucionario, que sólo ellos pueden concertar una firme alianza con el proletariado para todo el período de la actual revolución. Es a ellos a quienes debe apoyar el proletariado contra la reacción y los demócratas constitucionalistas. Y si estas dos fuerzas principales conciertan entre sí una alianza, si los obreros y los campesinos se apoyan mutuamente, la victoria de la revolución estará asegurada. Sin esto, la victoria de la revolución es imposible. Por ello, los bolcheviques no apoyan a los demócratas constitucionalistas ni en la Duma ni fuera de ella, en la primera, fase de las elecciones. Por ello, los bolcheviques, tanto en las elecciones como en la Duma, apoyan solamente a los representantes revolucionarios de los campesinos, los apoyan contra la reacción y los demócratas constitucionalistas. Por ello, los bolcheviques unen, a las grandes masas populares solamente en torno a la parte revolucionaria de la Duma, y no en torno a toda la Duma. Por ello, los bolcheviques no apoyan la exigencia de formar un ministerio demócrata constitucionalista (v. "Dos tácticas" y "La victoria de los demócratas constitucionalistas" de Lenin).

De manera completamente distinta opinan los mencheviques. Es cierto que la burguesía liberal vacila entre la reacción y la revolución, pero, al final, según opinión de los mencheviques, terminará adhiriéndose a la revolución y desempeñando un papel revolucionario. ¿Por qué? Porque la burguesía liberal desempeñó en Francia un papel revolucionario, porque es contraria al viejo orden de cosas y, por consiguiente, se verá obligada a adherirse a la revolución. En opinión de los mencheviques, la burguesía liberal y sus defensores, los demócratas constitucionalistas, no pueden ser llamados traidores a la actual revolución, son aliados de ella. Por esta razón los mencheviques les prestan su apoyo, tanto en las elecciones como en la Duma. Los mencheviques afirman que la lucha de clases nunca debe eclipsar la lucha común. Y precisamente por eso llaman a las masas populares a agruparse en torno a toda la Duma, y no en torno solamente a su parte revolucionaria; precisamente por eso apoyan con todas sus fuerzas la exigencia de formar un ministerio demócrata constitucionalista; precisamente por eso los mencheviques están dispuestos a entregar al olvido el programa máximo, a cercenar el programa mínimo y a rechazar la república democrática, todo ello para no espantar a los demócratas constitucionalistas. Es posible que algún lector considere todo esto como una calumnia levantada contra los mencheviques y exija hechos. Pues, ahí van los hechos.

He aquí lo que escribía hace poco tiempo el conocido literato menchevique Malishevski:

"Nuestra burguesía no quiere la república; por, consiguiente, en nuestro país no puede haber república...", de modo que, "...como resultado de nuestra revolución, debe surgir un régimen constitucional, pero de ninguna manera la república democrática". Por eso, Malishevski aconseja a los "camaradas" que abandonen las "ilusiones republicanas" (v. "Piervi Sbórnik"[3], págs. 288, 289).

Esto, en primer lugar.

En vísperas de las elecciones, un jefe menchevique, Cherevanin, escribía:

"Sería un absurdo y una locura que el proletariado, como proponen algunos, intentase emprender juntamente con los campesinos la lucha contra el gobierno y contra la burguesía, por una Asamblea Constituyente soberana y de todo el pueblo". Nosotros, dice Cherevanin, tratamos de conseguir ahora un acuerdo con los demócratas constitucionalistas y un ministerio demócrata constitucionalista (v. "Nashe Dielo"[4], núm. 1).

Esto, en segundo lugar.

Pero todo eso no eran más que palabras escritas. Otro jefe menchevique, Plejánov, no se limitó a ello y quiso poner en ejecución lo escrito. Cuando en el Partido se desarrollaba una acalorada discusión en torno a

la táctica electoral, cuando todos se preguntaban si era admisible un acuerdo con los demócratas constitucionalistas en la primera fase de las elecciones, Plejánov, considerando insuficiente hasta el acuerdo con los demócratas constitucionalistas, empezó a propugnar la formación de un verdadero bloque, la fusión temporal con los demócratas constitucionalistas. Recordad el periódico "Továrisch"[5] del 24 de noviembre (1906), donde Plejánov publicó su pequeño artículo. Uno de los lectores de "Továrisch" preguntó a Plejánov: ¿es posible una plataforma común de los socialdemócratas con los demócratas constitucionalistas? y si es posible, "¿cuál podría ser... la plataforma electoral común?". Plejánov contestó que es necesaria una plataforma común y que dicha plataforma debe ser "una Duma soberana"... "No hay ni puede haber otra respuesta" (v. "Továrisch" del 24 de noviembre de 1906). ¿Qué significan estas palabras de Plejánov? Significan únicamente que durante las elecciones el Partido de los proletarios, es decir, la socialdemocracia, debe unirse de hecho al partido de los patronos, es decir, a los demócratas constitucionalistas, editar conjuntamente con ellos octavillas de agitación para los obreros, renunciar de hecho a la consigna de una Asamblea Constituyente que represente a todo el pueblo, renunciar al programa mínimo de la socialdemocracia y, en lugar de todo esto, proclamar la consigna demócrata constitucionalista de una Duma soberana. En realidad, lo que hace Plejánov es renunciar a nuestro programa mínimo para, complacer a los demócratas constitucionalistas y elevar ante ellos nuestra propia reputación.

Esto, en tercer lugar.

Pero lo que Plejánov no tuvo el valor de decir claramente, lo ha expresado con notable audacia Vasíliev, otro jefe menchevique. Escuchad:

"Que toda la sociedad, todos los ciudadanos.., establezcan antes el Poder constitucional. Una vez el Poder se haya transformado en un Poder popular, el pueblo, de acuerdo con su agrupamiento por clases e intereses..., podrá emprender la solución de todos los problemas. Entonces, la lucha de clases y de grupos no sólo será oportuna, sino necesaria... En cambio, ahora, en este momento, es suicida y criminal…" Por eso es necesario que las diferentes clases y grupos "abandonen temporalmente todos "los mejores programan y se fusionen en un solo partido constitucionalista…" "Mi proposición se reduce a sugerir una plataforma común, a la que servirá de base la colocación de los cimientos elementales para una sociedad soberana, la única que puede dar una Duma adecuada..." "El contenido de esta plataforma... es un ministerio responsable ante la representación popular..., la libertad de palabra y de imprenta...", etc. (v. "Továrisch" del 17 de diciembre de 1906). En cuanto a la Asamblea Constituyente de todo el pueblo, y, en general, a nuestro programa mínimo, todo eso, en opinión de Vasíliev, es necesario "abandonarlo"...

Esto, en cuarto lugar.

Es cierto que Mártov, otro jefe menchevique, no está de acuerdo con el menchevique Vasíliev y le increpa con altivez por el artículo arriba citado (v. "Otkliki"[6], núm. 2). Pero, en cambio, Plejánov habla con gran elogio de Vasíliev, diciendo que es "un infatigable y querido organizador socialdemócrata de los obreros suizos" y que "prestará muchos servicios a la causa obrera rusa" (v. "Mil Bozhi"[7] de junio do 1906). ¿A cuál de estos dos mencheviques hemos de creer a Plejánov o a Mártov? Además, ¿acaso no ha escrito hace poco el propio Mártov que "las discordias entre la burguesía y el proletariado refuerzan la posición de la autocracia y frenan así el triunfo do la liberación popular"? (v. Elmar, "El pueblo y la Duma de Estado": pág. 20). ¿Quién ignoral que este punto de vista no marxista es precisamente la verdadera base de la "propuesta" liberal presentada por Vasíliev?

Como veis, los mencheviques están hasta tal punto entusiasmados con el "revolucionarismo" de la burguesía liberal, cifran tantas esperanzas en su "revolucionarismo", que, para complacerla, están dispuestos a dar al olvido el propio programa de la socialdemocracia.

¿Qué piensa C. Kautsky de nuestra burguesía liberal?, ¿a quién estima aliado auténtico del proletariado?, ¿qué dice a este particular?

"En el momento presente (es decir, en la actual revolución rusa) el proletariado no es ya un simple apéndice ni un instrumento de la burguesía, como lo fue en la época de las revoluciones burguesas, sino una clase independiente con objetivos revolucionarios propios. Pero donde el proletariado actúa así, la burguesía deja de ser una clase revolucionaria. La burguesía rusa, por cuanto en general es liberal y lleva una política de clase independiente, odia, sin duda, al absolutismo, pero odia aún más a la revolución y si quiere la libertad política, la quiere, principalmente, porque ve en ella el único medio de poner fin, a la revolución. Así, pues, la burguesía no figura entre las fuerzas motrices del movimiento revolucionario contemporáneo en Rusia... Una sólida comunidad de intereses en todo el período de la lucha revolucionaria no existe más que entre el proletariado y el campesinado. Dicha comunidad de intereses es la que debe servir de base a toda la táctica revolucionaria de la socialdemocracia rusa... Sin los campesinos no podemos hoy alcanzar en Rusia la victoria" (v. el quinto capítulo).

Así habla Kautsky.

Creemos que huelgan los comentarios.

Tercera cuestión en la que discrepamos: ¿cuál es la esencia de clase de la victoria de nuestra revolución, o dicho de otro modo, qué clases deben alcanzar la victoria en nuestra revolución, qué clases deben conquistar el Poder? ,

Los bolcheviques afirman, que el Poder lo conquistarán precisamente el proletariado y el campesinado, pues son las fuerzas principales de la presente revolución y su victoria es imposible si no se apoyan recíprocamente. Por tanto, la victoria de la revolución será la dictadura del proletariado y el campesinado (v. “Dos tácticas”) y “La victoria de los demócratas constitucionalistas” de Lenin).

Pero los mencheviques, por el contrario, rechazan la dictadura del proletariado y el campesinado, no creen que el Poder será conquistado por estas clases. En su opinión, el Poder debe ir a parar a manos de la Duma demócrata constitucionalista. Por eso apoyan con extraordinario entusiasmo la consigna demócrata constitucionalista de un ministerio responsable. Así, pues, en lugar de la dictadura del proletariado y el campesinado, los mencheviques nos proponen la dictadura de los demócratas constitucionalistas (v. “Dos dictaduras”) de Martínov, así como los periódicos “Golos Trudá”[8], “Nashe Dielo”, etc.).

¿Qué opina sobre el particular C. Kautsky?

A este respecto Kautsky dice claramente que “en la comunidad de intereses del proletariado industrial y del campesinado estriba la fuerza revolucionaria de la socialdemocracia rusa y la posibilidad de su victoria” (v. el quinto capítulo). Es decir, la revolución vencerá sólo en el caso de que el proletariado y los campesinos luchen juntos por la victoria común; la dictadura de los demócratas constitucionalistas es antirrevolucionaria.

Cuarta cuestión en la que discrepamos: durante las tormentas revolucionarias surgirá por sí mismo, como es lógico, el llamado gobierno provisional revolucionario; ¿es admisible la participación de la socialdemocracia en el gobierno revolucionario?

Los bolcheviques dicen que la participación en ese gobierno provisional no sólo es admisible desde el punto de vista de los principios, sino que, además, será prácticamente necesaria, necesaria para que la socialdemocracia pueda como es debido defender allí, en el gobierno provisional revolucionario, los intereses del proletariado y de la revolución. Si en la lucha en la calle el proletariado, con los campesinos, ha de demoler el viejo orden de cosas, si, con ellos, ha de derramar su sangre, es natural que también con ellos debe entrar en el gobierno provisional revolucionario para hacer que la revolución de los resultados apetecidos (v. “Dos tácticas” de. Lenin).

Los mencheviques, en cambio, rechazan la participación en el gobierno provisional revolucionario; la socialdemocracia, según ellos, no puede admitir esa participación, que seria impropia de los socialdemócratas y funesta para el proletariado (v. “Dos dictaduras” de Martínov).

¿Qué dice sobre el particular C. Kautsky?

“Es muy posible que, en el curso de la revolución, el Partido Socialdemócrata logre la victoria...” Pero eso no quiere decir que “la revolución actual en Rusia conduciría hoy a implantar allí el modo socialista dé producción, aun en el caso de que por algún tiempo pusiera el timón del Poder en manos de la socialdemocracia” (v. el quinto capítulo).

Como veis, según el parecer de Kautsky, la participación en el gobierno provisional revolucionario no sólo es admisible, sino que hasta puede ocurrir que “por algún tiempo el timón del Poder” pase exclusivamente a manos de la socialdemocracia.

Tales son los puntos de vista de Kautsky en cuanto a las cuestiones más importantes que motivan nuestras discrepancias.

Como veis, el destacado teórico de la socialdemocracia Kautsky y los bolcheviques están plenamente de acuerdo.

Esto no lo niegan tampoco los mencheviques, a excepción, claro está, de algunos mencheviques “jurados”, que, seguramente, no han visto siquiera el folleto de Kautsky. Mártov, por ejemplo, dice claramente que “en su conclusión final, Kautsky está de acuerdo con el camarada Lenin y sus correligionarios, que han proclamado la consigna de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado” (v. «Otkliki”, núm. 2, pág. 19).

Pero eso quiere decir que los mencheviques no están de acuerdo con C. Kautsky, o, mejor dicho, que Kautsky no está de acuerdo con los mencheviques.

Así, pues, ¿quién está de acuerdo con los mencheviques y con quién, por fin, están de acuerdo los mencheviques?

He aquí lo que dice la historia a este propósito. EI 27 de diciembre (1906), en Spliani Gorodok (Petersburgo), se celebró una controversia. Durante los debates el líder demócrata- conslitucionalista P. Struve declaró: “Todos vosotros seréis demócratas constitucionalistas... A los mencheviques ya se les llama semidemócratas constitucionalistas. A Plejánov muchos le consideran demócrata constitucionalista, y, en

efecto, mucho de lo que dice ahora Plejánov nosotros podemos aceptarlo; sólo es de lamentar que no hablara así cuando los demócratas constitucionalistas estábamos solos" (v. "Továrisch" del 28, de diciembre de 1906).

He ahí quién está de acuerdo con los mencheviques. ¿Qué tendría, pues, de extraño que también los mencheviques llegasen a estar de acuerdo con ellos y siguiesen el camino del liberalismo?..

10 de febrero de 1907.

Impreso con la firma de Koba. Se publica según el texto del folleto. Traducido del georgiano.

# LA LUCHA ELECTORAL EN PETERSBURGO Y LOS MENCHEVIQUES.

En ninguna parte ha sido tan enconada la lucha electoral como en Petersburgo. En ninguna parte ha habido choques tan duros entre los partidos como en Petersburgo. Los socialdemócratas, los populistas, los demócratas constitucionalistas, los cien-negristas; los bolcheviques y los mencheviques en el seno de la socialdemocracia, los trudoviques[9], los eseristas y los socialistas populares en el campo de los populistas, las alas izquierda y derecha del partido demócrata constitucionalista: todos han sostenido una lucha encarnizada....

Pero, a la vez, en ninguna parte se ha puesto tan claramente de manifiesto la fisonomía de los partidos como en Petersburgo. No podía ser de otro modo: la lucha electorales acción, y sólo en la acción se puede conocer a los partidos. Como es lógico, cuanto más encarnizada era la lucha, con tanta mayor nitidez debía perfilarse la fisonomía de los contendientes.

En este sentido ofrece gran interés la conducta de los bolcheviques y los mencheviques durante la lucha electoral.

Recordaréis, probablemente, lo que decían los mencheviques. Antes de las elecciones declaraban ya que la Asamblea Constituyente y la república democrática eran una carga inútil y que, ante todo, se necesitaba la Duma y un ministerio demócrata constitucionalista; de aquí, la necesidad de un pacto electoral con los demócratas constitucionalistas. En caso contrario -decían- vencerán los cien-negristas. He aquí lo que escribía el líder menchevique Cherevanin en vísperas de las elecciones:

"Sería un absurdo y una locura que el proletariado, como proponen algunos, intentase emprender juntamente con los campesinos la lucha contra el gobierno y contra la burguesía, por una Asamblea Constituyente soberana y de todo el pueblo". (v. "Nashe Dielo", núm. 1).

Otro líder menchevique, Plejánov, hizo coro a Cherevanin; también él se manifestó en contra de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo, proponiendo en cambio "una Duma soberana", que debería ser "plataforma común" para los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas (v. "Továrisch" del 24 de noviembre de 1906).

Y el conocido menchevique Vasiliev decía, con mayor franqueza, que la lucha de clases, "en este momento, es suicida y criminal", que las diferentes clases y grupos deben "abandonar temporalmente todos "los mejores programas" y fusionarse en un solo partido constitucionalista..." (v. "Továrisch" del 17 de diciembre de 1906).

Así hablaban los mencheviques.

Los bolcheviques condenaron desde el comienzo mismo esta posición de los mencheviques. Es indigno de los socialistas, decían, concertar un pacto con los demócratas constitucionalistas; los socialistas deben intervenir independientemente en la lucha electoral. En la primera fase de las elecciones, los pactos no son admisibles sino, como excepción, y eso con los partidos que proclaman como consigna del día la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo, la confiscación de todas las tierras, la jornada de 8 horas, etc. Pero los demócratas constitucionalistas rechazan todo esto. El "peligro cien-negrista es una invención de los liberales para asustar a unos cuantos ingenuos. Los cien-negristas no, pueden "copar" la Duma. Los mencheviques repiten las palabras de los liberales cuando hablan del "peligro cien-negrista". En cambio, existe el "peligro de los demócratas constitucionalistas", y ése es un peligro real. Nuestra obligación consiste en agrupar en torno de la socialdemocracia a todos los elementos revolucionarios y en luchar contra los demócratas constitucionalistas, que se alían con las fuerzas reaccionarias contra la revolución. Nosotros debemos luchar al mismo tiempo en dos frentes: contra la reacción y contra la burguesía liberal y sus defensores.

Así hablaban los bolcheviques.

Mientras tanto, se acercaba la apertura de la Conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo[10]. En la Conferencia debían presentarse ante el proletariado dos tácticas: la táctica del acuerdo con los demócratas constitucionalistas y la táctica de la lucha contra los demócratas constitucionalistas... En la Conferencia el proletariado debía aquilatar todo lo que hasta entonces habían dicho los bolcheviques y los mencheviques. Pero los mencheviques intuían que les esperaba la derrota, comprendían que la Conferencia condenaría su táctica, y por ello decidieron abandonar la Conferencia, por ello decidieron romper con la socialdemocracia. En aras del acuerdo con los demócratas constitucionalistas, los mencheviques iniciaron la escisión. Querían llevar a la Duma a "sus hombres" chalaneando con los demócratas constitucionalistas.

Los bolcheviques condenaron resueltamente esa actitud sin principios. Con las cifras en la mano demostraron que el "peligro cien-negrista" no existía. Criticaron implacablemente a los eseristas y a los trudoviques, llamándolos abiertamente a cerrar filas en torno al proletariado, frente a la contrarrevolución y los demócratas constitucionalistas.

Y mientras los bolcheviques unían a los elementos revolucionarios en torno al proletariado, mientras aplicaban invariablemente la táctica intransigente del proletariado, los mencheviques sostenían, a espaldas de los obreros, negociaciones con los demócratas constitucionalistas.

En tanto, los demócratas constitucionalistas se iban inclinando hacia la derecha. Stolypin invitó, "para entablar negociaciones", a Miliukov, el líder de los demócratas constitucionalistas. Estos encargaron por unanimidad a Miliukov que llevara las negociaciones con la reacción "en nombre del partido". Era claro que los demócratas constitucionalistas querían el acuerdo con la reacción, contra la revolución. Al mismo tiempo, otro líder de los demócratas constitucionalistas, Struve, declaraba abiertamente: "Los demócratas constitucionalistas quieren un acuerdo con el monarca para obtener una Constitución" (v. "Riech"[11] del 18 de enero de 1907). Era evidente que los demócratas constitucionalistas se estaban aliando con la reacción.

No obstante, los mencheviques entablaban negociaciones con los demócratas constitucionalistas, buscaban la alianza con ellos. ¡Pobrecillos! ¡No se daban cuenta de que, yendo a un acuerdo con los demócratas constitucionalistas, iban a un acuerdo con la reacción!

Mientras tanto, empezaron las asambleas de controversia, autorizadas por el gobierno. Aquí, en estos mítines, se puso bien en claro que el "peligro cien-negrista" era una fantasía, que la lucha fundamental se libraba entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas, y que quien se ponía de acuerdo con los demócratas constitucionalistas traicionaba a la socialdemocracia. Los mencheviques dejaron de aparecer por los mítines: intentaron dos o tres veces salir en defensa de los demócratas constitucionalistas, pero cubriéronse públicamente de vergüenza y se retiraron de la escena. Los lacayos de los demócratas constitucionalistas, los mencheviques, perdieron todo crédito. La tribuna quedó para los bolcheviques y los demócratas constitucionalistas. La lucha entre ellos era la tónica general de los mítines. Los eseristas y los trudoviques se niegan a sostener negociaciones con los demócratas constitucionalistas. Los socialistas populares vacilan. Los bolcheviques encabezan la lucha electoral.

¿Dónde estaban entonces los mencheviques?

Conferenciaban con los demócratas constitucionalistas, regateando tres actas de diputados. ¡Increíble, pero cierto!, y nuestro deberes decir públicamente la verdad.

Los bolcheviques declaran: ¡Abajo la hegemonía de los demócratas constitucionalistas!

Los mencheviques, en cambio, rechazan esta consigna y se someten, así, a la hegemonía de los demócratas constitucionalistas, marchando a la zaga de éstos.

Mientras tanto, se celebran las elecciones en la curia obrera. Se pone en claro que en casi todos los distritos influenciados por los mencheviques los obreros han elegido apoderados a los eseristas. "No podemos votar por quienes mantienen una política de conciliación con los demócratas constitucionalistas; a pesar de todo, los eseristas son mejores que ellos". Resulta que así hablaban los obreros. ¡Los obreros llaman liberales a los socialdemócratas y prefieren ir con los demócratas burgueses, con los eseristas! ¡A eso condujo el oportunismo de los mencheviques!

Los bolcheviques continúan aplicando su táctica intransigente y llaman a todos los elementos revolucionarios a agruparse estrechamente en torno al proletariado. Los eseristas y los trudoviques se adhieren abiertamente a la consigna bolchevique: ¡Abajo la hegemonía de los demócratas constitucionalistas. Los socialistas populares rompen con los demócratas constitucionalistas. Todos pueden ver claramente que el acuerdo entre los socialdemócratas y los eseristas y trudoviques no dividirá en ningún caso los votos hasta el punto de hacer posible la victoria de los "cien-negristas. Vencerán bien los demócratas constitucionalistas o bien la extrema izquierda; el "peligro' cien-negrista" es una fantasía.

En tanto, los demócratas constitucionalistas rompen las negociaciones con los mencheviques. Por lo visto, el asunto ha fallado. En cambio, los bolcheviques habían concertado un acuerdo con los eseristas, los trudoviques y los socialistas populares, habían aislado a los demócratas constitucionalistas y pasado a la ofensiva general contra la reacción y contra los demócratas constitucionalistas. En Petersburgo fueron hechas públicas tres listas electorales: la de los cien-negristas, la de los demócratas constitucionalistas y la de la extrema izquierda. Así se confirmó, a despecho de los mencheviques, lo que decían los bolcheviques acerca de las tres listas.

Repudiados por el proletariado, abandonados por los demócratas constitucionalistas, que los dejaron con las manos vacías, puestos en ridículo por los eseristas y los trudoviques, cubiertos de vergüenza por la historia, los mencheviques deponen las armas y votan por la lista de la extrema izquierda, contra los

demócratas constitucionalistas. La comisión menchevique de la barriada de Víborg declara públicamente que los mencheviques votarán por la extrema izquierda, contra los demócratas constitucionalistas.

Eso quería decir que los mencheviques habían reconocido la inexistencia del "peligro cien-negrista", que habían desistido del acuerdo con los demócratas constitucionalistas y apoyaban la consigna bolchevique: ¡Abajo la hegemonía de los demócratas constitucionalistas!

Eso quería decir, además, que los mencheviques habían renunciado a su táctica y aceptado abiertamente la táctica de los bolcheviques.

Eso quería decir, por último, que los mencheviques habían dejado de arrastrarse tras los demócratas constitucionalistas y marchaban a la zaga de los bolcheviques.

Finalmente, se celebraron las elecciones y resultó que por Petersburgo ¡no salió elegido ni un solo cien-negrista!

Así se ha justificado la táctica bolchevique en Petersburgo.

Así han sido derrotados los mencheviques.

Publicado sin firma el 18 de febrero de 1907 en el núm. 1 del periódico "Chveni Tsjovreba"[12]. Traducido del georgiano.

# ¿PODER ABSOLUTO DE LOS DEMÓCRATAS CONSTITUCIONALISTAS O PODER SOBERANO DEL PUEBLO?

¿Quién debe tomar el Poder durante la revolución?, ¿qué clases deben empuñar el timón de la vida política y social? ¡El pueblo, el proletariado y los campesinos!, contestaban y contestan los bolcheviques. Estos opinan que la victoria de la revolución es la dictadura (Poder soberano) del proletariado y de los campesinos, encaminada a conquistar la Jornada de 8 horas, a confiscar todas las tierras de los terratenientes y a establecer un régimen democrático. Los mencheviques están en contra del Poder soberano del pueblo y hasta ahora no habían dado una respuesta concreta a la pregunta de quién debe tomar el Poder. Ahora, cuando los mencheviques se han vuelto claramente hacia los demócratas constitucionalistas, afirman con mayor atrevimiento que el Poder deben tomarlo éstos, y no el proletariado y los campesinos. Escuchad:

"La dictadura del proletariado y de los campesinos es... una paradoja" (una incongruencia)... Es "inclinarse por los puntos de vista de los eseristas" (v. el órgano menchevique "Na Ocheredi"[13], núm. 4, págs. 4-5, artículo de Potrésov).

Cierto es que el destacado marxista C. Kautsky, dice claramente que la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos es indispensable, pero ¿cómo puede C. Kautsky rivalizar con Potrésov?: ¡todo el mundo sabe que Potrésov es un auténtico marxista y Kautsky no! Otro menchevique añade:

"La consigna de un ministerio responsable se convertirá en la consigna de la lucha por el Poder, de la lucha por el paso del poder de manos de la burocracia a manos del pueblo" (ídem, pág. 3, artículo de Koltsov).

Como veis, la consigna de un ministerio responsable debe convertirse, según Koltsov, en la consigna de la lucha del pueblo; es decir, el proletariado y los campesinos deben luchar precisamente bajo esta consigna y deben derramar su sangre no por la .república democrática, sino por un ministerio demócrata constitucionalista.

¡He ahí lo que los mencheviques llaman conquista del Poder por el pueblo!

¡Pensad por un momento resulta que la dictadura del proletariado y de los campesinos es nociva, y la dictadura de los demócratas constitucionalistas, beneficiosa! ¡Nosotros, dicen, no queremos el Poder soberano del pueblo, sino el Poder absoluto de los demócratas constitucionalistas!

¡Sí, sí! ¡Por algo los enemigos del pueblo, los demócratas constitucionalistas, ensalzan a los mencheviques!...

Publicado sin firma el 13 de marzo de 1907 en el núm. 2 del periódico "Dro"[14]. Traducido del georgiano.

## MIENTRAS EL PROLETARIADO LUCHA, LA BURGUESÍA CONCIERTA UNA ALIANZA CON EL GOBIERNO.

"La burguesía prusiana no era como la burguesía francesa de 1789,... había descendido a la categoría de un estamento,... inclinada desde el primer instante a traicionar al pueblo y a pactar un compromiso con los representantes coronados de la vieja sociedad".

Esto escribía C. Marx de los liberales prusianos. En efecto; aun no se había desplegado con toda su fuerza la revolución, cuando los liberales alemanes entraban ya en tratos con el "Poder supremo". Pronto lograron cerrar el trato y, después, al lado del gobierno, arremetieron contra los obreros y los campesinos. Sabido es con cuánta mordacidad y con qué acierto desenmascaró C. Marx esta doblez de los liberales:

"Sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo, gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo, egoísta frente a ambos y consciente de su egoísmo, revolucionaria frente a los conservadores y conservadora frente a los revolucionarios, recelosa de sus propios lemas, empavorecida ante la tempestad mundial y explotándola en provecho propio, sin energía en ningún sentido y plagiando en todos, vulgar por carecer de originalidad y original en su vulgaridad, regateando con sus propios deseos, sin iniciativa, sin una vocación histórica mundial, un viejo maldito... sin ojos, sin orejas, sin dientes, una ruina completa: tal era la burguesía prusiana cuando, después de la revolución de marzo, se encontró al timón del Estado prusiano» (v. la "Nueva Gaceta del Rin")[15].

Algo semejante sucede ahora en nuestro país, en el curso de la revolución rusa.

Nuestra burguesía también se diferencia de la burguesía francesa de 1789. Nuestra burguesía liberal ha declarado, aún más rápida y más abiertamente que la burguesía alemana, que "está dispuesta a llegar a un acuerdo con el poder supremo", contra los obreros y los campesinos. El partido de la burguesía liberal -los llamados demócratas constitucionalistas- hace tiempo que entabló, a espaldas del pueblo, negociaciones secretas con Stolypin. ¿Qué finalidad perseguían estas conversaciones, de qué tenían que hablar los demócratas constitucionalistas con el ministro de los "consejos de guerra sumarísimas", si en realidad no traicionaban los intereses del pueblo? A este propósito, los periódicos franceses o ingleses escribían no hace mucho que el gobierno y los demócratas constitucionalistas se disponían a concertar una alianza para poner freno a la revolución. Las condiciones de esta alianza secreta eran las siguientes: los demócratas constitucionalistas debían renunciar a sus exigencias oposicionistas, a cambio de lo cual el gobierno les ofrecería algunas carteras ministeriales. Los demócratas constitucionalistas se sintieron profundamente ofendidos y aseguraron que eso no era cierto. Pero los hechos han demostrado que sí lo era; los hechos han demostrado que los demócratas constitucionalistas habían concertado ya una alianza con las derechas y el gobierno.

¿Qué evidencia la última votación en la Duma sino la alianza de los demócratas constitucionalistas con el gobierno? Recordad los hechos. Los socialdemócratas proponen que se forme una comisión de ayuda a los campesinos hambrientos. Los socialdemócratas quieren que en la ayuda a los hambrientos participe, además de los diputados y de los burócratas, el pueblo mismo y que éste ponga al desnudo los "actos heroicos" de los Gurkó y de los Lidval[16]. Eso está bien y es deseable, pues fortalece la ligazón de los diputados con el pueblo y da un carácter consciente a las sordas protestas del pueblo. Estaba claro que todo verdadero servidor del pueblo debía apoyar indefectiblemente la propuesta de los socialdemócratas, como una medida favorable a las masas populares. Ahora bien, ¿cómo procedieron los demócratas constitucionalistas?, ¿apoyaron a los socialdemócratas? ¡No! Al unísono con los octubristas[17] y los cien-negristas, impidieron que fuese aprobada la propuesta de los socialdemócratas. Un líder demócrata constitucionalista, Guessen (v. "Parus"18, núm. 24), contestó a los socialdemócratas que su propuesta, de ser realizada, suscitaría un movimiento popular, y que por eso era nociva. Stolypin reconoció los méritos de los demócratas constitucionalistas, diciéndoles: estoy completamente de acuerdo con ustedes; tienen ustedes razón, señores (ídem). En consecuencia, sólo apoyaron a los socialdemócratas los eseristas, los socialistas populares y la mayoría de los trudoviques.

Así, pues, la Duma se dividió en dos campos: el campo de los enemigos del movimiento popular y el de los partidarios del movimiento popular. Entre los primeros figuran los cien-negristas, los octubristas, Stolypin, los demócratas constitucionalistas y otros. Entre los segundos se encuentran los socialdemócratas, los eseristas, los socialistas populares, la mayoría de los trudoviques y otros.

¿Qué significa eso sino que los demócratas constitucionalistas ya están aliados con el gobierno?

Como se ve, está justificada la táctica de los bolcheviques, que siembra la desconfianza hacia los traidores al pueblo, los demócratas constitucionalistas, y llama a luchar contra ellos.

Pero eso no es todo. Los rumores que, como hemos dicho antes, propalaban los periódicos franceses e ingleses, se han confirmado plenamente. En los últimos días, los periódicos de la capital comunican de “fuentes fidedignas” que los demócratas constitucionalistas y el gobierno ya han cerrado su trato. Y figuraos, resulta que las condiciones de ese trato han sido conocidas, y hasta con detalle. Los demócratas constitucionalistas lo niegan, cierto, pero eso es fariseísmo puro y nada más. Escuchad:

“El periódico “Sevodnia”[19] comunica de fuentes fidedignas que el discurso pronunciado ayer por Slolypin en la Duma de Estado no fue, en modo alguno, una sorpresa para los demócratas constitucionalistas y los octubristas. Durante todo el día sostuvieron conversaciones preliminares al respecto el primer ministro, Kútler... y Fiódorov, que representaba al centro de las derechas. Estas personalidades llegaron definitivamente a un acuerdo en la redacción de “Slovo”[20], adonde se proponía acudir también el conde de Witte... En líneas generales, el acuerdo se reduce a lo siguiente: 1) Los demócratas constitucionalistas rompen públicamente toda relación con los partidos de izquierda y ocupan en la Duma una rigurosa posición de centro. 2) Los demócratas constitucionalistas renuncian a parte de su programa agrario, acercándolo al programa de los octubristas. 3) Los demócratas constitucionalistas no insistirán, por el momento, en la igualdad de derechos de las nacionalidades. 4) Los demócratas constitucionalistas apoyarán el empréstito exterior. A cambio de esto se promete a los demócratas constitucionalistas: 1) Legalización inmediata del Partido Demócrata Constitucionalista. 2) Serán ofrecidas a los demócratas constitucionalistas las siguientes carteras ministeriales: Propiedad Territorial y Agricultura, Comercio e Industria, Instrucción Pública y Justicia. 3) Amnistía parcial. 4) Apoyo al proyecto de ley demócrata constitucionalista sobre la abolición de los consejos de guerra sumarísimos” (y. “Parus”, núm. 25).

Así están las cosas.

¡Mientras el pueblo lucha, mientras los obreros y los campesinos vierten su sangre para aplastar a la reacción, los demócratas constitucionalistas conciertan una alianza con ella a fin de refrenar la revolución popular!

¡Así son los demócratas constitucionalistas!

¡He ahí por qué quieren “conservar” la Duma!

¡He ahí por qué no apoyaron el proyecto de los socialdemócratas con vistas a formar una comisión de ayuda a los hambrientos!

Así se viene a tierra la tesis menchevique acerca del espíritu democrático de los demócratas constitucionalistas.

Así se viene a tierra la táctica menchevique de apoyo a los demócratas constitucionalistas: ¡después de eso, apoyados significa apoyar al gobierno!

Queda demostrada la razón de los bolcheviques cuando dicen que en los momentos graves sólo nos apoyarán los representantes conscientes de los campesinos, como, por ejemplo, los eseristas y otros.

Es claro que también nosotros debemos apoyarles contra los demócratas constitucionalistas.

¿O, tal vez, los mencheviques piensan seguir apoyando a los demócratas constitucionalistas?...

Publicado sin firma el 11 de marzo de 1901 en el núm. 6 del periódico. “Dro”. "Traducido del georgiano.

## EN MEMORIA DEL CAMARADA G. TELIA[21].

Se ha hecho costumbre en los círculos de nuestro Partido el elogio desmesurado de los camaradas fallecidos. Las notas necrológicas de hoy día se distinguen porque en ellas se silencia las debilidades y se exageran las virtudes. Esta no es, naturalmente, una costumbre razonable, y nosotros no queremos seguirla. Queremos decir acerca del camarada G. Telia, solamente la verdad, queremos dar a conocer al lector a G. Telia tal como era. Y la realidad nos dice que el camarada G. Telia, como obrero de vanguardia y como militante responsable, fue hasta el fin un hombre sin tacha y de un valor inapreciable para el Partido. Lo que más distingue al Partido Socialdemócrata -el afán de saber, la independencia, el progreso continuo, la firmeza, el amor al trabajo, la fuerza moral-, todo eso lo reunía el camarada Telia. Telia encarnaba los mejores rasgos del proletario. Esto no es una exageración; su breve biografía nos lo demostrará en seguida.

El camarada Telia no figuraba entre los "sabios". Con su propio esfuerzo aprendió las primeras letras y se hizo un hombre consciente. Cuando se marchó de Chagani (Telia había nacido en el pueblo de Chagani, comarca de Kutaís), entró a servir como doméstico en una casa particular de Tiflis. Allí aprendió a hablar el ruso y se apasionó por la lectura. Pronto se cansó de ser criado y entró a trabajar en la sección de carpintería de los talleres ferroviarios. Estos talleres desempeñaron un gran papel en la vida del camarada Telia. Fueron su escuela: en ellos se hizo socialdemócrata, en ellos se templó y llegó a ser un luchador firme, en ellos se destacó como un obrero capaz y consciente.

En 1900-1901 Telia ya se destacaba entre los obreros avanzados como un digno dirigente. A partir de la manifestación de 1901 en Tiflis[22], el camarada Telia ya no conoció el reposo. Todo su tiempo libre lo entregaba a una propaganda fervorosa, a la creación de organizaciones, a la participación en asambleas de responsabilidad, a una labor tenaz para adquirir una formación socialista. La policía le perseguía, le buscaba "linterna en mano", pero todo eso no hacía más que redoblar su energía y su afán de luchar. El camarada Telia fue el alma de la manifestación de 1903 (en Tiflis)[23]. A pesar de que la policía iba tras él, pisándole los talones, enarboló la bandera y pronunció un discurso. Después de esta manifestación, Telia pasó ya a la clandestinidad más absoluta. A partir de 1903, comenzó a "viajar", cumpliendo comisiones de la organización por diferentes ciudades de la Transcaucasia. En ese mismo año se dirigió a Batum por encargo de la organización, con el fin de montar una imprenta clandestina. Pero en la estación de Batum lo detuvieron con los accesorios para dicha imprenta, y al poco lo trasladaban a la cárcel de Kutaís. Desde ese momento empezó un nuevo período en su "agitada" vida. El año y medio de reclusión no pasó en vano para Telia. La cárcel fue su segunda escuela. Un estudio continuo, la lectura de obras socialistas y la participación en las discusiones enriquecieron notablemente su bagaje intelectual. Allí acabo de formar su inflexible espíritu revolucionario, que muchos de sus camaradas le envidiaban. Pero aquella misma cárcel le imprimió el sello de la muerte, le hizo contraer la enfermedad mortal (la tuberculosis) que se llevó a la tumba a nuestro excelente camarada.

Telia conocía el estado fatal de su salud, pero no era esto lo que le alarmaba. Una sola cosa le quitaba el sosiego: "estar sin hacer nada, cruzado de brazos". "¡Cuándo llegará el día en que pueda extender las alas a mis anchas, ver de nuevo a las masas, apretarme contra su pecho y ponerme a su servicio!": en esto soñaba nuestro camarada, recluido en la cárcel. Y este sueño se convirtió en realidad. Año y medio después lo trasladaron a la cárcel "pequeña" de Kutaís, de donde se evadió inmediatamente, apareciendo en Tiflis. Por entonces se estaba produciendo la escisión del Partido. A la sazón, el camarada Telia estaba con los mencheviques, pero no se parecía, ni mucho menos, a esos mencheviques "jurados" que consideran el menchevismo como el "Corán", a sí mismos como ortodoxos y a los bolcheviques infieles. Telia tampoco se parecía a esos obreros "avanzados" que se las dan de "socialdemócratas de nacimiento" y, siendo completamente ignorantes, gritan de un modo ridículo: ¡no nos hacen falta conocimientos, nosotros somos obreros! Telia se distinguía porque negaba el fanatismo fraccional, despreciaba con todas las fibras de su ser la imitación ciega y de todo tendía a formarse un criterio propio. Por eso, en cuanto se fugó de la cárcel, se enfrascó en el estudio de los libros "Actas del II Congreso", "El estado de sitio" de Mártov, "¿Qué hacer?" y "Un paso adelante" de Lenin. Hubierais debido ver a Telia, cuando, escuálido, amarillento, esforzándose con tenacidad en el estudio de los libros, decía sonriente: "Veo que no es tan fácil decidir entre ser bolchevique o menchevique; mientras no haya estudiado estas obras, mi menchevismo estará construido sobre arena". Y el camarada Telia, después de estudiar la literatura necesaria y de meditar, en las divergencias surgidas entre los bolcheviques y los mencheviques, lo sopesó todo y dijo; «Yo, camaradas, soy bolchevique; creo que quien no os bolchevique hace, indudablemente, traición al espíritu revolucionario del marxismo".

Desde entonces Telia se convirtió en un apóstol del marxismo revolucionario (del bolchevismo). Por acuerdo de la organización, en 1905 se dirigió a Bakú. Allí se dedicó a montar una imprenta, a encauzar el trabajo de las organizaciones de distrito del Partido, a participar en la actividad de la organización dirigente, a enviar artículos para "Proletariatis Brdzola"[24]. Cuando la organización sufrió el conocido golpe policiaco, a él también lo detuvieron, pero volvió a "escabullirse" y de nuevo se apresuró a regresar a Tiflis. Después de trabajar durante cierto tiempo en la organización dirigente de Tiflis, tomó parte en la Conferencia bolchevique de toda Rusia, celebrada en Tammerfors en 1905. Encierran interés sus impresiones de esta Conferencia. Telia tenía mucha fe en el porvenir del Partido y decía, encendidos los ojos: no regatearé las últimas fuerzas para ese Partido. Pero, desgraciadamente, cayó en cama al regresar de Rusia y ya no se levantó más. Postrado, empezó a desarrollar una gran actividad literaria. Durante su enfermedad escribió: "¿Qué necesitamos?" (v. "Ajali Tsjovreba"[25]), "Viejos y nuevos difuntos" (respuesta a Arch. Dzhordzhadze), "El anarquismo y la socialdemocracia"[*], "Por qué nos llaman blanquistas", etc.

En los últimos días de su vida nos escribió que estaba preparando un folleto sobre la historia de la socialdemocracia del Cáucaso, pero la muerte, despiadada, arrancó prematuramente la pluma de las manos del infatigable camarada.

Tal es el cuadro de la breve, pero tempestuosa vida del camarada Telia.

Una capacidad asombrosa, una energía inagotable, independencia, un profundo amor a la causa, una firmeza heroica y las cualidades de un verdadero apóstol: eso era lo que distinguía: al camarada Telia.

Sólo en las filas del proletariado se encuentran hombres como Telia, sólo el proletariado engendra héroes como él, y ese mismo proletariado procurará tomar venganza del maldito régimen, víctima del cual cayó nuestro camarada, el obrero G. Telia.

Publicado con la firma, de Ko... el 22 de marzo de 1907 en el núm. 10 del periódico "Dro". Traducido del georgiano.

[*] Los dos últimos folletos no pudieron ser publicados, pues la policía se incautó de ellos en un registro.

# EL PROLETARIADO DE VANGUARDIA Y EL V CONGRESO DEL PARTIDO.

Los preparativos del Congreso tocan a su fin[26]. Gradualmente va perfilándose la correlación de fuerzas de las fracciones. Se pone en claro que la mayoría de las zonas industriales apoyan a los bolcheviques. Petersburgo, Moscú, la zona industrial del Centro, Polonia, la región del Báltico y los Urales son los sitios donde se tiene confianza en la táctica de los bolcheviques. El Cáucaso, el territorio transcaspiano, el Sur de Rusia, algunas ciudades de las zonas de influencia del "Bund"[27] y las organizaciones campesinas de la "Spilka"[28] son los puntales de los camaradas mencheviques. El Sur de Rusia es la única zona industrial donde los mencheviques gozan de confianza. Los restantes puntos de apoyo del menchevismo son, en su mayor parte, centros de la pequeña producción.

Se pone en claro que la táctica de los mencheviques es, principalmente, la táctica de las ciudades atrasadas, donde se mira con malos ojos el desarrollo de la revolución y el crecimiento de la conciencia de clase.

Se pone en claro que la táctica de los bolcheviques es, principalmente, la táctica de las ciudades avanzadas, de los centros industriales, donde la atención se fija, ante todo, en hacer más profunda la revolución y en desarrollar la conciencia de clase...

Hubo un tiempo en que la socialdemocracia de Rusia la constituían un puñado de militantes. Entonces tenía un carácter intelectual y no se hallaba en condiciones de imprimir su sello a la lucha del proletariado. Entonces la política del Partido la dirigían tres o cuatro personas, la voz de la masa proletaria del Partido estaba ahogada... Hoy las cosas son muy distintas. Hoy tenemos ante nosotros un gran Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, con unos 200.000 militantes y que imprime su sello a la lucha del proletariado, reúne en torno suyo a la democracia revolucionaria de toda Rusia e infunde espanto a los "poderosos del mundo". Y este gran Partido es tanto más grande y admirable por cuanto el timón del mismo lo empuña la masa de los militantes, y no tres o cuatro "personas ilustradas". Cuando mejor se puso de manifiesto esta circunstancia fue durante las elecciones a la Duma, cuando la masa del Partido desechó la propuesta del "prestigioso" Plejánov y no quiso tener una "plataforma común" con los demócratas constitucionalistas. Cierto es que, no obstante, los camaradas mencheviques llaman a nuestro Partido partido de intelectuales, pero quizá lo hagan porque la mayoría del Partido no es menchevique. Pero si el Partido Socialdemócrata Alemán, que sólo cuenta con 400.000 miembros, en un país con 18.000.000 de proletarios, tiene derecho a llamarse partido proletario, el Partido Socialdemócrata de Rusia, que reúne en sus filas a 200.000 militantes, en un país con 9.000.000 de proletarios, también tiene derecho a considerarse partido proletario...

Así, pues, el Partido Socialdemócrata de Rusia es grande, además, por ser un partido auténticamente proletario, que sigue su propio rumbo hacia el futuro y mantiene una actitud crítica ante las insinuaciones de sus viejos "jefes".

En este sentido son elocuentes las últimas Conferencias de Petersburgo y de Moscú.

En ambas Conferencias dieron el tono los obreros: tanto en una como en otra, las nueve décimas partes de los delegados eran obreros. Ambas Conferencias rechazaron las "directivas" anticuadas e inoportunas de los "viejos jefes" tipo Plejánov. Ambas Conferencias proclamaron en voz bien alta la necesidad del bolchevismo. Con ello, Moscú y Petersburgo expresaron su desconfianza hacia la táctica menchevique, reconocieron la necesidad de la hegemonía del proletariado en la actual revolución.

Por boca de Petersburgo y de Moscú habla todo el proletariado consciente. Moscú y Petersburgo llevan tras de sí a las restantes ciudades. De Moscú y Petersburgo partieron las directivas durante las acciones de enero y de octubre; ambas ciudades dirigieron el movimiento en las gloriosas jornadas de diciembre. No cabe duda de que serán también ambas ciudades las que den la señal para la próxima ofensiva de la revolución.

Petersburgo y Moscú se atienen a la táctica del bolchevismo. La táctica del bolchevismo es la única táctica proletaria: he aquí lo que dicen los obreros de estas ciudades al proletariado de Rusia...

Publicado sin firma el 8 de abril de 1901 en el núm. 25 del periódico "Dro". Traducido del georgiano.

# UN EMBROLLO.

Hasta ahora no hay manera de que definan su táctica los “publicistas” de “Lajvari”[29]. En el primer número escribían que apoyaban solamente los “pasos progresivos” de los demócratas constitucionalistas, y no a los propios demócratas constitucionalistas. Hemos observado que éste es un donoso sofisma, pues los mencheviques votaron por los demócratas constitucionalistas en las elecciones a la Duma, y no sólo por sus “pasos”; llevaron a la Duma a los demócratas constitucionalistas como tales, y no, sólo a sus “pasos”; llevaron a la presidencia de la Duma a un demócrata constitucionalista como tal, y no sólo a los “pasos” de éste, lo que confirma bien claramente que los mencheviques han apoyado a los demócratas constitucionalistas. Esto es tan claro, los mencheviques han hablado tanto del apoyo a los demócratas constitucionalistas, que la negación de este hecho no ha suscitado más que risas...

Ahora han “recapacitado” un poco y afirman otra cosa: es verdad que “en las elecciones apoyamos a los demócratas constitucionalistas” (v. “Lajvari”, núm. 3), pero esto fue tan sólo en las elecciones; en cambio, en la Duma no los apoyamos a ellos, sino tan sólo a sus “pasos”; vosotros, dicen, “no distinguís la táctica aplicada en la Duma de la seguida en las elecciones”. En primer lugar, es muy ridícula esa “táctica” que sólo preserva de las tonterías en la Duma, pero que durante las elecciones hace cometerlas. En segundo lugar, ¿acaso no es verdad que los mencheviques han llevado a la presidencia de la Duma a un demócrata constitucionalista? ¿A qué táctica corresponde esto: a la “táctica aplicada en la Duma” o a la táctica seguida fuera de ella? Nosostros creemos que Golovín fue elegido en la Duma presidente de la Duma, y no en la calle presidente de la calle.

Es claro que en la Duma los mencheviques han seguido la misma táctica que fuera de la Duma. Esta táctica es la de apoyar a los demócratas constitucionalistas. Si ahora lo niegan, es porque se han hecho un lío.

Apoyar a los demócratas constitucionalistas no significa crearles reputación; pues, de lo contrario, también vosotros creáis reputación a los eseristas cuando los apoyáis, declara “Lajvari”. ¡Qué bromistas son estos “lajvaristas”! ¡Resulta que no se dan cuenta de que todo apoyo por parte de la socialdemocracia crea reputación al partido al que ella apoya! Por eso han prodigado tanto las promesas de toda clase de “apoyo”... Sí, amables camaradas, apoyando a los eseristas, la socialdemocracia les prestigia a los ojos del pueblo, y precisamente por ello ese apoyo es permisible sólo como -excepción y como un medio para derrotar a los demócratas constitucionalistas. El apoyo a los eseristas no es en modo alguno un ideal, sino un mal inevitable, que se sufre para poner freno a los demócratas constitucionalistas. Vosotros, en cambio, habéis apoyado precisamente a esos mismos demócratas constitucionalistas, que venden a los obreros y a los campesinos y sobre quienes los eseristas tienen la ventaja de haberse adherido a la revolución…

“Supongamos que los demócratas constitucionalistas hayan exigido el sufragio universal. Resulta que es esto un gran mal, por tratarse de una reivindicación de los demócratas constitucionalistas” (ídem).

¡Pero qué bromistas! ¡Resulta que el sufragio universal es una “reivindicación de los demócratas conslitucionalistas”! ¡Los mencheviques de Tiflis ignoran, como veis, que el sufragio universal no es una reivindicación de los demócratas constitucionalistas, sino una reivindicación de la democracia revolucionaria que la socialdemocracia defiende más consecuentemente que nadie! No, camaradas, si vosotros no podéis comprender siquiera que los demócratas constitucionalistas no son demócratas revolucionarios; si no podéis comprender siquiera que la lucha contra ellos, para fortalecer la hegemonía del proletariado, es para nosotros la tarea del día; si no estáis siquiera en condiciones de coordinar lo que habéis dicho ayer con lo que decís hoy, mejor será que dejéis por el momento la pluma y no emprendáis la “crítica” hasta no haber salido del embrollo en que estáis metidos...

Juramos por la Duma que esto será mejor...

Publicado sin firma el 10 de abril de 1907 en el núm. 26 del periódico “Dro”. Traducido del georgiano.

# NUESTROS PAYASOS CAUCASIANOS.

Nuestros artículos han despertado la encendida cólera del periódico menchevique "Lajvati", por lo visto, la acusación ha dado en el blanco. Esto, naturalmente, es un espectáculo muy divertido...

¿Qué ocurre?

Hemos dicho que el viraje de la Duma hacia la derecha no nos extraña. ¿Por qué? Porque, en la Duma domina la burguesía liberal, y esta burguesía se alía con el gobierno y rompe con los obreros y los campesinos. De ahí, la debilidad de la Duma. Si los obreros y los campesinos revolucionarios no van a la cola de la Duma antirrevolucionaria y rompen también con la mayoría de la Duma, quiere decir que en nuestro país el pueblo es más consciente que en la Francia del siglo XVIII. De ahí, nuevamente, la debilidad de la Duma. Así hemos explicado nosotros la debilidad de la Duma y su viraje hacia la derecha.

Resulta que después de esta explicación nuestros mencheviques han sentido un miedo cerval y claman llenos de espanto:

"¡No! Si la explicación de los bolcheviques fuese cierta, en ese caso nos veríamos precisados a darlo todo por perdido, y a decir que había llegado el fin de la revolución rusa" (v. "Lajvari", núm.6).

¡Pobrecillos! ¡Tienen menos fe en su espíritu revolucionario que en el de los demócratas constitucionalistas!

¡Los liberales traicionan la revolución; por consiguiente, la revolución se ha debilitado! Resulta que los obreros y los campesinos revolucionarios son un cero a la izquierda. ¡Pobres de vosotros si no tenéis mayor penetración!

Ni siquiera son fieles a sí mismos. Por ejemplo, hace año y medio estos mismos mencheviques escribían en el periódico "Sjivi"[30] algo distinto:

"La huelga de diciembre apartó a la burguesía de la revolución y la hizo conservadora. La revolución deberá desarrollarse ahora en contra de los liberales. ¿Tiene la revolución fuerzas para ello? Esto depende de quién sea su motor. El jefe de la revolución es también en este caso, naturalmente, el proletariado. El solo no está en condiciones de llevarla hasta el fin, si no tiene un aliado vigoroso y fiel, y ese aliado es únicamente el campesinado" (v. "Sjivi", núm. 12).

Sí, así hablaban los mencheviques mientras se atenían al punto de vista de la socialdemocracia...

Pero ahora, cuando han vuelto la espalda a la socialdemocracia, han cambiado de tonadilla y proclaman a los liberales centro de la revolución, salvadores de ella.

¡Y después de todo eso tienen el atrevimiento de asegurarnos que los mencheviques del Cáucaso no son unos payasos, que no se visten de socialdemócratas para ocultar su naturaleza demócrata constitucionalista!

"¿Cómo pudo ocurrir -dicen los mencheviques- que en la primera Duma los demócratas constitucionalistas actuasen con mayor audacia, exigiesen un ministerio responsable ante la Duma, etc.? ¿.Cómo se puede explicar que los demócratas constitucionalistas, al día siguiente de la disolución de la Duma, suscribiesen el manifiesto de Víborg?

¿Por qué no proceden así hoy?

A esta pregunta la filosofía política de los bolcheviques no da y no puede dar respuesta. (ídem).

En vano os consoláis, acobardados camaradas. Hace ya., tiempo que hemos contestado a esta pregunta: la actual Duma es más incolora porque el proletariado es hoy más consciente y está más unido que en el periodo de la primera Duma, y esta circunstancia empuja a la burguesía liberal hacia la reacción. Debéis meteros en la cabeza de una vez para siempre, camaradas liberalizantes, que cuanto más conscientemente luche el proletariado, tanto más contrarrevolucionaria se hará la burguesía. Tal es nuestra explicación.

¿Y cómo explicáis, amables camaradas, que la segunda Duma sea tan incolora?

En el núm. 4 de "Lajvari", por ejemplo, escribís que las causas de la debilidad de la Duma, de su falta de color, residen en "la inconsciencia y la falta de organización del pueblo". La primera Duma, como vosotros mismos decís, fue más "audaz"; por tanto, el pueblo era entonces "consciente y organizado". La segunda Duma es más incolora; por tanto, este año el pueblo es menos "consciente y organizado" que el año pasado; por tanto, ¡la causa de la revolución y el desarrollo de la conciencia del pueblo han dado un paso atrás! ¿No es eso lo que queréis decir, camaradas? ¿No queréis justificar así vuestra inclinación hacia los demócratas constitucionalistas, amables camaradas?

Pobres de vosotros y de vuestra embrollada "lógica", si pensáis seguir siendo unos payasos....

Publicado sin firma el 13de abril de 1907 en el núm. 29 del periódico "Dro". Traducido del georgiano.

# LA DISOLUCIÓN DE LA DUMA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO.

La segunda Duma[31] ha sido disuelta, y no de una manera sencilla, sino con estrépito, exactamente igual que la primera. También en este caso tenemos un "mensaje de disolución" expresando la "sincera condolencia" del farisaico zar con motivo del acontecimiento. Tenemos asimismo una "nueva ley electoral", que reduce a la nada los derechos electorales de los obreros y de los campesinos. Tenemos hasta la promesa de "renovar" Rusia, con ayuda, claror está, de fusilamientos y de una tercera Duma. En una palabra, tenemos en este caso todo lo que se produjo, bien reciente aún, al ser disuelta la primera Duma. El zar ha repetido, en forma abreviada, la disolución de la primera Duma...

El zar tenía sus razones para disolver la segunda Duma; no lo ha hecho, ni mucho menos, sin objetivo alguno. Quería valerse de la Duma para ligarse a los campesinos, convertirlos, de aliados del proletariado, en aliados del gobierno y, con ello, dejar solo al proletariado, aislarlo, desbaratar la revolución y hacer imposible su victoria. Con este fin el gobierno recurrió al concurso de la burguesía liberal, que goza todavía de alguna influencia entre las masas atrasadas del campo, pues quería ligarse, a través de ella, a los millones y millones de campesinos. Así es como deseaba el gobierno utilizar la segunda Duma de Estado.

Pero resultó lo contrario. En las primeras sesiones de la segunda Duma se puso ya de manifiesto la desconfianza de los diputados campesinos, no sólo hacia el gobierno, sino también hacia los diputados de la burguesía liberal. Esta desconfianza aumentó a consecuencia de varias votaciones y acabó convirtiéndose en franca hostilidad a los diputados de la burguesía liberal. De esta manera el gobierno no consiguió agrupar a los diputados campesinos en torno a los liberales, y, a través de ellos, alrededor del viejo Poder. El deseo del gobierno -utilizar la Duma para ligarse con el campesinado y aislar al proletariado- no se cumplió. Al contrario: los diputados campesinos fueron agrupándose más y más estrechamente en torno a los diputados proletarios, en torno a los socialdemócratas. Y cuanto más se apartaban de los liberales, de los demócratas constitucionalistas, tanto más resueltamente se acercaban a los diputados socialdemócratas. Esto facilitó en grado considerable la agrupación de los campesinos en torno al proletariado fuera de la Duma, Por lo tanto, no fue el proletariado quien quedó aislado de los campesinos, sino la burguesía liberal y el gobierno; el proletariado se aseguró el apoyo de los millones de campesinos; por lo tanto, no fue la revolución, como quería el gobierno, sino la contrarrevolución la que quedó desbaratada. En vista de ello, la pervivencia de la segunda Duma se hacía para el gobierno cada vez más peligrosa, y el gobierno "disolvió" la Duma,

Y a fin de desbaratar con mayor éxito el acercamiento de los campesinos al proletariado, a fin de sembrar en las masas atrasadas de campesinos la hostilidad a los socialdemócratas y de agrupar a estas masas en torno suyo, el gobierno recurrió a dos medidas.

En primer lugar, atacó a la minoría socialdemócrata de la Duma, acusó falsamente a sus miembros de llamar a la insurrección inmediata y los presentó, así, como los principales culpables de la disolución de la Duma. Nosotros, decía, no hubiéramos disuelto, amados campesinos, vuestra "anhelada Duma", pero los socialdemócratas nos amenazaban con la insurrección y nos hemos visto obligados a "disolverla".

En segundo lugar, el gobierno promulgó una "nueva ley", según la cual reducía a la mitad el número de compromisarios campesinos, aumentaba en la misma proporción el número de compromisarios de los terratenientes, permitía a estos últimos elegir en asambleas conjuntas los diputados de los campesinos, reducía el número de compromisarios obreros también casi a la mitad (124 compromisarios en lugar de 237), se reservaba el derecho de redistribuir a los electores "por localidades, por el tipo de censo restrictivo y por nacionalidades", anulaba toda posibilidad de una propaganda electoral libre, etc., etc. Y todo ello para no dar entrada en la tercera Duma a representantes revolucionarios de los obreros y de los campesinos, para llenarla de representantes liberales y reaccionarios de los terratenientes y de los fabricantes, para desnaturalizar la representación de los campesinos, haciendo, posible que, en contra de la voluntad de los propios campesinos, fuesen elegidos los diputados más conservadores de los campesinos y arrebatando así al proletariado la posibilidad de agrupar abiertamente en torno suyo a las grandes masas campesinas, es decir, creando para sí la posibilidad de acercarse de una forma abierta al campesinado.

Tal es el sentido de la disolución de la segunda Duma de Estado.

La burguesía liberal, por lo visto, ha comprendido todo eso y, a través de sus demócratas constitucionalistas, está dispuesta a secundar los propósitos del gobierno. En la segunda Duma había pactado ya con el viejo Poder y, coqueteando con los diputados campesinos, había tratado de aislar al proletariado. En víspera de la disolución, Miliukov, el líder de los demócratas constitucionalistas, exhortaba a su partido a agrupar a todo el mundo en torno al "gobierno de Stolypin", a llegar a un acuerdo con éste, y a declarar la

guerra a la revolución, es decir, al proletariado. Y otro líder de los demócratas constitucionalistas, Struve, ya después de la disolución defendía la "idea de la entrega" de los diputados socialdemócratas al gobierno, llamaba a los demócratas constitucionalistas a emprender una lucha franca contra la revolución, a fundirse con los contrarrevolucionarios octubristas y a combatir al inquieto proletariado, aislándolo previamente. El partido demócrata constitucionalista calla; por tanto, está de acuerdo con sus líderes.

Evidentemente, la burguesía liberal comprende toda la importancia del momento que estamos viviendo.

Por ello se plantea con tanta mayor nitidez al proletariado el derrocamiento del Poder zarista. Pensad por un momento. Tuvimos la primera Duma, tuvimos la segunda, pero ni la una ni la otra "han resuelto" -ni podían "resolver"- ningún problema de la revolución. Todo sigue como estaba: los campesinos sin tierra, los obreros sin la jornada de ocho horas, todos los ciudadanos sin libertades políticas. ¿Por qué? Porque el Poder zarista todavía no ha muerto, porque existe todavía y disuelve tras la primera Duma la segunda, organiza la contrarrevolución y trata de desunir las fuerzas de la revolución, de separar de los proletarios a los millones de campesinos. Mientras tanto, las fuerzas subterráneas de la revolución -la crisis en las ciudades y el hambre en las aldeas- continúan haciendo su obra, exasperando, cada vez con mayor fuerza a las grandes masas de obreros y de campesinos, exigiendo cada vez más insistentemente que se solucione los problemas cardinales de nuestra revolución. Los forcejeos del Poder zarista no hacen más que agravar la crisis. Los esfuerzos de la burguesía liberal -por separar a los campesinos de los proletarios- no hacen más que fortalecer la revolución. Está claro que, sin derrocar el Poder zarista y sin la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el Pueblo, es imposible dar satisfacción a las grandes masas de obreros y de campesinos. No menos claro está, además, que sólo en alianza con el campesinado, contra el Poder zarista y la burguesía liberal, se podrá resolver los problemas cardinales de la revolución.

Derrocamiento del Poder zarista y convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el Pueblo: he ahí lo que nos plantea la disolución de la segunda Duma.

Guerra contra la traidora burguesía liberal, estrecha alianza con el campesinado: he ahí lo que nos dicta la disolución de la segunda Duma.

La tarea del proletariado consiste en seguir conscientemente este camino y cumplir dignamente el papel de jefe de la revolución.

Publicado sin firma el 20 de junio de 1907 en el núm. 1 del periódico "Bakinski Proletari". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# EL CONGRESO DE LONDRES DEL POSDR (APUNTES DE UN DELEGADO)[32].

Ha terminado el Congreso de Londres. En contra de lo que esperaban los plumíferos liberales, todos esos Verguezhski[33] y Kuskova[34], el Congreso no nos ha traído la escisión, sino una mayor cohesión del Partido, una mayor unificación de los obreros avanzados de toda Rusia en un solo partido indivisible. Ha sido éste un verdadero Congreso de unificación de los socialdemócratas de toda Rusia, pues en él se han visto representados por primera vez, de la manera más amplia y completa, nuestros camaradas polacos, bundistas y letones, que, por primera vez, han tomado parte activa en los trabajos de un Congreso del Partido y, consiguientemente, por vez primera han ligado de la forma más directa la suerte de sus organizaciones a la suerte de todo el Partido. En este sentido, el Congreso de Londres ha hecho progresar considerablemente la cohesión y el fortalecimiento del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Este es el primer resultado importante del Congreso de Londres.

Pero la significación del Congreso de Londres no se limita a esto. A despecho de esos mismos plumíferos liberales, el Congreso ha terminado con una victoria del "bolchevismo", con una victoria de la socialdemocracia revolucionaria sobre el ala oportunista de nuestro Partido, sobre el "menchevismo". Todo el mundo conoce, naturalmente, nuestras discrepancias en cuanto al papel de las diferentes clases y los distintos partidos en nuestra revolución y a nuestra posición frente a dichas clases y dichos partidos. Es también notorio que el centro oficial del Partido, menchevique por su composición, mantuvo en varias ocasiones una posición contraria a la de todo el Partido. Recordad aunque no sea más que lo ocurrido con la consigna del Comité Central relativa a un ministerio demócrata constitucionalista responsable, rechazada por el Partido en los tiempos de la primera Duma; con la consigna del mismo C. C. respecto a la "reanudación de las sesiones de la Duma" después de la disolución de la primera Duma, consigna rechazada también por el Partido; con el conocido llamamiento del C. C. a la huelga general con motivo de la disolución de la primera Duma, consigna igualmente rechazada por el Partido... Era necesario poner fin a esta situación anómala. Y para ello se imponía, a su vez, hacer el balance de las victorias reales obtenidas por el Partido sobre el C. C. oportunista, victorias que jalonan la historia del desarrollo interno de nuestro Partido durante todo el año transcurrido. Pues bien, el Congreso de Londres ha hecho el balance de todas estas victorias de la socialdemocracia revolucionaria y, después de haber refrendado su triunfo, ha adamado la táctica que ella propugnaba.

Por consiguiente, a partir de hoy el Partido realizará la política, rigurosamente de clase, del proletariado socialista. La bandera roja del proletariado no volverá a inclinarse ante los grandilocuentes charlatanes del liberalismo. Las vacilaciones de los intelectuales, impropias del proletariado, han recibido un golpe de muerte.

Este es el segundo resultado, no menos importante, del Congreso de Londres de nuestro Partido.

La unificación efectiva de los obreros avanzados de todo el país en un partido único para toda Rusia, bajo la bandera de la socialdemocracia revolucionaria; tal es el sentido del Congreso de Londres, tal ha sido su tónica general.

Pasemos ahora a trazar una semblanza más detallada del Congreso.

## I. LA COMPOSICION DEL CONGRESO

Al Congreso han asistido en total unos 330 delegados. 302 tenían voz y voto y representaban a más de 150.000 miembros del Partido; los restantes tenían sólo voz. Por fracciones, los delegados (con voz y voto) estaban distribuidos, aproximadamente, de la siguiente manera: 92 bolcheviques, 85 mencheviques, 54 bundistas, 45 polacos y 26 letones.

Desde el punto de vista de la condición social de los delegados (obreros y no obreros), el Congreso ofrecía el siguiente cuadro: obreros manuales había en total 116; oficinistas y dependientes, 24; los demás no eran obreros. Los obreros manuales estaban distribuidos de la manera siguiente entre las fracciones: en la fracción bolchevique, 38 (36%); en la menchevique, 30 (31%); entre los polacos, 27 (61 %); entre los letones, 12 (40%); entre los bundistas, 9 (15%), Y los revolucionarios profesionales se hallaban distribuidos entre las fracciones del modo siguiente: en la fracción bolchevique, 18 (17%); en la menchevique, 22 (22%); entre los polacos, 5 (11 %); entre los letones, 2 (6%); entre los bundistas, 9 (15%),

Todos quedamos "asombrados" ante esa estadística. ¿Cómo? Los mencheviques habían alborotado tanto diciendo que nuestro Partido era, por su composición, un partido de intelectuales; día y noche motejaban a

los bolcheviques de intelectuales, amenazaban con expulsar a todos los intelectuales del Partido, trataban siempre con desprecio a los revolucionarios profesionales, ¡y de pronto resultaba que en su fracción había muchos menos obreros que en la de los "intelectuales" bolcheviques! ¡Resultaba que en su fracción había muchos más revolucionarios profesionales que en la de los bolcheviques! Pero nosotros habíamos explicado el griterío menchevique recordando aquello de que "cada uno grita por lo que le duele"…

Todavía son más interesantes las cifras relativas a la composición del Congreso desde el punto de vista de la "distribución territorial" de los delegados. Resultó que los grupos numerosos de delegados mencheviques habían sido enviados principalmente por las zonas campesinas y artesanas: Guria (9 delegados), Tiflis (10 delegados), la organización campesina ucraniana "Spilka" (12 delegados, si no me equivoco), el Bund (una enorme mayoría menchevique) y, como excepción, la cuenca del Donetz (7 delegados). En cambio, los grupos numerosos de delegados bolcheviques habían sido enviados exclusivamente por las grandes zonas industriales: Petersburgo (12 delegados), Moscú (13 o 14 delegados), los Urales (21 delegados), Ivánovo-Vosnesensk (11 delegados), Polonia (45 delegado).

Es evidente que la táctica de los bolcheviques es la táctica de los proletarios de la gran industria, la táctica de las regiones donde las contradicciones de clase se manifiestan más nítidamente y la lucha dé clases es más violenta. El bolchevismo es la táctica de los auténticos proletarios.

De otra parte, puede apreciarse con la misma evidencia que la táctica de los mencheviques es, predominantemente, la táctica de los obreros artesanos y de los semiproletarios del campo, la táctica de las regiones en que los antagonismos de clase no se manifiestan tan nítidamente y la lucha de clases aparece velada. El menchevismo es la táctica de los elementos semiburgueses del proletariado.

Así lo indican los números.

Y esto no es difícil de comprender: no se puede hablar en serio entre los obreros de Lodz, de Moscú o de Ivánovo-Vosnesensk de bloques con esa misma burguesía liberal cuyos miembros sostienen contra ellos una lucha encarnizada, "castigándolos" frecuentemente con despidos parciales y lockouls en masa; allí el menchevismo no encontrará simpatías, allí se siente necesidad del bolchevismo, de una táctica de intransigente lucha proletaria de clase. Y, por el contrario, es extraordinariamente difícil inculcar la idea de la lucha de clases a los campesinos de Guria o a los artesanos de Shklov, por ejemplo, que no sienten los duros y sistemáticos golpes de la lucha de clases y, por ello, aceptan de buen grado todo género de acuerdos contra el "enemigo común": allí no se siente por ahora necesidad del bolchevismo, allí se siente necesidad del menchevismo, pues allí todo está penetrado de una atmósfera de acuerdos y compromisos.

No es menos interesante la composición del Congreso desde el punto de vista de las nacionalidades. La estadística ha demostrado que la mayoría de la fracción menchevique la componen judíos (sin contar, naturalmente a los bundistas); después siguen los georgianos; y luego los rusos. En cambio, la inmensa mayoría de la fracción bolchevique está compuesta por rusos; después siguen los judíos (sin contar, naturalmente, a los polacos y a los letones), luego los georgianos, etc. A este propósito, un bolchevique (creo recordar que fue el camarada Aléxinski[35]) observó, en broma, que los mencheviques son una fracción judía y los bolcheviques una fracción genuinamente rusa, por lo que no estaría mal que nosotros, los bolcheviques, organizásemos en el Partido un pogromo.

No es difícil explicar esa composición de las fracciones: los focos del bolchevismo son principalmente las zonas de la gran industria, zonas puramente rusas, a excepción de Polonia, mientras que las zonas mencheviques, las zonas de la pequeña producción, son, al mismo tiempo, zonas de población judía, georgiana, etc.

En cuanto a las corrientes que se han manifestado en el Congreso, debemos señalar que la división formal del Congreso en 5 fracciones (bolcheviques, mencheviques, polacos, etc.) sólo se mantuvo, y eso muy relativamente, hasta que, se inició la discusión de las cuestiones de principio (la de los partidos no proletarios, la del Congreso obrero, etc.). Al discutirse las cuestiones de principio, la división formal en grupos era, de hecho, dejada de lado y, a la hora de votar, el Congreso se dividía de ordinario en dos partes: bolcheviques y mencheviques. El llamado centro, o charca, no existía en el Congreso. Trotski resultó ser una "bella superfluidad". Además, todos los polacos estaban manifiestamente al lado de los bolcheviques. La inmensa mayoría de los letones también apoyaba manifiestamente a los bolcheviques. Los delegados del Bund, que en su inmensa mayoría siempre apoyaban de hecho a los mencheviques, formalmente sostuvieron una política ambigua en sumo grado, que despertaba sonrisas por una parte y suscitaba irritación por otra. La camarada Rosa Luxemburgo caracterizó con arte sutil esta política del Bund, diciendo que no era la de una organización política madura, con influencia en las masas, sino una política de mercachifles, que eternamente viven al acecho y esperan eternamente ilusionados que quizá mañana el azúcar baje de precio. De los delegados bundistas, sólo 8 ó 10 apoyaban a los bolcheviques, y no siempre.

En general, el predominio, un predominio bastante considerable, correspondía a los bolcheviques.

Así, pues, el Congreso tenía un carácter bolchevique, aunque no muy marcado. De las mociones mencheviques sólo prosperó la resolución sobre las acciones guerrilleras, y eso de una manera completamente casual: los bolcheviques no aceptaron combate esta vez; mejor dicho, no quisieron llevar el combate hasta el fin, movidos simplemente por el deseo de que "los camaradas mencheviques pudieran alegrarse aunque no fuese más que una vez"...

## II. ORDEN DEL DIA. INFORME DEL C.C. INFORME DE LA MINORIA DE LA DUMA

Desde el punto de vista de las corrientes políticas reveladas en el Congreso, las labores del mismo podrían dividirse en dos partes.

Primera parte: los debates sobre cuestiones de carácter formal, como el orden del día del Congreso, los informes del C.C. y el informe de la minoría de la Duma, cuestiones que tenían un profundo sentido político, pero que estaban ligadas, o que se trataba de ligar, con el "honor" de esta o la otra fracción, con la idea de "no agraviar" a esta o la otra fracción, con la idea de "no provocar la escisión", razón por la cual se les da el nombre de cuestiones de carácter formal. Esta parte del Congreso fue la más tempestuosa y absorbió la mayor cantidad de tiempo. Y ocurrió así porque las consideraciones de principio eran dejadas a un lado por consideraciones de tipo "moral" ("no agravian"); por tanto, no se formaban grupos rigurosamente delimitados, no era posible adivinar de buenas a primeras "quién se impondría", y las fracciones, en la esperanza de atraerse a los delegados "neutrales y correctos", se entregaban a una furiosa lucha por la primacía.

Segunda parte: los debates sobre cuestiones de principio, como la de los partidos no proletarios, la del Congreso obrero, etc. Aquí ya no había consideraciones de tipo "moral"; se formaban grupos bien delimitados, según corrientes de principio rigurosamente determinadas, la correlación de fuerzas entre las fracciones se ponía en seguida de manifiesto; razón por la cual esta parte del Congreso fue la más tranquila y fecunda, demostración evidente de que el atenerse a los principios en las discusiones es la mejor garantía de fruto y de calma en las labores de un Congreso.

Pasemos a caracterizar brevemente la primera parte de los trabajos del Congreso.

Después del discurso del camarada Plejánov, que inauguró las labores del Congreso y señaló la necesidad de llegar "de voz en cuando" a acuerdos con los "elementos progresivos" de la sociedad burguesa, el Congreso eligió una presidencia de cinco (uno por cada fracción), eligió la comisión de credenciales y pasó a fijar el orden del día. Es característico que también en este Congreso, al igual que en el Congreso de Unificación celebrado el año pasado, los mencheviques arremetieran con toda furia contra la propuesta de los bolcheviques de incluir en "el orden del día los puntos sobre la apreciación del momento y sobre las tareas de clase del proletariado en muestra revolución. ¿Va la revolución en ascenso o va en descenso? y, de acuerdo con esto, ¿hay que llevarla hasta el fin o hay que "liquidarla"? ¿Qué tareas de clase, que marquen una acusada línea divisoria entre él y las demás clases de la sociedad rusa, debe cumplir el proletariado con nuestra revolución? He ahí las cuestiones que asustan a los camaradas mencheviques. Huyen de ellas como las tinieblas del sol, no quieren poner al descubierto las raíces de nuestras discrepancias. ¿Por qué? Porque en la propia fracción de los mencheviques., existen profundas divergencias en estas cuestiones; porque el menchevismo no es una corriente homogénea, porque el menchevismo es un amasijo de tendencias que no se manifiestan en la lucha fraccional contra el bolchevismo, pero que salen a flote en cuanto se plantea en el terreno de los principios las cuestiones relacionadas con el momento y con nuestra táctica. Los mencheviques no quieren sacar a la luz del día esta debilidad, interna de su fracción. Los bolcheviques sabían esto y, en atención a que los debates tuvieran un mayor contenido de principio, insistían en la inclusión de los citados puntos en el orden del día. Los mencheviques, viendo que las cuestiones de principios son mortales para ellos, se obstinaron, dieron a entender a los "camaradas correctos" que ellos "se sentirían agraviados", y el Congreso no incluyó en el orden del día la cuestión del momento actual, etc. Al final se aprobó el siguiente orden del día: informe del Comité Central, informe de la minoría de la Duma, actitud ante los partidos no proletarios, la Duma, el Congreso obrero, los sindicatos, acciones guerrilleras, las crisis, los lockouts y el paro forzoso, el Congreso Internacional de Stuttgart[36], cuestiones de organización.

En cuanto a la gestión del C. C., los principales informantes fueron el camarada Mártov (por los mencheviques) y el camarada Riadovói[37] (por los bolcheviques). El informe de Mártov no fue, propiamente dicho, un informe que contuviese una exposición seria de los fenómenos, sino un relato sentimental de cómo el inocente C.C. se puso a dirigir el Partido y, después, la minoría de la Duma y de cómo los "terribles" bolcheviques obstaculizaron su actuación, importunándole con su fidelidad a los principios. Las consignas del C.C. propugnando la formación de un ministerio demócrata constitucionalista responsable, la "reanudación de las sesiones de la Duma", etc., etc. -consignas rechazadas después por el Partido-, Mártov

las quiso justificar diciendo que la situación era imprecisa y que en un período de calma no se podía lanzar otras consignas. El desafortunado llamamiento del C.C. a la huelga general y luego a acciones parciales inmediatamente después de la disolución de la primera Duma, lo quiso justificar refiriéndose otra vez a lo impreciso de la situación y a la imposibilidad de determinar con exactitud el estado de ánimo de las masas. Muy poco habló del papel del C.C. en la escisión de la organización de Petersburgo[38]. En cambio, habló demasiado de la Conferencia de las organizaciones socialdemócratas en el ejército y de los grupos de choque, convocada a iniciativa de cierto grupo de bolcheviques. En opinión de Mártov, esta Conferencia introdujo la desorganización y la anarquía en las organizaciones del Partido. Al final, del informe, Mártov exhortó al Congreso a tener en cuenta en qué difíciles condiciones había que dirigir el Partido, dadas la singular complejidad y la confusión del momento, ya no ser severos con el C.C. Por lo visto, el propio Mártov reconocía en su fuero interno que el C.C. había cometido graves pecados.

El informe del camarada Riadovói tuvo un carácter completamente distinto. En su opinión, el C.C. del Partido estaba obligado: 1) a defender y aplicar el programa del Partido, 2) a realizar las directivas tácticas que le habían sido dadas por el Congreso del Partido, 3) a salvaguardar la integridad del Partido, 4) a unificar el trabajo práctico del Partido. Sin embargo, el C.C. no había cumplido ni una sola de estas obligaciones. En lugar de defender y aplicar el programa del Partido, el C.C., con motivo del conocido mensaje agrario de la primera Duma[39], había indicado a la minoría socialdemócrata de la Duma, en interés de la unidad de la oposición y para atraer a los demócratas constitucionalistas, que no propusiera incluir en el mensaje de la Duma el conocido punto de nuestro programa agrario referente a la confiscación de toda la tierra (de los terratenientes), sino que se limitase simplemente a una declaración exigiendo la enajenación de la tierra, sin hacer constar si había de ser con indemnización o sin ella.

Pensad por un momento: el C.C. del Partido propone desechar el importantísimo punto del programa del Partido sobro la confiscación de la tierra. ¡El C.C. vulnera el programa del Partido! El C.C. vulnerador del programa: ¿.puede imaginarse esta vergüenza inaudita?

Prosigamos. En lugar de llevar a la práctica por lo menos las directivas del Congreso de Unificación; en lugar de ahondar sistemáticamente la lucha de los partidos en la Duma, a fin de imprimir un carácter más consciente a la lucha de clases fuera de ella; en lugar de realizar una política proletaria independiente y rigurosamente clasista, el C.C. había lanzado las consignas por la formación de un ministerio demócrata constitucionalista responsable, la “reanudación de las sesiones de la Duma”, “por la Duma contra la camarilla”, etc., etc., consignas que difuminaban la lucha del Partido en la Duma, embotaban las contradicciones de clase fuera de la Duma, borraban toda línea divisoria entre la política combativa del proletariado y la política conciliadora de la burguesía liberal y adaptaban la primera a la segunda. Y cuando uno de los miembros de la redacción del Órgano Central -y, por tanto, también del Comité Central-, el camarada Plejánov, fue aún más allá por la senda del acuerdo con los demócratas constitucionalistas y propuso al Partido formar un bloque con la burguesía liberal, abandonando la consigna de la Asamblea Constituyente y proclamando la consigna, aceptable para la burguesía liberal, de “una Duma soberana”), el C.C. no sólo no protestó contra la descabellada propuesta del camarada Plejánov, que cubría de oprobio al Partido, sino que se mostró de acuerdo con ella, aunque sin atreverse a expresar oficialmente su conformidad.

¡Así vulneró el C.C. del Partido las exigencias elementales de una política independiente y clasista del proletariado, y los acuerdos del Congreso de Unificación!

El C.C., oscureciendo la conciencia de clase del proletariado; el C.C., subordinando la "política del proletariado a la política de la burguesía liberal; el C.C., humillando la bandera del proletariado ante los charlatanes del liberalismo demócrata-constitucionalista: ¡hasta allí nos han llevado los oportunistas del campo menchevique!

No vamos a hablar ya de cómo el C.C., en vez de salvaguardar la unidad y la disciplina del Partido, las ha vulnerado de un modo sistemático, tomando la iniciativa de la escisión en la organización de Petersburgo.

Tampoco vamos a extendernos para demostrar que el C.C. no ha unificado el trabajo del Partido: eso es claro de por sí.

¿A qué se debe todo ello, a qué obedecen todos esos errores del C.C.? Naturalmente, no a que fuesen personas “terribles” las que formaban el C.C., sino porque el menchevismo, entonces imperante en el C.C.., no es capaz de dirigir al partido y ha quebrado por completo como corriente política. Desde este punto de vista, toda la historia del C.C. es la historia del fracaso del menchevismo. Y cuando los camaradas, mencheviques nos lanzan reproches, diciendo que hemos “estorbado” en su actuación al C.C., que le hemos “importunado”, etc., etc., no podemos por menos de responder a estos moralizadores camaradas: sí, camaradas, nosotros hemos “estorbado” al C.C. en su emporio de vulnerar nuestro programa, le hemos “estorbado” en su empeño de adaptar la táctica del proletariado a los gustos de la burguesía liberal y segui-

remos estorbándole, pues ello es nuestra sagrada obligación…

Esto es, aproximadamente, lo que dijo el camarada Riadovói.

Las discusiones evidenciaron que la mayor parte de los camaradas, incluso algunos bundistas, apoyaban el punto de vista del camarada Riadovól y si, no obstante, no prosperó la resolución de los bolcheviques señalando los errores del C.C., fue porque en los camaradas influyó mucho la idea de "no provocar la escisión". Naturalmente, tampoco prosperó la resolución menchevique dando un voto de confianza al C.C. Se pasó simplemente a los siguientes puntos del orden del día, sin dar una apreciación de la labor del C.C....

Los debates en torno al informe de la minoría de la Duma fueron, en líneas generales, una repetición de los debates relativos a la cuestión anterior. Y se comprende: la minoría de la Duma actuó bajo la dirección inmediata del C.C., y, naturalmente, la crítica o la defensa del C.C. era, al mismo tiempo, la crítica o la defensa de la minoría de la Duma.

Tiene interés la observación del segundo informante, el camarada Aléxinski (el primer informante fue el camarada Tsereteli), respecto a la consigna sostenida por la minoría de la Duma, menchevique en su mayoría, propugnando la unidad de la oposición en la Duma, propugnando la necesidad de no escindir la oposición y de marchar de acuerdo con los demócratas constitucionalistas,

Según la expresión del camarada Aléxinski, esta consigna menchevique sufrió en la Duma un fracaso rotundo, pues en las cuestiones más importantes -presupuesto, ejército, etc.- los demócratas constitucionalistas se fueron con Stolypin, y los socialdemócratas mencheviques tuvieron que luchar, al lado de los diputados de los campesinos, contra el gobierno y los demócratas constitucionalistas. Los mencheviques tuvieron que comprobar en la práctica el fracaso de su posición, tuvieron que aplicad en la Duma la consigna lanzada por los bolcheviques, sobre la necesidad de llevar tras de sí a los diputados de los campesinos en la lucha contra las derechas y los demócratas constitucionalistas.

No menos interés tiene la observación, hecha por los camaradas polacos, de que es inadmisible para la minoría de la Duma reunirse en común con los nacional-demócratas[40], estos cien-negristas de Polonia, que más de una vez han organizado y continúan organizando matanzas de socialistas polacos. A esto respondieron, uno tras otro, dos líderes de los mencheviques caucasia nos[41], diciendo que a la minoría de la Duma no debe importarle lo que hagan los partidos fuera de la Duma, sino su comportamiento en ella, y que los nacional-demócratas mantienen en la Duma una actitud más o menos liberal. Resulta que a los partidos no hay que caracterizarlos por lo que hagan fuera de la Duma, sino por lo que digan en la Duma. El oportunismo no puede ir más lejos...

La mayoría de los oradores se mostró de acuerdo con el punto de vista del camarada Aléxinski, pero, no obstante, tampoco fue adoptada ninguna resolución a este respecto, por las mismas consideraciones de "no agraviar". Sin tomar ninguna resolución, el Congreso pasó a la cuestión siguiente.

## III. SOBRE LOS PARTIDOS NO PROLETARIOS

De las cuestiones formales pasamos a las cuestiones de principio, a las cuestiones que motivan nuestras discrepancias.

Las cuestiones que motivan nuestras discrepancias tácticas son las relacionadas con los destinos probables de nuestra revolución y con el papel de las diferentes clases y partidos de la sociedad rusa en esta revolución. Que nuestra revolución es burguesa, que debe terminar con la derrota del régimen feudal, y no del régimen capitalista, y que sólo puede culminar en la república democrática, son cosas en las que, al parecer, todos estamos de acuerdo en el Partido. También estamos todos de acuerdo, por lo menos formalmente -los mencheviques, como fracción, en ninguna parte han hecho aún declaraciones en sentido contrario-, en que nuestra revolución, en términos generales, va en ascenso, y no en descenso, y en que nuestra tarea no es "liquidar" la revolución, sino llevarla hasta el fin. ¿Pero de qué modo podemos llevar hasta el fin nuestra revolución? ¿Cuál es el papel del proletariado, del campesinado, de la burguesía liberal en esta revolución? ¿Con qué combinación de las fuerzas en lucha se podría llevar hasta el fin la revolución en curso? ¿Con quién debemos ir, contra quién tenemos que descargar los golpes?, etc., etc. Ahí es donde comienzan "nuestras discrepancias.

Opinión de los mencheviques. Como nuestra revolución es burguesa, sólo la burguesía puede ser el jefe de la revolución. La burguesía fue el jefe de la gran revolución francesa y de las revoluciones en otros Estados de Europa; por tanto, debe serlo también de nuestra revolución rusa. El proletariado es el luchador principal de la revolución, pero debe ir tras la burguesía y empujarla adelante. El campesinado también constituye una fuerza revolucionaria, pero tiene mucho de reaccionario, por lo que el proletariado tendrá que actuar junto con él mucho menos frecuentemente que con la burguesía democrático liberal. La burguesía es un aliado más seguro del proletariado que los campesinos. Todas las fuerzas combatientes deben agruparse

en torno a la burguesía democrático liberal como jefe. Por eso, nuestra actitud ante los partidos burgueses no debe estar determinada por la tesis revolucionaria: "con el campesinado, bajo la dirección del proletariado, contra el gobierno y la burguesía liberal", sino por la tesis oportunista: "con toda la oposición, bajo la dirección de la burguesía liberal, contra el gobierno". De ahí la táctica de acuerdos con los liberales.

Tal es la opinión de los mencheviques. .

Opinión de los bolcheviques. Nuestra revolución es, en efecto, burguesa, pero eso no significa aún que el jefe de ella haya de ser nuestra burguesía liberal. En el siglo XVIII la burguesía francesa fue el jefe de la revolución francesa, pero ¿por qué? Porque el proletariado francés era débil, no actuaba independientemente, no presentaba sus reivindicaciones de clase, no tenía ni, conciencia de clase ni organización, iba entonces a la zaga de la burguesía y ésta lo utilizaba como arma para sus fines burgueses. Como veis, la burguesía no necesitaba entonces aliarse con el Poder real contra el proletariado -el propio proletariado era su aliado y servidor-, razón por la cual podía ser entonces revolucionaria y hasta ir a la cabeza de la revolución. Otra cosa completamente distinta se observa en nuestro país, en Rusia. Al proletariado ruso no se le puede calificar, ni mucho menos, de débil: hace ya unos cuantos años que actúa con plena independencia, presentando sus reivindicaciones de clase; tiene la suficiente conciencia de clase para comprender sus intereses; está unido en su partido; posee el partido más fuerte de Rusia, con su programa y sus principios tácticos y de organización; dirigido por este partido, ha obtenido ya varias victorias brillantes sobre la burguesía... ¿Puede nuestro proletariado, en estas condiciones, conformarse con el papel de apéndice deja burguesía liberal, con el papel de mísero instrumento en manos de esa burguesía ?¿Puede ir tras esa burguesía, debe seguirla, haciendo de ella su jefe? ¿Puede no ser el jefe de la revolución? Fijaos en lo que sucede en el campo de nuestra burguesía liberal: nuestra burguesía, asustada por el espíritu revolucionario del proletariado, en lugar de ir a la cabeza de la revolución, se echa en brazos de la contrarrevolución, entra en alianza con ella contra el proletariado. Y su partido, el partido de los demócratas constitucionalistas, concierta públicamente, a la vista de todo el mundo, un acuerdo con Stolypin, vota a favor del presupuesto y del ejército en beneficio del zarismo y contra la revolución popular. ¿No está claro, acaso, que la burguesía liberal rusa es una fuerza antirrevolucionaria, contra la que se debe librar la guerra más implacable? ¿Y no tenia razón el camarada Kautsky al decir que la burguesía deja de ser revolucionaria en donde el proletariado actúa independientemente?

Así, pues, la burguesía liberal rusa es antirrevolucionaria; no puede ser ni el motor ni mucho menos el jefe de la revolución; es un enemigo jurado de la revolución, y contra ella hay que sostener una lucha tenaz.

El proletariado es el único jefe de nuestra revolución; sólo él está interesado en llevar tras de si las fuerzas revolucionarias de Rusia al asalto de la autocracia zarista, y sólo él puede hacerlo. Sólo el proletariado agrupará en torno suyo a los elementos revolucionarios del país, sólo él llevará hasta el fin nuestra revolución. La misión de la socialdemocracia consiste en preparar lo mejor posible al proletariado para que desempeñe el papel de jefe de la revolución.

Este es el quid del punto de vista bolchevique.

A la pregunta de con qué aliados seguros puede contar el proletariado para llevar hasta el fin nuestra revolución, los bolcheviques contestan: el único aliado seguro y fuerte del proletariado es el campesinado revolucionario. No será la traidora burguesía liberal, sino los campesinos revolucionarios quienes lucharán al lado del proletariado contra todos los pilares del orden feudal.

De acuerdo con esto, nuestra actitud ante los partidos burgueses debe estar determinada por la siguiente tesis: con el campesinado revolucionario, bajo la dirección del proletariado, contra el zarismo y la burguesía liberal. De ahí la necesidad de la lucha contra la hegemonía (dirección) de la burguesía demócrata constitucionalista y, por tanto, la inadmisibilidad de los acuerdos con ella.

Tal es la opinión de los bolcheviques.

En torno a estas dos posiciones giraron los discursos de los informantes, Lenin y Martinov, y de todos los demás oradores.

El camarada Martinov "ahondó" definitivamente el punto de vista de los mencheviques, negando de una manera categórica la admisibilidad de la hegemonía del proletariado y defendiendo no menos categóricamente la idea del bloque con los demócratas constitucionalistas.

Los restantes oradores, su inmensa mayoría, se manifestaron en el sentido de la posición bolchevique.

Tienen particular interés los discursos de la camarada Rosa Luxemburgo, que dirigió al Congreso un saludo en nombre de los socialdemócratas alemanes y expuso el punto de vista de los camaradas alemanes acerca de nuestras discrepancias. (Aquí resumimos los dos discursos de R. L., pronunciados en distintos momentos.) Mostrándose de completo acuerdo con los bolcheviques en las cuestiones relativas al papel del proletariado como jefe de la revolución, al papel de la burguesía liberal como fuerza antirrevolucionaria, etc., etc., R. Luxemburgo criticó a los líderes del menchevismo, Plejánov y Axelrod, calificándolos de

oportunistas y comparando su posición con la posición de los jauresistas en Francia. Yo sé, dijo Rosa Luxemburgo, que también los bolcheviques tienen algunos yerros, sus rarezas, excesiva intransigencia, pero yo los comprendo plenamente y los justifico: no se puede por menos de ser firme como la roca a la vista de esa masa informe y gelatinosa que es el oportunismo menchevique. Esa misma excesiva intransigencia se observaba entre los guesdistas[42] en Francia, cuyo líder, el camarada Guesde, declaraba en un conocido cartel electoral "Que ni un solo burgués ose votar por mí, pues no he de defender en el Parlamento más que los intereses de los proletarios contra todos los burgueses". Y a pesar de eso, a pesar de esas brusquedades, nosotros, los socialdemócratas alemanes, siempre hemos estado al lado de los guesdistas en su lucha contra los traidores al marxismo, contra las jauresistas. La mismo cabe decir,.a propósito de las bolcheviques, a los que nosotros, los socialdemócratas alemanes, hemos de apoyar en su lucha contra los oportunistas mencheviques...

Esta es, aproximadamente, lo que dijo la camarada R. Luxemburgo.

Aún más interesante es la tan conocida carta enviada al Congreso por el Comité Central del Partido Socialdemócrata Alemán y leída por Rosa Luxemburgo. Es interesante porque al aconsejar al Partido que luche contra el liberalismo y al reconocer el papel especial del proletariado ruso como jefe de la revolución rusa, reconoce todas las tesis fundamentales del bolchevismo.

Así pues, ha quedado en claro que la socialdemocracia alemana, la más probada y la más revolucionaria de Europa, apoya abierta y francamente a los bolcheviques, como verdaderos marxistas en su lucha contra los traidores al marxismo., contra los mencheviques.

Ofrecen también interés algunos pasajes del discurso del camarada Tyszka, representante de la delegación polaca en la presidencia. Ambas fracciones nos aseguran; decía el camarada Tyszka, que se mantienen con firmeza en el punto de vista del marxismo. Y no para todos es fácil comprender quiénes se mantienen, en definitiva, en este punto de vista: los bolcheviques o los mencheviques... "Nosotros somos los que nos mantenemos en el punto de vista del marxismo", le interrumpieron desde la "izquierda" algunos mencheviques. "No, camaradas -les contestó Tyszka-, vosotros no os mantenéis en él, vosotros yacéis sobre él: pues toda vuestra impotencia para dirigir la lucha de clase del proletariado, el hecho de que sepáis aprender de memoria las grandes palabras del gran Marx, pero que no sepáis aplicarlas, todo eso indica que no os mantenéis en el punto de vista del marxismo, sino que yacéis sobre él".

Atinada y expresiva definición.

En efecto, tomad aunque sólo sea el hecho siguiente. Los mencheviques dicen a menudo que la tarea de la socialdemocracia siempre y en todas partes es la transformación del proletariado en una fuerza política independiente. ¿Es cierto esto? ¡Indudablemente, es cierto! Son grandes palabras de Marx, que siempre debe tener presentes todo marxista. ¿Pero cómo las aplican los camaradas mencheviques? ¿Contribuyen ellos a que el proletariado se destaque efectivamente de la masa de elementos burgueses que la rodean, convirtiéndose en una clase independiente? ¿Agrupan ellos a los elementos revolucionarios en torno al proletariado y preparan a éste para desempeñar el papel de jefe de la revolución? Los hechos demuestran que los mencheviques no hacen nada de eso. Por el contrario: los mencheviques aconsejan al proletariado que concierte más a menudo acuerdos con la burguesía liberal, y, de esta manera, no contribuyen a que el proletariado se destaque como clase independiente, sino a que se confunda con la burguesía; las mencheviques aconsejan al proletariado que renuncie al papel de jefe de la revolución, que ceda este papel a la burguesía, que siga a la burguesía, y, de esta manera, no contribuyen a la conversión del proletariado en una fuerza política independiente, sino a su conversión en un apéndice de la burguesía... Es decir, los mencheviques hacen precisamente lo contrario de lo que deberían hacer partiendo de una tesis marxista justa.

Sí, tenía razón el camarada Tyszka cuando decía que los mencheviques no se mantienen en el punto de vista del marxismo, sino que yacen sobre él...

Al terminar los debates, fueron propuestos dos proyectos de resolución: uno menchevique y otro bolchevique. Por una enorme mayoría fue aprobado, como base, el que habían presentado los bolcheviques.

Después vinieron las enmiendas al proyecto. Fueron presentadas cerca de 80 enmiendas. Estas se referían, principalmente, a dos puntos del proyecto: al punto acerca del proletariado como jefe de la revolución y al punto acerca de los demócratas constitucionalistas como fuerza antirrevolucionaria. Esta fue la parte más interesante de los debates, pues aquí se puso en claro con singular relieve la fisonomía de cada fracción. La primera enmienda importante fue presentada por el camarada Mártov. Exigía éste que fuesen sustituidas las palabras "el proletariado, como jefe de la revolución" por las palabras "el proletariado, como vanguardia". Explicó la enmienda diciendo que la palabra "vanguardia" expresaba con mayor exactitud la idea. El camarada Aléxinski objetó, diciendo que no se trataba de exactitud, sino de dos opiniones contrarias reflejadas en este punto, pues "vanguardia" y "jefe" son dos conceptos totalmente distintos. Ser vanguardia (destacamento avanzado) significa batirse en las primeras filas, ocupar los lugares más expuestos, derramar la sangre, pero, al mismo tiempo, significa ser dirigido por otros, en el caso presente por los demócratas

burgueses: la vanguardia nunca dirige la lucha general, sino que es siempre dirigida. Por el contrario, ser el jefe no significa sólo batirse en las filas avanzadas, sino también dirigir la lucha general, orientarla hacia un objetivo propio. Nosotros, los bolcheviques, no queremos que dirijan al proletariado los demócratas burgueses; nosotros queremos que el proletariado mismo dirija toda la lucha del pueblo y la oriente hacia la república democrática.

Como resultado, la enmienda de Mártov fue rechazada. También lo fueron todas las demás enmiendas del mismo carácter.

Otro grupo de enmiendas estuvo dirigido contra el punto relativo a los demócratas constitucionalistas. Los mencheviques proponían reconocer que los demócratas constitucionalistas todavía no marchaban por el camino de la contrarrevolución. Pero el Congreso no aceptó esta propuesta, y todas las enmiendas de este carácter fueron rechazadas. Además, los mencheviques proponían permitir en ciertos casos aunque no fuese más que acuerdos de carácter técnico con los demócratas constitucionalistas. El Congreso, tampoco aceptó esta propuesta rechazando las correspondientes enmiendas.

Por fin, se puso a votación la resolución en su conjunto, y resultó que la resolución bolchevique obtuvo 159 votos a favor y 104 en contra; los restantes delegados se abstuvieron.

Por una enorme mayoría de votos el Congreso aprobó la resolución de los bolcheviques.

Desde ese momento el punto de vista de los bolcheviques pasó a ser el punto de vista del Partido.

Además, esa votación tuvo dos consecuencias importantes:

En primer lugar, puso fin a la división formal y artificial del Congreso en 5 fracciones (los bolcheviques, los mencheviques, los polacos, los letones y los bundistas) y dio comienzo a una nueva división, basada en los principios: bolcheviques (incluyendo aquí a todos los polacos y a la mayoría de los letones) y mencheviques (incluyendo a casi todos los bundistas).

En segundo lugar, esa votación dio una estadística más exacta de la distribución de los delegados obreros por fracciones: se vio que en la fracción bolchevique no había 38 obreros, sino 77 (38, más 27 polacos, más 12 letones), y que en la fracción menchevique, no había 30 obreros, sino 39 (30, más 9 bundistas). La fracción menchevique resulto ser una fracción de intelectuales.

## IV. SOBRE EL CONGRESO OBRERO

Antes de caracterizar las discusiones en torno a la cuestión del Congreso obrero, es necesario conocer la historia del asunto*. Este es en extremo embrollado y no ha sido puesto en claro. Mientras que en otros puntos de nuestras discrepancias hay ya en el Partido dos corrientes netamente definidas -la bolchevique y la menchevique-, en la cuestión del Congreso obrero no tenemos dos, sino todo un montón de corrientes, en extremo confusas y contradictorias. Es verdad que los bolcheviques intervienen unánimemente y de un modo bien definido: están en principio contra el Congreso obrero. En cambio, entre los mencheviques reinan el caos y la confusión más completos: se han dividido en multitud de grupos, y cada uno entona su canción, sin escuchar a los demás. Mientras que los mencheviques de Petersburgo, con Axelrod a la cabeza, proponen el Congreso obrero para la formación de un partido, los mencheviques de Moscú, con Ell al frente, lo proponen no para constituir un partido, sino con el fin de organizar una "unión obrera de toda Rusia" sin carácter de partido. Los mencheviques del Sur van todavía más lejos y, con Larin[44] a la cabeza, exhortan a que se convoque el Congreso obrero con el fin de fundar, no un partido ni una "unión obrera", sino una "unión del trabajo" más amplia, que pueda agrupar, además de a todos los elementos proletarios, a los elementos eseristas, semiburgueses y "del trabajo". No hablo ya de otros grupos y personas, menos influyentes, como el grupo de Odessa y el transcaspiano, y como esos desquiciados "autores" de un ridículo folleto los llamados "Brodiaga" y "Shura"[45].

Tal es la confusión que reina en las filas de los mencheviques.

Pero, ¿cómo convocar el Congreso obrero, cómo organizarlo, con qué acontecimiento se debe hacer coincidir su convocatoria, a quién invitar al Congreso, quién debe tomar la iniciativa de su convocatoria?

En todas estas cuestiones existe entre los mencheviques la misma confusión que en cuanto a la finalidad del Congreso.

Mientras unos mencheviques proponen que se haga coincidir las elecciones al Congreso obrero con las elecciones a la Duma y que, de este modo, se organice el Congreso obrero por sorpresa, aprovechando las

---

* Es tanto más necesario por cuanto los camaradas mencheviques, que se han mudado a las redacciones de periódicos burgueses, propalan infundíos sobre el pasado y el presente de esta cuestión (v. el artículo "El Congreso obrero" en "Toyárisch", debido a la pluma de un destacado menchevique y reproducido en "Bakinski Dien"[43]).

circunstancias, otros proponen que se confíe en la "tolerancia" del gobierno y, en caso extremo, se pida a éste "autorización"; otros aconsejan que se envíe a los delegados al extranjero, aunque su número sea de 3.000 ó 4.000, y que se celebre allí, ilegalmente, el Congreso obrero.

Mientras unos mencheviques proponen que sólo se conceda representación en el Congreso a las organizaciones obreras constituidas, otros aconsejan que se invite al Congreso a los representantes de todo el proletariado en general -el organizado y el no organizado-, que cuenta en sus filas con no menos de 10.000.000 de personas.

Mientras unos mencheviques proponen que se convoque el Congreso obrero a iniciativa del Partido Socialdemócrata, con la participación de los intelectuales, otros aconsejan que se deje a un lado al Partido y a los intelectuales y se convoque el Congreso a iniciativa de los obreros mismos, sin participación alguna de los intelectuales.

Mientras unos mencheviques insisten en la convocatoria inmediata del Congreso obrero, otros proponen que se aplace por tiempo indefinido, limitándose por el momento a una campaña de agitación en favor de la idea del Congreso obrero.

Bien, ¿y qué hacer con el Partido Obrero Socialdemócrata, que existe ya y que viene dirigiendo desde hace unos cuantos años la lucha del proletariado, que agrupa en sus filas a 150.000 miembros, que ha celebrado ya 5 Congresos, etc., etc.? ¿"Mandarlo al diablo", o qué hacer?

A esto, todos los mencheviques, desde Axelrod hasta Larin, responden unánimes que no tenemos un partido proletario. "Lo que ocurre es que no tenemos partido -nos decían en el Congreso los mencheviques-; únicamente tenemos una organización de la intelectualidad pequeño burguesa", que debe ser sustituida por un partido mediante el Congreso obrero. Así se expresó en el Congreso del Partido el camarada Axelrod, informante menchevique.

Pero, ¿cómo es eso? Entonces, ¡¿todos los Congresos de nuestro Partido, desde el primero (1898) hasta el último (1907), en cuya organización han tomado parte muy activa los camaradas mencheviques; todo ese gasto colosal de dinero proletario y de energías proletarias, necesario para la organización de los Congresos, ese gasto del que los mencheviques son tan responsables como los bolcheviques, todo eso no ha sido más que engaño y fariseísmo?!

Entonces, ¿todos los combativos llamamientos del Partido al proletariado, llamamientos suscritos también por los mencheviques; todas las huelgas e insurrecciones de los años 1905-1906-1907, que se desarrollaron yendo a la cabeza el Partido, frecuentemente a iniciativa del Partido; todas las victorias del proletariado con nuestro Partido a la cabeza; todos los miles de proletarios caídos en las calles de Petersburgo, Moscú, etc., emparedados en Siberia, consumidos en las cárceles en aras del Partido, bajo la bandera del Partido, todo eso no es más que comedia y engaño?

Entonces, ¿no tenemos partido? ¿Solo tenemos una "organización de la intelectualidad pequeño burguesa"?

Eso, claro está, es una mentira desvergonzada, una mentira vil, indignante.

A ello se debe, por lo visto, la desbordante indignación que provocó la citada declaración de Axelrod entre los delegados obreros de Petersburgo y Moscú. Saltando de sus asientos, replicaron enérgicamente a Axelrod: "'Tú, que estás en el extranjero, eres un burgués, y no nosotros; nosotros somos obreros, tenemos nuestro propio Partido Socialdemócrata y no permitiremos que sea humillado"... Pero supongamos que el Congreso obrero se va a celebrar; figurémonos que ya se ha convocado. El Partido Socialdemócrata hoy existente ha sido, por tanto, entregado al archivo; se ha convocado de una u otra manera el Congreso obrero y queremos organizar en él bien una unión "obrera" o bien una unión "del trabajo". Y después ¿qué? ¿Qué programa aprobará este Congreso? ¿Cuál será la fisonomía del Congreso obrero?

Unos mencheviques dicen que el Congreso obrero podría adoptar el programa de la socialdemocracia con algunos cortes, naturalmente; pero a renglón seguido añaden que podría, asimismo, no adoptar ese programa, cosa que, según ellos, no sería para el proletariado un mal muy grave. Otros contestan más categóricamente: como nuestro proletariado está muy imbuido de aspiraciones pequeño burguesas, lo más probable sería que el Congreso obrero adoptase, no el programa socialdemócrata, sino un programa democrático pequeñoburgués. En el Congreso obrero el proletariado perdería el programa socialdemócrata, pero, en cambio, adquiriría una organización obrera que agruparía a todos los obreros en una sola unión. Así habla, por ejemplo, N. Cherevanin, el jefe de los mencheviques de Moscú (v. "Problemas de táctica")[48].

Por tanto: "unión de los obreros sin programa socialdemócrata"; tal sería el resultado probable del Congreso obrero.

Así, cuando menos, piensan los propios mencheviques.

Por lo visto, los mencheviques, que no coinciden en algunas cuestiones relativas a los fines del Congreso obrero y a los procedimientos para su convocatoria, sí están de acuerdo en que "no tenemos partido sino únicamente una organización de la intelectualidad pequeñoburguesa a la cual hay que entregar al archivo"...

El informe de Axelrod giró precisamente en torno a eso.

Este informe evidenció que la agitación en favor del Congreso obrero se convertiría inevitablemente, en la práctica, en agitación contra el Partido, en guerra contra él.

Y el trabajo práctico para la convocatoria del Congreso obrero sería, también inevitablemente, trabajo práctico para desorganizar y descomponer nuestro actual Partido.

Por otra parte, los mencheviques por boca de su informante, así como también en su proyecto de resolución pidieron al Congreso que prohibiese la agitación contra los intentos dirigidos a la organización del Congreso obrero, es decir, contra los intentos que conducen a la desorganización del Partido.

Y cosa interesante: en todos los discursos de los oradores mencheviques (a excepción de Plejánov, que sobre el Congreso obrero no dijo nada concreto) se traslucían las consignas: ¡Abajo el Partido, abajo la socialdemocracia!, ¡Viva el sin-partidismo, viva la "unión obrera" no socialdemócrata! Estas consignas, no eran proclamadas abiertamente por los oradores, pero se desprendían de sus discursos.

Por algo todos los escritores burgueses, desde los sindicalistas y los eseristas hasta los demócratas constitucionalistas y los octubristas, por algo todos ellos se pronuncian con tanto ardor en pro del Congreso obrero, pues todos ellos son enemigos de nuestro Partido; y el trabajo práctico para convocar el Congreso obrero podría debilitar y desorganizar considerablemente al Partido. ¿Cómo no va a aplaudir esa gente "la idea del Congreso obrero"?

Otra cosa por completo distinta dijeron los oradores bolcheviques. .

El informante bolchevique, camarada Líndov[47], tras de caracterizar brevemente las principales corrientes entre los propios mencheviques, pasó a esclarecer las condiciones que engendraron la idea del Congreso obrero. La agitación a favor del Congreso obrero se inició en 1905, antes de las jornadas de octubre, en un período de represión. Cesó en las jornadas de octubre y noviembre. En los meses siguientes, al desencadenarse de nuevo las represiones, la agitación en favor del Congreso obrero se reanudó. En el período de la primera Duma, días de relativa libertad, la agitación enmudeció. Más tarde, después de la disolución de la Duma, de nuevo cobró fuerza, etc. La conclusión es clara: en los períodos de relativa libertad, cuando el Partido puede engrosar sus filas sin obstáculos, la agitación, en pro del Congreso obrero con vistas a formar "Un amplio partido sin carácter de partido", pierde naturalmente base; y, por el contrario, en los períodos de represión, cuando en lugar de la afluencia de nuevos miembros al Partido se observa un reflujo, la agitación en pro del Congreso obrero, como medida artificial para engrosar o para sustituir un partido estrecho por "un amplio partido sin carácter de partido", encuentra cierta base. Pero de suyo se comprende que ninguna medida artificial puede dar buenos resultados, pues parte que el Partido pueda ampliarse efectivamente se precisa la libertad política, y no el Congreso obrero, que también necesitaría de dicha libertad.

Prosigamos. La idea del Congreso obrero, tomada en su aspecto concreto, es falsa de raíz, pues no se apoya en los hechos, sino en la errónea tesis de que "no tenemos partido". Y la verdad es que tenemos un partido proletario; este partido habla en voz alta de su existencia, la hace sentir de una manera harto seria a los enemigos del proletariado -eso lo saben muy bien los propios mencheviques-, y precisamente porque tenemos ya ese partido, precisamente por eso, la idea del Congreso obrero es falsa de raíz. Está claro que si no tuviésemos un partido con más de 150.000 proletarios de vanguardia y que lleva tras de sí a centenares de miles de luchadores; si fuésemos un puñado de gente con poca influencia, como los socialdemócratas alemanes de los años del 60 o los socialistas franceses de los años del 70 del siglo pasado, nosotros mismos procuraríamos convocar un Congreso obrero con el fin de sacar de él un partido socialdemócrata. Pero el caso es que ya tenemos un partido, un verdadero partido proletario, con enorme influencia entre las masas, y para convocar un Congreso obrero, para crear un fantástico "partido sin carácter de partido", ante todo tendríamos que "terminar" de un modo inevitable con el partido existente, ante todo tendríamos que destruirlo.

Por esa razón, el trabajo para convocar el Congreso obrero se reduciría inevitablemente, en la práctica a una labor de desorganización del Partido. Pero aun está por ver si se logra alguna vez -y si ello es necesario- formar en sustitución del Partido "un amplio partido sin carácter de partido".

Por esa razón, los enemigos de nuestro Partido, los demócratas constitucionalistas y los octubristas de todo jaez, ensalzan con tanto fervor a los mencheviques por su agitación en pro del Congreso obrero.

Por esa razón, los bolcheviques creen que el trabajo para convocar el Congreso obrero es peligroso y perjudicial, pues desacredita al Partido entre las masas y somete a éstas a la influencia de la democracia burguesa.

Esto es, más o menos, lo que dijo el camarada Líndov.

¿Por el Congreso obrero contra el Partido Socialdemócrata, o por el Partido contra el Congreso obrero?

Así se planteó la cuestión, en el Congreso.

Los delegados obreros bolcheviques comprendieron en seguida la cuestión y se manifestaron enérgicamente "en defensa del Partido": "Nosotros somos hijos fieles del Partido -decían-, queremos a nuestro Partido, y no permitiremos que sea desacreditado por intelectuales hastiados".

Tiene interés señalar que la camarada Rosa Luxemburgo, representante de la socialdemocracia alemana, se mostró de completo acuerdo con los bolcheviques. "Nosotros, los socialdemócratas alemanes -dijo-, no podemos comprender el ridículo desconcierto de los camaradas mencheviques, que buscan a tientas a la masa mientras la propia masa busca al Partido y se abraza a él con fuerza incontenible"...

Los debates pusieron en claro que la inmensa mayoría de los oradores apoyaba a los bolcheviques.

Al terminar los debates fueron puestos a votación dos proyectos de resolución: el de los bolcheviques y el de los mencheviques. Se tomó como base el proyecto de los bolcheviques. Casi todas las enmiendas de principio fueron rechazadas. Sólo se aceptó una enmienda, más o menos seria, contra la limitación de la libertad de discusión en torno al Congreso obrero. La resolución en su conjunto decía que "la idea del Congreso obrero conduce a la desorganización del Partido", "al sometimiento de las grandes masas obreras a la influencia de la democracia burguesa", por lo que es nociva para el proletariado. Además la resolución estableció una rigurosa diferencia entre el Congreso obrero y los Soviets de Diputados Obreros y sus Congresos, que, lejos de desorganizar el partido, lejos de competir con él, lo fortalecía, pues le siguen y le ayudan a resolver las cuestiones prácticas en los momentos de ascenso revolucionario.

Por fin, la resolución fue aprobada por una mayoría de 165 contra 94. Los restantes delegados se abstuvieron.

Así, pues, el Congreso rechazo la idea del Congreso obrero como nociva, como contraria al Partido.

La votación has descubrió aquí el siguiente y significativo fenómeno. De los 114 delegados obreros que participaron en la votación, sólo 25 vallaron a favor del Congreso obrero. Los restantes votaron en contra. En cuanto a la proporción, el 22% de los delegados obreros votó a favor del Congreso obrero, y el 78% en contra. Pero lo más importante es que de los 94 delegados que votaron en pro del Congreso obrero, sólo un 26% eran obreros, y el 74 %, intelectuales:

Y eso que los mencheviques no hacían más que alborotar diciendo que la idea del Congreso obrero era una idea obrera, que sólo los "intelectuales" bolcheviques se oponían a la convocatoria del Congreso, etc. A juzgar por esta votación, habría que reconocer más bien que la idea del Congreso obrero es, por el contrario, una idea de intelectuales fantaseadores...

Por lo visto, incluso mencheviques obreros no votaron a favor del Congreso obrero: de 39 delegados obreros (30 mencheviques más 9 bundistas) sólo 24 votaron por el Congreso obrero.

Bakú, 1907.

Publicado por primera vez con la firma de Koba Ivanóvich el 20 de junio y el 10 de julio de 1907 en los núms. 1 y 2 del periódico "Bakinshi Proletari"

# MANDATO A LOS DIPUTADOS SOCIALDEMÓCRATAS DE LA III DUMA DEL ESTADO.

Aprobado en la Asamblea de apoderados de la curia obrera en la ciudad de Bakú el 22 de septiembre de 1907[48]

Los diputados socialdemócratas de la Duma de Estado deben formar una minoría aparte, que, como una de las organizaciones del Partido, debe estar vinculada de la manera más estrecha al Partido y subordinarse a la dirección de éste y a las directivas del C.C.

La tarea fundamental de la minoría socialdemócrata en la Duma de Estado es contribuir a la educación de clase y a la lucha de clase del proletariado, tanto para liberar a los trabajadores de la explotación capitalista, como para que el proletariado cumpla el papel de jefe político que está llamado a desempeñar en la actual revolución democrático-burguesa en Rusia.

A este fin, la minoría debe aplicar en todos los casos su política proletaria de clase, que distingue a la socialdemocracia de todos los demás partidos revolucionarios y de las demás organizaciones, comenzando por los demócratas constitucionalistas y terminando por los eseristas. La minoría en ningún caso sacrificará esta tarea al mantenimiento de la unidad de acción oposicionista con otros partidos y grupos políticos en la Duma, cualesquiera que sean. .

Nuestros diputados deben desenmascarar invariablemente en la Duma el carácter contrarrevolucionario, tanto de los partidos cien-negristas de los terratenientes como del traidor partido burgués de los monárquicos liberales, los demócratas constitucionalistas. Por otra parte, deben esforzarse por apartar de los liberales e impulsar hacia el camino de la política democrático-revolucionaria consecuente a los partidos campesinos pequeñoburgueses (los eseristas, los socialistas populares y los trudoviques), llevándolos tras de sí en su lucha, tanto contra la centuria negra como contra la burguesía demócrata constitucionalista. Al mismo tiempo, la minoría socialdemócrata debe luchar contra las utopías reaccionarias seudosocialistas con que expresan sus reivindicaciones, en esencia pequeñoburguesas, los eseristas, los socialistas populares y otros, y con ayuda del las cuales oscurecen la conciencia puramente clasista, proletaria socialista, de la clase obrera. Nuestra minoría debe explicar desde la tribuna de la Duma al pueblo entero toda la verdad respecto a la revolución que estamos viviendo. Debe decir al pueblo, y bien alto, que en Rusia no se puede liberar al pueblo por vía pacífica que la única vía para lograr la libertad es la lucha de todo el pueblo contra el Poder zarista.

La. consigna de la socialdemocracia, con la cual ,.debe ésta llamar a las masas a una nueva lucha abierta, es la Asamblea Constituyente, libremente elegida por lodo el pueblo sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto y que, acabando para siempre con la autocracia zarista, implante en Rusia la república democrática. Ninguna otra consigna, como la de un ministerio responsable, y otras, propuestas por la burguesía liberal en oposición a las consignas proletarias, puede ser aceptada y apoyada por la minoría socialdemócrata.

Al participar en la labor legislativa diaria y en todas las demás actividades de la Duma de Estado, la minoría socialdemócrata debe cumplir sus tareas permanentes de crítica y de agitación, y no perseguir como objetivo inmediato la propia legislación, explicando al pueblo toda la inconsistencia e ineficacia de esta última, mientras todo el Poder efectivo se encuentre en manos del gobierno autocrático.

Trabajando de este modo en la III Duma de Estado, la minoría socialdemócrata contribuirá a la lucha revolucionaria que el proletariado y, con él, los campesinos sostienen en el momento presente fuera de la Duma contra la autocracia zarista.

Editado como octavilla en septiembre de 1907. Se publica de acuerdo con el texto de la octavilla.

# ¡HAY QUE BOICOTEAR LA CONFERENCIA![49]

Participar en la Conferencia con los industriales petroleros o boicotearla no es para nosotros una cuestión de principio, sino de conveniencia práctica. No podemos decidir de una vez para siempre el boicot de toda conferencia, como proponen ciertos "individuos" irritados y no del todo en su sano juicio. Y, por el contrario, no podemos decidir de una vez para siempre la cuestión a favor de participar en las conferencias, como han sabido hacerlo esos camaradas nuestros que tanto se asemejan a los demócratas constitucionalistas. El problema de la participación o del boicot debemos enfocarlo teniendo en cuenta los hechos reales y concretos y sólo desde el punto de vista de estos hechos. Puede ocurrir que, ante determinados hechos, en determinadas condiciones, nuestra tarea de unir a las masas imponga, la necesidad de la participación, y entonces debemos participar sin ningún género de dudas. Y, por el contrario, en otras condiciones, esa misma tarea puede imponer la necesidad del boicot, y entonces debemos recurrir a él sin ningún género de dudas.

Además, debemos fijar de antemano, para evitar confusiones, los conceptos con que operamos. ¿Qué significa "participar" en la Conferencia? ¿Qué significa "boicotear" la Conferencia? Si nosotros, al formular en las asambleas reivindicaciones generales, al elegir apoderados, etc., etc., no nos proponemos frustrar la Conferencia, sino que, por el contrario, vamos a ella, nos atenemos a su reglamento y nos apoyamos en él para sostener negociaciones con los industriales petroleros y concertar en resumidas cuentas este o el otro contrato, debemos calificar tal conducta de participación en la Conferencia. Pero si nosotros, al elaborar las reivindicaciones, al elegir apoderados para formularlas mejor, al popularizarlas y publicarlas, no nos proponemos participar en los trabajos de la Conferencia con los industriales petroleros, sino frustrarla, frustrar todo contrato con los industriales petroleros antes de la lucha (el contrato después de una lucha, particularmente después de una lucha afortunada, lo consideramos necesario), debemos calificar tal conducta de boicot de la Conferencia, boicot, naturalmente, activo, pues al fin y al cabo frustra la Conferencia.

Aquí no hay que confundir en modo alguno la táctica en relación ala Duma con la táctica respecto a la Conferencia. La participación en la Conferencia o el boicot de ésta tiene por finalidad preparar las condiciones para mejorar una situación determinada en las explotaciones petroleras; en cambio, la participación o el boicot de la Duma tiene por finalidad mejorar las condiciones generales en el país. La suerte de la Conferencia la determina por entero y de una manera exclusiva el proletariado de la localidad dada, pues sin su participación la Conferencia es imposible; en cambio, la suerte de la participación o del boicot de la Duma no la determina el proletariado solo, sino que la determinan también los campesinos. Por último, en boicot activo de la Conferencia (el frustrarla) puede efectuarse fácilmente sin acciones enérgicas, lo que no puede decirse en cuanto a los resultados del boicot de la Duma.

Hechas estas observaciones generales, pasemos a la cuestión concreta del boicot de la Conferencia en perspectiva.

La historia de la lucha económica de los obreros de Bakú puede dividirse en dos períodos.

El primero es el período de lucha que llega hasta los últimos tiempos. En él actuaban como protagonistas los obreros de los talleres; y los obreros de los pozos[50], sencillamente, les seguían de una manera confiada, viendo en ellos a sus jefes. Entonces los obreros de los pozos aun no tenían conciencia de su enorme papel en la producción. La táctica de los industriales petroleros en este período puede ser calificada de táctica de coqueteo con los obreros de los talleres, de táctica de concesiones sistemáticas a los obreros de los talleres y de desprecio sistemático por las necesidades de los obreros de los pozos.

El segundo período empieza con el despertar de los obreros de los pozos, con su salida independiente a la escena; a la vez, los obreros de los talleres son desplazados a segundo plano. Por lo demás, esta salida a escena no puede tener un carácter más caricaturesco, pues 1) no va más allá de las infamantes gratificaciones y 2) está impregnada de la desconfianza más funesta hacia los obreros de los talleres. Los industriales petroleros quieren aprovechar la nueva situación y cambian de táctica. Ya no coquetean con los obreros de los talleres, ya no tratan de ganárselos mediante concesiones, pues saben bien que ahora los obreros de los pozos no siempre irán tras ellos. Hoy, por el contrario, los propios industriales petroleros tratan de provocar a los obreros de los talleres, para que vayan a la huelga sin los obreros de los pozos, a fin de demostrar así la impotencia relativa de los obreros de los talleres y hacerlos dóciles. A la vez, los industriales petroleros, que antes no prestaban ninguna atención a los obreros de los pozos, ahora coquetean con ellos sin ningún recato, obsequiándoles con gratificaciones. Quieren así apartar definitivamente a los obreros de los pozos de los obreros de los talleres, corromperlos hasta la médula, inocularles una confianza servil hada los industriales

petroleros, sustituir el principio de la lucha intransigente por el "principio" del chalaneo y de la pedigüeñería lacayuna, para hacer así imposible toda mejoría seria.

Con esos mismos fines "idearon" la Conferencia en perspectiva.

Es evidente, por ello, que la tarea inmediata de los camaradas de vanguardia consiste en sostener una lucha encarnizada por conquistar a los obreros de los pozos, por agrupar estrechamente a los obreros de los pozos en torno a sus camaradas de los talleres. Para ello se debe inculcar en la conciencia de los obreros de los pozos una desconfianza absoluta hacia los industriales petroleros y extirpar de sus cabezas los dañinos prejuicios del chalaneo y de la pedigüeñería. A la masa de los obreros de los pozos, que por primera vez sale a la escena y, además, actúa de una manera tan torpe y caricaturesca (el "beshkesh"[51], etc.), debemos decirlo bien alto y con toda energía (¡debemos decírselo con hechos, y no sólo con palabras!) que las mejoras en la vida no vienen de arriba ni se obtienen regateando, sino que se arrancan desde abajo, mediante la lucha común al lado de los obreros de los talleres.

Sólo teniendo presente esta tarea podremos resolver con acierto la cuestión de la Conferencia.

Pues bien, consideramos que participar en la Conferencia en perspectiva y llamar a la colaboración de los industriales petroleros y de los obreros con vistas a confeccionar un contrato obligatorio ahora, cuando la lucha aun no es general cuando la lucha es todavía parcial, cuando la lucha general está aún por venir y los industriales petroleros distribuyen gratificaciones a diestro y siniestro, separan a los obreros de los pozos de los obreros de los talleres y corrompen su conciencia, poco madura, consideramos que "ir a la Conferencia" en tal momento, no extirpará, sino que afianzará en las cabezas de la masa los prejuicios del "beshkesh. Participar en la Conferencia no sería inculcar en la conciencia de la masa la desconfianza en los industriales petroleros, sino la confianza en ellos; no sería agrupar estrechamente a los obreros de los pozos en torno, a los obreros de los talleres, acercarlos a éstos, sino dejarlos abandonados temporalmente, entregarlos a las garras de los capitalistas.

Naturalmente, "no hay mal que por bien no venga"; la Conferencia, en el momento presente, podría también reportar cierto provecho en cuanto a la organización, en cuanto a la "ampliación de la lucha", como dice el camarada Kochegar[52]. Pero si el daño causado por la Conferencia es, sin duda alguna, superior a este cierto provecho, es indudable que debemos desecharla, como chatarra inútil. Pues si el camarada Kochegar "va a la Conferencia", sobre todo porque la Conferencia "organiza" y "amplía la lucha", es absolutamente incomprensible por qué no se puede también "ir a la Conferencia" en los períodos de auge, en vísperas de la lucha general, al comienzo de la lucha general que se esté organizando. ¿Qué es lo que se teme? ¿Acaso no es entonces particularmente necesaria la "organización general", la "ampliación de la lucha"? ¿Acaso no es entonces cuando menos debe la masa dejarse influenciar por las concesiones hechas desde arriba? Pero el quid de la cuestión está precisamente en que elegir a los apoderados no significa todavía organizar a la masa. El quid de la cuestión está precisamente en que organizar (en nuestro sentido, claro está, y no en el sentido gaponiano[*]) significa ante todo desarrollar la conciencia del antagonismo inconciliable entre los capitalistas y los obreros. Lo que hace falta es esa conciencia, y lo demás ya vendrá.

Pero eso es precisamente lo que la Conferencia en perspectiva no puede dar.

En vista de ello, la única táctica que en las condiciones actuales responde a nuestro objetivo es la táctica del boicot de la Conferencia.

La táctica del boicot es la que mejor desarrolla la conciencia del antagonismo inconciliable entre los obreros y los industriales del petróleo.

La táctica del boicot, al minar los prejuicios del "beshkesh" y apartar de los industriales a los obreros de los pozos, agrupa estrechamente a éstos en torno a los obreros de los talleres.

La táctica del boicot, al infundir la desconfianza hacia los industriales petroleros, es la que hace ver con mayor realce a la masa la necesidad de la lucha como único medio para mejorar las condiciones de vida.

Por eso, debemos iniciar la campaña del boicot: organizar asambleas en las empresas, elaborar reivindicaciones, elegir apoderados para la mejor formulación de las reivindicaciones comunes, darlas a conocer por medio de publicaciones, explicarlas, presentadas una vez más a las masas para su aprobación definitiva, etc., etc. Todo eso debemos realizarlo bajo la consigna del boicot, para que, después de haber popularizado las reivindicaciones comunes y aprovechado las "posibilidades legales", podamos frustrar la Conferencia, ridiculizarla y hacer así más patente la necesidad de la lucha por las reivindicaciones comunes.

Así, pues, ¡hay que boicotear la Conferencia!

Publicado con la firma de K o... el 29 de septiembre de 1907 en el núm. 4 del periódico "Gudok". Se

[*] Capón: pope, agente de la Ojrana zarista. En 1904 fundó en Petersburgo una organización seudoobrera para impedir el desarrollo del movimiento obrero revolucionario. (N. del T.)

publica de acuerdo con el texto del periódico.

# ANTE LAS ELECCIONES.

Los señores industriales petroleros han retrocedido. Por boca del director de su periódico "Neítianoe Dielo"[53] declaraban no hace todavía mucho que los sindicatos eran en Bakú un "elemento extraño, situado al margen de los obreros". Las autoridades, cumpliendo la voluntad de dichos industriales, fijaron anuncios en los que se invitaba a los obreros a elegir apoderados para la comisión de organización, queriendo así eliminar a los sindicatos de la dirección de la campaña. Eso fue ayer. Y hoy, 7 de enero, el inspector fabril ha comunicado a los secretarios de los sindicatos que se ha celebrado una asamblea de industriales petroleros en la que éstos han decidido solicitar del señor gobernador de la ciudad que conceda a los sindicatos certificados de autorización para organizar asambleas en las explotaciones petroleras y en las fábricas.

Los señores capitalistas temen el fortalecimiento de la influencia de los sindicatos, quisieran ver a los obreros en un estado de dispersión y desorganización, y por eso no desean reconocer ni siquiera las comisiones de los pozos y de las fábricas. Pero ahora los hemos obligado a reconocer que los sindicatos desempeñarán y deben desempeñar el papel principal en la solución de uno de los mayores problemas de la vida obrera, el problema de la Conferencia y del contrato colectivo.

Nosotros les hemos obligado a reconocer la importancia de los sindicatos como fuerza dirigente, a pesar de que los señores dashnaktsakanes[54] y los socialistas revolucionarios han acudido en ayuda de los señores industriales petroleros y de las autoridades en su lucha contra las organizaciones obreras.

Los señores dashnaktsakanes se hicieron eco apresuradamente de la llamada del señor gobernador de la ciudad y procedieron sin más tardanza a las elecciones, persiguiendo, naturalmente, sus propios fines: hacer que no se cumplieran las condiciones para la campaña presentadas por los sindicatos, y sobre todo la principal de ellas: el reconocimiento de las organizaciones obreras.

Sin embargo, la precipitada actividad de los dashnaktsakanes no satisfizo a los señores industriales petroleros, pues sólo siguieron a aquéllos pequeñas empresas, como Abiants, Ráduga, Ararat, Faros y otras, y únicamente en dos o tres empresas armenias importantes hubo elecciones;

Los obreros de la Sociedad Caspio-Mar Negro, los de Nóbel, Kókorev, "Born", Shibáev, Asaduláev, los de la Sociedad Moscú-Cáucaso y los de otras empresas aprobaron resoluciones de protesta contra tales elecciones y se negaron a tomar parte en ellas mientras no fuesen concedidos los certificados de autorización a los sindicatos.

Los obreros de las empresas más importantes y de mayor influencia han manifestado clara y concretamente su voluntad y con ello no sólo han respondido a los señores industriales petroleros, sino también a aquellos "amigos" a quienes gusta decir vaciedades en forma demasiado ampulosa.

Los obreros han confirmado clara y precisamente con sus resoluciones que las condiciones presentadas por los sindicatos no han sido inventadas por los "jefes", como afirman los socialistas revolucionarios en su folleto "Por qué no vamos a la Conferencia".

Las autoridades, los industriales petroleros y los dashnaktsakanes luchan por evitar que la influencia de los sindicatos siga extendiéndose. Los obreros manifiestan su confianza en los sindicatos y se solidarizan con las condiciones que éstos han presentado.

Las palabras "Conferencia" y "negociaciones" no asustan ni deben asustar a los obreros, del mismo modo que no les asusta, en vísperas de una huelga, sostener conversaciones y plantear reivindicaciones. El presentar reivindicaciones puede algunas veces resolver un conflicto sin necesidad de recurrir a la huelga, aunque lo más corriente es que suceda lo contrario. Sin embargo, para que las "negociaciones" desplieguen ante los obreros el cuadro completo del verdadero estado de las cosas, para que la campaña en torno a la Conferencia pueda aportar a los obreros inapreciables beneficios con un amplio planteamiento y una discusión pública de todos los problemas de la vida obrera, es necesario que sean cumplidas las condiciones formuladas por los sindicatos y que figurarán en el mandato que se dé a los apoderados elegidos.

No hay conversaciones "que sean de temer", si se sostienen a la vista de la masa obrera. Las condiciones exigidas asegurarían una amplia participación de toda la masa obrera en la discusión de todos los problemas vinculados a la Conferencia.

Las conferencias tipo shendrikovista*, de triste recuerdo, han sido enterradas para siempre.

Hemos logrado que los camaradas "adheridos" al Sindicato de Obreros Mecánicos vengan con nosotros y renuncien a la consigna de "Conferencia a toda costa". Ellos también han decidido boicotear las elecciones que se hagan sin observar la condición fundamental: el reconocimiento de los sindicatos, como fuerza dirigente. Conseguiremos también que no haya más partidarios del boicot "a toda costa". La Conferencia y -

---

* Véase la nota 66. (N. del T.)

lo que es más importante la campaña en torno a la Conferencia son aceptables para los obreros si se garantiza las condiciones necesarias para ello.

Con sus últimas resoluciones, los obreros han confirmado la justeza de nuestra posición.

Se nos ha concedido los certificados de autorización. Hemos logrado, pues, que las autoridades y los industriales petroleros reconozcan el papel dirigente de los sindicatos.

La mayoría de los obreros de las empresas más importantes se ha pronunciado por la participación en las elecciones en las condiciones señaladas por nosotros.

Ahora podemos proceder, tranquilamente y con seguridad a las "elecciones de apoderados, a quienes recomendamos se dé el siguiente mandato: elegir 16 delegados que exijan ante todo, como condición obligatoria para sostener conversaciones en la comisión de organización, el reconocimiento de los siguientes puntos:

1) La fecha de la Conferencia debe ser fijada por los apoderados de los obreros y de los empresarios, como partes iguales en derechos, es decir, debe ser fijada de mutuo acuerdo.

2) La asamblea de todos los apoderados, elegidos a razón de uno por cada cien obreros, debe subsistir hasta el final de la Conferencia, reuniéndose regularmente y siempre que haga falta para discutir los informes de los obreros delegados a la Conferencia y para indicarles cómo deben actuar.

3) Los apoderados tienen derecho a organizar asambleas en las fábricas, en las explotaciones petroleras y en los talleres para discutir las cláusulas del contrato exigidas y propuestas.

4) Las directivas de los Sindicatos de Obreros Petroleros y de Obreros Mecánicos tienen el derecho de enviar a sus delegados sin derecho a voto a la propia Conferencia con los industriales petroleros, así como también el de hacer informes en todas las comisiones de la Conferencia, en las asambleas de los apoderados, en las asambleas de las fábricas, de los pozos, etc.

5) Los delegados a la comisión de organización son elegidos por el Consejo de apoderados como un todo único, sin ser divididos por industrias. Las conversaciones en la comisión de organización se sostienen también como un todo único (un mismo contrato para todos los obreros).

Publicado sin firma el 13 de enero de 1908 en el núm. 14 del periódico “Gudok”. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# UNA VEZ MÁS SOBRE LA CONFERENCIA CON GARANTÍAS.

La campaña de la conferencia se halla en su apogeo. Las elecciones de apoderados están tocando a su fin. En fecha próxima se reunirá el Consejo de apoderados. Celebrar o no celebrar la Conferencia, con qué garantías (en qué condiciones) es de desear que se celebre, cómo entender estas garantías: he ahí las cuestiones de que se ocupará, ante todo, el Consejo de apoderados.

¿Cuál debe ser nuestra línea de conducta en el Consejo de apoderados?

Repetimos que las Conferencias con los industriales petroleros no son una novedad para nosotros. En 1905 se celebró una Conferencia. En 1906 tuvimos otra. ¿Qué nos proporcionaron estas Conferencias?, ¿qué nos enseñaron?, ¿dieron los resultados apetecidos?

Como entonces, también recientemente se nos decía, que la Conferencia une a las masas por sí sola, sin necesidad de condiciones de ninguna clase. Sin embargo, los hechos han demostrado que ni una sola de las Conferencias anteriores unió a las masas, que no podía unirlas: lo único que se hizo fue celebrar las elecciones, y ahí terminó toda la "unión".

¿Por qué?

Porque, cuando se organizaron las anteriores Conferencias, no hubo ni sombra de libertad de palabra ni de reunión; no se podía reunir a las masas por fábricas, explotaciones petroleras y cuarteles-viviendas; no se podía elaborar mandatos para cada cuestión concreta ni, en general, intervenir de una forma activa en todos los asuntos de la Conferencia. Por tanto, entonces las masas tuvieron que permanecer inactivas; sólo actuaban sus delegados, lejos de las masas obreras. Ahora bien, nosotros sabemos desde hace mucho tiempo que las masas sólo se organizan en plena acción...

Además, porque no hubo Consejo de apoderados, como órgano permanente de los obreros, que actuara con libertad durante todo el tiempo de la Conferencia, que uniese en torno suyo a los obreros de todas las empresas y zonas, que elaborara las reivindicaciones de dichos obreros y, sobre la base de esas reivindicaciones, controlase a los delegados de los obreros. Los industriales petroleros no quisieron autorizar la constitución de dicho Consejos de apoderados, y los iniciadores de la Conferencia se conformaron dócilmente.

No hablemos ya de que entonces no existían centros del movimiento -los sindicatos- que pudiesen unir en torno suyo al Consejo de apoderados y orientado por la senda de la lucha de clases...

En un tiempo se nos decía que la Conferencia hasta por sí sola podría satisfacer las reivindicaciones de los obreros. Pero la experiencia de las dos primeras Conferencias echó también por tierra esta suposición. Cuando nuestros delegados a la primera Conferencia empezaron a hablar de las reivindicaciones de los obreros, los industriales petroleros les interrumpieron diciendo que "eso no tenía nada que ver con el orden del día de la Conferencia", que la Conferencia estaba llamada a tratar "del abastecimiento de la industria con combustible líquido", y no de reivindicaciones. Y cuando nuestros delegados exigieron en la segunda Conferencia que participasen también en ella delegados de los sin trabajo, los industriales petroleros les interrumpieron también esta vez, alegando que ellos no tenían poderes para tratar de semejantes reivindicaciones. En fin, pusieron a nuestros delegados de patitas en la calle. Y cuando algunos de los camaradas plantearon la cuestión de apoyar a nuestros delegados mediante la lucha general, se puso en claro que tal lucha era imposible, porque ambas Conferencias habían sido convocadas por los capitalistas en una época de inactividad, ventajosa para ellos: en el invierno, cuando el Volga está cerrado a la navegación, cuando los precios del petróleo y sus derivados bajan, cuando, por tanto, es sencillamente insensato pensar siquiera en una victoria de los obreros.

Esos son los "resultados positivos" de las dos Conferencias anteriores.

Es claro que la Conferencia por sí sola, una Conferencia sin un Consejo de apoderados que pueda actuar libremente, una Conferencia sin la participación y sin la dirección de los sindicatos, y, además, convocada en invierno, en una palabra, una Conferencia sin garantías, es una frase vacía. Una Conferencia como ésa, lejos de unir, desorganiza; lejos de contribuir a la conquista de nuestras reivindicaciones, aplaza su satisfacción, pues no da nada y engaña a los obreros con promesas vacías.

Eso es lo que nos han enseñado las dos Conferencias anteriores.

Esa es la razón por la cual el proletariado consciente boicoteó la tercera Conferencia en noviembre de 1907.

¡Que lo recuerden los camaradas del Sindicato de Obreros Mecánicos que hacen agitación en favor de una Conferencia sin garantías; a pesar de toda la experiencia de las anteriores Conferencias, en contra de la

voluntad de la mayoría del proletariado petrolero, en contra, por último, del acuerdo concertado entre los sindicatos!

Que lo recuerden y no vulneren este acuerdo.

Pero ¿quiere eso decir que debemos renunciar a toda Conferencia?

¡No, no quiere decirlo!

Cuando los boicoteadores eseristas nos hacen la observación de que no debemos ir a la Conferencia, pues a ella nos invita nuestros enemigos, los burgueses únicamente pueden movernos a risa: a trabajar en la fábrica o en los pozos nos invitan esos mismos enemigos, los burgueses. ¿Debemos boicotear la fábrica o los pozos por la única razón de que nos invitan a trabajar ahí los enemigos, los burgueses? ¡Lo único que se puede conseguir así es reventar de hambre! ¡Resulta, según eso, que todos los obreros han perdido el juicio, pues han accedido a trabajar por invitación de los burgueses!

Cuando los dashnaklsakanes lanzan el absurdo de que no debemos acudir a la Conferencia porque es una institución burguesa, podemos, no prestarle ninguna atención, pues la vida social de hoy día es también una "institución" burguesa; la fábrica, el taller, los pozos, son "instituciones" burguesas organizadas "a imagen y semejanza" de la burguesía, en beneficio de la burguesía; ¿vamos a. boicotear todo eso por la sola razón de que es burgués? ¿A, dónde tenemos que trasladarnos en tal caso: a Marte, a Júpiter o tal vez a los castillos en el aire de los dashnakes y de los eseristas?..*

¡No, camaradas! ¡No debemos volver la espalda a las posiciones de la burguesía, sino asaltarlas! ¡No debemos ceder las posiciones a la burguesía, sino arrebatárselas paso a paso, desalojarla de ellas! ¡Sólo la gente que levanta castillos en el aire puede dejar de comprender esta sencilla verdad!

No iremos a la Conferencia si no se nos dan previamente las garantías exigidas, pero, del mismo modo que no nos negamos a ir al trabajo después de ver satisfechas determinadas condiciones indispensables para convertir la fábrica y los pozos, de campo de explotación, en campo de liberación, iremos a la Conferencia si conseguimos las garantías exigidas, a fin de apoyarnos en ellas y convertir la Conferencia de un instrumento mendicante en un arma para desarrollar la lucha.

Organizando, pues, la Conferencia con las garantías conquistadas por los obreros y llamando a la masa de 50.000 obreros a elegir un Consejo de apoderados y a elaborar nuestras reivindicaciones, llevaremos el movimiento obrero en Bakú a un nuevo camino de lucha favorable para él: al camino del movimiento organizado y consciente, y no del movimiento espontáneo (disperso) y del "beshkesh".

He ahí, propiamente, lo que esperamos de una Conferencia con garantías; he ahí la razón por la que decimos: ¡una Conferencia con garantías, o nada de conferencias! [55]

¡Que los señores partidarios de Conferencias al viejo estilo hagan agitación contra las garantías; que ensalcen una Conferencia sin garantías; que se arrastren por el lodo de la charca de Zubátov**: el proletariado los sacará de la charca y les enseñará a marchar por el ancho campo de la lucha de clases!

¡Que "revoloteen" los señores dashnakes y eseristas; que boicoteen, desde sus alturas etéreas las acciones organizadas de los obreros: el proletariado consciente les hará descender a nuestra tierra pecadora y los obligará a inclinar la cerviz ante una Conferencia con garantías!

Nuestro objetivo es claro: agrupar al proletariado en torno al Consejo de apoderados y unir a este último en torno a los sindicatos para conseguir nuestras reivindicaciones comunes, para mejorar nuestras condiciones de vida.

Nuestro camino es claro: de una Conferencia con garantías a la satisfacción de las necesidades vitales del proletariado petrolero.

En su tiempo llamaremos al Consejo de apoderados a luchar tanto contra los elementos de la charca que son partidarios de la Conferencia como contra las fantásticas invenciones de los boicoteadores eseristas y dashnakistas.

¡Una Conferencia con determinadas garantías, o no hace falta la Conferencia!

Publicado sin firma el 3 de febrero de 1908 en el núm. 17 del periódico "Gudok". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

---

* Toda la inconsistencia y la irrealidad de la posición boicoteadora de los señores dashnaktsakanes y de los eseristas queda probada por el mero hecho de que ellos mismos mantienen una actitud benevolente ante la Conferencia de los obreros tipógrafos con sus patronos y ante el contrato colectivo entre ellos. Es más, a algunos de sus miembros no se les prohíbe tomar parte en este asunto.

** Véase nota en el tomo 1. (N. del T.)

# ¿QUÉ ENSEÑAN NUESTRAS HUELGAS EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS?

Constituyen el rasgo característico de las huelgas de enero y febrero ciertas peculiaridades nuevas, que aportan a nuestro movimiento elementos nuevos. De una de estas peculiaridades -del carácter defensivo de las huelgas- ya se ha hablado en "Gudok"[56]. Pero ésta es una peculiaridad externa. Son mucho más interesantes las peculiaridades internas, que arrojan clara luz sobre el desarrollo de nuestro movimiento. Nos referimos al carácter de las reivindicaciones, a los procedimientos de huelga empleados, a los nuevos métodos de lucha, etc.

Lo primero que salta a la vista es el contenido de las reivindicaciones. Es característico que en muchas huelgas no se presenta la reivindicación de gratificaciones (Nóbel, Motovílija, Mólot, Mirzóev, Adámov, etc.). y allí donde se demandan gratificaciones, los obreros tienden a relegarlas entre las últimas reivindicaciones, pues les causa vergüenza luchar sólo por el "beshkesh" (Pitóev, etc.). Evidentemente, asistimos a un serio derrumbamiento de los viejos prejuicios del "beshkesh". El "beshkesh" empieza a ser mal visto por los obreros. De las reivindicaciones pequeñoburguesas (las gratificaciones) los obreros pasan a reivindicaciones proletarias: destitución de los administradores que más abusos cometen (Nóbel, Mólot, Adámov), readmisión de los camaradas despedidos (Mirzóev), ampliación de los derechos de las comisiones de los pozos y de las fábricas (Nóbel, Mirzóev). En este sentido encierra particular interés la huelga de los obreros de Mirzóev[57]. Exigen que se reconozca la comisión y se readmita a los camaradas despedidos, como garantía de que en adelante la empresa no ha de despedir ni a un solo obrero sin el acuerdo de la comisión. La huelga dura ya dos semanas y transcurre con extraordinaria unanimidad. Hay que ver a estos obreros, hay que oír con qué orgullo dicen: "no luchamos por las gratificaciones o por la toalla y el jabón, sino por los derechos y el honor de la comisión obrera"; hay que oír, repito, todo eso para comprender qué cambio se ha producido en la mentalidad de los obreros.

Constituye la segunda peculiaridad de las últimas huelgas el despertar y las enérgicas acciones de la masa obrera de los pozos. Hasta ahora los obreros de los pozos tenían que marchar tras los obreros de los talleres; no siempre les seguían de buen grado y sólo se alzaban independientemente por las gratificaciones. Además, existía en ellos cierta hostilidad hacia los obreros de los talleres, atizada por la provocadora política "beshkeshista" de los industriales petroleros (la Sociedad Bibi-Eibat el año pasado, Lapshín no hace mucho). Las últimas huelgas demuestran que la pasividad de los obreros de los pozos va pasando a la historia. La huelga de Nóbel (enero) la promovieron ellos, llevando tras de sí a los obreros de los talleres; ellos han sido el alma de la huelga de Mirzóev (febrero). De suyo se comprende que el despertar de la actividad de los obreros de los pozos elimina su hostilidad hacia los obreros de los talleres. Los obreros de los pozos comienzan a ir del brazo con los obreros de los talleres.

Es más interesante todavía la tercera peculiaridad: la simpatía de los huelguistas hacia nuestro sindicato y, en general, el carácter relativamente organizado de las huelgas. Es sobre todo de notar que no se presente listas kilométricas de reivindicaciones, circunstancia que impide llevar las cosas a buen término (recordad la Compañía del Caspio el año pasado); ahora sólo se presentan unas cuantas reivindicaciones importantes, capaces de unir a la masa (Nóbel, Mirzóev, Motovílija, Mólol, Adámov). En segundo lugar, casi ninguna huelga se lleva a cabo sin la intervención activa del sindicato: los obreros consideran necesario invitar a los representantes del sindicato (Kókorev, Nóbel, Mólol, Mirzóev, etc.). La vieja oposición entre las comisiones de los pozos y de las fábricas y el sindicato va quedando relegada al olvido. Se comienza a mirar al sindicato como a una cosa propia. De competidoras del sindicato, las comisiones de los pozos y de las fábricas se están convirtiendo en sus puntales. De ahí la mayor organización de las huelgas de los últimos tiempos.

De ahí también la cuarta peculiaridad: el éxito relativo de las últimas huelgas o, mejor dicho, el hecho de que las huelgas parciales no fracasen tan a menudo y de que no siempre fracasen por completo. Tenemos presente, ante todo, la huelga de Kókorev. Consideramos que la huelga de Kókorev es un punto crucial en el desarrollo de nuestros métodos de lucha. Esta huelga y algunas otras (Pitóev, Motovílija) han demostrado que 1) con una dirección organizada, 2) con una intervención activa del sindicato, 3) con cierta tenacidad y 4) con una acertada elección del momento de la lucha, las huelgas parciales pueden distar mucho de ser estériles. Por lo menos, se hace evidente que los clamores "de principio" de "¡Abajo las huelgas parciales!" son una consigna arriesgada, que no ha tenido suficiente confirmación en el último movimiento. Por el contrario, consideramos que, con la dirección del sindicato y con una acertada elección del momento, las huelgas parciales podrían convertirse en un factor muy importante para unir al proletariado.

Estas son, a nuestro entender, las peculiaridades internas más importantes de las huelgas de los últimos

tiempos.

Publicado con la firma de K. Kató el 2 de marzo de 1908 en el núm. 21 del periódico "Gudok". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# UN VIRAJE EN LA TÁCTICA DE LOS INDUSTRIALES PETROLEROS.

No hace mucho tiempo -sólo unos meses- nuestros industriales petroleros “hablaban” de relaciones “a la europea” entre obreros y patronos.

Trataban entonces de mantener una actitud conciliadora, y se comprende por qué: la prédica infatigable del “reflexivo” Rin acerca del origen divino del contrato colectivo, la ola creciente de huelgas parciales, las esperanzas de los industriales petroleros de “normalizar la producción” mediante una Conferencia “a la europea”, y cierta presión por parte de las autoridades, comunicaron a los industriales petroleros un estado de espíritu precisamente conciliador, “europeo”.

- ¡Abajo la anarquía de las huelgas! exclamaba Rin.

-¡Viva el orden! -le coreaban los industriales petroleros.

Y, aparentemente, se iba entronizando el “orden”. Las represalias por parte de los patronos disminuían al parecer. Las huelgas también eran menos. Los industriales petroleros “estimaban necesario llegar a un acuerdo” (v. “Neftianoe Dielo”, diciembre).

Pero empezó la campaña. Los obreros rechazaron categóricamente la vieja Conferencia entre bastidores. La inmensa mayoría de ellos se pronunció por una Conferencia con garantías. De esta manera, los obreros expresaron su firme deseo de aprovechar al máximo la Conferencia, de convertirla en arma de una lucha organizada y consciente.

¿Y qué es lo que vemos?

Ya no se oye hablar de las relaciones “a la europea”.

De las “intenciones” de “normalizar la producción” no se dice ni una palabra. La “anarquía de las huelgas” no asusta ya a los industriales petroleros; al contrario, ellos mismos empujan a los obreros a la “anarquía”, atacándolos, arrebatándoles lo conquistado, despidiendo a los camaradas de vanguardia, etc., etc.

Por lo visto, los industriales petroleros no consideran ya necesario llegar a un acuerdo. Prefieren atacar.

Ya en su Congreso de fines de enero iniciaron los industriales la ofensiva contra los obreros. Amordazaron a los representantes de los sindicatos. Sepultaron la cuestión de las colonias obreras. Resolvieron “tachar” las cuestiones acerca de las escuelas, de la asistencia médica, etc. Arrebataron a los obreros el derecho de participar en la administración de las casas populares.

Con todo eso los industriales petroleros daban a entender que marchaban por un camino “nuevo”, “no europeo”, por el camino de la ofensiva abierta contra los obreros.

El Consejo del Congreso continúa la “obra” del Congreso. Ha atacado a los obreros, introduciendo el “pago de diez kopeks por la asistencia médica”. No hablamos ya de las disposiciones menudas del Consejo, que llevan el sello de ese mismo viraje operado en la táctica de los industriales.

Además, las represalias se hacen, como de costumbre, más “profundas”: se arrebata a los obreros de los pozos y de las fábricas los derechos ya conquistados, se reduce el personal, se despide a los obreros avanzados, se organiza lockouts, etc.

Han reducido a la nada las comisiones de los pozos y de las fábricas. Así lo evidencian los choques habidos por la cuestión de las comisiones, en Rothschild (Balajani), en la Compañía del Caspio, en Shibáev (Balajani), en “Born” (Balajani), en Bjoring, en Mirzóev y en la sociedad Naftalán.

Con el pretexto de “reducir el personal”, “ponen de patitas en la calle” a los camaradas más influyentes, en particular a los apoderados de la Conferencia. A este respecto, no dejan lugar a dudas los hechos ocurridos en la Compañía del Caspio, en “Born” en Mujtárov (Balajani), en Shibáev (Balajani), en Lapshín (Dihi-Eibat) y en Málnikov.

El lockout en Votan es la coronación de la “nueva” táctica de los industriales petroleros.

Con todo eso empujan a los obreros al camino de los estallidos espontáneos y anárquicos, que los agotan.

Aun más significativas son las formas que toman las represalias contra los huelguistas. Nos referimos a la empresa Mirzóev, mejor dicho, al gerente de esta casa, señor Markárov, que azuza contra los huelguistas armenios a musulmanes armados de escopetas y abona así el terreno para choques entre armenios y tártaros.

Tal es el viraje en la táctica de los industriales petroleros.

Evidentemente, los industriales petroleros no quieren ya “condiciones a la europea”.

Desilusionados en cuanto al “éxito” de la Conferencia perdida la esperanza en la posibilidad de “normalizar la producción con la sola celebración de la Conferencia sin satisfacer las reivindicaciones fundamentales de los obreros y al ver que la Conferencia se transforma de instrumento de desorganización en instrumento de organización de una masa de 50.000 obreros, los industriales petroleros quieren

desembarazarse de una manera u otra de la Conferencia, aplazándola por tiempo indefinido o, por lo menos, privándola de vitalidad.

Para ello recurren al sistema de las represalias, provocando a los obreros a acciones prematuras, haciendo que se desperdigue en movimientos aislados y parciales el movimiento general en formación, desviando a los obreros del ancho camino de la lucha de clases hacia los tortuosos vericuetos de los choques de grupos.

Con todo eso quieren distraer la atención de los obreros de una Conferencia con garantías, hacer que los obreros dejen de ver en el Consejo de apoderados una fuerza importante y capaz de agruparlos estrechamente, impedir que los obreros se unan y, de ese modo, no permitirles que se preparen para la conquista de sus reivindicaciones.

Así tratan de provocar a los obreros todavía no organizados a una acción general prematura, que permita a los industriales quebrantar "definitivamente" a los obreros y les asegure por largo tiempo la extracción "ininterrumpida" del petróleo.

Eso persiguen con su viraje táctico los industriales petroleros.

¿Cuál debe ser nuestra táctica, en virtud de todo lo dicho?

Los industriales petroleros nos atacan aprovechandose de nuestra falta de organización; por tanto, nuestra, tarea consiste en agruparnos estrechamente en torno a nuestro sindicato, defendiéndonos de los golpes con todos los medios de que disponemos.

Deseando fraccionar nuestro movimiento general, quieren provocarnos a estallidos espontáneos y parciales; por tanto, nuestra obligación consiste en no morder el anzuelo de los industriales petroleros, en abstenernos, en la medida de lo posible, de las huelgas parciales y no disgregar el movimiento general.

Nos quieren privar del arma de nuestra unidad, nos quieren arrebatar el Consejo de apoderados, aplazando la Conferencia por tiempo indefinido, empujándonos a una acción general prematura; por tanto, nuestra obligación consiste en exigir la inmediata convocatoria del Consejo de apoderados, ocuparnos de elaborar las reivindicaciones obreras y, en el proceso de este trabajo, agrupar estrechamente a las masas en torno al Consejo de apoderados.

Fortaleciendo, pues, el Consejo de apoderados y reuniendo en torno a él a la masa de 50.000 obreros, no nos será difícil hacer frente como es debido a los propósitos no europeos de los señores industriales del petróleo.

Publicado sin firma el 9 de marzo de 1908 en el núm. 22 del periódico "Gudok". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# ¡HAY QUE PREPARARSE!

La directiva del Sindicato de Obreros Petroleras ha decidido tomar medidas para acelerar la convocatoria del Consejo de apoderados[58].

Han motivado esta decisión de la directiva las numerosas declaraciones de los obreros, que no quieren esperar más y exigen la convocatoria inmediata del Consejo de apoderados.

En este mismo sentido ha resuelto actuar el Sindicato de Obreros Mecánicos.

Días pasados ambos sindicatos elevaron al inspector jefe fabril la correspondiente demanda.

Es de suponer que la cuestión será pronto resuelta en uno u otro sentido.

Nosotros, como es natural, no sabemos todavía qué contestación darán a la demanda de los sindicatos los detentadores del Poder y del capital.

Puede ocurrir que accedan a la petición de los obreros y convoquen sin demora el Consejo de apoderados, en cuyo caso lo más probable es que la Conferencia se desarrolle "normalmente".

Puede ocurrir también que den largas al asunto y, por el momento, no respondan nada concreto.

En uno y en otro caso debemos estar preparados a todo, para impedir que los industriales del petróleo puedan engañar a los obreros.

Debemos estar preparados en todo momento para enfrentarnos bien pertrechados con los industriales petroleros.

Para ello es necesario ocuparse sin tardanza de elaborar las reivindicaciones.

Vamos a una Conferencia con garantías: Pero ¿con qué nos presentaremos ante los industriales petroleros, si no es con reivindicaciones aprobadas por toda la masa del proletariado de' la industria del petróleo? Elaboremos, pues, las reivindicaciones obreras sobre el salario, sobre la jornada de trabajo, sobre las colonias obreras, sobre las casas populares, sobre la asistencia médica, etc.

Nuestro sindicato ya ha puesto manos a la obra. En las páginas de "Gudok" ha expresado su opinión en cuanto a las colonias obreras, la asistencia médica, las casas populares y las escuelas. Estas reivindicaciones las ha hecho ya públicas el sindicato en un folleto especial, titulado "Materiales para la Conferencia".

Pero eso no es aún suficiente.

Es necesario someter al juicio de las masas todas estas reivindicaciones, para que las discutan y manifiesten su opinión, la única para ellas mismas obligatoria.

Además, las cuestiones del salario y de la jornada de trabajo no han sido todavía elaboradas por el sindicato; por tanto, es necesario pasar en seguida a elaborar también las reivindicaciones correspondientes.

A dicho fin, nuestro sindicato elegirá una comisión especial para la elaboración de las reivindicaciones.

Esta comisión se relacionará con los apoderados de la Conferencia y con las comisiones de los pozos y de las fábricas de las cuatro zonas, a fin de estudiar juntamente con ellas los problemas palpitantes de nuestra vida diaria.

Después, se reunirán las asambleas generales por fábricas, pozos y cuarteles-viviendas y se aprobará definitivamente las reivindicaciones.

Tal debe ser el plan de nuestra preparación para una Conferencia con garantías.

Sólo después de haber elaborado las reivindicaciones y de haberlas hecho llegar a la conciencia de las masas, podremos agrupar estrechamente a estas mismas masas en torno al Consejo de apoderados.

Reuniendo a las masas en torno a su Consejo, podremos ponerlas a salvo de cualquier sorpresa por parte de los industriales petroleros.

Ante los acontecimientos que se avecinan; no debemos entregarnos a un estéril filosofar sobre la "concreción" de los puntos de las garantías (v. "Promislovi Véslnik"[59]) ni a clamores frívolos sobre "la llegada de la primavera" (recordemos a los eseristas), sino que, ante todo, debemos entregarnos a un trabajo tenaz para elaborar las reivindicaciones obreras.

Así, pues, ¡preparémonos, aún más unidos, para una Conferencia con garantías!

Publicado sin firma el 16 de marzo de 1908 en el núm. 23 del periódico "Gudok". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# EL TERROR ECONÓMICO Y EL MOVIMIENTO OBRERO.

La lucha de los obreros no siempre ni en todas partes reviste la misma forma.

Hubo un tiempo en que los obreros luchaban contra los patronos rompiendo las máquinas e incendiando las fábricas. ¡La máquina: he ahí el origen de la miseria! ¡La fábrica: he ahí el lugar de la opresión! ¡Rompámoslas, incendiémoslas! decían entonces !os obreros.

Era aquélla la época de los choques espontáneos, como manifestaciones de una rebeldía anárquica.

Conocemos también casos en que los obreros, desilusionados en cuanto a la eficacia de los incendios y las destrucciones, pasaban a “formas más tajantes”: a los atentados contra la vida de los directores, los gerentes, los administradores, etc. No es posible destruir todas las máquinas ni todas las fábricas, decían entonces los obreros, y, además, no es ventajoso para los obreros; pero siempre se puede amedrentar a los gerentes y meterlos en un puño con el terror: ¡duro con ellos, infundámosles espanto!

Era la época de los choques terroristas individuales sobre la base de la lucha económica.

El movimiento obrero condenó tajantemente esas dos formas de lucha, relegándolas al olvido.

Y se comprende por qué. No hay duda de que la fábrica es en efecto, un lugar donde los obreros son explotados ni de que la máquina ayuda hasta ahora a la burguesía a acrecentar dicha explotación, pero eso no quiere decir que la máquina y la fábrica sean en sí el origen de la miseria. Por el contrario, precisamente la fábrica y precisamente la máquina permitirán al proletariado romper las cadenas de la esclavitud, acabar con la miseria, abatir toda opresión; para ello se requiere únicamente que, en vez de ser propiedad privada de este o aquel capitalista, se conviertan en propiedad colectiva de todo el pueblo.

Por otra parte, ¿en qué se transformaría la vida, si, en efecto, nos dedicásemos a destruir e incendiar máquinas, fábricas, ferrocarriles? ¡La vida parecería entonces un triste desierto, y los obreros serían los primeros en verse privados de su pedazo de pan!...

Es claro que no debemos destruir las máquinas ni las fáhricas, sino apoderamos de ellas, cuando esto sea posible, si es que efectivamente aspiramos a eliminar la miseria.

Por este motivo el, movimiento obrero rechaza los choques que son expresión de una rebeldía anárquica.

No cabe duda de que también el terror económico tiene cierta “justificación” aparente, por cuanto es empleado para atemorizar a la burguesía. Pero ¿qué significa este temor, si es pasajero y fugaz? Y que sólo puede ser pasajero, lo evidencia el mero hecho de que es imposible practicar el terror económico siempre y en todas partes. Eso en primer lugar. En segundo lugar, ¿qué pueden reportarnos el temor pasajero de la burguesía y las concesiones obtenidas merced a él: si no estamos respaldados por una fuerte organización obrera de masas, dispuesta siempre a luchar por las reivindicaciones de los obreros y capaz de defender con buen éxito las concesiones conquistadas? Y los hechos evidencian que el terror económico mata la necesidad de tal organización, quita a los obreros el deseo de unirse, de luchar por iniciativa propia, pues, afortunadamente, cuentan con héroes terroristas capaces de actuar por ellos. ¿Debemos desarrollar en los obreros el espíritu de iniciativa? ¿Debemos desarrollar en los obreros el deseo de una estrecha unidad? ¡Naturalmente que sí! Pero ¿podemos acaso practicar el terror económico, si mata en los obreros lo uno y lo otro?

¡No, camaradas! No es propio de nosotros asustar a la burguesía con unos cuantos atentados desde las encrucijadas: dejemos que se ocupen de tales “asuntos” ciertos terroristas. ¡Nosotros debemos actuar abiertamente contra la burguesía, debemos tenerla amedrentada constantemente, hasta la victoria definitiva! Y para ello lo que hace falta no es el terror económico, sino una fuerte organización de masas, capaz de llevar a los obreros a la lucha.

Por esa razón el movimiento obrero rechaza el terror económico.

A la luz de lo dicho, la última resolución de los huelguistas de la empresa Mirzóev, dirigida contra los incendios y los homicidios “por cuestiones económicas”, adquiere un interés particular. En esta resolución, la comisión unificada que representa a los 1.500 obreros de Mirzóev, con motivo del incendio de la sección de calderas (en Balajani) y de la muerte violenta de un administrador, por razones de índole económica (en Surajani), declara que “protesta contra métodos de lucha como el homicidio y el incendio” (v. “Gudok”, núm. 24).

Los de Mirzóev rompen así definitivamente con las viejas tendencias de la rebeldía terrorista.

Así se sitúan resueltamente en la senda del verdadero movimiento obrero.

Aplaudimos a los camaradas de la Mirzóev y llamamos a todos los obreros a seguir con la misma decisión el camino del movimiento proletario de masas.

Publicado sin firma el 30 de marzo de 1908 en el núm. 25 del periódico “Gudok”. Se publica de acuerdo

con el texto del periódico.

# LOS INDUSTRIALES PETROLEROS Y EL TERROR ECONÓMICO.

La cuestión del terror económico continúa interesando al "público".

Hemos expresado ya nuestra opinión al respecto condenando el terror económico, pues es perjudicial para la clase obrera y, por tanto, no vale como método de lucha.

Aproximadamente, éste es el sentido de lo que han dicho también los obreros en los pozos y en las fábricas.

Como es natural, los industriales petroleros también expresan su opinión. Y resulta que su "parecer" difiere radicalmente del parecer de los obreros, pues al condenar el terror económico "por parte de los obreros"; nada dicen contra ese mismo terror cuando lo practican los industriales petroleros. Nos referimos al conocido editorial sobre el terror económico publicado en el conocido órgano de los industriales petroleros (v. "Neftianoe Dielo", núm. 6, artículo del señor K-za[60]).

Hablemos de ese artículo editorial. Es interesante no sólo como fundamentación del "parecer" de los industriales petroleros, sino también como expresión de su estado de ánimo en la actual fase de su lucha contra los obreros. Para mayor comodidad dividiremos el artículo en tres partes: la primera, aquella en que el señor K-za habla contra los obreros y sus organizaciones, analizando algunos detalles; la segunda, sobre las causas del terror económico, y la tercera, sobre las medidas de lucha contra él.

Comencemos por los detalles. Ante todo, examinemos el caso de los obreros de Mirzóev. Nadie ignora que inmediatamente después de la muerte violenta del administrador de Surajani y del incendio de la sección de calderas, la comisión unificada de los obreros de Mirzóev protestó unánimemente, en nombre de 1.500 obreros, contra tal método de lucha, negando que hubiese relación alguna entre el incendio y el homicidio, por una parte, y la huelga, por otra. Parece que no hay fundamento para dudar de la sinceridad de esa protesta. Pero K-za piensa de distinta manera. Como "crítico" quisquilloso, considera necesario poner en duda, la sinceridad de los obreros y dice que "la comisión se equivoca", que el incendio y el homicidio tienen una relación directa con la huelga. ¡Y eso después de la protesta unánime de los representantes de 1.500 obreros! ¿Qué es esto sino afán de desvirtuar los hechos difamar a los obreros y "ponerlos en la picota" aunque sea recurriendo a la calumnia? ¿Se puede, después de esto creer en la sinceridad del señor K-za, que tanto habla en su artículo de "ennoblecer la voluntad delictiva de los hombres"?

De los obreros de Mirzóev el señor K-za pasa a nuestro sindicato. Todo el mundo sabe que nuestro sindicato crece con rapidez. Para que pueda juzgarse de su enorme influencia entre los obreros, basta, el hecho de que toda la campaña en torno a la Conferencia se realiza bajo su dirección inmediata. Y "Gudok" no ha hecho más que señalar un fenómeno bien notorio cuando ha dicho que "la influencia y la importancia del sindicato son cada día mayores, y que hasta las capas más atrasadas e incultas de la masa obrera van reconociendo en él al dirigente natural de su lucha económica". Sí, todo eso es un hecho bien notorio. ¡Pero nuestro inexorable "crítico" no tiene en cuenta los hechos, "pone en duda" todo y está dispuesto hasta a negar los hechos, con tal de rebajar ante los lectores el prestigio y la dignidad del sindicato obrero! ¡Y después de todo eso el señor K-za tiene la suficiente desfachatez para declararse partidario de nuestro sindicato y defensor del "ennoblecimiento de la lucha económica"!

Quien ha dicho a, debe decir también b; quien injuria a nuestro sindicato, debe injuriar también a nuestro periódico, y el señor K-za pasa a tratar de "Gudok". Resulta que "Gudok" "no hace todo lo que de él depende para limpiar la atmósfera de la lucha económica del encono innecesario, de la irritación peligrosa, del nerviosismo superfluo y de la fobia cerril"; que "Gudok" no hace más que "atacar a otras organizaciones, partidos, clases, periódicos, personas y hasta a su propio colega, el "Promislovi Véstnib"".

Así parara el señor K-za. Podríamos no prestar oídos a toda esta charlatanería del famoso "crítico": ¡qué no dirá un lacayo del capital que quiere complacer a su amo! Pero, en fin, dedicaremos por esta vez algunas palabras al gran crítico de Bakú. Así, pues, "Gudok" "no limpia la atmósfera de la lucha del encono innecesario, de la irritación peligrosa"... Supongamos que todo esto sea cierto. Pero, decid, por amor del santo capital, ¿qué puede sembrar más encono e irritación: la palabra impresa de "Gudok" o los actos de los industriales petroleros, que despiden de un modo sistemático a los obreros, imponen el pago de diez kopeks por la asistencia médica, arrebatan a los obreros las casas populares, recurren a la ayuda de los "kochi"[61], al apaleamiento, etc.? ¿Por qué el señor K-za, este "abnegado" defensor del "ennoblecimiento de la lucha económica", no considera necesario decir ni una sola palabra acerca de las acciones que indignan y exasperan de los industriales petroleros? Los elementos "tenebrosos" que pueden recurrir al terror económico no

leen nuestro periódico; lo que más puede indignarles y exasperarles son las represalias y los abusos de los industriales petroleros; ¿por qué, pues, el señor K-za, que tanto habla contra "Gudok", silencia en absoluto los "asuntos tenebrosos" de los señores industriales petroleros? ¿No está claro, después de todo esto, que la desfachatez del señor K-za no tiene límites?

En segundo lugar, ¿de dónde ha sacado el señor K-za que "Gudok" no ha tratado de "limpiar la atmósfera de la lucha económica del encono innecesario y de la irritación peligrosa"? y la campaña de agitación de "Gudok" contra el terror económico y la huelga de brazos caídos, contra las huelgas que son expresión de una rebeldía anárquica y en pro de las huelgas organizadas, contra las acciones parciales y por la defensa de los intereses obreros por toda la clase, ¿qué es eso sino "limpiar la atmósfera de la lucha del enconó innecesario y de la irritación peligrosa"? ¿Será posible que el señor K-za no lo sepa? ¿O tal vez considera necesario hacerse el ignorante y desempeñar el papel de retórico del capital? Pero ¿a qué vienen entonces todos esos bellos discursos sobre "la moral" y "la conciencia humana"?

"Gudok" "ataca a otras organizaciones, partidos, clases, periódicos, personas y hasta a "Promislovi Véstnik"", continúa acusando el señor K-za. ¡Completamente cierto, señor K-za!, ¡usted, sin quererlo, ha dicho la verdad: "Gudok" lucha, en efecto, contra las otras clases y contra sus órganos de prensa! Pero ¿acaso se puede exigir otra cosa de un periódico de los obreros, explotados por todas las otras clases y grupos? Deje de hacerse el "ángel inocente" y responda claramente, sin gestos: ¿no sabe, usted que el órgano de los industriales petroleros, "Neflianoe Dielo", y su dueño, el Consejo del Congreso, han sido creados precisamente para "atacar" a la clase obrera, al partido obrero a los periódicos obreros? ¿Se ha olvidado de las últimas disposiciones del Consejo del Congreso sobre el pago de los 10 kopeks, el aumento del precio de las raciones; la reducción del número de escuelas y barracas, la usurpación de las casas populares a los obreros, etc.? ¿No trata de justificar estas disposiciones asiáticas el órgano de los industriales petroleros, "Neftianoe Dielo"? ¿Q tal vez eso no son "ataques" contra los obreros, sino "ennoblecimiento de la voluntad delictiva", regulación de la lucha económica, etc.? ¿Cómo, a su entender, debe actuar un periódico obrero en relación con los industriales del petróleo, que explotan a los obreros? ¿Cómo debe actuar en relación con su organización, que engaña a los obreros? ¿Cómo debe actuar en relación con el órgano de esos industriales, que corrompe a los obreros? ¿Cómo debe actuar en relación con el señor K-za, por ejemplo, que se esfuerza ridículamente por dar una base "filosófica" a las medidas, de un salvajismo asiático, de los industriales petroleros? ¿Será posible que el señor K-za .no comprenda la necesidad de la lucha de clases entre los obreros y los patronos? ¡Oh, nada de eso! El señor K-za lo comprende todo perfectamente, pues ¡él mismo lucha contra el proletariado y su organización! Pero, en primer lugar, él habla contra la lucha sostenida por los obreros, y no contra la lucha en general; en segundo lugar, los industriales petroleros no luchan, lo que hacen es "embellecer la lucha"; en tercer lugar, K-za no está contra los obreros, está por entero a favor de los obreros... en beneficio de los industriales petroleros; en cuarto lugar, K-za "cobra"; eso ¿saben ustedes? hay que tenerlo también en cuenta...

Por lo visto, el atrevimiento del señor k-za puede competir con su "conciencia" en cuanto a capacidad de dilatarse según lo requieran las circunstancias.

Eso es lo que dice el editorial del señor K-za contra el proletariado y su organización en cuanto a los detalles.

* * *

Pasemos ahora a la segunda parte de su artículo.

Aquí el autor habla de las causas del terror económico. "Resulta" que la causa es "la oscuridad en las mentes" y "la voluntad delictiva" de las capas atrasadas de la clase obrera. Ahora bien, la causa de la "oscuridad" y de la "voluntad delictiva" obedece a que los sindicatos y los periódicos obreros no llevan a cabo con suficiente energía la labor de instrucción y de ennoblecimiento de los obreros. Naturalmente, añade el señor K-za, "los programas (¿de los sindicatos?) no aprueban el terror económico, pero la sola "desaprobación en los programas es insuficiente cuando vemos que la vida ha entrado por un camino falso. En este caso es necesaria la lucha activa... de todos los partidos y sindicatos" "contra el mal hoy existente". "Sólo -aclara su pensamiento el señor K-za- cuando... todos los amigos de los obreros, sin diferencias de filiación política, sostengan una enérgica lucha contra... el terror económico, sólo entonces dejarán de producirse los asesinatos", etc.

Así, pues, los obreros son ignorantes y por eso se deciden con frecuencia a recurrir al homicidio; pero son ignorantes porque sus sindicatos y sus periódicos no tratan de "instruirlos y ennoblecerlos"; por consiguiente, de todo ello son culpables los sindicatos y los periódicos obreros.

Así perora el señor K-za.

No nos detendremos a examinar la confusión reinante en la cabeza del señor K-za en cuanto al terror

económico: tenemos presente su ignorante declaración acerca de que el terror económico es una cuestión de programa. Sólo queremos observar una cosa: 1) si el señor K-za, aludiendo al "terror programático", se refiere a los sindicatos, ¿acaso ignora que en Rusia los sindicatos no tienen programa?, ¡esto lo sabe cada obrero! 2) y si se refiere a los partidos, es que desconoce lo que sabe cada colegial, ¡es que ignora que el terror económico es una cuestión táctica y no programática! ¿A qué viene, pues, toda esa verborrea sobre el programa. Nos extraña que los señores industriales petroleros no hayan podido alquilar un "ideólogo" mejor o, por lo menos, no tan ignorante.

Tampoco nos detendremos en otra manifestación, ya disparatada (¡y no sólo producto de la ignorancia!), hecha por el señor K-za. Este dice que, a consecuencia del terror económico, "la vida ha entrado por un camino falso" y que "nosotros" debemos luchar contra la vida. Nos limitaremos a observar que mal nos irían las cosas si fuera en verdad la vida la que hubiese entrado por una senda falsa, y no algunas persona que han quedado rezagadas de la vida. La fuerza de nuestra agitación está precisamente en que la lucha contra el terror económico es una exigencia de la vida misma, de la vida todopoderosa, de la vida en desarrollo. Si el señor K-za no lo comprende, le aconsejaremos que se traslade a cualquier otro planeta; tal vez allí consiga aplicar su disparatada teoría de la lucha contra la vida en desarrollo...

Pasemos mejor al "análisis" hecho por el señor K-za.

Ante todo, quisiéramos preguntar: ¿acaso el señor K-za piensa de verdad que son precisamente los sindicatos y los periódicos de los obreros la causa del terror económico?

¿Qué quiere decir "instruir" a los obreros? ¡Quiere decir enseñarles a sostener una lucha consciente, sistemática! (¡El señor K-za está de acuerdo con esto!) Pero ¿quién podría ocuparse de ello sino los sindicatos y los periódicos obreros, con su agitación oral e impresa en favor de una lucha organizada?

¿Qué significa "ennoblecen" la lucha económica? ¡Significa dirigirla contra un orden de cosas, y en ningún caso contra personas! (¡Con eso está de acuerdo también el señor K-za!) Pero ¿quién se ocupa de ello sino los sindicatos y los periódicos obreros?

¿Y acaso no son los industriales petroleros los que reducen la lucha contra la clase obrera a una lucha contra determinados obreros, represaliando y despidiendo a los más conscientes?

Y si el señor K-za está, en efecto, convencido de la veracidad de su acusación contra los sindicatos y los periódicos obreros, ¿por qué da consejos precisamente a dichos sindicatos y periódicos? ¿Acaso no sabe que las organizaciones que "atacan a otras clases, periódicos, personas", etc. no van a actuar ateniéndose a los consejos del señor K-za? ¡Para qué, pues, gasta pólvora en salvas!

Evidentemente, él mismo no cree en su acusación.

Y si, a pesar de ello, el señor K-za habla contra los sindicatos, lo hace para distraer la atención del lector de la verdadera causa, para ocultar a los verdaderos "culpables".

¡Pero no, señor K-za! ¡No logrará usted ocultar al lector las verdaderas causas del terror económico!

La verdadera causa de los "asesinatos por cuestiones económicas" no está en los obreros ni en sus organizaciones, sino en los actos que indignan y exasperan de los señores industriales petroleros.

Usted señala la "oscuridad" y la "ignorancia" en ciertas capas del proletariado. Pero ¿dónde se ha de luchar contra la "oscuridad" y la "ignorancia" sino en las escuelas y en los cursillos? ¿Por qué, pues, los señores industriales petroleros reducen el número de escuelas y de cursillos? ¿Y por qué usted, partidario "sincero" de la lucha contra la "oscuridad", no levanta su voz contra los industriales petroleros, que privan a los obreros de escuelas y de cursillos?

Usted habla de "ennoblecer" las costumbres. ¿Por qué, pues, usted, respetable caballero, guardó silencio cuando los señores industriales del petróleo arrebataron a los obreros las casas populares, estos centros de recreo del pueblo?

Nos entona usted la cantinela de "ennoblecer la lucha económica". Pero ¿por qué guardó silencio cuando los mercenarios del capital mataron al obrero Janlar [62] (sociedad Náftalán); cuando "Born", la Compañía del Caspio, Shibáev, Mirzóev, Mólot, Motovílija, Björing, Mujtárov, Málnikov y otras empresas despidieron a los obreros más avanzados; cuando en las empresas Shibáev, Mujtárov, Mólot, "Runó", Kókorev de Bibi-Eibat y otras se pegaba a los obreros?

Usted habla de la "voluntad delictiva" de los obreros, de "encono innecesario"; etc. Pero ¿dónde se ocultaba usted cuando los señores industriales petroleros exasperaban a los obreros, provocando a los más sensibles, a los más inflamables de entre ellos: a los obreros eventuales y a los sin-trabajo? ¿No sabe usted, respetable caballero, que precisamente esta parte de los obreros la condenan al hambre el conocido pago de diez kopeks por la asistencia médica y el aumento de los precios de las raciones en los comedores del Consejo del Congreso? Usted habla de los horrores de "la sangre y las lágrimas" producidas por el terror económico. Pero ¿sabe usted cuánta sangre y cuántas lágrimas se derraman porque los numerosos obreros

mutilados no encuentran sitio en los hospitales del Consejo del Congreso? ¿Por qué reducen los señores industriales petroleros el número de barracas? ¿Y por qué no clama usted contra ello como lo hace contra los sindicatos, y los periódicos obreros”

Nos entona usted la cantinela de la “conciencia”, etc. ¿Por qué calla su vidriosa conciencia ante todas estas represalias de los señores industriales petroleros?

Usted dice..., ¡pero basta! A nuestro parecer, esta claro que la causa principal de los “asesinatos por cuestiones económicas” no radica en los obreros ni en sus organizaciones; sino en esas acciones que indignan y exasperan de los señores industriales petroleros.

Está igualmente claro que el señor K-za es un miserable mercenario de los señores industriales petroleros, que culpa de todo a las organizaciones obreras para justificar ante el “público” las acciones de sus amos.

* * *

Pasemos ahora a la tercera parte del artículo del señor k-za.

Aquí el señor K-za habla de las medidas para luchar contra el terror económico; y sus “medidas” corresponden plenamente a su “filosofía” “de las causas” del terror económico.

Oigamos al gran filósofo de Bakú.

“Es necesario luchar activamente contra el mal que hoy padecemos y lanzar la consigna de esta lucha, En el momento presente, la consigna para todos los partidos y organizaciones, sindicatos y círculos debe ser: “¡Abajo el terror económico!” Sólo cuando se ize valientemente la impoluta bandera blanca con esta consigna, sólo entonces… dejarán de producirse los asesinatos”.

Así filosofa el señor K-za.

Como veis, el señor K-za permanece fiel hasta el fin a su dios, el capital.

En primer lugar, ha quitado (¡quitado filosóficamente!) a los industriales petroleros toda la “culpa” por los “asesinatos por cuestiones económicas” y la ha echado sobre los obreros, sobre sus sindicatos y sus periódicos, Con ello ha “justificado” por entero a los ojos de la llamada “sociedad” la táctica ofensiva asiática de los señores industriales petroleros.

En segundo lugar -y esto es lo más importante para los industriales petroleros-, ha “inventado” el medio más barato contra los “asesinatos”, un medio que no exige de los industriales petroleros ningún gasto: la propaganda intensificada de los sindicatos y de los periódicos contra el terror económico. Con esto, una vez más ha subrayado que los industriales del petróleo no deben ceder ante los obreros, que no deben “gastar su dinero”.

¡Agradable y barato!, pueden decir los señores industriales al oir al señor K-za.

Naturalmente, a los señores industriales petroleros podría “importarles un bledo” lo que piense la llamada “sociedad”. Pero ¿qué pueden tener en contra, si un K-za cualquiera se pone a justificados ante la “sociedad” en interés de la “conciencia humana”?

Y, por el contrario, ¿cómo no van a alegrarse cuando, después de justificarlos, ese mismo K-za propone el medio más “seguro” y más barato contra el terror económico? ¡Que los sindicatos y los periódicos desplieguen con toda libertad su propaganda; lo principal es que no sufra el bolsillo de los industriales petroleros! ¿Pues qué? ¿Acaso esto no os liberal?... ¿Y cómo no sacar después de eso a la escena literaria a su “Ruiseñor Bandido”*, el señor K-za?

Sin embargo, basta pensar un poco, basta con situarse en el punto de vista de los obreros conscientes, para comprender en el acto qué ridícula es la medida propuesta por el señor K-za.

La cuestión aquí no reside, de ningún modo, sólo en los sindicatos y en los periódicos: hace tiempo que los sindicatos y los periódicos hacen agitación contra el terror económico, y, a pesar de eso, los “asesinatos” continúan produciéndose. La cuestión está, principalmente, en las acciones que indignan y exasperan de los señores industriales petroleros, en las represalias económicas, en los atropellos, en la táctica ofensiva asiática de los señores industriales petroleros, que fomentan y han de seguir fomentando los “asesinatos por cuestiones económicas” que nos ocupan.

Decid, por favor: ¿qué puede hacer la sola propaganda de los sindicatos y los periódicos, aun siendo muy influyentes, cuando los señores industriales petroleros cometen acciones que indignan, y exasperan. arrebatan a los obreros una conquista tras otra y empujan así a los más inconscientes a los “asesinatos por cuestiones económicas”? Es claro que, sola, la propaganda antiterrorista, aun cuando sea hecha con la “impoluta bandera blanca”, no puede acabar con los atentados.

Es evidente que, para que los “asesinatos por cuestiones económicas” “dejen de producirse”, son necesarias medidas más profundas que la simple propaganda; se impone, ante todo, que los industriales

* Personaje de la épica popular rusa. (N. del T.)

petroleros renuncien a los atropellos y a las represalias, que satisfagan las justas reivindicaciones de los obreros... Sólo cuando los industriales petroleros desistan de su táctica ofensiva asiática de reducción del salario, de usurpación de las casas populares, de disminución del número de escuelas y barracas, del cobro de diez kopeks por la asistencia médica, de elevación de los precios de las raciones, de despido sistemático de los obreros avanzados, de recurrir al empleo de los puños contra éstos, etc., sólo cuando los industriales petroleros entren resueltamente por la senda de unas relaciones europeas cultas con las masas obreras y sus sindicatos, reconociendo en ellos una fuerza "igual en derechos", sólo entonces se habrá creado las condiciones para que los "asesinatos" "dejen de producirse".

Todo es tan claro, que ni siquiera vale la pena demostrarlo.

Pero el señor K-za no lo comprende; no puede, mejor dicho, no quiere comprenderlo, pues ello sería "desventajoso" para los señores industriales petroleros, exigiría de estos últimos determinados gastos y descubriría quiénes son en verdad los "culpables" de los "asesinatos" por cuestiones económicas...

Conclusión única: K-za es un lacayo del capital.

Pero ¿qué se desprende de ello, del papel lacayuno desempeñado por K-za?

De ello se desprende lo siguiente: cuanto dice el señor K-za, no es de su propia cosecha, sino que proviene de los industriales petroleros, que le "inspiran". Por lo tanto, el artículo de K-za no expresa su filosofía, sino la filosofía de los señores industriales petroleros. Evidentemente, por boca de K-za hablan los propios industriales petroleros; K-za no hace más que transmitir los "pensamientos, deseos y estado de ánimo" de dichos industriales.

Eso y sólo eso es lo que encierra de interés el artículo del señor K-za que aquí examinamos.

K-za como tal, K-za como "persona", es para nosotros un cero a la izquierda, materia imponderable, sin ningún valor. Y en vano el señor K-za se queja dé "Gudok", que, según él, "ataca" a su "persona": nos atrevemos a asegurar al señor K-za que "Gudok" nunca se ha interesado por su llamada "persona".

Pero K-za como un algo impersonal, K-za como falta de "personalidad", K-za como simple expresión de las opiniones y del estado de ánimo de los señores industriales petroleros, tiene para nosotros sin ningún género de dudas, cierto interés. Desde este punto de vista, precisamente, consideramos al propio K-za y a su artículo.

Es evidente que el señor K-za no entona sin motivo su canción. Si en la primera parte del artículo ataca con furia a los sindicatos, tratando de desacreditarlos; si en la segunda parte acusa a los sindicatos de cultivar el terror económico, sin decir ni una palabra de las disposiciones asiáticas de los industriales petroleros; si en la tercera parte señala la propaganda antiterrorista como la única medida contra los "asesinatos", pasando por alto la táctica ofensiva de sus amos, quiere decir que los industriales petroleros no están dispuestos a emprender el camino de las concesiones a las masas obreras.

Los industriales petroleros proseguirán su ofensiva, los industriales petroleros deben proseguir la ofensiva, y vosotros, obreros y sindicatos, tened la bondad de retroceder: esto es lo que nos dice el artículo del señor K-za, esto es lo que nos dicen los industriales petroleros por boca de su "Ruiseñor Bandido".

Tal es la moraleja del artículo del señor K-za.

A los obreros, a nuestras organizaciones y periódicos, nos resta vigilar atentamente a los señores industriales petroleros, no dejamos llevar por sus provocaciones y marchar con firmeza y seguridad, como hasta aquí, por el camino de la conversión de nuestra lucha espontánea en lucha rigurosamente clasista, sistemática y orientada hacia un objetivo determinado.

En cuanto a los clamores hipócritas de los distintos mercenarios del capital, podemos no hacerles ningún caso.

Publicado con la firma de K. Kató el 21 de abril, 4 y el 18 de mayo de 1908 en los núm. 28, 30 y 32 del periódico "Gudok". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# LA PRENSA[63].

**"SOCIALISTAS" LACAYUNOS**

Entre los periódicos que se editan en Tiflis figura el periódico georgiano llamado "Napertskali"[61]. Se trata de un periódico nuevo, pero a la vez demasiado viejo, ya que es continuación de todos los periódicos mencheviques habidos hasta hoy en Tiflis, comenzando por el "Sjivi" del año 1905. Forma la redacción de "Napertskali" un viejo grupo de oportunistas mencheviques. Pero no se trata, naturalmente, sólo de eso. Lo principal aquí es el carácter singular, fantástico, del oportunismo de eso grupo,.El oportunismo es carencia de principios, falla de firmeza política; pues bien, nosotros afirmamos que en ninguno de los grupos mencheviques se ha advertido una falta de principios tan descocada como la que se observa en el grupo de Tiflis. En 1905 este grupo reconocía el papel del proletariado como jefe de la revolución (v. "Sjivi"). En 1906 cambió de "posición", declarando: "no se debe contar con los obreros..., la iniciativa sólo puede partir de los campesinos» (v. "Sjivi"), En 1907 volvió a cambiar de "posición", diciendo que "el papel dirigente en la revolución debe pertenecer a la burguesía liberal" (v. "Azri"[65]), etc., etc.

Pero nunca había llegado la falta de principios del mencionado grupo a tal desvergüenza tomo ahora, en el verano de 1908. Nos referimos al juicio emitido en las páginas de "Napertskali" acerca del atentado en que fue muerto el esclavizador ideológico de los desheredados, el llamado exarca. La historia de este atentado es del dominio público. Cierto grupo, después de haber dado muerte al exarca, mató, además, a: un capitán de gendarmes, que regresaba del "lugar del crimen" con el acta, y después atacó a la comitiva de maleantes que acompañaba al cadáver del exarca. Ese grupo, evidentemente, no es un grupo de maleantes, pero tampoco es un grupo revolucionario, pues ningún grupo revolucionario cometería tal acción en el presente momento de reunión de fuerzas, arriesgándose a malograr la obra de unir al proletariado. La posición de la socialdemocracia ante tales grupos es de todos conocida. Ha aclarado las condiciones que motivan el surgimiento de dichos grupos, y luchando contra estas condiciones, la socialdemocracia lucha al mismo tiempo contra los propios, grupos en el terreno ideológico y en el de la organización, desacreditándolos ante el proletariado, apartando de ellos al proletariado. No es así como procede "Napertskali". Sin analizar nada y sin aportar nada, este periódico eructa unas cuantas vulgares frases liberales contra el terror en general y después aconseja a los lectores, ¡qué digo les aconseja!, les impone, ni más ni menos, ¡la obligación de denunciar a la policía dichos grupos; de entregarlos a la policía! Esto es una, vergüenza, pero, por desgracia, es un hecho. Oíd lo que dice "Napertskali":

"Llevar a los tribunales a los asesinos del exarca es el único medio de borrar para siempre esa mancha...Tal es la obligación de los elementos avanzados" (v. "Napertskali", núm. 5).

Los socialdemócratas en el papel de delatores voluntarios: ¡ahí tenéis hasta dónde nos han llevado los oportunistas mencheviques de Tiflis!

La falta de firmeza política de los oportunistas no cae del cielo. Es consecuencia del afán incontenible de adaptarse a los gustos de la burguesía, de ser gratos a los "señores", de arrancarles unas palabras de elogio. Tal es la base psicológica de la táctica oportunista de la adaptación. ¡Y para lucirse ante los "señores" para serles gratos, para evitar por lo menos su cólera con motivo de la muerte violenta del exarca nuestros oportunistas mencheviques bailotean servilmente ante ellos, asumiendo el papel de sabuesos policíacos!

¡En la táctica de la adaptación no se puede ir más lejos!

**ZUBATOVISTAS FARISEOS**

Entre las ciudades del Cáucaso que dan tipos originales de oportunismo, figura Bakú. También en Bakú existe un grupo, aún más derechista y, por ello, aún más falto de principios que el grupo de Tiflis. No nos referimos a "Promislovi Véstnik", que, ha entablado relaciones ilícitas con el periódico burgués "Sevodnia": de él se ha hablado bastante en nuestra prensa. Nos referimos al grupo shendrikovista de "Právoe Dielo", progenitor de los mencheviques de Bakú. Ciertamente, hace ya mucho que ese grupo no existe en Bakú, pues, perseguido por los obreros de Bakú y por sus organizaciones, se vio obligado a trasladarse a Petersburgo. Pero envía sus escritos a Bakú, sólo habla de asuntos relacionados con Bakú, busca partidarios precisamente en Bakú y trata de "conquistar" al proletariado de Bakú. Por tanto, no estaría de más hablar un poco de ese grupo. Tenemos ante nosotros el núm. 2-3 de "Právoe Dielo". Lo hojeamos, y ante nosotros aparece el viejo cuadro de la vieja pandilla de los señores Shéndrikov[66]. Aquí vemos a Ilyá Shéndrikov,

conocido quitamotas del señor Dzhunkovski, viejo maestro en intrigas. También esta aquí Gleb Shéndrikov, ex eserista, ex menchevique, ex "zubatovista", ahora ex personaje. Y he aquí a la famosa parlanchina, la "inmaculada" Klavdia Shéndrikova, dama agradable en todos los sentidos. También abundan los "acólitos", como los Gróshev y los Kalinin, que en otro tiempo desempeñaron un papel en el movimiento y que hoy están rezagados de la vida y viven sólo de recuerdos. Hasta la sombra del difunto Liova reaparece ante nosotros... En una palabra, ¡el cuadro es completo!

Pero ¿a qué viene todo eso? ¿Por qué se trata de imponer a los obreros las sombras nada gloriosas de un pasado tenebroso? ¿No será que se invita a los obreros a incendiar las torres de extracción? ¿Será para difamar y denigrar al Partido? ¿O será para ir a una Conferencia sin los obreros y después entrar en componendas con el señor Dzhunkovski?

¡No! ¡Los Shéndrikov quieren "salvar" a los obreros de Bakú! "Ven" que después de 1905, es decir, después de que los obreros echaron a los Shéndrikov, "los obreros se encuentran al borde del abismo" (v. "Pravoe Dielo", pág. 80), Y los Shéndrikov han escrito su "Právoe Dielo" para "salvar" a los obreros, para sacarlos del "atolladero". A este fin proponen volver a lo viejo, renunciar a lo conseguido en los últimos tres años, volver la espalda a "Gudok" y a "Promislovi Véstnik", abandonar los sindicatos existentes, enviar al diablo a la socialdemocracia y, después de expulsar de las comisiones obreras a todos los que no sean shendrikovistas, agruparse en torno a la cámara de conciliación. No hacen falla más huelgas, no hacen falla tampoco organizaciones clandestinas: los obreros sólo necesitan una cámara de conciliación en la que los Shéndrikov y los Gukásov[67] "resolverán los problemas" con el permiso del señor Dzhunkoyski...

¡Así quieren sacar del "atolladero al movimiento obrero de Bakú!

Exactamente igual que el camaleón de "Neftianoe Dielo", el señor K-za (v. "Neftianoe Dielo", núm. 11).

Pero ¿acaso no "salvaron" así a los obreros, Zubátov en Moscú, Gapón en Petersburgo y Shaévich en Odessa? ¿Y acaso no resultaron ser todos ellos enemigos jurados de los obreros?

¿A quién quieren estafar en pleno día esos fariseos "salvadores"?

No, señores Shéndrikov: aunque aseguréis, con K-za, que el proletariado de Bakú todavía "no ha madurado" que todavía "debe rendir examen (¿ante quién?) de madurez" (v. "Právoe Dielo", pág. 2), ¡no conseguiréis engañarlo!

¡El proletariado de Bakú es lo bastante consciente para arrancaras la careta y señalaros el lugar que os corresponde!

¿Quiénes sois?, ¿de dónde venís?

¡No sois socialdemócratas, pues habéis crecido y vivís en lucha contra la socialdemocracia, en lucha contra todos los principios del Partido!

¡Tampoco sois militantes sindicales, pues cubrís de lodo a los sindicatos obreros, penetrados, por su propia naturaleza, del espíritu de la socialdemocracia!

¡No sois sino gaponistas y zubatovistas, que os ocultáis farisaicamente bajo la máscara de "amigos del pueblo"!

¡Sois enemigos interiores y, por tanto, los enemigos más peligrosos del proletariado!

¡Abajo los shendrikovistas! ¡Volvamos la espalda a los shendrikovistas!

¡Así es como contestamos a vuestro "Právoe Dielo", señores Shéndrikov!

¡Así es como contestará el proletariado de Bakú a vuestro farisaicos coqueteos con él!...

Publicado con la firma de Ko... el 20 de julio de 1008 en el núm. 5 del periódico "Bakinski Proletari". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LA CONFERENCIA Y LOS OBREROS.

La campaña en torno a la Conferencia ha sido suspendida. Las conversaciones entre las partes han quedado interrumpidas[68]. La vieja pero eternamente nueva Conferencia ha sido frustrada una vez más. El Consejo de apoderados, la comisión organizadora, la elaboración de las reivindicaciones, los informes hechos ante las masas, la amplia unificación de los obreros en torno a sus comisiones, de las comisiones en torno a los sindicatos, de los sindicatos en torno a la socialdemocracia: todo eso ha cesado y ha pasado a la historia. Han sido olvidados también los viejos discursos farisaicos sobre la necesidad de "normalizar la producción" por medio de la Conferencia, sobre el "ennoblecimiento de las relaciones" entre obreros y patronos. Un viejo payaso de Tiflis, el señor Dzhunkovski, declara terminado el "espectáculo". El señor Kará-Murzá, ajado lacayo del capital, le aplaude. Cae el telón y se ofrece a nuestros ojos un cuadro conocido hace mucho tiempo: los industriales petroleros y los obreros permanecen, en las viejas posiciones, en espera de nuevas tormentas, de nuevos choques.

Eso es un poco "incomprensible": todavía ayer los industriales petroleros suplicaban a los obreros que acudiesen a la Conferencia, que acabasen con la "anarquía de las huelgas parciales", que "se entendiesen" con ellos; las autoridades, representadas por el famoso Dzhunkovski, invitaban a obreros influyentes, entablaban con ellos negociaciones oficiales, trataban de persuadirles de la conveniencia de un contrato colectivo y de pronto un cambio tan brusco: ¡la Conferencia es declarada superflua; el contrato colectivo, perjudicial, y la "anarquía de las huelgas parciales", deseable!

¿Qué significa esto?, ¿a qué se debe ese "fenómeno extraño"?, ¿quién, en fin, es el "culpable" de que se haya malogrado la Conferencia?

Los culpables, naturalmente, son los obreros -contesta el señor Dzhunkovski-: aun no habíamos comenzado las negociaciones cuando ya presentaban, con carácter de ultimátum, reivindicaciones relacionadas con los sindicatos; ¡que los obreros renuncien a los sindicatos, y entonces tendremos Conferencia; en caso contrario, no nos hace falta la Conferencia!

De acuerdo -le secundan a coro los industriales petroleros-, los obreros son los verdaderos culpables; ¡que renuncien a los sindicatos, no necesitamos sindicatos!

Tienen razón; los obreros son, en efecto, los culpables -repite con los enemigos de los obreros un sindicato sin obreros, el "Sindicato de Obreros Mecánicos"-; efectivamente, ¿por qué los obreros no han de renunciar a los sindicatos?, ¿no sería mejor regatear primero, renunciando a las reivindicaciones, y después hablar de ellas?

Eso es, eso es -hace coro al sindicato sin obreros un periódico sin lectores, el "Promislovi Véstnik"-: los obreros decentes primero regatean y después hablan de ultimátum, primero entregan posiciones y después las reconquistan; pero a los obreros de Bakú les ha faltado esa decencia, ha sido demasiado indecentes, casi boicoteadores.

Pues nosotros ya lo sabíamos, hace tiempo que habíamos previsto todo eso -observan con grave continente los dashnakes y los socialistas revolucionarios-: si, los obreros proclamaran el boicot, rompiendo por completo con los sindicatos, y se lanzaron directamente a la huelga sin preparación de ninguna clase y sin unión estrecha de esas llamadas grandes masas, comprenderían que sin "tierra y libertad" no habrá Conferencia y que "en la lucha alcanzarás tus derechos"[69]...

Así hablan los "amigos" y los enemigos del proletariado de Bakú.

¿Hace falla demostrar la carencia de fundamento de estas acusaciones dirigidas contra el proletariado de Bakú? Basta contraponer los dashnakes y los socialistas revolucionarios -que acusan a los obreros de amor a la Conferencia- al Sindicato de Obreros Mecánicos y a los industriales petroleros -que acusan a los mismos obreros de boicotea, la Conferencia-, hasta, digo, contraponen estos puntos de vista, que se excluyen recíprocamente, para comprender en seguida lo absurdas y lo falsas que son esas acusaciones...

Pero, en tal caso, ¡quién es el verdadero "culpable" de que la Conferencia se haya malogrado?

Lancemos una rápida mirada a la historia de la Conferencia. No es la primera vez que los industriales petroleros invitan a los obreros a una Conferencia: estamos ya ante la cuarta Conferencia (1905, 1906, 1907, 1908), Los industriales petroleros han sido siempre los primeros en propugnar la Conferencia y siempre las autoridades les han ayudado a "entenderse" con los obreros, a concertar un contrato colectivo. Los industriales petroleros perseguían su objetivo: mediante pequeñas concesiones querían asegurarse contra las huelgas, garantizar la extracción ininterrumpida del petróleo. Las autoridades toman aún mayor interés por ver "en paz y tranquilo" el reino del petróleo, sin hablar ya de que muchos de los miembros del gobierno son accionistas de las más importantes compañías petroleras, de que los impuestos sobre la industria petrolera contribuyen uno de los más importantes capítulos de ingresos del presupuesto del Estado y de que el mazut

de Bakú alimenta la "industria nacional", en vista de lo cual, el menor tropiezo en la industria petrolera repercute necesariamente en la industria de Rusia.

Pero eso no es todo. Aparte de lo dicho más arriba, el gobierno necesita la paz en Bakú porque las acciones de masas del proletariado de Bakú, tanto las de los obreros del petróleo como las del proletariado marítimo, ligado a ellos, son contagiosas para el proletariado de otras ciudades. Recordemos los hechos. La primera huelga general de Bakú, en la primavera de 1903, inauguró las famosas huelgas y manifestaciones de julio en las ciudades del Sur de Rusia[70]. La segunda huelga general de noviembre y diciembre de 1904[71] fue la señal para las gloriosas acciones de enero y febrero en toda Rusia. En 1905, repuesto rápidamente de la matanza entre armenios y tártaros, el proletariado de Bakú se lanza de nuevo al combate, contagiando con su entusiasmo a "todo el Cáucaso". Por último, a partir de 1906, ya después del repliegue de la revolución en Rusia, Bakú no "se calma" y hasta hoy goza prácticamente de ciertas libertades y cada año celebra mejor que en ningún otro sitio de Rusia la fiesta proletaria del Primero de Mayo, despertando en otras ciudades un sentimiento de noble envidia... Después de todo eso no cuesta trabajo comprender por qué la autoridades han tratado de no irritar a los obreros de Bakú y han apoyado cada vez a los industriales petroleros en sus intentos de conferenciar con los obreros, de "entenderse" con ellos, de concertar un contrato colectivo.

Pero nosotros, los bolcheviques, hemos contestado cada vez con el boicot.

¿Por qué?

Porque los industriales petroleros no querían conferenciar ni concretar un contrato con las masas, a la vista de las masas, sino con un puñado de personas, a espaldas de las masas, pues saben bien que sólo así puede engañarse a los millares de obreros petroleros.

¿Qué es, en el fondo, nuestra Conferencia? Nuestra Conferencia no es otra cosa que negociaciones en las que el proletariado petrolero y la burguesía petrolera discuten determinadas reivindicaciones. Si las negociaciones llevan a un acuerdo, la Conferencia termina con un contrato colectivo válido por un determinado plazo y obligatorio para ambas partes. Hablando en general, no tenemos nada en contra de la Conferencia, pues en determinadas condiciones, sobre la base de reivindicaciones comunes, puede agrupar a los obreros en un todo único. Pero la Conferencia sólo puede unir a los obreros: 1) en el caso de que las masas participen en ella de la forma más activa, discutan libremente sus reivindicaciones, controlen a sus delegados, etc.; 2) en el caso de que las masas puedan, si es necesario, respaldar sus reivindicaciones con la huelga general. ¿Pueden los obreros sostener negociaciones de una manera activa, discutir las reivindicaciones, etc., sin una determinada libertad de reunión en los pozos y en las fábricas, sin un Consejo de apoderados que se reúna libremente y sin que la dirección la lleven los sindicatos;) ¡Naturalmente que no! ¿Se puede apoyar las reivindicaciones en invierno, cuando la navegación esta paralizada y la exportación de petróleo interrumpida, cuando los patronos puede ofrecer a la huelga general una resistencia más prolongada que nunca? ¡Claro que no! Sin embargo, hasta ahora se ha hecho coincidir todas las Conferencias precisamente con el invierno y eran propuestas precisamente sin que existiese libertad para discutir las reivindicaciones, sin un Consejo de apoderados libre, sin la intervención de los sindicatos; las masas obreras y sus organizaciones han sido siempre apartadas con el mayor celo de la escena, poniéndolo todo en manos de un puñado de "individuos" de mentalidad shendrikovista. ¡Ustedes, señores obreros –parecen decir-, elijan delegados y después pueden marcharse a casa! Una Conferencia sin obreros, una Conferencia para engañar a los obreros: eso es lo que se nos ha venido proponiendo en el transcurso de tres años. Tales Conferencias únicamente merecen el boicot, y nosotros, los bolcheviques, se lo declaramos...

Los obreros no comprendieron en el primer momento todo eso y por ello acudieron en 1905 a la primera Conferencia. Pero se vieron obligados a abandonada, haciéndola fracasar.

Los obreros se equivocaron asimismo en 1906, al asistir a la segunda Conferencia. Pero de nuevo se vieron obligados a marcharse de la Conferencia, haciéndola fracasar otra vez.

Todo eso hacía ver que la propia vida condenaba y rectificaba los errores de los obreros, impulsando a estos últimos por la senda del boicot de Conferencias entre bastidores, engañosas, de tipo shendrikovista.

Los mencheviques, al invitar a los obreros a tales Conferencias, ayudaban inconscientemente a los industriales petroleros a engañar a los obreros...

Pero en 1907 las cosas tomaron otro giro. La experiencia de las dos Conferencias, por una parte, y la intensa agitación de los bolcheviques, por otra, dieron sus frutos: a la propuesta de las autoridades y de los industriales petroleros de acudir a la Conferencia (¡ya a la tercera!), contestaron los obreros con una rotunda negativa.

A partir de entonces empieza una nueva fase en el movimiento obrero de Bakú...

Pero ¿significa eso que los obreros temían la Conferencia? ¡Naturalmente que no! ¿Cómo iban ellos, que habían pasado por huelgas formidables, a temer las negociaciones con los industriales petroleros?

¿Significa eso que los obreros rehuían el contrato colectivo? ¡Naturalmente que no! ¿Cómo iban ellos, que habían conocido el "contrato de diciembre", a temer un contrato colectivo?

Al boicotear la Conferencia en noviembre de 1907, los obreros evidenciaban que habían madurado lo bastante para no permitir más a los enemigos de los obreros engañarles con Conferencias shendrikovistas entre bastidores.

Y cuando las autoridades y los industriales petroleros, ante el fantasma del boicot, nos preguntaron en qué condiciones concretas estábamos dispuestos a acudir a la Conferencia, les contestamos que únicamente acudiríamos si las masas obreras y sus sindicatos participaban con toda amplitud en ella. Los obreros no acudirían a la Conferencia mientras no se les diera la posibilidad de 1) discutir libremente sus reivindicaciones, 2) reunir libremente el futuro Consejo de apoderados, 3) utilizar libremente los servidos de sus sindicatos, 4) elegir libremente el momento de la apertura de la Conferencia. Además presentaban como punto central el del reconocimiento de los sindicatos. Los puntos eran denominados garantías. Entonces fue lanzada por primera vez la famosa consigna: ¡Una Conferencia con garantías, o nada de conferencias!

¿Traicionamos así la táctica del boicot de las viejas Conferencias shendrikovistas sin obreros? ¡En lo más mínimo! El boicot de las viejas Conferencias continuaba en pleno vigor: proclamábamos tan sólo una nueva Conferencia, una Conferencia con garantías, ¡y únicamente una Conferencia así!

¿Hace falta demostrar que esa táctica es acertada, hace falta demostrar que sólo con esa táctica podríamos convertir la Conferencia, de instrumento de engaño de los obreros, en un medio para agruparlos estrechamente en torno a los sindicatos, formando un unido ejército de millares y millares de personas, un ejército capaz de defender con buen éxito sus reivindicaciones?

Ni los mencheviques -el Sindicato de Obreros Mecánicos y el "Promislovi Véstnik"-, ni siquiera ellos han podido oponerse a esta posición, y han proclamado, tras de nosotros, el carácter ultimativo del punto sobre los sindicatos. Obran en nuestro poder documentos demostrativos de que los mencheviques no sólo no aceptaban la Conferencia, sino que tampoco aceptaban la elecciones de apoderados, sin previa satisfacción del punto acerca de los sindicatos, y si no se concedía a los sindicatos certificados de autorización, Todo eso ocurría antes de las conversaciones en la comisión organizadora, antes del Consejo de apoderados, antes de la elección de apoderados. Naturalmente, ahora pueden decir que "las reivindicaciones sólo deben presentarse con carácter ultimativo al final de las negociaciones", que ellos "desde el comienzo mismo lucharon contra el carácter ultimativo de las reivindicaciones" (v. "Promislovi Véstnik", núm. 21), ¡pero eso no es otra cosa que las "cabriolas" habituales y archisabidas de los volubles oportunistas del campo de los mencheviques, "cabriolas" que demuestran una vez más la firmeza de nuestra táctica!

¡Hasta los eseristas y los dashnakes; que anatematizahan "todo lo que huela a Conferencia", hasta ellos "han inclinado sus cabezas" ante nuestra táctica y han resuelto tomar parte en la preparación de la.Conferencia!

Los obreros han comprendido que nuestra posición es acertada y, por aplastante mayoría, han votado a favor de la misma. De los 35.000 obreros consultados, sólo 8.000 se pronunciaron por los eseristas y los dashnakes (boicot incondicional), 8.000 por los mencheviques (participación incondicional en la Conferencia) y 19.000 por nuestra táctica, por la táctica de una Conferencia con garantías.

Así, pues, los obreros no han aceptado la táctica de los mencheviques, la táctica de una Conferencia sin obreros, sin garantías. Los obreros tampoco han aceptado la táctica de los dashnakes y los eseristas, la táctica de un boicot irreal y de una huelga general no organizada. Los obreros se han manifestado por una Conferencia con garantías, por utilizar sistemáticamente la Conferencia desde el comienzo hasta el fin, para organizar la huelga general.

¡He ahí donde está el secreto de que la Conferencia no se haya celebrado!

Los industriales petroleros se han pronunciado unánimes por una Conferencia sin garantías. De esta manera han aprobado la táctica de los mencheviques. Nosotros decimos que ésa es la mejor prueba de que la posición de los mencheviques es equivocada.

Pero como los obreros han rechazado una Conferencia sin garantías, los industriales petroleros han cambiado por completo de táctica y... han frustrado la Conferencia, la han boicoteado. De esta forma han expresado su solidaridad con la táctica de los dashnakes y los eseristas, Declaramos que ésa es la mejor prueba de que la posición de los dashnakes y los eseristas es falsa.

La táctica del proletariado de Bakú ha resultado ser la única acertada.

Por eso mismo la atacan todas las fuerzas de la burguesía petrolera. La burguesía petrolera aprueba por entero la Conferencia sin garantías propuesta por los mencheviques, y, como último recurso, se agarra al boicot propuesto por los dashnakes y los eseristas, pero por nada del mundo quiere llegar a un acuerdo con el proletariado de Bakú, que proclama una Conferencia con garantías.

La cosa se comprende. Figuraos el siguiente cuadro: son satisfechos determinados puntos, las garantías; se lleva a cabo la más amplia discusión de las reivindicaciones obreras; el Consejo de apoderados se afianza más y más entre las masas; en el curso de la elaboración de las reivindicaciones las masas se unen

estrechamente en torno a su Consejo y, a través de él, en torno a los sindicatos; una masa de 50.000 obreros, organizada en un ejército unido, presenta sus reivindicaciones a los industriales petroleros; éstos se ven obligados a rendirse sin combate, o a tener que vérselas con una huelga general bien organizada y declarada en el momento más desfavorable para ellos: ¿acaso tal situación puede convenir a la burguesía petrolera? ¿Cómo no van a lanzar ladridos y maullidos los animalitos burgueses de "Neftianoe Dielo" y de "Bakú"[72]? ¡Abajo, pues, esa Conferencia, ya que es irrealizable sin las malditas garantías!, dicen los industriales petroleros, y frustran la Conferencia.

Ahí radica la causa de que las autoridades y los industriales petroleros hayan frustrado la Conferencia.

Eso es lo que nos dice la historia de la Conferencia.

¡Y "Promblovi Véstnik", olvidándolo todo, sigue entonando su cantinela de que "los dirigentes no tienen lado", repite torpemente y rumia los editoriales de "Bakú" y de "Neftianoe Dielo"! ¡Hasta el periódico georgiano de los mencheviques de Tiflis ha creído necesario "alzar su voz", coreando a los demócratas constitucionalistas de Bakú![73] ¡Miserables coristas!

¿Cuál debe ser nuestra táctica, en vista del nuevo estado de cosas?

Los industriales petroleros han frustrado la Conferencia. Tratan de provocar la huelga general. ¿Quiere decir eso que debamos contestar con una huelga general inmediata? ¡Naturalmente que no! Sin hablar de que ellos han podido ya reunir enormes reservas de petróleo y que se preparan desde hace mucho tiempo para ofrecer resistencia a la huelga general, no debemos olvidar que nosotros mismos no estamos aún preparados para una lucha tan seria. Por el momento debemos renunciar firmemente a la huelga general económica.

Debe reconocerse la huelga por empresas como la única forma de repliegue conveniente y adecuada al momento. Los mencheviques, que niegan poco menos que "por principio" la conveniencia de tales huelgas (v. el folleto de L. A. Rin[74]), se equivocan de medio a medio. La experiencia de las huelgas de la primavera enseña que si los sindicatos y nuestra organización intervienen activamente, la huelga por empresas puede ser uno de los medios más eficaces para unir estrechamente al proletariado. Por eso debemos, aferramos con tanta mayor fuerza a ella: no podemos olvidar que nuestra organización crecerá precisamente a medida que intervenga de forma activa en todos los aspectos de la lucha del proletariado.

Tal es nuestra tarea táctica inmediata.

Las autoridades después de haber frustrado la Conferencia, quieren destruir por completo la llamada "libertad de Bakú", ¿Significa eso que debemos pasar a la clandestinidad mas absoluta, cediendo el campo de actividad a las fuerzas negras! ¡Naturalmente que no! Por mucho que se enfurezca la reacción, por más que destruya nuestros sindicatos y organizaciones, no podrá liquidar las comisiones de los pozos y de las fábricas sin provocar "la anarquía y los choques" en las fábricas y en los pozos. Nuestra obligación consiste en fortalecer estas comisiones, imbuyéndoles el espíritu del socialismo y uniéndolas por empresas. Mas, para eso es necesario, a su vez, que nuestras células de las fábricas y de los pozos actúen sistemáticamente a la cabeza de dichas comisiones, unificándose, a su vez, a través de sus representantes, también por empresas, independientemente de las zonas.

Tales son nuestras tareas de organización inmediatas.

Cumpliendo estas tareas inmediatas y fortaleciendo con ello los sindicatos y nuestra organización, podremos unir monolíticamente a las masas de millares de obreros del petróleo para las futuras batallas contra el capital petrolero.

Publicado con la firma de Koba el 20 de julio de 1908 en el suplemento al núm. 5 del periódico "Bakinshi Proletari". Se publica de acuerdo con el texto del suplemento al periódico "Bakinski Proletari".

# LA CRISIS DEL PARTIDO Y NUESTRAS TAREAS.

Para nadie es un secreto que nuestro Partido atraviesa una grave crisis. La defección de miembros del Partido, la reducción de las organizaciones y su debilidad, el aislamiento en que viven unas respecto a otras, la falta de unificación en el trabajo de partido, todo ello indica que el Partido está enfermo, que atraviesa una grave crisis.

Lo primero, lo que más aqueja al Partido es el aislamiento de sus organizaciones respecto a las grandes masas. Hubo un tiempo en que nuestras organizaciones contaban en sus filas con millares de militantes y llevaban en pos de sí a centenares de miles de personas. Entonces el Partido tenía fuerte arraigo en las masas. Ahora no es así. En lugar de millares de militantes, en las organizaciones han quedado unas decenas, en el mejor de los casos unos centenares. En cuanto a dirigir a centenares de miles de personas, de esto ni siquiera vale la pena de hablar. Ciertamente, nuestro Partido goza de una amplia influencia ideológica en las masas; éstas lo conocen y lo estiman. Eso es, ante todo, lo que distingue al Partido de "después de la revolución" del Partido de "antes de la revolución". Pero a eso se reduce, cabalmente, toda la influencia del Partido. Ahora bien, la influencia ideológica, sola, dista mucho de ser suficiente. La amplitud de la influencia ideológica se estrella contra la estrechez del afianzamiento en el terreno de la organización: ahí es donde radica el origen del aislamiento de nuestras organizaciones respecto a las grandes masas. Basta señalar Petersburgo, donde en 1907 había unos 8.000 militantes y ahora apenas si habrá 300 ó 400, para comprender en seguida toda la gravedad de la crisis. No hablamos ya de Moscú, los Orales, Polonia, la cuenca del Donetz, etc., que atraviesan por un estado idéntico.

Pero eso no es todo. El mal que aqueja al Partido no sólo consiste en el aislamiento respecto a las masas, sino también en la falta de todo vínculo entre sus organizaciones, que no viven una misma vida de partido y están aisladas unas de otras. Petersburgo no sabe lo que se hace en el Cáucaso, el Cáucaso no sabe lo que se hace en los Orales, etc., cada rincón vive su propia vida particular. Hablando propiamente, de hecho no existe ya el Partido único, con una vida común, del que hablábamos todos nosotros con orgullo en los años cinco, seis y siete. Asistimos a la más escandalosa aplicación de los métodos artesanos de trabajó. Los órganos de prensa que se editan hoy en el extranjero –"Proletari"[75] y "Golos"[76], por una parte, y "Sotsial-Demokrat"[77], por otra- no enlazan ni pueden enlazar a las organizaciones diseminadas por Rusia, no pueden llevarlas al cauce de una vida única de partido. Y sería peregrino pensar que los órganos de prensa editados en el extranjero, que se hallan lejos de la realidad rusa, puedan enlazar en un todo único el trabajo de un partido que ha superado ya hace tiempo la fase de la dispersión en círculos. Ciertamente, entre nuestras organizaciones, aisladas unas de otras, existe mucho de común, que las enlaza ideológicamente: poseen un programa común, que ha resistido la crítica de la revolución, principios prácticos comunes, aprobados por la revolución, gloriosas tradiciones revolucionarias. Esa es, precisamente, la segunda diferencia importante entre el Partido de "después de la revolución" y el Partido de "antes de la revolución". Pero eso aun no basta, pues la unidad ideológica de sus organizaciones no salva, ni mucho menos, al Partido de la dispersión de aquéllas en el terreno de la Organización ni del aislamiento en que viven unas respecto a otras. Es suficiente señalar que ni siquiera la simple información por escrito se halla en el Partido a una altura más o menos satisfactoria. Eso sin hablar ya de la cohesión efectiva del Partido hasta formar un solo organismo.

Así, pues: 1) aislamiento del Partido respecto a las grandes masas y 2) aislamiento de sus organizaciones entre sí; tal es la esencia de la crisis por que atraviesa el Partido.

No es difícil comprender que la causa de todo ello es la crisis de la propia revolución, el triunfo pasajero de la contrarrevolución, el período de calma después de las acciones revolucionarias y, por último, la pérdida de todas aquellas libertades a medias de que gozó el Partido en el transcurso de los años cinco y seis. El. Partido se desarrolló, se extendió y se fortaleció mientras la revolución avanzaba, mientras existían libertades. La revolución se replegó, desaparecieron las libertades, y el Partido comenzó a marchitarse; sobrevino en él la .desbandada de los intelectuales y después la de los obreros más vacilantes. La desbandada de los intelectuales, en particular, fue acelerada por el desarrollo del Partido, por el desarrollo, propiamente hablando, de los obreros avanzados, cuyas profundas exigencias superaban ya al pobre bagaje mental de los "intelectuales del año cinco".

De ahí, naturalmente, no se desprende aún, ni mucho menos, que el Partido deba vegetar en estado de crisis hasta el advenimiento de las futuras libertades, como algunos piensan erróneamente; pues, en primer lugar, el advenimiento de las propias libertades depende sobremanera de que el Partido pueda salir de la crisis sano y renovado: las libertades no caen del cielo; se conquistan gracias, entre otras cosas, a un partido

obrero bien organizado. En segundo lugar, las leyes de la lucha de clases, por todos conocidas, nos dicen que la organización cada vez mayor de la burguesía debe inexorablemente traer como consecuencia la correspondiente organización del proletariado. Y de todos es sabido que la renovación previa de nuestro Partido, como único partido obrero, es la condición necesaria para elevar la organización de nuestro proletariado como clase.

Por consiguiente, el saneamiento del Partido antes de la llegada de las libertades y la superación de la crisis no son sólo posibles, sino inevitables.

Todo consiste en hallar los medios para ese saneamiento, en hallar las sendas por las que el Partido 1) se ligue a las masas y 2) agrupe en un solo cuerpo a sus organizaciones, aisladas entre sí.

* * *

Así, pues, ¿cómo puede salir de la crisis nuestro Partido?, ¿qué se precisa para ello?

Hacer el Partido legal en lo posible y unido estrechamente en torno a la minoría, legal, de la Duma, nos dicen unos. Pero ¿cómo hacerlo legal en lo posible, cuando los organismos legales más inofensivos, como las sociedades culturales, etc., son duramente perseguidos? ¿Acaso desistiendo de sus reivindicaciones revolucionarias? ¡Eso significaría sepultar el Partido, y no renovarlo! Además, ¿cómo puede la minoría de la Duma ligar el Partido a las masas, cuando ella misma no sólo está aislada de las masas, sino incluso de las organizaciones del Partido?

Está claro que esa solución embrollada aún más el problema y dificultaría al Partido la salida de la crisis.

Poner en manos de los propios obreros el mayor número posible de funciones del Partido y liberar así a éste de los veleidosos elementos intelectuales, nos dicen otros. No cabe duda de que si se depurara el Partido de huéspedes innecesarios y se concentrase las distintas funciones en manos de los propios obreros, se facilitaría mucho la renovación del Partido. Pero no está menos claro que el solo “traspaso de funciones” manteniendo el viejo sistema de organización, manteniendo los viejos procedimientos de trabajo del Partido, manteniendo la “dirección” desde el extranjero, no podrá vincular el Partido a las masas y fundirlo en un todo único.

Es evidente que con medidas a medias no haremos nada serio: es necesario hallar procedimientos radicales' para una curación radical del Partido enfermo.

Aqueja sobre todo al Partido su aislamiento de las masas; hay que ligarlo a toda costa a las masas. Dadas nuestras condiciones, eso es posible, ante todo y principalmente, sobre la base de las cuestiones que más inquietan a las grandes masas, Tomemos, aunque nada más sea, la depauperación de las masas y la ofensiva del capital. Sobre las cabezas de los obreros han pasado como un huracán tremendos lockouts, la disminución de la producción, los despidos arbitrarios, la reducción del salario, la prolongación de la jornada de trabajo; en general, la ofensiva del capital continúa hasta hoy. Es difícil imaginarse los dolores y la tensión mental que todo eso produce entre los obreros, la multitud de “malentendidos” y conflictos que surgen entre obreros y patronos, el cúmulo de cuestiones interesantes que con este motivo surgen en las cabezas de los obreros. Pues bien, que nuestras organizaciones, a la vez que realizan el trabajo político general, intervengan constantemente en todos estos choques menudos, que los enlacen con la gran lucha de las clases y, apoyando a las masas en sus protestas y demandas diarias, demuestren, basándose en los hechos de la vida, los grandes principios de nuestro Partido, pues debe ser claro para todos que sólo sobre tal base es posible poner en movimiento a las masas “acorraladas”, sólo sobre esta base es posible «sacarlas» del maldito punto muerto en que se hallan. Y “sacarlas” de este punto significa, precisamente, agruparlas estrechamente en torno a nuestras organizaciones.

Los comités de Partido de fábrica: he ahí los organismos del Partido que podrían desarrollar con mayor éxito un trabajo así entre las masas. Los obreros de vanguardia que forman parte de los comités de fábrica: he ahí los hombres que podrían unir estrechamente en torno al Partido a las masas que los rodean. Sólo es necesario que los comités de fábrica intervengan constantemente en toda la lucha de los obreros, defiendan los intereses cotidianos de éstos y liguen dichos intereses con los intereses cardinales de la clase de los proletarios. Los comités de fábrica como bastiones fundamentales del Partido: ésa es la tarea.

Además, en interés de ese mismo acercamiento a las masas, es preciso que las restantes organizaciones del Partido, las organizaciones superiores, tengan asimismo una estructura adecuada para la defensa de los intereses, no sólo políticos, sino también económicos de las masas.

Es necesario que no escape a la atención del Partido ni una sola rama un tanto importante de la producción. Mas, para ello se precisa que en la estructura de la organización el principio territorial se complemente con el principio de organización por industrias, es decir, que, por ejemplo, los comités de fábrica de las diferentes ramas de la producción se agrupen en diversas subzonas, por ramas de producción, a fin de que estas subzonas se unifiquen territorialmente en zonas, etc. No importa que el número de subzonas llegue a ser muy grande: en cambio, la organización ganará en cuanto a la solidez y la firmeza de sus

cimientos, estará más estrechamente vinculada a las masas.

Tiene aún mayor importancia para salir de la crisis la composición de las organizaciones del Partido. Es necesario que en todas las organizaciones locales figuren los obreros avanzados más expertos e influyentes, que los asuntos de la organización se concentren' en sus fuertes manos, que sean ellos, ellos precisamente, quienes ocupen los puestos más importantes, empezando por los puestos, relacionados con el trabajo práctico y de organización y terminando por los relacionados con el trabajo literario. No importa que los obreros que ocupen esos puestos importantes no tengan la experiencia y la preparación suficientes ni incluso que den al principio algún tropezón: la práctica y los consejos de camaradas más experimentados ampliarán sus horizontes y harán de ellos, al fin y al cabo, verdaderos literatos y jefes del movimiento. No hay que olvidar que los Bebel no caen del cielo; se forman únicamente en el curso del trabajo, en la práctica, y nuestro movimiento ahora más que nunca necesita de Bebels rusos, de jefes experimentados y, firmes, salidos de entre los obreros.

Por eso nuestra consigna en el terreno de la organización debe ser: "¡Vía libre a los obreros avanzados en todas las esferas del trabajo del Partido!", "¡Más campo de acción para ellos!"

Por sí mismo se comprende que, además de la iniciativa y del deseo de dirigir, los obreros avanzados necesitan también serios conocimientos. Ahora bien, entre nosotros hay pocos obreros con conocimientos. Pero en esto precisamente será útil la ayuda de los intelectuales experimentados y activos. Es necesario organizar círculos superiores, "círculos de charlas" para los obreros avanzados, aunque no sea más que uno por zona, y "cursar" de un modo sistemático la teoría y la práctica del marxismo: todo esto subsanaría en grado considerable las deficiencias de que adolecen en cuanto a conocimientos los obreros avanzados, haciendo de ellos futuros conferenciantes y dirigentes ideológicos. Simultáneamente, es necesario que los obreros avanzados hagan más a menudo informes en sus fábricas, que "practiquen con todo ahínco", sin que les detenga el peligro de "fracasar" ante el auditorio. Es preciso desechar de una vez para siempre la modestia excesiva y el temor al auditorio; hay que armarse de audacia, de fe en las fuerzas propias: no importa que se tropiece al dar los primeros pasos; se tropieza una o dos veces y después se acostumbra uno a marchar solo, con la misma facilidad que "Cristo por las aguas".

En una palabra: 1) una agitación intensa sobre la base de las necesidades cotidianas, ligándolas con las necesidades generales de la clase proletaria, 2) organización y fortalecimiento de los comités de fábrica, como los puntales más importantes del Partido en las zonas, 3) "traspaso" de las funciones más importantes del Partido a manos de los obreros avanzados, 4) "círculos de charlas" para los obreros avanzados: tales son las vías por las que nuestras organizaciones llegarán a agrupar en torno suyo a las grandes masas.

No se puede por menos de señalar que la propia vida traza esos cauces para salir de la crisis del Partido. La región del Centro y los Urales hace tiempo que se las arreglan sin intelectuales; allí los propios obreros llevan los asuntos de la organización. En Sórmovo, Lugansk (cuenca del Donetz) y Nikoláev los obreros editaron hojas el año ocho, y en Nikoláev, además de hojas, un periódico ilegal. Y en Bakú la organización intervenía e interviene de una forma sistemática en toda la lucha de los obreros, no dejaba y no deja de participar en casi ningún conflicto de los obreros con los industriales petroleros, llevando a cabo al mismo tiempo, como es lógico, agitación política general. Así se explica, entre otras cosas, que la organización de Bakú haya conservado hasta ahora la ligazón con las masas.

Así están las cosas en cuanto a los procedimientos para vincular el Partido a las grandes masas obreras.

Pero al Partido no sólo le aqueja el mal de vivir aislado de las masas. Le aqueja también el aislamiento entre sus organizaciones.

Pasemos a esta última cuestión.

* * *

Y bien, ¿cómo enlazar entre sí las organizaciones locales, aisladas unas de otras?, ¿cómo agruparlas en un partido cohesionado, que viva una vida común?

Podría, suponerse que esa tarea -la de unir las organizaciones- la han de resolver las Conferencias generales del Partido, convocadas de vez en cuando. O que el Partido lo reunirán, lo agruparán, en fin de cuentas, los periódicos editados en el extranjero: "Proletari", "Golos" y "Sotsial-Demokrat". Es indudable que tanto aquéllas como éstos tienen una gran importancia para la unión de las organizaciones. Hasta ahora, por lo menos, las Conferencias y los órganos de prensa editados en el extranjero han sido el único medio de vincular las organizaciones, aisladas entre sí. Pero, en primer lugar, las Conferencias, que, aparte de todo lo demás, se organizan muy rara vez, sólo pueden ligar a las organizaciones temporalmente y, por ello, sin la solidez necesaria: en los intervalos entre las Conferencias los lazos se rompen, y, de hecho, los métodos artesanos de trabajo siguen subsistiendo. En segundo lugar, los órganos de prensa editados en el extranjero, sin hablar ya de que llegan a Rusia en número muy limitado, quedan rezagados -ello es natural- de la vida del Partido en Rusia, no están en condiciones de percibir y tratara su debido tiempo las cuestiones que preocupan

a los obreros y, por eso, no pueden vincular sólidamente, en un todo único, nuestras organizaciones locales. Los hechos dicen que, desde el Congreso de Londres, el Partido ha podido organizar dos Conferencias[78] y que nuestros órganos de prensa en el extranjero han publicado decenas de números; sin embargo, apenas si hemos avanzado en cuanto a la vinculación de nuestras organizaciones en un partido efectivo, en cuanto a la solución de la crisis.

Por lo tanto, las Conferencias y los órganos de prensa publicados en el extranjero, aun siendo muy importantes para cohesionar el Partido, no bastan para resolver la crisis, para unificar con solidez las organizaciones locales.

Es evidente que se impone una medida radical.

Y tal medida no podría ser otra que la publicación de un periódico para toda Rusia, de un periódico que sea el centro de todo el trabajo del Partido y que salga en Rusia.

Unificar las organizaciones dispersas por Rusia sólo es posible sobre la base de un trabajo común de partido. Ahora bien, un trabajo común es imposible si la experiencia de las organizaciones locales no se recoge en un centro común, que después haga llegar la experiencia del Partido, sintetizada, a todas las organizaciones locales. Un periódico para toda Rusia podría ser precisamente ese centro, el centro dirigente del trabajo del Partido, el centro que unificaría y orientaría dicho trabajo. Mas, para que el periódico pueda, en realidad, dirigir el trabajo, se impone que desde la base afluyan a él sistemáticamente preguntas, notas, cartas; artículos, quejas, protestas, planes de trabajo, cuestiones que preocupen a las masas, etc.; que entre el periódico y las organizaciones locales exista la ligazón más estrecha, el vínculo más sólido; que el periódico, disponiendo del suficiente material, así reunido, pueda a su debido tiempo percibir, tratar y esclarecer las cuestiones necesarias, extraer del estudio de los materiales las indicaciones y consignas que impone el momento y hacerlas patrimonio de todo el Partido, de todas sus organizaciones...

¡Sin esas condiciones no hay dirección del trabajo del Partido, y sin dirección del trabajo, las organizaciones no pueden estar vinculadas sólidamente en un todo único!

Por esa razón subrayamos la necesidad de un periódico que sea precisamente para toda Rusia y editado en Rusia (y no en el extranjero), y que, precisamente, dé directivas (y no sea un simple periódico de carácter popular).

Ni que decir tiene que el único organismo que puede tomar en sus manos la organización y dirección de ese periódico es el Comité Central del Partido. La dirección del trabajo del Partido es ya de por sí obligación del Comité, Central. Pero esta obligación se cumple mal en el momento presente, y de ahí el aislamiento, casi absoluto, de las organizaciones locales. En cambio, un periódico para toda Rusia y bien organizado podría ser en manos del C. C. el instrumento más eficaz para unir de una manera efectiva el Partido y para dirigir el trabajo del mismo. Es más; afirmamos que sólo así puede el C. C. convertirse, de un centro ficticio, en un centro efectivo, en el centro de todo el Partido y marque la pauta al trabajo del mismo. En virtud de esto, la organización y la dirección de un periódico para toda Rusia es una obligación directa del Comité Central.

Así, pues, un periódico para toda Rusia, como órgano que unifique y agrupe al Partido en torno al Comité Central: ésa es la tarea, ése es el camino para resolver la crisis que vive el Partido.

Resumamos todo lo dicho. A consecuencia de la crisis de la revolución, ha sobrevenido también la crisis en el Partido: las organizaciones han perdido los lazos sólidos que las unían a las masas, el Partido se ha fragmentado en organizaciones aisladas.

Se impone vincular nuestras organizaciones a las grandes masas: ésta es una tarea de carácter local.

Se impone vincular las mencionadas, organizaciones entre sí, en torno al Comité Central del Partido: ésta es una tarea de carácter central.

Para resolver la primera tarea hay que llevar a cabo, paralelamente a la agitación política general, la agitación económi.ca, basándose en las necesidades cotidianas más perentorias; hay que participar sistemáticamente en la lucha de los obreros; hay que crear y fortalecer los comités de Partido de fábrica, concentrar en manos de los obreros avanzados cuantas funciones sea posible y organizar "círculos de charlas" para los obreros avanzados, a fin de forjar a jefes obreros firmes y dotados de conocimientos.

Ahora bien, para resolver la tarea de carácter central, se precisa un periódico para toda Rusia, que vincule las organizaciones locales al Comité Central del Partido y las agrupe en un todo único.

Sólo dando solución a estas tareas puede el Partido, salir de la crisis sano y renovado; sólo cumpliendo estas condiciones puede el Partido asumir el responsable papel de digna vanguardia del heroico proletariado ruso.

Tales son los caminos para resolver la crisis del Partido.

Ni que decir tiene que cuanto más plenamente sean utilizadas por el Partido las posibilidades legales de

que se dispone -desde la tribuna de la Duma y los sindicatos hasta las cooperativas y las mutualidades de entierro-, con tanta mayor rapidez será cumplida la tarea de resolver la crisis, la tarea de renovar y sanear el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Publicado sin firma el 1 y el 27 de agosto de 1909 en los núms. 6 y 7 del periódico “Bakinski Prometan”. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# CON MOTIVO DE LA HUELGA GENERAL INMINENTE

Los obreros de Bakú atraviesan, una época difícil. La ofensiva de los industriales petroleros, iniciada en la primavera del año pasado, continúa. A los obreros les son arrebatadas, hasta la última, todas sus viejas conquistas. Y los obreros "tienen" que callar, "tienen" que aguantar "sin fin".

El salario baja, porque es reducido directamente o porque son abolidos los pluses de vivienda, las gratificaciones; etc. La jornada de trabajo se prolonga, pues el trabajo en tres turnos es sustituido por el trabajo en dos turnos, y los trabajos extraordinarios y por tarea se hacen, en la práctica, obligatorios. La llamada "reducción de personal" continúa. A los obreros -sobre todo a los más conscientes- se les despide por nimiedades, y a veces sin el menor motivo. Las "listas negras" se aplican con toda desfachatez. El sistema de obreros "fijos" es reemplazado por el sistema de "temporeros", a los que siempre se les puede privar del trabajo por cualquier futilidad. El "sistema" de las multas y de los malos tratos está en pleno vigor. Ya no se reconoce a las comisiones de los pozos y de las fábricas. La ley de accidentes es infringida de la manera más cínica. La asistencia médica ha quedado reducida al mínimo. La "ley draconiana" del pago de diez kopeks por la asistencia médica sigue en vigor. La higiene y las medidas sanitarias están abandonadas. Anda mal la cuestión de las escuelas. No hay casas populares. No hay, cursillos nocturnos. No hay conferencias. ¡Sólo hay despidos y más despidos! Un hecho dará idea de hasta qué punto ha llegado el cinismo de los industriales petroleros. Muchas empresas importantes -por ejemplo, la "Compañía del Caspio"-, para evitar el abono de los pluses de vivienda, prohíben abiertamente a "sus" obreros contraer matrimonio sin el permiso de la administración de la empresa. Todo eso lo hacen los reyes del petróleo con la mayor impunidad. Y al percibir su fuerza, al ver la eficacia de su táctica ofensiva, hábilmente ideada, continúan abusando de los obreros.

Pero la eficacia de la ofensiva de los industriales petroleros no es casual, ni mucho menos. 0bedece plenamente a numerosas circunstancias exteriores, que le son propicias. Ante todo, la calma general en Rusia y la situación contrarrevolucionaria que se ha creado y que ofrece una atmósfera favorable para la ofensiva del capital. Ni que decir tiene que en otras condiciones los industriales petroleros tendrían que moderar un poco sus apetitos. Después, el servilismo puramente lacayuno de la administración local -con el pogromista Martínov a la cabeza.-, que está dispuesta a todo, con tal de complacer a los industriales petroleros: basta recordar el "asunto Mirzóev". De otro lado, la mala organización de los obreros, debida en gran parte a la fluctuante composición de la masa de los obreros de los pozos. Para todos es clara la importancia que tienen los obreros de los pozos en la lucha contra los industriales petroleros; ahora bien, precisamente ellos son los obreros que están más vinculados al campo, los menos "capaces" para desplegar una lucha organizada. Por último, el desmenuzamiento del salario (compuesto de gratificaciones, pluses de vivienda, de transporte, para el baño, etc.), que facilita su reducción. Huelga demostrar que no es tan fácil rebajar directamente el salario como reducirlo de manera encubierta; por partes, aboliendo poco a poco las gratificaciones, los pluses de vivienda, de transporte, etc., dejando la ilusión de que el "propio" salario no ha sido tocado.

Es natural que todo esto, unido al aumento de la experiencia y del grado de organización de los industriales petroleros, facilite considerablemente la ofensiva del capital en el reino del petróleo.

¿Cuándo cesará esta furiosa ofensiva de los reyes del petróleo?, ¿haya no un límite para su insolencia? Eso depende de que encuentren o no una resistencia fuerte y organizada por parte de los obreros.

Por ahora una cosa es clara: que los industriales del petróleo quieren doblegar "definitivamente" a los obreros, quitarles "de una vez para siempre" las ganas de luchar y convertir "a toda costa" a "sus" obreros en esclavos sumisos. Ese es el objetivo que perseguían ya en la primavera de año pasado, cuando, después de frustrar la Conferencia, intentaron provocar a los obreros a una huelga general no organizada para aplastados de un solo golpe. Este mismo objetivo persiguen ahora al atacar furiosa y sistemáticamente a los obreros y al provocarles con frecuencia a acciones espontáneas.,

Por el momento, los obreros callan; soportan en silencio los golpes de los industriales petroleros, acumulando el rencor en sus pechos. Pero teniendo en cuenta, por una parte, que los industriales petroleros manifiestan cada vez mayor desvergüenza, arrebatando a los obreros, una tras otra, las migajas que les quedan, reduciéndolos a la miseria, abusando de ellos y provocándolos a estallidos espontáneos; y que, por otra parte, la paciencia de los obreros se va agotando más y más, dando paso a protestas sordas, y que se acentúan de día en día, contra los industriales petroleros; teniendo en cuenta todo eso, se puede afirmar con seguridad que la indignación de los obreros del petróleo estallará inevitablemente en un futuro próximo. Una de dos: o los obreros aguantan, en efecto, "sin fin", reducidos al estado de coolíes chinos sumisos como

esclavos, o se alzan contra los industriales, abriéndose paso hacia una vida mejor. La creciente indignación de las masas evidencia que los obreros seguirán de manera inevitable el segundo camino; el camino de la lucha contra los industriales petroleros.

Además, la situación en la industria del petróleo es tal, que no sólo permite plenamente la lucha defensiva de los obreros, el mantenimiento de las viejas posiciones, sino también el paso a la ofensiva y la conquista de nuevas posiciones, el aumento del salario, la reducción de la jornada de trabajo, etc.

En efecto, si los beneficios de los industriales petroleros son hoy fabulosos en comparación con los beneficios de los demás capitalistas de Rusia y de Europa; si el mercado del petróleo, lejos de reducirse, se amplía, extendiéndose a nuevas zonas (por ejemplo, a Bulgaria); si la cantidad de surtidores aumenta más y más; si los precios del petróleo, lejos de bajar, tienden a subir, ¿no está claro que los obreros cuentan con todas las posibilidades para romper las cadenas de la paciencia servil, para sacudirse el yugo de un silencio vergonzoso, para alzar la bandera de la contraofensiva contra los industriales petroleros y para arrancarles mejores condiciones de trabajo?...

Pero al recordar todo esto, no debe olvidarse tampoco que la inminente huelga general será la más seria, la más prolongada y tenaz de todas las huelgas conocidas hasta ahora en Bakú. Hay que tener en cuenta que si en las anteriores huelgas nos favorecían 1) el auge general en Rusia, 2) la relativa "neutralidad", condicionada por ese auge, de las autoridades locales, 3) la falta de experiencia y de organización de los industriales petroleros, que perdían la cabeza a la primera huelga, ahora no contamos ni con lo primero, ni con lo segundo, ni con lo tercero. Al auge general ha sucedido un período de calma general, que anima a los industriales petroleros. En vez de la relativa "neutralidad" de las autoridades locales, vemos hoy a éstas plenamente dispuestas a. poner en juego todos los medios de "pacificación". La inexperiencia y la desorganización de los industriales petroleros han sido sustituidas por su organización o más aún: los industriales petroleros se han adiestrado hasta tal punto en la lucha, que ellos mismos provocan a los obreros para que vayan a las huelgas. No tienen inconveniente en provocarlas hasta a la huelga general, con tal de que ésta carezca de organización y permita "doblegar de una vez" a los obreros.

Todo esto indica que a los obreros les espera una lucha seria y difícil contra unos enemigos organizados. La lucha es inevitable. La victoria es posible, a pesar de que son muchas las condiciones desfavorables. Lo único que hace falta es que la lucha de los obreros no sea, espontánea, dispersa, sino organizada, sistemática y consciente.

Sólo con esta condición se puede confiar en la victoria.

No sabemos precisamente cuándo empezará la huelga general: en todo caso, no será cuando convenga a los industriales petroleros. Por ahora sabemos una sola cosa: que hay que iniciar desde este mismo momento un tenaz trabajo de preparación de la huelga general, volcando en él toda nuestra inteligencia, todas nuestras energías, todo nuestro valor.

Fortalecer nuestra unidad, nuestra organización: tal es la bandera de nuestro trabajo preparatorio.

Por eso hay que empezar ahora mismo a unir a las masas obreras en torno a la socialdemocracia, en torno a los sindicatos. Es necesario terminar, ante todo, con la escisión en nuestra organización, unificando ambas fracciones en un todo único. Es necesario terminar también con la escisión en los sindicatos, unificándolos en un solo y fuerte sindicato. Es necesario reanimar y las comisiones de los pozos y de las fábricas, inculcarles el espíritu del socialismo, vinculadas a las masas y, a través de ellas, ligamos con todo el ejército obrero del petróleo. Es necesario iniciar la elaboración de reivindicaciones comunes, capaces de unir estrechamente a los obreros en un solo y poderoso ejército. Es necesario participar constantemente en todos los choques entre los obreros y los industriales del petróleo y, de esa manera, unir a los obreros en torno a la socialdemocracia. En una palabra, hay que prepararse de un modo infatigable, con todo ahínco, para hacer frente como es debido a la difícil, pero gloriosa huelga general inminente.

Llamamos a un trabajo unánime para preparar la huelga general económica.

Publicado con la firma de Ko… el 27 de agosto de 1909 en el núm. 7 del periódico "Bakinski Proletari". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## DEL PARTIDO[79].

Más abajo insertamos la resolución del Comité de Bakú acerca de las discrepancias existentes en la redacción de "Proletari". Estas discrepancias no son una novedad: hace tiempo que en nuestra prensa del extranjero se polemiza en torno a ellas. Se dice incluso que la fracción bolchevique se ha escindido. Sin embargo, los obreros de Bakú conocen malo ignoran por completo el fondo de estas discrepancias. Por eso, consideramos necesario preceder la resolución de ciertas aclaraciones.

Ante todo, sobre la escisión en la fracción bolcheviques. Declaramos que en la fracción no hay ni ha habido escisión alguna; sólo existen discrepancias en cuanto a las posibilidades del trabajo legal. Discrepancias de ese género siempre las ha habido y las habrá en una fracción tan dinámica y de tanta vida como la bolchevique. Todo el mundo sabe que en la fracción surgieron en un tiempo discrepancias bastante serias en cuanto al programa agrario, las acciones guerrilleras, las relaciones entre los sindicatos y el Partido, y, a pesar de ello, la fracción no se escindió, pues en las demás cuestiones tácticas importantes reinaba en ella unanimidad absoluta. Lo mismo puede decirse en el caso presente. Por tanto, las habladurías acerca de una escisión en la tracción son puro invento.

En cuanto a las discrepancias en sí, en la redacción ampliada de "Proletari"[80], compuesta de 12 personas, se han definido dos tendencias: la mayoría de la redacción (10 personas contra 2) piensa que las posibilidades de trabajo legal -sindicatos, clubs y, sobre todo, la tribuna de la Duma- deben ser utilizadas para fortalecer el Partido, piensa que el Partido no debe retirar de la Duma su minoría, que, por el contrario, debe ayudada a subsanar sus errores y a desplegar públicamente una agitación socialdemócrata acertada desde la tribuna de la Duma. La minoría de la redacción (dos), en torno a la cual se agrupan los llamados otsovistas y los ultimatistas, estima, por el contrario, que las posibilidades de trabajo legal no tienen gran valor; ese grupo es escéptico en cuanto a la minoría en la Duma, no considera necesario apoyarla y, en determinadas condiciones, se muestra propicio incluso a retirarla de la Duma.

El Comité de Bakú considera que el punto de vista de la minoría de la redacción no responde a los intereses del Partido y del proletariado, y por eso se pronuncia de manera resuelta por la posición de la mayoría de la redacción, mayoría que representa el camarada Lenin.

**RESOLUCION DEL COMITE DE BAKU SOBRE LAS DISCREPANCIAS EN LA REDACCION AMPLIADA DE "PROLETARI"**

Después de estudiar el estado de cosas reinante en la redacción ampliada de "Proletari", basándose en los documentos impresos que le han sido enviados por ambas partes, el Comité de Bakú ha llegado a la siguiente conclusión.

1) Examinando el fondo del asunto, la posición de la mayoría de la redacción en cuanto al trabajo en la Duma y fuera de ella es la única justa. El Comité de Bakú estima que sólo dicha posición puede ser llamada auténticamente bolchevique, bolchevique por su espíritu, y no sólo por la letra.

2) El "otsovismo", como tendencia en la fracción, se debe a un menosprecio, dañoso para el Partido, de las posibilidades de trabajo legal, sobre todo de la tribuna de la Duma. El Comité de Bakú afirma que, dadas las actuales condiciones de calma, dada la falta de otros medios más eficientes para una agitación socialdemócrata pública, el trabajo desde la tribuna de la Duma ruede y debe ser uno de los aspectos importantes del trabajo del Partido.

3) El "ultimatismo", como alusión constante hecha a la minoría de la Duma respecto a la disciplina del Partido, no constituye ninguna tendencia en la fracción bolchevique. Ahora bien, por cuanto trata de adquirir el carácter de una corriente especial, que se limita a hacer demostración de los derechos del C. C. en relación a la minoría de la Duma, el "ultimatismo" es la peor variedad del "otsovismo". El Comité de Bakú afirma que sólo el trabajo infatigable del C. C. en el seno de la minoría y para la dirección de la misma puede hacer de ella una minoría realmente de partido y disciplinada. El Comité de Bakú considera que los hechos registrados en los últimos meses de actividad de la minoría en la Duma demuestran con evidencia todo lo dicho.

4) La llamada corriente de los "constructores de Dios", como corriente literaria y, en general, como toda introducción de elementos religiosos en el socialismo, es el resultado de una interpretación anticientífica -y, por consiguiente, dañosa para el proletariado- de los fundamentos del marxismo. El Comité de Bakú subraya que el marxismo, como una concepción determinada del mundo, no se formó ni se elaboró gracias a una alianza con los elementos religiosos, sino como resultado de una lucha implacable contra ellos.

5) Partiendo de todo lo dicho, el Comité de Bakú estima que la lucha ideológica implacable contra las

citadas corrientes, agrupadas en torno a la minoría de la redacción, es una de las imperiosas tareas inmediatas del trabajo del Partido.

6) Por otro lado, teniendo en cuenta que ambas partes de la redacción, a pesar que las indicadas discrepancias, coinciden en las cuestiones de mayor importancia para la fracción (apreciación del momento, el papel del proletariado y de las otras clases en la revolución, etc.), el Comité de Bakú estima que la unidad de la fracción y, por tanto, el trabajo conjunto de ambas partes de la redacción son posibles y necesarios.

7) En vista de ello, el Comité de Bakú no está de acuerdo con la política practicada por la mayoría de la redacción en el terreno de la organización y protesta contra todo intento de "expulsar de nuestro medio" a los partidarios de la minoría de la redacción. El Comité de Bakú protesta también contra la conducta del camarada Maxímov, que ha declarado que no se somete a las decisiones de la redacción y ha dado así otro motivo para nuevos y más fuertes rozamientos.

8) Como medida práctica para poner término a la situación anómala que se ha creado, el Comité de Bakú propone la celebración de una Conferencia de bolcheviques, paralela a la Conferencia general del Partido[81].

El Comité de Bakú se abstiene por ahora de adoptar resoluciones concretas en cuanto a "la escuela en X" y a la actitud ante los "mencheviques de izquierda", pues no dispone de suficientes datos.

2 de agosto de 1909.

Publicado el 21 de agosto de 1909 en el núm. 1 del periódico "Bakinski Proletari". Se publica de acuerdo can el texto del periódico.

# SOBRE LA HUELGA DE DICIEMBRE Y EL CONTRATO DE DICIEMBRE.

(Con motivo del quinto aniversario)

Camaradas:

Hoy hace cinco años que fue declarada en las zonas de Bakú la huelga económica general de diciembre de 1904.

En estos días se cumplen cinco años desde que fue elaborado por los obreros y por los industriales del petróleo el famoso contrato de diciembre, nuestra "Constitución del mazut".

¡Recordamos con orgullo aquellas jornadas, pues fueron para nosotros jornadas de victoria, y para los industriales petroleros jornadas de derrota!

Ante nosotros resurge el glorioso cuadro que todos conocemos: una masa de millares de huelguistas, cercando el edificio de "Elektrícheskaia Sila", dictaba a sus delegados las reivindicaciones de diciembre; y los representantes de los industriales petroleros, cobijados en "Elektrícheskaia Sila", cercados por los obreros, "expresaban su solidaridad", firmaban el contrato, "se mostraban de acuerdo con todo"...

Fue aquélla una verdadera victoria de los pobres proletarios sobre los ricos-capitalistas, una victoria que dio comienzo a un "nuevo orden de cosas" en la industria petrolera.

Antes del contrato de diciembre trabajábamos, por término medio, 11 horas al día; después del contrato se establecieron las 9 horas de trabajo, introduciendo paulatinamente para los obreros que trabajaban en la extracción la jornada do 8 horas.

Antes del contrato de diciembre se nos pagaba, por término medio, alrededor de 80 kopeks; después del contrato fue elevado el salario hasta un rublo y algunos kopeks al día.

Antes de la huelga de diciembre no se nos daba ni pluses de vivienda, ni agua, ni luz, ni combustible para las necesidades domésticas; gracias a la huelga, conseguimos lo uno y lo otro para los obreros de los talleres, y sólo faltaba extender estas ventajas a los demás obreros.

Antes de la huelga de diciembre, en los pozos y en las fábricas reinaba la arbitrariedad más absoluta de los lacayos del capital, que nos maltrataban y multaban impunemente; gracias a la huelga, se introdujo un cierto orden, una cierta "Constitución", en virtud de la cual obtuvimos la posibilidad de manifestar nuestra voluntad a través de nuestros delegados, la posibilidad de establecer, conjuntamente, acuerdos con los industriales petroleros, de fijar, conjuntamente, nuestras relaciones con ellos.

¡De "amsharas"[82] y de "bestias de carga", nos convertimos de pronto en personas que luchan por una vida mejor!

¡He ahí lo que nos aportaron la huelga de diciembre y el contrato de diciembre!

Pero eso no es todo. Lo fundamental de cuanto nos reportó la lucha de diciembre fue la fe en nuestras propias fuerzas, la seguridad en la victoria, el ánimo de lanzarnos a nuevas batallas, la conciencia de que podemos romper las cadenas de la esclavitud capitalista realizando nosotros mismos "el esfuerzo redentor"...

Desde entonces hemos avanzado constantemente, logrando aumentos de salario, extendiendo el pago de pluses de vivienda a los obreros de los pozos, consolidando la "Constitución del mazut", consiguiendo el reconocimiento parcial de las comisiones de los pozos y de las fábricas, organizándonos en sindicatos, uniéndonos estrechamente en torno a la socialdemocracia...

Pero todo eso duró poco. Después del repliegue de la revolución y del fortalecimiento de la contrarrevolución, sobre todo desde comienzos de 1908, los industriales petroleros, invocando farisaicamente un descenso de la extracción y una reducción del mercado del petróleo, empezaron a arrebatar las viejas conquistas. Suprimen las gratificaciones y los pluses de vivienda. Implantan el trabajo en dos turnos de 12 horas, en lugar de los tres turnos de 8 horas. Reducen la asistencia médica. Nos han quitado ya las casas populares y están quitándonos las escuelas, consignando para ellas unos miserables kopeks, mientras que en la policía gastan al año más de 600.000 rublos. Esto sin hablar del restablecimiento de los malos tratos y de las multas, de la disolución de las comisiones, de las persecuciones contra los sindicatos por los servidores del gobierno zarista, lacayo del gran capital…

Así, en los últimos dos años no sólo se nos ha obligado a renunciar a seguir mejorando nuestra situación, sino que nos han puesto en peor situación que antes de diciembre, nos han arrebatado las viejas conquistas y nos han retrotraído a los viejos tiempos.

Pues bien, hoy, el 13 de diciembre, día del quinto aniversario de la victoriosa huelga de diciembre, cuando los industriales petroleros temblaban ante nosotros, y nosotros, lanzados a la ofensiva, conquistábamos

nuevos derechos, precisamente hoy se nos plantea una cuestión seria, que preocupa a las masas de obreros del petróleo: ¿vamos a callar aún por mucho tiempo?, ¿hay un límite para nuestra paciencia?, ¿no debemos romper las cadenas del silencio y enarbolar la bandera de la huelga económica general por nuestras reivindicaciones vitales?

Juzgad vosotros mismos. Este año la extracción ha llegado a 500.000.000 de puds, cifra no alcanzada jamás en los últimos cuatro años. Los precios del petróleo no bajan, ni mucho menos, pues el precio medio anual es el mismo que el del año pasado: 21 kopeks. El petróleo de surtidor, que no exige gastos de extracción, es cada vez más abundante. El mercado se extiende de día en día, pues el petróleo va desplazando al carbón de piedra. La exportación de petróleo aumenta sin cesar. Mientras tanto, cuanto mejor van los negocios de los industriales del petróleo, cuanto mayores "beneficios" estrujan a los obreros, tanto más insoportable es su conducta para con éstos, ¡con tanta mayor saña los oprimen, con tanto mayor celo despiden a los camaradas más conscientes, con tanta mayor osadía nos arrebatan las últimas migajas!

¿No está claro, camaradas, que la situación de la industria petrolera es cada vez más propicia para la lucha común de los obreros petroleros y que las acciones provocadoras de los industriales del petróleo empujan indefectiblemente a los obreros a tal lucha? [1]

Una de dos, camaradas: o aguantamos sin fin, llegando a la situación de esclavos mudos, o nos alzamos a la lucha común por nuestras reivindicaciones comunes.

Todo nuestro pasado y todo nuestro presente, nuestra lucha y nuestras victorias indican que elegiremos el segundo camino, el camino de la huelga general por el aumento del salario y la jornada de 8 horas, por las colonias obreras y los pluses de vivienda, por las casas populares y las escuelas, por la asistencia médica y la indemnización en caso de accidente, por los derechos de las comisiones de los pozos y de las fábricas y por los derechos de los sindicatos.

Y conseguiremos lo nuestro, camaradas, a pesar de las inauditas medidas represivas, a pesar de que los industriales petroleros están cada día mejor organizados; doblegaremos a nuestros patronos, como los doblegamos cinco años atrás, si reforzamos la preparación de la huelga general, si fortalecemos nuestras comisiones de los pozos y de las fábricas, si ampliamos nuestros sindicatos, si nos unimos estrechamente en torno a la socialdemocracia.

La socialdemocracia nos condujo a la victoria en diciembre de 1904 y ella nos conducirá a futuras victorias a través de la huelga general organizada.

Así lo dice la experiencia de la gloriosa lucha de diciembre.

Pues bien, ¡que el día de hoy, día del comienzo de la victoriosa huelga de diciembre del año cuatro, nos anime a un trabajo unido y tenaz en la preparación de la huelga general!

¡Que nuestra simpatía común por este día sea para los industriales petroleros el presagio siniestro de la inminente huelga general, dirigida por la socialdemocracia!

¡Viva la huelga general inminente!

¡Viva la Socialdemocracia!

El Comité de Bakú del P.O.S.D.R.

13 de diciembre de 1909.

Editado como proclama. Se publica de acuerdo con el texto de la proclama.

# CARTAS DEL CAUCASO[83].

## I. BAKU
## LA SITUACION EN LA INDUSTRIA PETROLERA

Después de cierta "tranquilización" en el país, después de una buena cosecha en Rusia y de la reanimación del trabajo en la zona industrial del Centro, la industria petrolera ha entrado en una fase de relativo auge. Debido al carácter arriesgado de las huelgas parciales (en vista de la dura represión política y de la creciente organización de los industriales petroleros), la baja en la extracción de petróleo motivada por las huelgas apenas llega a medio millón de puds (en 1908 sumaba 11.000.000 de puds, y en 1907, 26.000.000). La ausencia de huelgas y la marcha normal de la extracción han constituido una de las condiciones favorables para el aumento del petróleo del surtidor. La consolidación (relativa) alcanzada por la industria petrolera le ha devuelto el mercado perdido en los últimos años. La extracción, se ha elevado este año a 500.000.000 de puds, cifra a la que no había llegado en ninguno de los últimos cuatro años (el pasado, fue de 467.000.000 de puds). Gracias al aumento de la demanda de combustible líquido por la zona industrial del Centro y a que los ferrocarriles Sur-Oriental, Riazán-Urales y Moscú-Kazán usan ya petróleo en lugar de hulla del Donetz, este año la expedición de petróleo ha superado en grado considerable la del año pasado. Los precios del petróleo, a pesar de las lamentaciones de los industriales petroleros, no bajan, sino que siguen como antes, pues el precio medio anual es el mismo que el año pasado (21 kopeks). Y de los benditos pozos brotan a menudo surtidores, beneficiando a los industriales petroleros con una lluvia de petróleo.

En una palabra, los "negocios" de los industriales petroleros van reponiéndose.

En cambio, las represalias de tipo económico, lejos de atenuarse, cobran mayor vigor. Son abolidas las "gratificaciones" y los pluses de vivienda. El trabajo en tres turnos (jornada de 8 horas) es sustituido por el trabajo en dos turnos (jornada de 12 horas), y los trabajos extraordinarios y a tarea, se convierten en sistema. La asistencia médica y los gastos en escuelas son reducidos al mínimo (¡en cambio, los industriales petroleros invierten en policía más de 600.000 rublos al año!). Las casas populares y los comedores les han sido ya arrebatados a los obreros. Las comisiones de los pozos y de las fábricas, así como los sindicatos, no son tenidas absolutamente en cuenta, y, como antes, se sigue despidiendo a los camaradas más conscientes. Las multas y los malos tratos vuelven a estar a la orden del día.

Los servidores del Poder zarista -la policía y la gendarmería- se hallan por entero, al servicio de los reyes del petróleo. Confidentes y provocadores infestan las zonas petroleras de Bakú, los obreros son deportados en masa por el menor choque con los industriales petroleros, las "libertades" efectivas -los privilegios de Bakú- son destruidas por completo, las detenciones se suceden: tal es el cuadro de la labor "constitucional" de las autoridades locales. Y se comprende: en primer lugar, las autoridades, "por su naturaleza", no pueden por menos de estrangular toda "libertad", aun la más elemental; en segundo lugar, están obligadas a proceder así, además, porque la industria petrolera -que aporta anualmente al erario público no menos de 40.000.000 de rublos de "ingresos" que proporcionan la cuota por pud y la parte del Estado en los beneficios de los yacimientos enclavados en terrenos propiedad del mismo, así como el pago de los impuestos indirectos y de las tarifas de transporte- "necesita" la tranquilidad, "necesita" que no se interrumpa la extracción. Y ni que decir tiene que toda interrupción en el trabajo de la industria petrolera se refleja de forma abrumadora en la zona industrial del Centro, lo que, a su vez, desbarata los "asuntos" del gobierno. Ciertamente, en un pasado nada lejano el gobierno consideraba necesario permitir determinada "libertad" en las zonas petroleras y por ello organizaba "conferencias" de los obreros del petróleo y sus patronos. Pero eso era en el pasado, cuando las posibilidades de la contrarrevolución aun no se veían con claridad: entonces la política de coqueteo con los obreros era la más conveniente. Ahora la situación ya se ha esclarecido, la contrarrevolución se ha consolidado "definitivamente", la política de feroces medidas represivas ha ocupado el lugar de la política de coqueteos, y el pogromista Martínov ha sustituido al melifluo Dzhunkovski.

Mientras tanto, los obreros van perdiendo toda fe en la utilidad de las huelgas parciales y hablan de manera cada vez más resuelta de la huelga económica general. El hecho de que los "negocios" de los industriales petroleros vayan mejorando y de que, no obstante, aumenten los atropellos, origina la más profunda indignación entre los obreros y los impulsa a la lucha. Y cuanto más resueltamente son arrebatadas las viejas conquistas, tanto más madura la idea de la huelga general en la mente de los obreros, tanto mayor es la impaciencia con que "esperan" éstos la "declaración" de la huelga.

La organización ha tenido en cuenta tanto la situación en la industria petrolera, favorable para la huelga, como la disposición de ánimo de los obreros, propicia a ella, y ha decidido iniciar la preparación de la huelga general. Ahora, el Comité de Bakú consulta a las masas y elabora reivindicaciones generales, capaces de unir

estrechamente a todo el proletariado petrolero. En la lista de reivindicaciones figurarán, con toda probabilidad, la jornada de 8 horas, el aumento del salario, la abolición de los trabajos extraordinarios y a tarea, la mejora de la asistencia médica, colonias obreras y pluses de vivienda, casas populares y escuelas, reconocimiento de las comisiones y de los sindicatos. La organización y su organismo ejecutivo, el Comité de Bakú, estiman que, a pesar de haberse fortalecido la contrarrevolución y de que los industriales petroleros están cada día mejor organizados, los obreros conseguirán lo suyo si oponen a las fuerzas enemigas una buena organización de clase, unificando las comisiones de los pozos y de las fábricas, ampliando y fortaleciendo los sindicatos y uniéndose estrechamente en torno a la socialdemocracia. La elección del momento depende de muchas y muy diversas condiciones, que es difícil prever. Por ahora, es clara una sola cosa: que la huelga es inevitable y que hay que prepararse para ella sin perder "ni un minuto"...

## LA ADMINISTRACION AUTONOMA DE LA ZONA DE LOS YACIMIENTOS.

La reanimación de la industria petrolera no es el único fenómeno importante en la vida del proletariado de Bakú. Otro acontecimiento no menos importante es la "campaña, del zemstvo" inaugurada aquí no hace mucho. Nos referimos a la administración autónoma en las zonas petroleras de Bakú. Después de los conocidos "proyectos" del Ministerio del Interior relativos a los zemstvos de la periferia y de la correspondiente "circular" del gobernador del Cáucaso señalando las medidas prácticas para la instauración de los zemstvos en el Cáucaso, los industriales petroleros se han puesto a elaborar el proyecto de la administración autónoma de la zona de los yacimientos. Las bases del proyecto, que, sin duda, aprobará el próximo Congreso (el 28°) de los industriales petroleros, son, más o menos, las siguientes. La zona de los yacimientos (Balajani, Romani, Sabunchi, Surajani, Bibi-Eibat) se constituye en un zemstvo especial, aparte de la ciudad y de su distrito, llamado administración autónoma de la zona de los yacimientos. Las funciones de la administración autónoma de la zona de los yacimientos serán: abastecimiento de aguas, alumbrado, construcción de caminos, servicio de tranvías, asistencia médica, casas populares, escuelas, mataderos y casas de baños, colonias obreras, etc. La propia administración autónoma se organiza, en líneas generales, conforme al tipo establecido en la "disposición" del 12 de junio de 1890[84], pero con una diferencia: según la "disposición", la mitad del número de miembros del zemstvo se reserva obligatoriamente a la nobleza, mientras que aquí, por no haber nobleza (al separar la zona de los yacimientos del distrito, los industriales petroleros se han puesto a salvo del predominio de los terratenientes, asegurándose el suyo propio), ese mismo número se reserva a los industriales petroleros, y no a todos, sino a los 23 más poderosos. De 46 puestos en la administración autónoma, 6 puestos se destinan a los representantes de los negociados públicos y de las instituciones sociales; 4 puestos a una población obrera de 100.000 personas; 18 puestos a quienes pagan 2/3 de todos los impuestos, es decir, a 23 grandes industriales petroleros (todo el presupuesto es de unos 600.000 rublos); 9 puestos a los que pagan 1/6 de los impuestos, es decir, a 140-150 industriales petroleros medios, vasallos de los grandes industriales; los 9 puestos restantes corresponden a la pequeña burguesía mercantil e industrial (cerca de 1.400 personas).

Como veis, tenemos, por una parte, a los capitalistas privilegiados y, por otra, un zemstvo puramente industrial, llamado a ser palestra de duros choques entre el trabajo y el capital.

Los industriales petroleros organizan, el zemstvo precisamente de ese modo porque quieren, en primer término, transferir la mayoría de las funciones culturales y económicas de su "Congreso" a la administración autónoma de la zona de los yacimientos, convirtiendo el "Congreso" en un verdadero consorcio capitalista; y, en segundo término, para que el resto de la burguesía, los dueños de empresas auxiliares, los contratistas dedicados a los trabajos de perforación, etc. contribuyan a los gastos destinados a las necesidades de la población obrera de los yacimientos. En cuanto a los cuatro votos reservados a los obreros que eligen "con arreglo a la disposición de la III Duma de Estado" (apoderados de la curia obrera, y después 4 compromisarios), eso, lejos de representar un sacrificio para los industriales petroleros, es para ellos muy ventajoso: cuatro votos obreros para ornamento de la administración autónoma es algo tan "liberal" y… tan barato, que los reyes del petróleo han accedido a ello sin el menor inconveniente.

Por otra parle, no cabe duda de que la administración autónoma de la zona de los yacimientos, al unificar en un todo a la burguesía petrolera y, por así decido, a la burguesía "auxiliar", debe unificar a su vez a los obreros del petróleo y a los obreros de las empresas auxiliares, dispersos hasta ahora, permitiéndoles presentar sus reivindicaciones comunes a través de sus cuatro representantes.

Teniendo todo eso en cuenta, el Comité de Bakú, en su resolución sobre la proyectada administración autónoma de la zona de los yacimientos, ha resuelto participar en ella para utilizada con el fin de hacer agitación en torno a las necesidades económicas generales de los obreros y para reforzar la labor de organización de los mismos.

De otro lado, con vistas a una ampliación del marco del sistema electoral y partiendo de que la administración autónoma de la zona de los yacimientos ha de ocuparse de las mismas cuestiones que inquietan a los obreros y que eran el objeto de todas las Conferencias convocadas hasta hoy -en las que siempre se asignó a los obreros igual cantidad de votos que a los industriales petroleros-, la organización exige en su resolución igual cantidad de votos obreros en la administración autónoma, subrayando asimismo que la lucha en el seno de la administración autónoma sólo puede ser eficaz si es apoyada por la lucha fuera de la administración autónoma y si sirve a los intereses de esta lucha.

Además, teniendo en cuenta la decisión de la asamblea provincial de dejar fuera de la administración autónoma de la zona de los yacimientos los poblados de Balajani, Sabunchi y Romani -en esencia colonias obreras-, la organización exige, por ser esa decisión desfavorable para los obreros, que se incluya dichos poblados en la administración autónoma de la zona de los yacimientos.

Por último, en la parte general de la resolución, al señalar que el sufragio universal, igual, directo y secreto es una condición necesaria del libre desarrollo de las administraciones autónomas locales y de la libre manifestación de las contradicciones de clase existentes, el Comité de Bakú subraya la necesidad de derrocar el Poder zarista y de convocar una Asamblea Constituyente de todo el pueblo, como condición previa para crear administraciones autónomas locales consecuentemente democráticas...

La administración autónoma de la zona de los yacimientos se halla por ahora en período de formación. El proyecto de la comisión de industriales petroleros debe ser refrendado por el Congreso de dichos industriales, para llegar posteriormente, a través de la oficina del gobernador del Cáucaso, al Ministerio del Interior, luego a la Duma de Estado, etc. Sin embargo, la organización ha resuelto iniciar ahora mismo la campaña, convocar asambleas en los pozos y en las fábricas, a fin de desenmascarar a los industriales petroleros, popularizar entre las grandes masas su plataforma y hacer agitación en favor de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo, A estos mismos fines, la organización no renunciará a "participar" en el Congreso de los industriales petroleros ni a utilizar la tribuna de la Duma, facilitando previamente a nuestra minoría en ella los datos necesarios.

## LA SITUACION DE NUESTRA ORGANIZACIÓN

En vista de ciertas condiciones específicas que se dan en los yacimientos de Bakú (cierta posibilidad de reunirse, no anulada aún del todo por la administración; la existencia de comisiones de los pozos y de las fábricas), nuestra situación en Bakú se distingue ventajosamente de la situación de nuestras organizaciones en el resto de Rusia. Además, las llamadas posibilidades legales con que contamos aquí también facilitan el trabajo. Como consecuencia de ello, la organización tiene numerosos vínculos. Pero esos vínculos quedan sin aprovechar debido a la escasez de fuerzas y de recursos. Hay que hacer agitación oral y, sobre todo, impresa, En tártaro, armenio y ruso, pero la insuficiencia de recursos (y de fuerzas) nos constriñe a limitarnos al ruso, aunque los obreros musulmanes, por ejemplo, ocupan un puesto muy importante en la producción (extracción a mano) y son más que los rusos o los armenios. "Bakinski Proletari" (órgano del Comité de Bakú)[85], que se edita en ruso, hace ya tres meses que no ha salido por no disponer de recursos, principalmente. En su última reunión, el Comité de Bakú aceptó la propuesta del Comité de Tiflis de editar un órgano común, a ser posible en tres o cuatro lenguas (ruso, tártaro, georgiano, armenio). Militantes (en el sentido estricto de la palabra) no hay en nuestra organización más de 300. La unificación con los camaradas mencheviques (cerca de 100 militantes) aun no se encuentra en vías de realización: por ahora no se advierten más que deseos, pero los deseos no bastan para acabar con la escisión. ...La propaganda sólo se hace en los círculos superiores de estudio, llamados entre nosotros "círculos de charlas". El sistema es el de conferencias. Se deja sentir una gran escasez de buena literatura de propaganda... Influye nocivamente en la masa del Partido el aislamiento en que se vive con respecto al Partido, el desconocimiento absoluto del trabajo que llevan a cabo en Rusia las organizaciones del Partido. Un órgano de prensa para toda Rusia, Conferencias generales del Partido organizadas con regularidad y visitas sistemáticas de los miembros del C. C. podrían remediar estos males. Entre las decisiones de carácter general adoptadas por el Comité de Bakú sobre problemas de organización, dos son las más importantes: la relativa a la Conferencia general del Partido y la concerniente al órgano de prensa para toda Rusia[*]. En cuanto a la primera cuestión, el Comité de Bakú estima necesario convocar lo más rápidamente posible una Conferencia para dar solución a los problemas, sobre todo a los de organización, que exigen imperiosamente ser resueltos. A la vez, el Comité de Bakú considera también necesaria una Conferencia de los bolcheviques para liquidar la situación anómala creada en los últimos meses en el seno de la fracción. En cuanto a la segunda cuestión, el Comité de Bakú señala el aislamiento de las organizaciones entre sí y, considerando que sólo un órgano de prensa para toda

[*] Véase el presente tomo. (N. de la Red.)

Rusia y editado en Rusia podría vincular las organizaciones del Partido en un todo único, propone al Partido que se ocupe de organizar tal periódico.

### LAS "POSIBILIDADES LEGALES"

Si nuestra organización ha superado con relativa facilidad la crisis, si no ha interrumpido nunca su actividad y siempre se ha hecho eco, de una u otra forma, de todas las cuestiones del día, lo debe en gran parte a las "posibilidades legales" que la rodean y que continúan existiendo hasta ahora. Naturalmente, las "posibilidades legales" se deben, a su vez, a las condiciones especiales de la industria petrolera, a su papel especial en la economía nacional; pero ahora no se trata de eso... Entre las "posibilidades legales" que tenemos en Bakú, merecen especial interés las comisiones de los pozos y de las fábricas. Estas comisiones son elegidas por todos los obreros de cada empresa, sin excepción ni distinción de nacionalidad ni de convicciones políticas. Sus funciones consisten en sostener negociaciones con la administración de las empresas en nombre de los obreros sobre cuestiones relacionadas con los pozos y las fábricas. En un justo sentido no son todavía organizaciones legales, pero, indirectamente y de hecho, son plenamente legales, pues existen sobre la base del "contrato de diciembre", cuyo texto íntegro aparece reproducido en las "libretas de pago" de los obreros, editadas con el permiso de las autoridades. Es comprensible la importancia que tienen para nuestra organización las comisiones de los pozos y de las fábricas: a través de ellas puede nuestra organización influir de manera organizada en toda la masa de los obreros del petróleo; lo que hace falta es que las comisiones defiendan ante la masa las decisiones de la organización. Ciertamente, la importancia de las comisiones no es hoy tan grande, pues los industriales petroleros no las tienen ya en cuenta, pero los obreros sí que las "tienen en cuenta", y eso es para nosotros lo más importante...

Además de las comisiones, tenemos también los sindicatos; propiamente hablando, dos sindicatos: el "de obreros petroleros" (cerca de 900 afiliados) y el "de obreros mecánicos" (cerca de 300 afiliados). Al sindicato "de extracción" lo podemos pasar por alto, pues su importancia es harto insignificante. Nada decimos de los sindicatos de otras profesiones que no tienen una relación directa con la industria petrolera, ni tampoco del sindicato clandestino de marinos (cerca de 200 afiliados), influenciado por los eseristas, aunque este último sindicato tiene importancia para la industria petrolera. De los dos citados sindicatos, el primero (influencia bolchevique) es particularmente popular entre los obreros. Está estructurado según el principio de organización por industria y agrupa a los obreros petroleros de todas las profesiones (obreros de la extracción, de la perforación, de los talleres, de las refinerías, peones). Imponen este tipo de organización las condiciones de la lucha, que hacen que no sea conveniente la huelga, por ejemplo, de los obreros mecánicos independientemente de los obreros de la extracción, etc. Esto lo han comprendido los obreros*. Y han comenzado a abandonar en masa el sindicato "de obreros mecánicos". El caso es que el sindicato "de obreros mecánicos" (influencia menchevique), estructurado según el principio de organización por oficios, rechaza el principio de organización por industria, proponiendo en lugar de un sindicato general tres sindicatos diferentes (talleres, extracción y refinerías). Pero el principio de organización por oficios hace mucho tiempo que ha sido rechazado por la experiencia práctica del movimiento en Bakú. Así se explica, entre otras cosas, la decadencia progresiva del sindicato "de obreros mecánicos". Por cierto, eso lo reconocen también los dirigentes del sindicato al admitir como afiliados del mismo a obreros no mecánicos, echando así por tierra su propio principio. De no haber un amor propio mal entendido en los referidos dirigentes, el sindicato "de obreros mecánicos" se hubiera fusionado hace mucho con el sindicato "de obreros petroleros", reconociendo públicamente su error.

A propósito de la fusión. Hace ya dos años que se sostienen "negociaciones" respecto a la fusión de los sindicatos, pero por ahora no han conducido a nada, ya que: 1) los dirigentes mencheviques frenan de manera consciente la fusión, por temor a quedar diluidos en la mayoría bolchevique, 2) las fracciones, bajo cuya influencia actúan los sindicatos, todavía no se han unificado. Además, ¿con quién unificarse? Los 80 ó 100 "miembros" con que, tal vez, cuenten los mencheviques, todavía no están unificados entre sí. En los últimos 8 meses, por lo menos, no sabemos que el "grupo dirigente" menchevique haya lanzado una sola hoja ni intervenido en nada, 'a pesar de que durante ese tiempo se han desarrollado en las zonas petroleras campañas tan importantes como la de la huelga general, la del zemstvo, la antialcohólica, etc. La organización de los mencheviques de hecho no existe, está liquidada. Simplemente, no hay con quién unificarse. Y tal estado de

* Eso no lo ha comprendido aún Dmílriev, que en su libro "De la práctica del movimiento sindical" "demuestra" la necesidad de los tres sindicatos sobre la base de un "análisis" que no se refiere a las condiciones de la lucha de los obreros petroleros, sino... a la técnica del trabajo: los oficios, dice él, son distintos, y por lo mismo los sindicatos también deben serlo...

cosas frena, como es lógico, la fusión de los sindicatos...

Ambos sindicatos son organizaciones sin carácter de partido. Pero eso no es óbice para que mantengan el más estrecho contacto con la organización del Partido.

La influencia de los sindicatos en las masas no es pequeña, en particular la del sindicato "de obreros petroleros". Y eso, por sí solo, facilita la unión de los elementos más activos en torno a nuestra organización.

Entre las demás "posibilidades legales" merecen atención los clubs (influencia socialdemócrata) y la cooperativa de consumo "Trud"[86] (influencia eserista y socialdemócrata), como centros de agrupación de los elementos más activos del proletariado de Bakú. De sus relaciones con la organización, en particular del club "Znaniesila"[87], que funciona en todas las zonas petroleras (el club "Naúka" funciona sólo en la ciudad), se puede decir lo mismo que de los sindicatos...

Las dos últimas semanas han sido consagradas a la campaña antialcohólica, que ha exigido la actividad de casi todos los aparatos legales. La posición del Comité de Bakú en cuanto a este asunto ha sido expresada en su resolución, en la que el alcoholismo es considerado como un mal inevitable bajo el régimen capitalista y que sólo puede ser extirpado con la caída del capitalismo, con el triunfo del socialismo. Además, el régimen absolutista-feudal, que reduce a los obreros y a los campesinos a la situación de esclavos sin derechos y les priva de la posibilidad de satisfacer sus exigencias culturales, contribuye en el más alto grado a la propagación del alcoholismo entre las capas trabajadoras. Eso sin hablar ya de que los representantes del "Poder" estimulan de una manera directa el alcoholismo, por ser éste una fuente de ingresos del erario público. En vista de todo ello, el Comité de Bakú afirma que ni las prédicas de los "liberales", que organizan congresos para la lucha contra el alcoholismo y "sociedades de temperancia", ni los sermones de los popes podrán reducir y, menos aún, liquidar el alcoholismo, nacido de la desigualdad en las condiciones de vida y agravado por el régimen autocrático. En el seno del régimen capitalista sólo es posible y necesaria la lucha que se plantee como objetivo, no la abolición del alcoholismo, sino el reducirlo al mínimo. Mas, para que esa lucha se vea coronada por el éxito, es necesario, ante todo, derrocar el Poder zarista y conquistar la república democrática, lo que ha de permitir desarrollar libremente la lucha de clases y organizar al proletariado en la ciudad y en el campo, elevar su nivel cultural y preparar ampliamente sus fuerzas para la gran lucha por el socialismo. El Comité de Bakú estima el próximo Congreso de lucha contra el alcoholismo[88] como un medio de agitación en favor de las reivindicaciones democráticas y socialistas del proletariado ruso y propone a nuestro delegado luchar contra los delegados oportunistas del Congreso, que velan las tareas de clase del proletariado...

20 de diciembre.

Publicado por primera vez con la firma de K. S. el 13(26) de febrero de 1910 en el núm. 11 del periódico "Sotsial-Demokrat" El apartado "Las posibilidades legales" fue escrito el 20 de diciembre de 1909, con la firma de K. Stefin. Se publica de acuerdo con el texto del periódico. El apartado "Las posibilidades legales" se publica según el manuscrito original.

## II. TIFLIS

En el sentido del desarrollo industrial, Tiflis ofrece un gran contraste con Bakú. Si Bakú encierra interés como centro de la industria petrolera, Tiflis sólo puede tenerlo como centro administrativo, comercial y "cultural" del Cáucaso. En Tiflis los obreros industriales suman en total unos 20.000, es decir, menos que los soldados y los policías. La única gran empresa son los talleres ferroviarios (unos 3.500 obreros). En las otras empresas hay 200, 100 y, en la mayor parte de ellas, de 40 a 20 obreros. En cambio Tiflis está literalmente abarrotado de establecimientos comerciales y del "proletariado comercial" a ellos vinculado. La débil dependencia en que se halla con respecto a los grandes mercados de Rusia, en los que reinan siempre una viva animación y una actividad febril, imprime a Tiflis un sello de estancamiento. La inexistencia de agudos choques de clases, propios sólo de los grandes centros industriales, lo ha convertido en una especie de pantano, que espera un impulso exterior. Esta es precisamente la causa de que el menchevismo, el auténtico menchevismo "de derecha", se haya mantenido durante tanto tiempo en Tiflis. ¡Otra cosa es Bakú, donde la posición marcadamente clasista de los bolcheviques encuentra vivo eco entre los obreros!

Lo que en Bakú "es claro de por sí", en Tiflis sólo adquiere claridad tras prolongadas discusiones; los discursos intransigentes de los bolcheviques son digeridos con gran trabajo. De aquí nace precisamente la "especial propensión" de los bolcheviques de Tiflis a las discusiones y, por el contrario, el deseo de los mencheviques de "eludirlas" en lo posible. Pero de lo dicho sólo se desprende que el trabajo de los socialdemócratas revolucionarios encaminado a la educación socialista del proletariado de Tiflis ha de revestir muy a menudo y de manera inevitable la forma de lucha ideológica contra el menchevismo. Por esta razón, presenta singular interés analizar, siquiera brevemente, la atmósfera ideológica creada por los men-

cheviques de Tiflis, quienes por el momento predominan todavía en la ciudad. Esa atmósfera, contra la que, ante todo, hay que luchar, puede ser calificada de liquidacionista, liquidacionista no sólo en el terreno de la organización, sino, además, en el táctico y en el programático. Comencemos, pues, nuestro breve examen de la situación en el Partido en Tiflis describiendo esa atmósfera.

## EL LIQUIDACIONISMO PROGRAMATICO

El organismo en el que halla reflejo la "opinión pública" de los mencheviques, es la prensa menchevique georgiana. El credo de los mencheviques de Tiflis está expresado en los artículos "Cuestiones de actualidad" (v. los números de "Azri" y "Dasatskisi"[89]). El autor de estos artículos es el camarada An[90], el más influyente de los mencheviques de Tiflis.

Pasemos a exponer estos artículos, que han preparado ideológicamente el liquidacionismo en Tiflis.

En ellos, el autor emprende una "revisión de todos los valores" y llega a la conclusión de que el Partido (particularmente los bolcheviques) se ha equivocado en determinados principios de su programa y, sobre todo, de su táctica. En opinión del autor, es necesario "modificar radicalmente toda la táctica del Partido", para hacer posible la "unificación de las fuerzas de la burguesía y del proletariado", única garantía de la victoria de la revolución. Mas lo mejor será ceder la palabra al propio articulista.

"Los bolcheviques han venido demostrando -dice el autor- que éste (el proletariado) debe realizar (en la revolución burguesa) todo su programa mínimo. Pero la realización de la parte social de este programa mínimo paralizaría la producción burguesa, originaría la protesta de toda la burguesía, dando comienzo a una gigantesca contrarrevolución... ¿Quién se atreverá a afirmar que el establecimiento de la jornada de 8 horas corresponde a los intereses de la actual burguesía, no desarrollada?" Está claro que "la aplicación del programa mínimo de los bolcheviques es pura declamación" (v. "Azri", núm. 17, febrero de 1908)

Naturalmente, no son sólo los bolcheviques los que han hablado de la realización de todo el programa mínimo, y la historia no conoce ningún programa mínimo bolchevique, aparte del programa mínimo general del Partido; pero, en el caso presente, no es eso lo que nos interesa. Lo importante es que, en virtud de la "falta de desarrollo de la burguesía" y del peligro contrarrevolucionario que de ello dimana; nuestro autor se alza contra "la parte social" del programa, estimándola "pura declamación" que, por lo visto, debe ser liquidada.

El camarada An no ofrece ningún análisis del estado real de la industria (sin duda, se ha expresado incorrectamente al denominar el atraso de la industria "falta de desarrollo da la burguesía". K. St.), ni una cifra, ni un dato un tanto serio. Parte, sencillamente, de la pura y simple afirmación de que la burguesía no consentirá la implantación de la jornada de 8 horas, mientras que sin la "unificación de las fuerzas del proletariado y de la burguesía" la victoria de la revolución es imposible; por consiguiente, ¡abajo "la parte social" del programa!...

No vamos a demostrar lo absurdo de tales afirmaciones del autor, afirmaciones hechas a cada paso contra los socialdemócratas por los liberales de hoy. A nuestro parecer, basta citarlas para ver en el acto la fisonomía de los mencheviques de Tiflis....

Pero nuestro autor no sólo arremete contra "la parte social" del programa. Tampoco perdona su parte política, si bien no la ataca de una manera tan directa ni tan clara. Oigámosle:

"La lucha del proletariado solo o de la burguesía sola* no podrá en modo alguno quebrantar a la reacción... Es claro que la unificación de sus fuerzas, esta o la otra combinación y orientación de las mismas, hacia un objetivo común constituyen el único camino (subrayado por nosotros) de la victoria sobre la reacción"... "La derrota de la reacción, la conquista de la Constitución y la puesta en práctica de esta última dependen de la unificación consciente de las fuerzas de la burguesía y del proletariado y de la orientación de las mismas hacia un objetivo común"... Ahora bien, "el proletariado debe avanzar de manera que con su intransigencia no debilite el movimiento conjunto". Pero como "la reivindicación más inmediata de la burguesía no puede ser sino una Constitución moderada., es evidente que la obligación del proletariado consiste en renunciar a su "Constitución radical", si no quiere, "con su intransigencia, debilitar el movimiento conjunto" y perturbar "la orientación consciente de las fuerzas de la burguesía y del proletariado hacia un objetivo común", en una palabra, si no quiere preparar la victoria de la contrarrevolución (v. "Dasatskivi" , núm. 4, 1908).

La conclusión es clara: ¡abajo la república democrática, viva el "movimiento conjunto" y... la "Constitución moderada"!, "en interés", naturalmente, "de la victoria" de la revolución...

---

* Por "burguesía" el autor entiende en todas partes la burguesía liberal "media", "cuyos ideólogos son los demócratas constitucionalistas". K. St.

Se trata, como veis, de una mala paráfrasis del conocido artículo que en 1906 publicó en "Továrisch" el ex socialdemócrata Vasíliev hablando de la "unificación de las clases", el olvido temporal de las tareas de clase del proletariado, la renuncia a la república democrática, etc. La diferencia está en que Vasíliev hablaba franca y claramente, mientras que el camarada An tiene vergüenza de hacerlo con suficiente claridad.

En este momento no tenemos ni tiempo ni deseos de examinar todo ese balbuceo liberal, hace ya mucho tiempo analizado y aquilatado, en cuanto a su base, por la prensa socialdemócrata rusa. Quisiéramos únicamente llamar las cosas por su nombre: los ejercicios programáticos de nuestro autor, adoptados por los mencheviques de Tiflis como "nuevo" manifiesto fraccional, significan la liquidación del programa mínimo del Partido, una liquidación que exige se adapte nuestro programa al de los demócratas constitucionalistas.

Del "nuevo" programa de los mencheviques de Tiflis pasemos a su "nueva táctica".

## EL LIQUIDACIONISMO TACTICO

El camarada An está descontento sobre todo de la táctica del Partido, táctica que, en su opinión, es necesario "modificar de raíz" (v. "Dasatskisi", núm. 4). Dedica por eso la mayor parte de sus artículos a criticar dicha táctica. Sobre todo ataca la conocida "fórmula de Plejánov" ("la revolución, en Rusia vencerá como movimiento obrero o no vencerá en absoluto"[91]), identificándola con la tesis acerca de la hegemonía del proletariado, y afirma que dicha fórmula no resiste la menor crítica. Propone sustituir esta "fórmula" por la "nueva" (¡vieja!) tesis de la "unificación de las fuerzas de la burguesía y del proletariado" en interés del "movimiento conjunto"... "hacia un objetivo común". Escuchad:

"La tesis acerca del papel dirigente del proletariado en la revolución burguesa no está confirmada ni por la teoría de Marx ni por los hechos históricos".

Referencia a la teoría:

"El proletariado no puede edificar con sus propias manos el régimen de sus propios enemigos". Por tanto, la dirección de la revolución burguesa por el proletariado es imposible".

Referencia a los hechos históricos:

"Nuestra revolución era al mismo tiempo nuestro movimiento obrero, y, a pesar de eso, la revolución no venció. Está claro que la fórmula de Plejánov no ha sido confirmada" (v. "Azri", núm.17).

Breve y claro. Nos resta compadecer a la socialdemocracia alemana, que en su carta de saludo al Congreso de Londres reconoció (¡seguramente por ligereza!) y que el papel dirigente del proletariado en nuestra revolución está confirmado plenamente, tanto "por la teoría de Marx" como "por los hechos históricos". Eso sin hablar ya de nuestro (¡desgraciado!) Partido...

Ahora bien, ¿con qué sustituye nuestro autor el papel dirigente del proletariado?, ¿qué propone a cambio?

"La lucha del proletariado solo -dice el camarada An- o de la burguesía sola no podrá en modo alguno quebrantar a la reacción... Es claro que la unificación de sus fuerzas, esta o la otra combinación y orientación de las mismas hacia un objetivo común constituyen el único camino de la victoria sobre la reacción". Además, "el proletariado debe avanzar de manera que con su intransigencia no debilite el movimiento conjunto"... (v. "Dasatskisi", núm. 4). Pues, afirma el autor, "cuanto más débil sea la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, tanto más victoriosa (subrayado en todas partes por nosotros. J. St.) será la revolución burguesa; siempre que sean iguales, naturalmente, las otras condiciones" (v. "Azri", núm. 15).

De qué "otras condiciones iguales" habla el autor, es cosa que quizá Alá sepa. Lo único claro es que predica la atenuación de la lucha de clases en interés de la revolución. La tesis de que la victoria de la revolución será tanto más completa cuanto más se apoye ésta en la lucha de clase del proletariado, qué lleva tras de sí a los campesinos pobres contra los terratenientes y los burgueses liberales, esa tesis, confirmada por la experiencia de toda nuestra revolución, sigue siendo para nuestro autor un secreto debajo de siete llaves. "La unificación de las fuerzas del proletariado con las fuerzas de la burguesía": he ahí donde ve el camarada An la única garantía del triunfo de la revolución.

Pero ¿cuál es la burguesía en la que tantas esperanzas cifra nuestro autor? Escuchad:

"Los reaccionarios -dice nuestro autor- luchan con particular fuerza contra el partido demócrata constitucionalista... ya que... los futuros señores de Rusia saldrán del seno de esa misma clase media cuya ideología expresan los demócratas constitucionalistas. Sólo la burguesía media; que ha madurado para la dominación, es capaz de arrancar a los reaccionarios el Poder del Estado; esa clase es su competidora directa, y por ello los reaccionarios la temen más que a nada". En general, "en todas las revoluciones las capas reaccionarias no han temido tanto a los revolucionarios como a la burguesía moderada. ¿Por qué? Porque sólo esta clase ha de recoger las riendas del gobierno de manos del viejo régimen, como hemos dicho más arriba. Por lo tanto, es precisamente esta clase la llamada, merced a su Constitución moderada, a hacer el nuevo régimen aceptable para la inmensa mayoría y, de este modo, a privar de toda base a la reacción" (v. "Azri", núm. 24). Pero como "la burguesía sin el proletariado no podrá establecer un nuevo régimen", por

eso “el proletariado tendrá que apoyar a la oposición burguesa”. (v. “Dasatskisi”, núm. 4).

Así, pues, la burguesía demócrata constitucionalista “moderada”, con su Constitución monárquica “moderada”: he ahí quien ha de salvar a nuestra revolución.

En cuanto al campesinado, ¿cuál es su papel en la revolución?

“Naturalmente -dice nuestro autor-, el campesinado intervendrá en el movimiento y le dará un carácter espontáneo, pero el papel decisivo sólo lo han de desempeñar las dos clases modernas”: la burguesía moderada y el proletariado (v. “Dasatskisi”, núm. 4).

Así, pues, resulta que no hay que contar gran cosa con el campesinado.

Ahora todo está claro. Para el triunfo de la revolución hace falta la burguesía demócrata constitucionalista moderada con una Constitución moderada. Pero la burguesía sola no es capaz de vencer; le hace falta la ayuda del proletariado. El proletariado debe ayudarla, pues él no tiene con quién contar -ni siquiera con el campesinado-, como no sea con la burguesía moderada. Mas, para ello debe abandonar su intransigencia y, tendiendo la mano a la burguesía moderada, luchar al lado de ella por una Constitución demócrata constitucionalista moderada. Lo demás vendrá por sí solo. El Partido, que ve la garantía del triunfo de la revolución en la lucha de los obreros y los campesinos contra la burguesía moderada y los terratenientes feudales, se equivoca.

En una palabra: en lugar del papel dirigente del proletariado, llevando tras de sí a los campesinos, el papel dirigente de la burguesía demócrata constitucionalista, manejando a su antojo al proletariado.

Tal es la “nueva” táctica de los mencheviques de Tiflis.

A nuestro parecer, huelga examinar todo este vulgar batiburrillo liberal. Bastará señalar que la “nueva” táctica de los mencheviques de Tiflis es la liquidación de la táctica del Partido confirmada por la revolución, liquidación que exige la transformación del proletariado en apéndice de la burguesía demócrata constitucionalista moderada.

Publicado por primera vez con la firma de K. S t. el 25 de mayo (1 de junio) de 1910 en el núm. 2 de “Diskussionni Listok” (suplemento al periódico “Sotsial-Demokrat”).

# RESOLUCIÓN ADOPTADA POR EL COMITÉ DE BAKU.

22 DE ENERO DE 1910
(En torno a la próxima Conferencia general del Partido)

### I. SOBRE LA AGITACION POLITICA Y LA CONSOLIDACION EFECTIVA DEL PARTIDO

El estado de abatimiento y de paralización que dominaba un tiempo a las fuerzas propulsoras de la revolución rusa, comienza a desvanecerse.

El fracaso de la política del Poder zarista en los Balcanes, en Persia y en el Extremo Oriente; los ridículos esfuerzos del gobierno por tranquilizar a los campesinos con la ley del 9 de noviembre[92], que quita la tierra a los pobres y colma de bienes a los ricos; el carácter completamente insatisfactorio de la "política obrera" del gobierno, que priva a los obreros de las libertades elementales y los pone en las garras de los rapaces capitalistas; la creciente deuda pública y la venta parcial de Rusia al capital extranjero; el completo desbarajuste del aparato administrativo, que se manifiesta en el latrocinio de los intendentes y de los capitostes de los ferrocarriles, en él chantaje de la policía secreta, en los chanchullos de la Ojrana, etc.; todo eso, haciendo ver a las masas que la contrarrevolución es incapaz de dominar a las fuerzas adormecidas de la revolución, contribuye a la reanimación que se observa en los últimos meses entro los obreros, despierta en estos el interés por la vida política del país, origina preguntas como éstas: ¿qué se debe hacer?, ¿a dónde debemos ir?, etc.

Ante el Partido se alza la imperiosa necesidad de desplegar una amplia agitación política de partido. Los intentos hechos por los contrarrevolucionarios liberalizantes, que gozan de libertad de prensa, para domesticar, mediante "congresos" y "sociedades" legales, a las masas y para minar la influencia de la socialdemocracia en ellas, convierten la necesidad de la agitación política de partido en una cuestión de vida o muerte para el mismo.

Sin embargo, el aislamiento entre nuestras organizaciones y la falta de un centro (dirigente) práctico, que actúe con regularidad en Rusia y una de hecho a las organizaciones locales en un sólo partido, impiden realizar una agitación política realmente de partido (y no una agitación de tipo artesano en grupos dispersos), colocan al Partido ante la imposibilidad de oponer nada serio a la encarnizada campaña sistemática de los "liberales" y contribuyen a que decaiga el prestigio del Partido entre los obreros.

No hablamos ya de que tal estado de cosas, en lugar de conducir al aprovechamiento de las "posibilidades legales", puede traer consigo el más auténtico aprovechamiento de las organizaciones ilegales desperdigadas -y a causa de ello débiles- por las "posibilidades legales", en perjuicio, naturalmente, de los intereses de la socialdemocracia.

En vista de todo ello, el Comité de Bakú, estima como una tarea inmediata e inaplazable la elaboración de medidas para consolidar realmente al Partido, y, por tanto, para realizar una agitación política de partido.

El Comité de Bakú considera que entre las medidas necesarias deben ocupar el lugar principal:

1) el traslado del centro (dirigente) práctico a Rusia;

2) la organización de un periódico dirigente para toda Rusia y editado en Rusia, que esté ligado a las organizaciones locales y sea dirigido por el mencionado centro práctico;

3) la organización de órganos locales de prensa en los centros más importantes del movimiento obrero (Urales, cuenca del Donetz, Petersburgo, Moscú, Bakú, etc.).

El Comité de Bakú está firmemente persuadido de que la aplicación de las medidas arriba citadas podría unir estrechamente en el Partido Socialdemócrata a todos los elementos que están realmente con el Partido, sin distinción de fracciones, permitiría desplegar una vasta agitación política y facilitaría de manera esencial la utilización más vasta de las "posibilidades legales", con vistas a ampliar y fortalecer nuestro Partido.

El Comité de Bakú propone, por tanto, al Comité Central del Partido que convoque inmediatamente una Conferencia general del Partido, a cuya discusión somete las cuestiones arriba mencionadas.

### II. SOBRE EL SISTEMA DE REPRESENTACION EN LA PROXIMA CONFERENCIA GENERAL DEL PARTIDO

El Comité de Bakú, después de haber estudiado el plan de organización ("La tarea del día", núm. 50 de "Proletari") de la convocatoria de la Conferencia general del Partido, considera que deben ser invitados a ella (además de las representaciones establecidas) representantes de las organizaciones clandestinas del Partido

que actúan y realmente existen, con la particularidad de que debe prestarse la atención principal a los grandes centros, en los que están concentradas masas inmensas del proletariado.

Huelga razonar la necesidad de tal género de representación (v. la resolución especial en cuanto al orden del día de la Conferencia).

El Comité de Bakú, que reconoce la necesidad de una Conferencia ampliada, se pronuncia resueltamente, sin embargo, contra una representación especial de los grupos que actúan en las "organizaciones" legales.

El Comité de Bakú considera que una representación especial de dichos grupos no aportará nada esencial; los trabajos de la Conferencia, tanto en el caso de que el grupo entre en la organización local del Partido y se subordine a su dirección, como en el caso de que el grupo sólo se considere socialdemócrata, pero no reconozca la dirección de la organización local. En el primer caso, la representación de la organización del Partido elimina la necesidad de cualquier otra representación de carácter especial. En el segundo caso, la representación especial contradice al propio carácter de la Conferencia, que debe ser una Conferencia absolutamente de partido.

Editado como hoja. Se publica de acuerdo con el texto de la hoja.

## AUGUSTO BEBEL, JEFE DE LOS OBREROS ALEMANES.

¿Quién no conoce a Bebel, el venerable jefe de los obreros alemanes, en otro tiempo “simple” tornero y hoy famoso político, ante cuya crítica han, retrocedido más de una vez, como ante los golpes de un martillo, las “testas coronadas” y los sabios patentados y tuyas palabras escuchan, como si fueran las de un profeta, millones de proletarios en Alemania?

El 22 de febrero de este año se cumplieron los setenta años de su nacimiento.

En este día el proletariado en lucha de toda Alemania, el Buró Socialista Internacional, los obreros organizados del todos los países del globo terrestre celebraron solemnemente el 70° aniversario del nacimiento del viejo Bebel.

¿Por qué merece Bebel tales honores?, ¿qué ha hecho para el proletariado?

¿Cómo se destacó Bebel de la masa obrera y cómo se convirtió, de “simple” tornero, en un gran luchador del proletariado mundial?

¿Cuál es la historia de su vida?

La infancia de Bebel transcurrió en medio de la miseria y las privaciones. A los tres años pierde a su padre, el sostén de la familia, que era un suboficial pobre y tuberculoso. Para que sus hijos pudieran tener un nuevo apoyo, la madre de Bebel contrae matrimonio por segunda vez, ahora con un celador de prisiones. Del cuartel, donde hasta entonces ha vivido, la madre se traslada con los hijos al edificio de la cárcel.

Pero a los tres años muere el segundo marido. La familia, que ha quedado otra vez sin su sostén, regresa a su tierra natal, apartado rincón de provincias, donde vive en la indigencia. A Bebel, como hijo de familia necesitada, lo admiten en la “escuela para pobres”, en la que termina con buenas notas los estudios a los trece años. Pero, un año antes de salir de la escuela, le sobreviene una nueva desgracia: queda sin madre, su último apoyo. Huérfano de padre y madre, abandonado a su suerte, sin posibilidad alguna de seguir estudiando, Bebel entra de aprendiz en el taller de un tornero conocido.

Comienza una vida monótona y terriblemente penosa. Desde las cinco de la mañana hasta las siete de la tarde Bebel está en el taller .Aportan cierta variedad a su vida los libros, a cuya lectura consagra todo el tiempo libre. Para ello se abona a la biblioteca, por los cinco ó seis kopeks semanales que gana acarreando agua para su patrona cada mañana, antes de comenzar el trabajo.

Como se ve, la miseria y las privaciones, lejos de amilanar al joven, Bebel, lejos de matar en él el deseo de instruirse, templaron aún más su voluntad, avivaron su afán de saber, hicieron surgir en él preguntas cuya respuesta buscaba con avidez en los libros.

Así se forjó, en lucha contra la necesidad, el futuro e infatigable luchador por la emancipación del proletariado.

A los 17 años Bebel termina el aprendizaje y empieza su vida como oficial tornero. A los 19 años ya asiste a una asamblea de obreros en Leipzig y escucha los discursos de obreros socialistas. Fue la primera asamblea en la que Bebel vio intervenir a oradores obreros. Bebel no era todavía socialista, simpatizaba con los liberales, pero se alegró sinceramente al ver intervenir con sus propias ideas de clase a los obreros, y sintió envidia de ellos: en él prendió el deseo de llegar a ser, también, un orador obrero.

A partir de entonces Bebel comienza una nueva vida: ya ha elegido un camino determinado. Bebel ingresa en las organizaciones obreras y despliega en ellas una actividad intensa. Pronto cobra influencia y es elegido para el Comité de los sindicatos obreros. En los sindicatos lucha contra los socialistas, actúa de común acuerdo con los liberales, pero, luchando contra los socialistas, se convence poco a poco de la razón que les asiste.

A los 25 años es ya socialdemócrata. La fama de Bebel crece con tal rapidez, que un año después (1867) es elegido presidente del Comité de los sindicatos y primer diputado de los obreros al Parlamento.

Así, Bebel, luchando y venciendo, superando paso a paso los obstáculos que le rodean, se destaca, por fin, de la masa obrera y se convierte en jefe de los luchadores obreros de Alemania.

A partir de entonces Bebel se manifiesta ya abiertamente en pro de la socialdemocracia. Su objetivo inmediato es hacer la guerra a los liberales, lograr que los obreros se desembaracen de la influencia de aquéllos, unir a los obreros en su Partido Obrero Socialdemócrata.

Bebel consigue su objetivo al año siguiente, en 1868, en el Congreso de Nuremberg. Gracias a los inteligentes y despiadados ataques de Bebel en este Congreso, los liberales sufrieron una completa derrota, y sobre los escombros del liberalismo nació la socialdemocracia alemana.

La emancipación de los obreros sólo puede ser obra de los obreros mismos -decía Bebel en el Congreso-; y, por esa razón, los obreros deben romper con los liberales burgueses y unirse en su propio partido obrero. Y la inmensa mayoría del Congreso, a despecho de un puñado de liberales, repitió con él las grandes

palabras de Carlos Marx.

Para la plena emancipación de los obreros es necesario que los obreros de todos los países se unan -decía Bebel-; por eso, hay que incorporarse a la Asociación Internacional de los Trabajadores. Y la mayoría del Congreso repitió unánime, con él, las palabras del gran maestro.

Así surgió el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, al que Bebel ayudó a nacer.

Desde entonces, la vida de Bebel se funde con la vida del partido, sus penas y alegrías con las penas y las alegrías del partido. Y el propio Bebel se convierte en el jefe amado y en el inspirador de los obreros alemanes, pues, camaradas, no es posible no amar al hombre que tanto ha hecho para independizar a los obreros, para emanciparlos de la tutela de los liberales burgueses y darles su propio partido obrero.

El año 1870 sometió al joven partido a la primera prueba. Había comenzado la guerra con Francia; el gobierno alemán exigía créditos de guerra del Parlamento, del que era diputado Bebel; había que pronunciarse de un modo concreto en favor o en contra de la guerra. Bebel comprendía, naturalmente, que la guerra era sólo ventajosa para los enemigos del proletariado. Por entonces, Una fiebre de falso patriotismo se había adueñado de todas las capas de la sociedad alemana, desde los burgueses hasta los obreros, y la negativa a conceder los créditos al gobierno era calificada de traición a la patria. Pero Bebel, sin hacer caso de los prejuicios "patrióticos", sin temor a ir contra la corriente, declaró bien alto, desde la tribuna parlamentaria: yo, como socialista y republicano, no soy partidario de la guerra, sino de la fraternidad de los pueblos; no soy partidario de la hostilidad hacia los obreros franceses, sino de la unión de nuestros obreros alemanes con ellos. Reproches, burlas, desprecio: tal fue la respuesta que -hasta en los obreros- encontró el audaz discurso de Bebel. Pero éste, fiel a los principios del socialismo científico, no humilló ni un instante la bandera ante los prejuicios de sus hermanos de clase; por el contrario, hizo todo lo posible para elevar a sus hermanos de clase hasta la clara comprensión del carácter funesto de la guerra. Más tarde los obreros comprendieron su error y eso redobló en ellos el cariño a su firme y valiente Bebé. En cambio, el gobierno lo recompensó con dos años de prisión, donde, sin embargo, no perdió el tiempo: en la cárcel escribió su famoso libro "La mujer y el socialismo".

El final de los años del 70 y la década del 80 someten al partido a nuevas pruebas. Alarmado por el crecimiento de la socialdemocracia, el gobierno alemán promulga las "leyes de excepción contra los socialistas", disuelve violentamente las organizaciones del partido y los sindicatos, suspende todos los periódicos socialdemócratas sin excepción, anula la libertad de reunión y de asociación y arroja a la clandestinidad al Partido Socialdemócrata, ayer aún legal. Con todo ello el gobierno quería provocar a la socialdemocracia para que se lanzara a acciones desafortunadas y funestas, quería desmoralizada y destruirla. Era precisa una firmeza singular y una extraordinaria perspicacia para no perder la cabeza, modificar a tiempo la táctica y adaptarse, inteligentemente a las nuevas condiciones. Muchos socialdemócratas se dejaron llevar de la provocación y cayeron en el anarquismo. Otros se adocenaron por completo y degeneraron en liberales. Pero Bebel permaneció firme en su puesto, animando a unos y moderando el arrebato imprudente o desenmascarando la charlatanería de los otros y orientando de un modo hábil al partido por el verdadero camino, siempre hacia adelante y nada más que hacia adelante. Diez años después el gobierno se veía obligado a ceder ante la fuerza creciente del movimiento obrero y revocó las "leyes de excepción". La línea de Bebel resultó ser la táctica acertada.

El final de los años del 90 y la primera década de nuestro siglo sometieron al partido a una prueba más. Alentados por el auge industrial y por la relativa facilidad de las victorias económicas, los elementos moderados de la socialdemocracia comenzaron a negar la necesidad de la lucha intransigente de clases y de la revolución socialista. No es necesaria la intransigencia, no es necesaria la revolución -decían-; necesitamos la colaboración de clases, necesitamos pactar acuerdos con la burguesía y con el gobierno, a fin de reparar, junto con ellas, el orden actual; por eso, debemos votar por el presupuesto del gobierno burgués, participar en el actual gobierno burgués. Así, los moderados minaban las bases del socialismo científico, la táctica revolucionaria de la socialdemocracia. Bebel comprendió todo el peligro de la situación y, con otros jefes del partido, declaró a los moderados una guerra sin cuartel. En el Congreso de Dresde (1903) aplastó a los jefes moderados alemanes, Bernstein y Vollmar, proclamando la necesidad de los métodos revolucionarios de lucha. Al año siguiente, en Ámsterdam, ante los socialistas de todos los países, aplastó ya al jefe internacional de los moderados, a Juan Jaurés, proclamando una vez más la necesidad de una lucha irreconciliable. Desde entonces no dio tregua a los "enemigos moderados del partido", infligiéndoles derrota tras derrota en Jena (1905) y en Nuremberg (1908). Como resultado de todo ello, el partido salió de la lucha interna unido y fuerte, asombrosamente afianzado y gigantescamente desarrollado. Y todo eso lo debía, en primer lugar, también a Augusto Bebel...

Pero Bebel no se limita a actuar en el seno del partido. Sus vibrantes discursos en el Parlamento alemán que flagelaban a la putrefacta nobleza, arrancaban la careta a los liberales y ponían en la picota al "gobierno

imperial"-, así como su actividad de muchos años en los sindicatos, demuestran que Bebel, como fiel defensor del proletariado, hallábase en todas partes donde hervía la lucha, donde era precisa su impetuosa energía proletaria.

Por eso estiman tanto a Bebel los socialistas alemanes y los de todos los países.

Naturalmente, Bebel tuvo también errores -¿quién no los tiene? (sólo los muertos no se equivocan)-, pero todos sus pequeños errores nada son comparados con sus grandes méritos ante el partido, que ahora, cuando lleva ya 42 años dirigido por Bebel, tiene más de 600.000 militantes, controla a unos dos millones de obreros organizados en los sindicatos, goza de la confianza de tres o cuatro millones de electores, y basta una señal suya para que en Prusia se organicen manifestaciones de cientos de miles de personas.

Y es significativo que los festejos en honor de Bebel hayan coincidido con los días en que la socialdemocracia alemana pone tan brillantemente de manifiesto su potencia, con las jornadas en que se celebran grandiosas manifestaciones, ejemplarmente organizadas, exigiendo el sufragio universal en Prusia.

Bebel tiene pleno derecho a decir que no ha trabajado en vano.

Tal es la vida y la obra de Bebel, viejo, muy viejo, pero muy joven de espíritu, en su puesto como siempre, en espera de nuevas batallas, de nuevas victorias.

Sólo del proletariado militante ha podido nacer un Bebel, un hombre de tanta vitalidad, eternamente joven y con su mirada puesta siempre en el futuro, como el propio proletariado.

Sólo la teoría del socialismo científico ha podido ofrecer amplio campo a la ardiente naturaleza de Bebel, que se esfuerza sin descanso por demoler el viejo y podrido mundo capitalista.

Con su vida y su labor, Bebel testimonia la fuerza y la invencibilidad del proletariado, la inevitabilidad del triunfo del socialismo...

¡Enviemos, pues, camaradas, nuestro saludo al querido maestro, al tornero Augusto Bebel!

Que sirva de ejemplo para nosotros, los obreros rusos, cuyo movimiento tan necesitado está de hombres como Bebel.

¡Viva Bebel!

¡Viva la Socialdemocracia Internacional!

El Comité de Bakú del P.O.S.D.R.

Publicado como proclama el 23 de marzo de 1910. Se publica de acuerdo con el texto de la proclama.

# CARTA AL C.C. DEL PARTIDO DESDE EL DESTIERRO DE SOLVICHEGODSK.

Camarada Semión: Los camaradas me entregaron ayer su carta. Ante todo, un caluroso saludo a Lenin y a los demás. Y ahora, a propósito de su carta y, en general, de las “malditas cuestiones”.

A mi entender, la línea del bloque, (Lenin-Plejánov) es la única acertada: 1) esa línea, y solo ella, responde a los verdaderos intereses del trabajo en el interior de Rusia, que exigen la unión de todos los elementos que realmente están con el Partido; 2) esa línea, y sólo ella, acelera, el proceso de liberación de las organizaciones legales del yugo de los liquidadores, abriendo un abismo entre los obreros mencheviques y los liquidadores y poniendo en dispersión y aplastando a estos últimos. La lucha por la influencia en las organizaciones legales es la cuestión palpitante del día, una etapa indispensable en el camino hacia el renacimiento del Partido, y el bloque constituye el único medio para depurar dichas organizaciones de la basura del liquidacionismo.

En el plan del bloque se ve la mano de Lenin: es un hombre inteligente y sabe dónde invernan los cangrejos. Pero eso no quiere decir que todo bloque sea bueno. El bloque trotskista (Trotski diría “síntesis”) es una podrida y hedionda falta de principios, una amalgama manilovista* de principios heterogéneos, la nostalgia impotente de un hombre sin principios por un “buen” principio. La lógica de las cosas, por su propia naturaleza, se atiene en rigor a los principios y no admite amalgamas. El bloque Lenin-Plejánov tiene vitalidad precisamente porque se atiene con todo rigor a los principios, porque está basado en la unidad de criterios en cuanto a las vías para lograr el renacimiento del Partido. Pero precisamente porque es un bloque, y no una fusión, precisamente por eso los bolcheviques necesitan de su fracción. Bien puede ocurrir que, en el transcurso del trabajo, los bolcheviques domestiquen del todo a los plejanovistas, pero eso no es más que una posibilidad. En todo casa, no debemos echarnos a dormir y confiar en tal desenlace, aunque sea muy probable. Cuanta mayor sea la cohesión de los bolcheviques y más organizadas sus acciones, tanto mayores serán las probabilidades de esa domesticación. Debemos, por tanto, martillar sin descanso en todos los yunques. Nada digo de los de “Vperiod”, ya que ahora ofrecen menos interés que los liquidadores y los plejanovistas. Si algún día vuelven en sí, .nos alegraremos, naturalmente; y si no, allá ellos y que se cuezan en su propia salsa.

Esta es mi opinión en cuanto al extranjero.

Pero eso no es todo, y ni siquiera lo principal. Lo principal es la organización del trabajo en Rusia. La historia de nuestro Partido demuestra que las discrepancias no se resuelven con discusiones, sino, sobre todo, en el transcurso del trabajo, en el transcurso de la aplicación de los principios. Por eso, la tarea del día consiste en la organización del trabajo dentro de Rusia en torno a un principio rigurosamente establecido. Los liquidadores comprendieron la cosa en seguida (tienen muy desarrollado el olfato), y han comenzado a infiltrarse (ya se han metido) en las organizaciones obreras legales; y ahora resulta que tienen dentro de Rusia su centro clandestino, que orienta, etc. su trabajo. Mientras tanto, nosotros no hacemos más que “prepararnos”, seguimos en la fase de los ensayos. A mi parecer, nuestra tarea inmediata e inaplazable es la de organizar un grupo central (dentro de Rusia) que unifique la actividad clandestina, semilegal y legal, al principio en los centros más importantes (Petersburgo, Moscú, los Urales, el Sur). Llamadlo como queráis – “parte rusa del C.C.” o grupo auxiliar adjunto al C.C.-, es lo mismo. Pero ese grupo nos es necesario como el pan y como el aire. Ahora, entre los militantes responsables de las organizaciones de base reinan la incertidumbre, la soledad, el aislamiento; en todos ellos se advierte desaliento. Ese grupo podría vivificar el trabajo, esclarecer las cuestiones. Y eso desbrozaría el camino para un aprovechamiento eficaz de las posibilidades legales. De aquí debería arrancar, a mi entender, el renacimiento del espíritu de partido. No estaría de más organizar previamente una Conferencia de militantes responsables que reconozcan las decisiones del Pleno[93], bajo la dirección, naturalmente, del C.C. Todo ello después de la “reforma” de los organismos centrales[94] y a condición de que los plejanovistas estén de acuerdo. Bien puede ocurrir que de esa Conferencia surjan hombres adecuados para el referido grupo central. A mi juicio, la Conferencia sería también útil en muchos otros sentidos. Pero habrá que actuar inflexible e implacablemente, sin temor a los reproches de los liquidadores, de los trotskistas ni de los de “Vperiod”. Si los plejanovistas y los leninistas se unen estrechamente sobre la base del trabajo en Rusia, bien pueden hacer oídos sordos a cualquier reproche.

Esta es mi opinión en cuanto al trabajo en Rusia.

Ahora hablaré de mí. Me quedan seis meses[95]. En cuanto expire el plazo, estoy a vuestra entera disposición. Si en realidad el Partido necesita con urgencia hombres, puedo levantar vuelo inmediatamente.

---

* Manílov: personaje de la obra de N. Gógol “Almas Muertas”. Encarna la falta de principios del filisteo, la melifluidad y la fantasía ociosa. (N. del T.)

He leído el núm. 1 de "Misl"[96]. Me imagino cuánta claridad y qué ánimo dará a los obreros el mero hecho de que los adversarios de ayer actúen conjuntamente, y qué confusión, qué caos sembrará en las filas de los liquidadores. Toda persona honrada se alegrará de ese hecho.

En el destierro hay buena gente y estaría muy bien proveerla de publicaciones periódicas clandestinas. Enviad el núm. 17 y siguientes de "Sotsial-Demokrat", así como también el "Suplemento" al "Sotsial-Demokrat". No tenemos ni el núm. 1, ni el núm. 2 de "Rabóchaia Gavieta"[97], ni "Golas Sotsial-Demokrata". Probablemente, recibiremos "Zviezdá"[98]. Direcciones para los envíos: 1) Solvichegodsk, provincia de Vólogda, Iván Isaákóvich Bogomólov; 2) Solvichegodsk, provincia de Vólogda, Piotr Mijáilovich Serafímov. Dirección para la correspondencia conmigo: Solvichegodsk, provincia de Vólogda, casa de Grígorov, Nikolái Alexándrovich Vosnesienski.

Un cordial saludo de K. S.

No hace falta certificar las cartas. Os ruego encarecidamente me escribáis cómo van las cosas por ahí.

Escrito el 31 de diciembre de 1910. Se publica de acuerdo con una copia de la carta.

# ¡POR EL PARTIDO![99]

Renace en el país el interés por la vida política, y con ello toca a su fin la crisis de nuestro Partido. Comenzamos a salir del punto muerto de la paralización. La Conferencia general del Partido recientemente celebrada[100] es claro indicio del renacimiento del Partido. Robustecido cuando se desarrollaba la revolución rusa y batido al decaer ésta, nuestro Partido debía indefectiblemente ponerse en pie al producirse el despertar político del país. La animación en las ramas fundamentales de la industria y el aumento de los beneficios de los capitalistas, a la vez que el descenso del salario real de los obreros; el libre desarrollo de las organizaciones económicas y políticas de la burguesía, a la vez que la destrucción violenta de las organizaciones legales y clandestinas del proletariado; el encarecimiento de los artículos de primera necesidad y el aumento de las ganancias de los terratenientes, a la vez que la ruina de la hacienda campesina; el hambre, que atenaza a más de 25.000.000 de habitantes y que constituye una demostración de la impotencia del régimen contrarrevolucionario "renovado"; todo ello no podía por menos de influir en las capas trabajadoras -y, sobre todo, en el proletariado-, despertando en ellas el interés por la vida política. Una de las brillantes manifestaciones de ese despertar es la Conferencia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia celebrada en enero de este año.

Pero la reanimación en los cerebros y en los corazones no puedo quedar encerrada en sí misma: dadas las actuales condiciones políticas, dicha reanimación debe traducirse, indefectiblemente, en acciones abiertas de masas.

Es necesario mejorar la vida de los obreros; es preciso elevar el salario y reducir la jornada de trabajo; hay que cambiar de raíz la situación de los obreros en las fábricas y las minas. Pero ¿cómo se puede lograr todo eso sino mediante acciones económicas parciales y generales, todavía prohibidas?

Es preciso conquistar el derecho de libre lucha contra los patronos, el derecho de huelga, de asociación, de reunión, la libertad de palabra, de imprenta, etc.; sin ello, la lucha de los obreros por mejorar su vida se verá dificultada en grado extremo. Pero ¿cómo se puede lograr todo eso sino mediante acciones políticas abiertas, mediante manifestaciones, huelgas políticas, etc.?

¡Es preciso sanear el país, que padece hambre crónica; es preciso poner fin al actual estado de cosas, en que decenas de millones de trabajadores de la tierra se ven condenados periódicamente al hambre, con todos sus horrores; es imposible contemplar de brazos cruzados cómo los padres y las madres, hambrientos, con lágrimas en los ojos, se ven obligados a "vender por una miseria" a sus hijos y a sus hijas! ¡Es preciso destruir de raíz la rapaz política financiera de nuestros días, que lleva a la ruina a la pobre hacienda campesina y que cada año de mala cosecha condena fatalmente a millones de campesinos a un hambre devastadora! ¡Es preciso salvar al país de la miseria y de la desmoralización! Pero ¿se puede hacer todo eso sin demoler, desde los cimientos hasta el remate, todo el edificio del zarismo? ¿ y cómo se puede derrocar al gobierno zarista, con todos los vestigios feudales, si no es mediante un amplio movimiento revolucionario popular bajo la dirección del proletariado socialista, su jefe reconocido por la historia?...

Mas, para que las acciones inminentes no sean acciones dispersas ni desordenadas, para que el proletariado pueda cumplir con honor el alto papel de unificador y dirigente de las futuras acciones, para todo ello se precisa, además de la conciencia revolucionaria de las amplias capas del pueblo y de la conciencia de clase del proletariado, la existencia de un partido proletario fuerte y flexible, capaz de unificar los esfuerzos de las organizaciones locales en un solo esfuerzo común y de encauzar así contra los bastiones principales de los enemigos el movimiento revolucionario de las masas. Poner en orden el Partido del proletariado, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia: eso es lo más necesario a fin de que el proletariado se halle dignamente preparado para las acciones revolucionarias inminentes.

La imperiosa necesidad de unir estrechamente el Partido resalta aún más ante la proximidad de las elecciones a la IV Duma de Estado.

Pero ¿cómo se puede poner en orden el Partido?

Hay que fortalecer, en primer término, las organizaciones locales del Partido. Fraccionadas en pequeños y minúsculos grupos, rodeadas por un mar de desesperación y de falta de fe en la causa, carentes de fuerzas intelectuales y minadas con frecuencia por los provocadores: ¿quién no conoce este lamentable cuadro de la vida de las organizaciones locales? ¡Se debe y se puede poner fin a esta dispersión de fuerzas! El despertar que se ha iniciado en las masas obreras, de una parte, y la Conferencia celebrada hace poco, como expresión de este despertar, de otra, contribuyen poderosamente a que pueda liquidarse esa dispersión. ¡Hagamos, pues, todo lo que de nosotros dependa para acabar con ella en el terreno de la organización! ¡Que en cada ciudad y en cada centro industrial se agrupen todos los obreros socialdemócratas sin diferencia de fracciones, todos los que comprenden la necesidad de que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia subsista en la

clandestinidad! ¡Que todos ellos se agrupen en organizaciones locales del Partido! ¡Que las máquinas, que unen a los obreros en un solo ejército de explotados, que esas mismas máquinas los fusionen en un partido único de luchadores contra la explotación y la violencia!... Al unirse, no hay por qué afanarse demasiado en reclutar gran número de militantes: dadas las actuales condiciones en que se desenvuelve nuestro trabajo, eso puede resultar hasta peligroso. Lo principal es la calidad de los camaradas; lo principal es que los camaradas influyentes agrupados en organizaciones locales tengan conciencia de la importancia de la causa a la que sirven y desarrollen con firmeza su labor siguiendo la línea marcada por la Socialdemocracia revolucionaria. Y que las organizaciones locales así formadas no se encierren en su concha, que participen constantemente en todos los aspectos de la lucha del proletariado, desde los más “menudos” y corrientes hasta los más importantes y “extraordinarios”; que no escape a su influencia ni un solo conflicto entre el trabajo y el capital, ni una sola protesta de las masas obreras contra las ferocidades del gobierno zarista: hay que recordar siempre que sólo así se podrá fortalecer y sanear las organizaciones locales. Por esta razón, entre otras, es necesario que las organizaciones locales del Partido mantengan las relaciones más vivas con las organizaciones obreras legales de masas, con los sindicatos y los clubs, contribuyendo por todos los medios al desarrollo de los mismos.

Que no intimiden a los camaradas obreros la dificultad ni la complejidad de las tareas que recaen exclusivamente sobre ellos debido a la falta de militantes intelectuales: ¡hay que desechar de una vez para siempre esa modestia superflua y ese temor al trabajo “desacostumbrado”!, ¡hay que tener audacia para realizar trabajos difíciles de partido! No importa si se cometen ciertos errores: tropezaremos una o dos veces y después nos acostumbraremos a marchar con soltura. Los Bebel no caen del cielo; salen de la base y se desarrollan en el trabajo del Partido en todos los terrenos...

Pero las organizaciones locales, aunque sean fuertes e influyentes, no constituyen aún, tomadas por separado, el Partido. Para ello hay, además, que reunirlas en un todo, enlazarlas en un todo único, que viva una misma vida, una vida común. Organizaciones locales dispersas, que además de no estar vinculadas entre sí, no saben nada unas de otras, organizaciones abandonadas por entero a su suerte, que obran por su cuenta y riesgo y, a menudo, siguen en su trabajo líneas contradictorias: ése es el conocido cuadro de los métodos artesanos de trabajo en el Partido. Vincular las organizaciones locales entre sí y reunirlas en torno al Comité Central del Partido: eso, precisamente, es romper con los métodos artesanos de trabajo y abrir el camino que permita organizar debidamente el Partido proletario. Un Comité Central influyente, vinculado con raíces vivas a las organizaciones locales, que las informe sistemáticamente y las enlace entre sí; un Comité Central que intervenga constantemente en todas las acciones proletarias generales; un Comité Central que disponga, a los fines de una amplia agitación política, de un periódico clandestino editado en Rusia: ésa es la dirección que debemos seguir para renovar y consolidar el Partido.

Huelga decir que el Comité Central, por sí solo, no está en condiciones de dar cumplimiento a esta difícil tarea: los camaradas de las organizaciones locales deben recordar que, sin su ayuda sistemática desde la base, el Comité Central se convertiría inevitablemente en un cero a la izquierda, y el Partido, en una ficción. Por eso se impone un trabajo acorde del organismo central y de las organizaciones locales. Esa es la condición necesaria de la renovación del Partido, y a cumplirla exhortamos a los camaradas.

Así, pues, ¡por el Partido, camaradas, por el renacimiento de nuestro Partido clandestino, por el renacimiento del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia!

¡Viva el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia unificado!

El Comité Central del P.O.S.D.R.

Publicado como proclama en marzo de 1912. Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## ¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO![102]

¡Camaradas!

En el siglo pasado decidieron ya los obreros de todos los países celebrar cada año el día de hoy, el día del Primero de Mayo. Fue en 1889, en el Congreso celebrado en París por los socialistas de todos los países. Los obreros eligieron precisamente este día, el primero de Mayo, cuando la naturaleza despierta del letargo invernal, cuando los bosques y las montañas se cubren de verdor, cuando los campos y los prados se adornan con flores, cuando el sol comienza a calentar con más fuerza, en el aire se siente la alegría de la renovación y la naturaleza se entrega al júbilo y regocijo; fue en ese día cuando los obreros resolvieron declarar al mundo, en voz alta y abiertamente, que ellos traían a la humanidad la primavera y la liberación de las cadenas del capitalismo, que los obreros están llamados a renovar el mundo sobre la base de la libertad y del socialismo.

Cada clase tiene sus fiestas preferidas. Los nobles establecieron sus propias fiestas, y en ellas proclaman el "derecho" de esquilmar a los campesinos. Los burgueses tienen las suyas, y en ellas "justifican" el "derecho" de explotar a los obreros. Existen también las fiestas de los popes, y en ellas exaltan el sistema social vigente, en el que los trabajadores perecen en la miseria, mientras los parásitos nadan en la abundancia.

También los obreros deben tener su fiesta, y en ella deben proclamar: trabajo para todos, libertad para todos, igualdad para todos los hombres. Esta fiesta es la fiesta del Primero de Mayo.

Eso es lo que decidieron los obreros ya en 1889.

Desde entonces el grito de combate del socialismo obrero resuena con fuerza creciente en los mítines y manifestaciones del Primero de Mayo. Cada vez se desborda con mayor amplitud el océano del movimiento obrero, extendiéndose a nuevos países y Estados, desde Europa y América hasta Asia, África y Australia. La unión internacional de los obreros, en tiempos débil, se ha desarrollado en el transcurso de unos cuantos decenios hasta transformarse en una grandiosa confraternidad internacional, que celebra Congresos regulares y unifica a millones de obreros de todos los confines del mundo. Altas olas se levantan en el mar de la indignación proletaria, que cada vez más amenazador ataca los vacilantes bastiones del capitalismo. La reciente gran huelga de mineros del carbón en Inglaterra, Alemania, Bélgica, Norteamérica, etc., huelga que ha sembrado el espanto entre los explotadores y los reyes de todo el mundo, es claro indicio de que la revolución socialista no se halla muy lejos...

"¡Nosotros no adoramos el becerro de oro!" ¡No necesitamos el reinado de los burgueses y los opresores! ¡Maldición y muerte al capitalismo con los horrores de la miseria y las matanzas sangrientas! ¡Viva el reinado del trabajo, Viva el socialismo!

He aquí lo que proclaman en el día de hoy los obreros conscientes de todos los países.

Y, seguros de su victoria, serenos y fuertes, marchan con orgullo por el camino que conduce a la tierra de promisión, por el camino que conduce al luminoso socialismo, llevando a la práctica, paso a paso, la gran consigna de Carlos Marx: "¡Obreros de todos los países, uníos!"

Así celebran el Primero de Mayo los obreros de los países libres.

Los obreros rusos, desde que comenzaron a adquirir conciencia de su situación, no quiere quedar a la zaga de sus camaradas y unen siempre sus voces al coro general de sus camaradas del extranjero, celebrando con ellos el Primero de Mayo, a pesar de todo, a pesar de las feroces represiones del gobierno zarista. Cierto, en los dos o tres años últimos, en el período de la bacanal contrarrevolucionaria y de disgregación del Partido, de depresión industrial y de letal indiferencia política entre las grandes masas, los obreros rusos se vieron imposibilitados de celebrar como en otros tiempos su luminosa fiesta obrera. Pero la reanimación que se ha iniciado en el país últimamente, las huelgas económicas y las protestas políticas entre los obreros con motivo, por ejemplo, de la revisión del proceso de los diputados socialdemócratas a la segunda Duma; el descontento naciente entre grandes capas campesinas, debido al hambre que azota a más de 20 provincias; las protestas de centenares de miles de empleados de comercio contra el régimen "renovado" de los ultrarreaccionarios de Rusia; todo eso indica que el mortal letargo desaparece, dando paso a la reanimación política del país y, ante todo, del proletariado. Por eso este año los obreros rusos pueden y deben tender la mano en el día de hoy a sus camaradas del extranjero. Por eso deben celebrar con ellos, en una u otra forma, el Primero de Mayo.

Hoy deben declarar que están al lado de los camaradas de los países libres, que no adoran ni adorarán el becerro de oro.

Además, deben añadir a la reivindicación general de los obreros de todos los países su propia reivindicación, la reivindicación rusa del derrocamiento del zarismo, de la implantación de la república

democrática.

"¡Nos son odiosas las coronas de los tiranos!" "¡Nos inclinamos ante los sufrimientos del pueblo mártir!" ¡Muera el sangriento zarismo! ¡Abajo la propiedad territorial de los nobles! ¡Abajo la tiranía de los patronos en las fábricas y minas! ¡La tierra para los campesinos! ¡La jornada de 8 horas para los obreros! ¡La república democrática para todos los ciudadanos de Rusia!

He aquí lo que deben proclamar, además, en el día de hoy los obreros rusos.

Mienten y son unos lacayos de Nicolás el Último los liberales rusos cuando afirman entre ellos y para los demás que el zarismo se ha afianzado en Rusia y es capaz de satisfacer las necesidades fundamentales del pueblo.

Engañan y son unos fariseos los liberales rusos cuando peroran en todos los tonos que la revolución ha muerto y que vivimos en un régimen "renovado".

Mirad en torno vuestro: ¿acaso la doliente Rusia se parece a un país "renovado", a un país "próspero y bien, administrado"?

¡En lugar de una Constitución democrática, un régimen de horca y de una arbitrariedad feroz!

¡En lugar de un Parlamento de todo el pueblo, la negra Duma de los negros terratenientes!

¡En lugar de los "cimientos inconmovibles de las libertades civiles", en lugar de la libertad de palabra, de reunión, de imprenta, de asociación y de huelga, prometidas ya en el mensaje del 17 de octubre, la zarpa férrea de los "en vista de" y los "ordeno y mando" periódicos suspendidos, redactores deportados, sindicatos clausurados, asambleas disueltas por la fuerza!

¡En lugar de la libertad individual, apaleamientos en las cárceles, ultrajes a los ciudadanos, represión sangrienta contra los huelguistas en los placeres auríferos del Lena!

¡En lugar de la satisfacción de las necesidades de los campesinos, una política que continúa despojando de la tierra a las masas campesinas!

¡En lugar de un buen orden en la administración de los bienes del Estado, el latrocinio en las intendencias, el latrocinio en las administraciones de ferrocarriles, el latrocinio en la economía forestal, el latrocinio en la Marina!

¡En lugar del orden y la disciplina en el aparato del Estado, falsificaciones en los tribunales, chantaje y exacciones por parte de la policía, asesinatos y provocaciones en las secciones de la Ojrana!

¡En lugar de la grandeza internacional del Estado ruso, el fracaso vergonzoso de la "política" rusa en los asuntos del Próximo y Extremo Oriente, el papel de verdugo y devastador de Persia, anegada en sangre!

¡En lugar de la tranquilidad y del bienestar de los ciudadanos, suicidios en las ciudades y el hambre terrible de 30.000.000 de campesinos en las aldeas!

¡En lugar del saneamiento y de la depuración de las costumbres, una depravación inaudita en los monasterios, en estos baluartes de la moral oficial!

¡Y para completar el cuadro, las bestiales descargas hechas contra cientos de trabajadores en los placeres del Lena!...

¡Destructores de las libertades conquistadas, adoradores de las horcas y de los fusilamientos, padres de los "en vista de" y los "ordeno y mando", intendentes ladrones, ingenieros ladrones, policías saqueadores, gendarmes asesinos, depravados Rasputines: eso son los "renovadores" de Rusia!

¡Y hay aún en el mundo gentes que se atreven a afirmar que en Rusia todo va bien, que la revolución ha muerto!

No, camaradas: allí donde millones de campesinos padecen hambre y a los obreros se los fusila por declararse en huelga, la revolución continuará viva, mientras no sea barrida de la faz de la tierra la vergüenza de la humanidad: el zarismo ruso.

¡Y hoy, en el día del Primero de Mayo, nosotros debemos decir en una u otra forma, en los mítines, en las jiras campestres o en las reuniones secretas -como más conveniente sea en cada localidad-, que juramos luchar por el derrocamiento definitivo de la monarquía zarista, que saludamos la inminente revolución rusa, liberadora de Rusia!

Así, pues, tendamos la mano a nuestros camaradas del extranjero y proclamemos con ellos a coro:

¡Abajo el capitalismo!

¡Viva el socialismo!

Izemos la bandera de la revolución rusa e inscribamos en ella:

¡Abajo la monarquía zarista!

¡Viva la República democrática!

¡Camaradas, hoy celebramos el Primero de Mayo! ¡Viva el Primero de Mayo!

¡Viva la Socialdemocracia Internacional!

¡Viva el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia!

El Comité Central del P.O.S.D.R.

Editado como proclama en abril de 1912. Se publica de acuerdo con el manuscrito.

# UNA NUEVA FASE.

A las acciones económicas de los obreros siguen sus acciones políticas.

A las huelgas por el salario siguen las protestas, los mítines y las huelgas publicas con motivo de la matanza del Lena.

En Petersburgo y Moscú, en Riga y Kíev, en Saratov y Ekaterinoslav, en Odessa y Járkov, en Bakú y Nikoláev, en todas partes, en todos los confines de Rusia levantan la cabeza los obreros en defensa de sus camaradas asesinados en el Lena.

¡"Estamos vivos, hierve nuestra roja sangre con el fuego de fuerzas inagotables"!...

El movimiento obrero pasa por una tercera fase en su reanimación creciente. Y eso después de la bacanal contrarrevolucionaria.

Unos dos años atrás, los obreros todavía hacían intentos de resistir a los ataques, cada día mayores, de los insaciables patronos. Huelgas de defensa, y en algunos sitios huelgas ofensivas: he ahí en qué se manifestaba la reanimación del movimiento. Esa fue la primera fase, iniciada por la región de Moscú.

Hace cosa de año y medio los obreros pasaron a las huelgas ofensivas. Presentábanse nuevas reivindicaciones económicas, se trataba de conseguir las condiciones de los años 1905-1906, arrebatadas a los obreros durante el desenfreno contrarrevolucionario. Esa fue la segunda fase, iniciada por las regiones occidentales de la periferia.

Ahora se ha entrado en una tercera fase, en un período de movimiento político.

¡De fase en fase!

Y eso era de esperar. El auge en las ramas fundamentales de la industria y el aumento de los beneficios de los capitalistas al lado del descenso del salario real; el crecimiento de las organizaciones corporativas y políticas de la burguesía al lado de la destrucción de las organizaciones obreras; el alza de precios de los artículos de primera necesidad y el aumento de los ingresos de los terratenientes al lado del hambre de 30.000.000 de campesinos, cuando los padres y las madres, acosados por la necesidad, se ven obligados a vender a sus hijos y a sus hijas; todo eso no podía por menos de producir la reanimación política en las filas de la clase obrera.

Los disparos del Lena sólo han sido la señal.

Es evidente que "en Chipka no reina la tranquilidad"*.

Eso lo comprenden también los representantes del Poder, que se preparan febrilmente para "pacificar" el país. Eso se refleja, por lo visto, hasta en nuestra política exterior...

Y las noticias acerca de las huelgas políticas de protesta continúan llegando sin cesar.

No cabe duda de que las fuerzas subterráneas del movimiento de emancipación se han puesto a la obra...

¡Saludamos á las primeras golondrinas!

Publicado con la firma de K. S. el 15 de abril de 1912 en el núm. 30 del periódico "Zviezdá", de Petersburgo. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

---

* Paráfrasis de la expresión "En Chipka reina la tranquilidad", que se refiere a la historia de la guerra ruso-turca de 1877-1878. Mientras en el desfiladero de Chipka se libraban encarnizados combates, el Estado Mayor de las tropas zaristas comunicaba en sus partes de guerra: "En Chipka reina la tranquilidad". (N. del T.)

# LOS FARISEOS LIBERALES.

¡"Riech" se ha "equivocado" una vez más! Resulta que "no esperaba" del "gobierno" unas explicaciones "faltas de tacto" con motivo de las ferocidades del Lena. ¿Saben ustedes?, "Riech" "esperaba" que el ministro Makárov recabase "responsabilidad legal" para los Tréschenko. ¡Y de pronto aparece la declaración de Makárov diciendo que Tréschenko tiene razón, y que en adelante se seguirá fusilando a los obreros!

"Nos hemos equivocado", observa con hipócrita desolación a este propósito el periódico liberal "Riech" (v. "Riech" del 12 de abril).

¡Pobres demócratas constitucionalistas!, ¡cuántas veces no se habrán "equivocado" al confiar en el gobierno!

No hace aún mucho, "pensaban" que en Rusia había una Constitución; y en todas las lenguas juraban ante Europa que "nuestro gobierno de unificación" era "plenamente constitucional": Eso era en Londres, lejos de Rusia. Pero les bastó regresar a Rusia, al país de los "en vista de" y lo "ordeno y mando", para reconocer su "error" y "desengañarse".

No hace aún mucho, "creían" que Stolypin había conseguido llevar el país por la vía de la "renovación" parlamentaria. Pero bastó que Stolypin aplicase el famoso artículo 87[102], para que los demócratas constitucionalistas de nuevo se lamentasen de sus "errores" y "malentendidos".

¿Hace, acaso, mucho que los demócratas constitucionalistas trazaban un paralelo entre el gobierno ruso (recodad la huelga de los obreros portuarios) y el inglés en cuanto a su actitud ante las huelgas? Pero bastó que se produjese el drama del Lena para que entonasen una vez más su farisaico "nos hemos equivocado".

Y cosa sintomática: ¡sus "errores" y sus "desengaños" no hacen más que aumentar, pero su táctica de coqueteo con el gobierno sigue siendo la misma!

¡Pobres, pobres demócratas constitucionalistas! Por lo visto, "cuentan" con hallar lectores ingenuos que crean en su sinceridad.

"Suponen" que la población no advierte sus reverencias lacayunas ante los enemigos de la emancipación de Rusia.

No saben aún que si hasta el presente "se han equivocado" a cada paso en las esperanzas que cifraban en el gobierno, ahora les queda "desengañarse" de las masas de la población, que comprenderán, al fin, su carácter contrarrevolucionario y les volverán la espalda.

¿A quién engañarán entonces los señores demócratas constitucionalistas?

Servilismo ante el gobierno, fariseísmo ante el país: ¿por qué, pues, se les llama "partido de la libertad popular"?

Publicado con la firma de S. el 16 de abril de 1912 en el núm. 30 del periódico "Zviezdá", de Petersburgo. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## LOS NECIOS "SIN-PARTIDISTAS".

El progresismo sin partido se ha puesto de moda. Tal es la naturaleza de los intelectuales rusos: necesita una moda. En un tiempo se entusiasmaron con el saninismo*, después se dedicaron al decadentismo y ahora le ha llegado la vez al sin-partidismo.

¿Qué es el sin-partidismo?

En Rusia existen terratenientes y campesinos, sus intereses son opuestos, y la lucha entre ellos es un fenómeno inevitable. Pero el sin-partidismo pasa por alto este hecho y tiende a silenciar las contradicciones de intereses.

En Rusia existen burgueses y proletarios, la victoria de una de estas clases significa la derrota de la otra. Pero el sin-partidismo disimula la oposición de intereses, cierra los ojos ante la lucha entre éstos.

Cada clase tiene su partido, con un programa especial, con una fisonomía especial. Los partidos dirigen la lucha de las clases: sin partidos no habría lucha, sino caos, falta de claridad, confusión de intereses. Pero el sin-partidismo no gusta de la claridad y de la precisión; prefiere la niebla y la ausencia de programa.

Ocultación de las contradicciones de clase, silencio en torno a la lucha de clases, ausencia de fisonomía propia, lucha contra todo programa, tendencia al caos y a la confusión de intereses: ése es el sin-partidismo.

¿A qué aspira el sin-partidismo?

- A la unión de lo no unificable, a la realización de lo irrealizable.

Forjar una alianza de burgueses y proletarios, tender un puente entre los terratenientes y los campesinos, mover el carro con la ayuda del cisne, el cangrejo y el lucio de la fábula: a eso tiende el sin-partidismo.

El sin-partidismo advierte su impotencia para unir lo que no tiene unión posible y por eso suspira:

"¡Ah, si las cosas fueran como uno quiere!"

Pero las cosas no son como quiere uno que sean, y el sin-partidismo se queda siempre con un palmo de narices, como les ocurre a los necios.

Un hombre sin cabeza o, mejor dicho, con un nabo sobre los hombros en lugar de cabeza: eso es el sin-partidismo.

Tal es, precisamente, la posición que ocupa la revista "progresiva" "Zaprosi Zhizni"[103].

"Los partidos de derecha han tomado ya su decisión -dice "Zaprosi Zhizni"-: se unificarán en una sola masa reaccionaria para la lucha contra toda la oposición progresiva... Por eso, al bloque de derechas debe ser opuesto el bloque de izquierdas, que comprenda a todos los elementos sociales progresivos" (v. "Zaprosi Zhizni", núm. 6).

Pero ¿quiénes son esos "elementos progresivos"?

Son los renovadores pacíficos[104], los demócratas constitucionalistas, los trudoviques, los socialdemócratas. Es decir, burgueses "progresivos", terratenientes liberalizantes, campesinos que anhelan la tierra de los terratenientes y proletarios en lucha contra los burgueses.

¡Y "Zaprosi Zhizni" procura la unión de estos "elementos"!

¿No es verdad que eso es muy original y... poco inteligente?

¿Y este órgano de gentes sin principios se propone dar lecciones a los socialdemócratas sobre la táctica en las elecciones a la IV Duma?

¡Necios!...

Publicado con la firma de K. S. en el 15 de abril de 1912 en el núm. 30 del periódico "Zviezdá" de Petersburgo. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

---

* Sanin: personaje principal de la novela homónima de M. Artsibáshev. (N. del T.)

# ¡LA VIDA TRIUNFA!

"Las peticiones elevadas por los obreros reivindicando la libertad... de asociarse, no han aliviado en lo más mínimo su situación; por el contrario, a esa reivindicación se ha contestado con descargas de fusil"...

(Del discurso del diputado Kuznietsov)

No hace mucho -un año atrás-, los celosos propugnadores de un "partido legal", los señores liquidadores, inauguraron a bombo y platillos la llamada campaña de peticiones.

El órgano "publicístico" de los liquidadores, "Dielo Zhizni"[105], de todos conocido, escribía que la tarea inmediata del movimiento obrero es la lucha en favor del derecho de asociación por medio de peticiones.

El órgano "científico" de los liquidadores, "Nasha Zariá»[106], aseguraba a los obreros, "fundamentando" esta tarea, que en torno a las peticiones se organizaría a las "grandes masas".

Pero he aquí que se produjo en los placeres del Lena un sangriento drama; en la escena irrumpió la vida real con sus inexorables contradicciones, y la táctica petitoria de los liquidadores se vino abajo hecha añicos. La huelga legal, las peticiones, las solicitudes, todo se ha desmoronado. El régimen "renovado" ha hecho ver su auténtica faz. Y un representante de este régimen, el ministro Makárov, por lo visto para mayor claridad declaró que la matanza de 500 obreros no es aún todo, que es sólo el comienzo, y que en lo sucesivo, con la ayuda de Dios, sucederá lo mismo...

¡Certero golpe! ¡La táctica de peticiones, proclamada ruidosamente, se ha estrellado contra la realidad de la vida! ¡La política de peticiones ha resultado impotente!

Por tanto, no es con peticiones como ha de resolverse el pleito secular entre la vieja y la nueva Rusia...

Y los numerosos mítines y huelgas de los obreros, organizados en todos los confines de Rusia con motivo de la matanza del Lena, ¿acaso no indican una vez más que los obreros no seguirán la senda de las peticiones?

Escuchad al diputado obrero Kuznietsov:

"En realidad, las peticiones elevadas por los obreros reivindicando la libertad de asociarse, no han aliviado en lo más mínimo su situación; por el contrario, a esa reivindicación se ha contestado con descargas de fusil"...

Eso es lo que dice el diputado Kuznietsov.

Y no puede hablar de otra forma un diputado de los obreros, atento a la voz de los medios obreros, que son los suyos.

¡La suerte no acompaña a los liquidadores!...

Pero ¿y la táctica de peticiones? ¿Qué hacer con ella?

- Arrinconarla, naturalmente, lo más lejos posible de los obreros...

Sí, sí, las lecciones de la vida, por lo visto, no pasan en balde ni siquiera para los liquidadores. Parece que la borrachera de las peticiones comienza a desvanecerse. Pues bien; ¡les felicitamos por haber recobrado la lucidez, les felicitamos de todo corazón!

Ya hace mucho que nosotros veníamos diciendo: la vida es omnipotente y siempre triunfa...

Publicado con la firma de K. Solim el 15 de abril de 1912 en el núm. 30 en el periódico "Zviezdá", de Petersburgo. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# BIEN TRABAJAN.

Después de las descargas del Lena, huelgas y protestas en Rusia.

Después de las "explicaciones" dadas en la Duma por el ministro Makárov, la manifestación en la capital de Rusia.

El gobierno quería sujetar a Rusia con las tenazas de sus sangrientas "disposiciones".

Pero Rusia ha resultado ser más fuerte que el gobierno y ha decidido seguir su propio camino...

Echemos una ojeada más a la historia de los sucesos del Lena.

En los placeres del Lena se habían declarado en huelga 6.000 obreros. Era una huelga pacífica, organizada. Naturalmente, el mentiroso "Riech" puede hablar de un "motín espontáneo" en el Lena (v. el núm. 103). Pero nosotros no juzgamos por lo que dice el mentiroso "Riech", sino por el "informe" del testigo presencial Tulchinski. Y el señor Tulchinski afirma que los obreros se condujeron aquel día de una forma ejemplar, que los obreros "no llevaban piedras ni palos". Y además, las infernales condiciones de trabajo en los placeres, reivindicaciones mínimas por parte de los obreros, la renuncia voluntaria a la reivindicación de las 8 horas, la disposición de los obreros a hacer nuevas concesiones: éste es el conocido cuadro de la huelga pacífica del Lena.

Sin embargo, el gobierno ha creído necesario hacer fuego contra los obreros, contra pacíficos e inermes obreros, que llevaban en las manos las petacas y en los bolsillos solicitudes pidiendo la libertad de sus camaradas detenidos...

A Tréschenko no se le ha exigido responsabilidades: ¿no es claro que actuó cumpliendo órdenes de arriba?

Se ha resuelto exigir responsabilidades a los obreros y no a Tréschenko: ¿no evidencia eso que alguien necesitaba verter la sangre del proletariado?

El día de los disparos se quiso matar dos pájaros de un tiro. En primer lugar, satisfacer los ávidos apetitos de los caníbales del Lena. En segundo lugar, amedrentar a los obreros de las otras ciudades y comarcas: llevad con resignación, se les quiso decir, el yugo del capital, o si no, haremos con vosotros lo mismo que hemos hecho con los obreros del Lena.

Pero el resultado es que no se ha conseguido ni lo uno ni lo otro.

Los caníbales del Lena no se han visto satisfechos, pues en los placeres continúa la huelga.

Y los obreros de las otras ciudades, lejos de amedrentarse, declaran huelga tras huelga, en señal de protesta contra la masacre.

Es más. A las "explicaciones" de Makárov; la capital de Rusia, Petersburgo, ha respondido con una manifestación de millares de estudiantes y obreros.

La parte más sensible de la sociedad rusa, la juventud estudiantil, ha tendido la mano a la parte más revolucionaria del pueblo ruso, al proletariado, y levantando en alto banderas rojas, ha proclamado: ¡sí, "así fue", pero sí ya no debe ser!

De la huelga económica pacífica en el Lena a las huelgas políticas en toda Rusia, de las huelgas políticas en toda Rusia a la manijestaci6n de millares y millares de estudiantes y obreros en el mismo corazón de Rusia: eso es lo que han conseguido los representantes del Poder en su lucha contra los obreros.

¡Sí, bien "hoza el topo" del movimiento liberador, el clarividente gobierno ruso!

Dos o tres "hazañas" más al estilo de ésa y se podrá decir con toda seguridad que de la frase fanfarrona del ministro Makáfov no queda otra cosa que un lamentable recuerdo.

¡Trabajen, señores, trabajen!

Publicado con la firma de K. Solim el 17 de abril de 1912 en el núm. 31 de el periódico "Zviezdá", de Petersburgo. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ¡SE HA PUESTO EN MARCHA!

El país, aherrojado, yacía a los pies de sus esclavizadores.

Necesitaba una Constitución popular, y se le dió la arbitrariedad más desenfrenada, los "en vista de" y los "ordeno y mando".

Necesitaba un Parlamento popular, y le brindaron la Duma de los señores, la Duma de Purishkiévich y Guchkov.

Necesitaba la libertad de palabra, de imprenta, de reunión, de huelga y de asociación, y no ve en torno suyo más que organizaciones obreras deshechas, periódicos suspendidos, redactores detenidos, asambleas disueltas por la fuerza, huelguistas deportados.

Exigía la tierra para los campesinos, y le brindaron leyes agrarias que sumían a las masas campesinas en una escasez mayor aún de tierra, en beneficio de un puñado de ricachones del campo.

Le prometían la protección del "individuo" y de la "propiedad", pero las cárceles y los lugares de deportación están abarrotados de "sospechosos", y los jefes de la policía secreta (¡recordad Kiev y Tiflis!) se alían con los bandidos y ladrones para oprimir al individuo y saquear la propiedad.

Le prometían el "bienestar" y la "prosperidad", pero la hacienda campesina decae más y más, decenas de millones de campesinos pasan hambre, el escorbuto y el tifus se llevan a millares de víctimas...

El país aguantaba y aguantaba...

Los que no podían aguantar, se suicidaban.

Pero como todo tiene su fin, también se agotó la paciencia del país.

Los disparos del Lena han roto el hielo del silencio, y el río del movimiento popular se ha puesto en marcha.

¡Se ha puesto en marcha!...

Todo lo que hay de malo y de funesto en el régimen actual, todo lo que atormentaba a la martirizada Rusia, todo se ha condensado en un hecho: los acontecimientos del Lena.

Por eso han sido precisamente las descargas del Lena la señal para las huelgas y las manifestaciones.

Aquí -y solamente aquí- hay que buscar la explicación de los últimos acontecimientos.

¡Pero los capitostes de la Duma -los octubristas, los demócratas constitucionalistas y los progresistas[107] esperan "explicaciones" de arriba, de labios de los representantes del Poder!

¡Los octubristas "interpelan", los progresistas simplemente "preguntan", los demócratas constitucionalistas "estiman oportuno" hablar de unos Tréschenko, míseras marionetas en manos de los acontecimientos!

¡Y eso cuando Makárov ha lanzado ya su jactancioso: "Así fue y así será"!

En la capital de Rusia se hallan en huelga decenas de millares de obreros; las tropas han sido acuarteladas; las "complicaciones" interiores desbaratan "nuestra" política exterior en la cuestión de los Dardanelos,¡y ellos esperan la respuesta de arriba, de las altas "esferas"!

¡Ciegos! No ven que en estos días es el proletariado, y no los representantes del Poder, quien tiene la palabra...

Publicado con la firma de K. S. el 19 de abril de 1912 en el núm. 32 del periódico "Zviezdá", de Petersburgo. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# COMO SE PREPARAN PARA LAS ELECCIONES.

Se acercan las elecciones a la IV Duma[108], y los enemigos del movimiento liberador movilizan fuerzas.

Tenemos ante nosotros, en primer término, los partidos contrarrevolucionarios: la extrema derecha, los nacionalistas y los octubristas. Todos ellos apoyan de una u otra forma al gobierno. ¿Con qué pueden contar en la Próxima campaña electoral? Naturalmente que no con la simpatía de las vastas masas de la población: ¡los partidos que han unido su suerte a la del gobierno de la matanza del Lena, no pueden contar con la simpatía de las masas! Su única esperanza está en las "disposiciones" gubernamentales. Como es costumbre, las "disposiciones" no escasearán. El Ministerio del Interior ya ha remitido una circular a los gobernadores, en la que recomienda "medidas para garantizar que sean elegidas, como apoderados de los súbdistritos, personas completamente seguras y que no pertenezcan a las izquierdas". Sabemos por la práctica a qué se reducirán de hecho todas estas "medidas": serán eliminados de las listas los candidatos de izquierda; basándose en acusaciones falsas, serán procesados, detenidos, desterrados, ¡ésas son las "medidas"! Por otra parte, el Santo Sínodo aconseja a los obispos de las diócesis que participen de la manera más activa en las próximas elecciones y lleven a la Duma a firmes defensores de los intereses de la Iglesia; con este fin se deberá convocar asambleas preelectorales del clero diocesano, editar especialmente periódicos preelectorales, etc.

¡Mal, mal van los asuntos de los partidos gubernamentales, si hasta los padres de la Iglesia tienen que abandonar por ellos los "asuntos eclesiásticos" para ocuparse de los "asuntos mundanos"!

Unas elecciones bajo la presión de los gobernadores eclesiásticos y seglares: éstos son, pues, los medios con que pueden contar.

Verdad es que hay otro medio más: pegarse la etiqueta del sin-partidismo y, embaucando a los electores, penetrar como sea en la Duma para quitarse después la careta. Precisamente a eso tienden los nacionalistas de Kovno, que han intervenido en estos días bajo el antifaz del "sin-partidismo". Pero éste es un medio demasiado sutil y, por tanto, inservible para nuestros torpes ultrarreaccionarios.

Otra cosa son los liberales de Rusia: los demócratas constitucionalistas, los renovadores pacíficos y los progresistas. Esa gente es hábil y tal vez conseguiría sacar todo el jugo a la etiqueta del "sin-partidismo". Los demócratas constitucionalistas, que están ya muy ajados, necesitan esa etiqueta, la necesitan como el aire que respiran.

El hecho es que durante la III Duma el hombre de la calle aprendió a juzgar con sentido crítico a los octubristas y a los demócratas constitucionalistas. Por otra parte, los hombres de la "primera curia", los grandes burgueses de las ciudades, "se desilusionaron" de los octubristas, que no "justificaron" las esperanzas cifradas en ellos. Hay, por tanto, la posibilidad de "derribar del caballo" a los octubristas, que compiten con los demócratas constitucionalistas en las antesalas ministeriales. Pero ¿cómo se puede tender un puente hasta la "primera curia", no siendo a través de los renovadores pacíficos progresivos? Por tanto, ¡viva la alianza con los renovadores pacíficos! Ciertamente, para ello es preciso ir "un poquito" a la derecha, pero ¡qué importa!: ¿acaso no se puede ir a la derecha, siendo eso tan ventajoso?

Así, pues, ¡alineación derecha!

Por otra parte, "la gente humilde y la de posición modesta de la población urbana" de la "segunda curia", la intelectualidad, los dependientes de comercio, etc. han podido radicalizarse bastante, sobre todo en relación con los acontecimientos que vienen desarrollándose con fuerza creciente debido a la matanza del Lena. Los demócratas constitucionalistas se sienten culpables de graves pecados políticos; han intentado con demasiada frecuencia traicionar la causa de la "libertad popular", y también ahora -¡Dios es testigo!- correrían de buena gana a las antesalas ministeriales si estuviesen seguros de que les iban a abrir las puertas. Pero por eso precisamente las capas democráticas urbanas empiezan a mirarles con malos ojos. ¿Acaso hace falta añadir que es un tanto peligroso aparecer ante esos electores sin ponerse una careta, con la propia fisonomía de traidores liberales? Pero, en tal caso, ¿qué se puede idear para la población urbana radicalizada, que ya se está apartando de los demócratas constitucionalistas, pero que todavía no se ha acercado a los socialdemócratas? Naturalmente, la niebla progresista... es decir, el sin-partidismo progresista. ¡Oh, no vayáis a pensar que los progresistas son demócratas constitucionalistas! No, nada de eso. Ellos se limitarán a votar por los candidatos demócratas constitucionalistas; ellos sólo son los mandaderos "sin partido" de los demócratas constitucionalistas... ¡Y estos últimos jalean a los progresistas "sin partido": no se puede proceder de otra forma; hay que orientarse hacia la izquierda, aunque sea de palabra, volviendo la vista! en dirección al... sin-partidismo.

Así, pues, ¡alineación izquierda!

Por una parte..., por otra parte..., más a la derecha..., más a la izquierda... Tal es la política del partido del engaño liberal al pueblo, del partido de los demócratas constitucionalistas.

Engañar a los electores: ése es el medio en el que cifrarán sus esperanzas los liberales de Rusia.

Y -hay que subrayar esto- la charlatanería sin-partidista puede desempeñar un papel importante en las elecciones. Puede desempeñar un papel importante si los socialdemócratas no arrancan la careta a los señores liberales enmascarados, si no sostienen una enérgica campaña con vistas a las próximas elecciones, si no vuelcan todas sus fuerzas para hacer que las capas democráticas urbanas se unan estrechamente en torno al jefe del movimiento liberador, en torno al proletariado ruso.

Publicado con la firma de K. Solim el 19 de abril de 1912 en el núm. 32 del periódico "Zviezdá", de Petersburgo. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## CONCLUSIONES

La primera oleada del auge político comienza a decaer. Asistimos a las "últimas" huelgas. Aquí y allá se oyen aún voces de protesta de los huelguistas, pero éstas serán las "últimas" voces. El país, por el momento, comienza a recobrar su aspecto "habitual"...

¿Qué enseñanzas puede sacar el proletariado de los últimos acontecimientos?

Restablezcamos el cuadro de las "jornadas del movimiento".

4 de abril. La matanza del Lena. Cerca de 500 muertos y heridos. En el país, aparentemente, reina la tranquilidad. El ánimo del gobierno es firme. Comienzan las huelgas de protesta en el Sur.

10 de abril. Interpelación en la Duma. El número de huelgas va en aumento. La situación se hace alarmante.

11 de abril. Respuesta del ministro Makárov: "Así fue y así será". Timashov "no está del todo" de acuerdo con Makárov. Primeras manifestaciones de desconcierto en las filas de los representantes del Poder. En Petersburgo se celebran mítines y se declaran huelgas. En provincias cobra mayor fuerza el movimiento.

15 de abril. Manifestación de estudiantes y obreros en Petersburgo.

18 de abril. En Petersburgo están en huelga más de 100.000 obreros. Se organizan manifestaciones obreras. Las autoridades pierden la cabeza. Makárov no se atreve a aparecer en la Duma. Timashov da explicaciones. El gobierno retrocede. Concesiones a la "opinión pública".

La conclusión es clara: con el silencio y la paciencia es imposible lograr la emancipación. Cuanto más alta resuena la voz de los obreros, tanto más pierden la cabeza las fuerzas de la reacción, con tanta mayor celeridad retroceden...

Las "jornadas del movimiento" son el mejor campo de prueba de los partidos políticos. A los partidos no hay que juzgados por lo que digan, sino por su conducta "en los días de lucha". ¿Cómo se han conducido en estos días los partidos que se llaman "populares"?

Al grupo de los terratenientes cien-negristas extremados, con los Zamislovski y los Márkov a la cabeza, le costó trabajo disimular su alegría con motivo de la matanza del Lena. ¿Qué querían ustedes? ¡Las autoridades han dado pruebas de fuerza y de severidad! ¡Que sepan los "zánganos" de los obreros con quién tienen que vérselas! Este grupo aplaudió a Makárov y votó contra la interpelación de la minoría socialdemócrata de la Duma. Su periódico "Ziémschina"[109] ha azuzado por todos los medios a las autoridades contra los "agitadores" del Lena, contra los obreros en huelga por toda Rusia, contra el periódico obrero "Zviezdá".

El grupo de terratenientes cien-negristas moderados, con los Balashov y los Krupenski a la cabeza, no tiene en el fondo nada contra la masacre y lamenta tan sólo que las autoridades hayan actuado demasiado a las claras, demasiado abiertamente. Por eso, al mismo tiempo que derramaba lágrimas de cocodrilo por los "muertos", expresaba el deseo de que el gobierno obrase con "tacto" en las masacres. Ese grupo ha votado contra la interpelación de la minoría socialdemócrata, y su órgano de prensa, "Nóvoe Vremia"[110], ha aconsejado a las autoridades "no andarse con ceremonias" con los "huelguistas convencidos", castigar a los manifestantes "sin limitarse a multas ligeras o a detenerlos, sino aplicando medidas muy severas", y no soltar de las cárceles a los "agitadores" detenidos.

El partido de los terratenientes conservadores y de las capas parasitarias de la burguesía, el partido de los octubristas, con los Guchkov y los Gololóbov a la cabeza, no lamentó las víctimas, sino que el ministerio apoyado por él hubiese tenido un "contratiempo" (las huelgas) a causa del "desacertado uso de las armas de fuego" en el Lena. Al calificar las palabras de Makárov de "discurso falto del suficiente tacto", dicho partido ha expresado en su órgano, "Golos Moskví"[111], la seguridad de que el gobierno "no era culpable de la sangre derramada". Ese partido ha hecho fracasar la interpelación de los socialdemócratas y ha azuzado a las autoridades contra los "instigadores". Y cuando Timashov se puso a rehabilitar a Makárov, dicho partido le aplaudió, considerando zanjado el "incidente".

El partido de los terratenientes liberales y de las capas medias de la burguesía, el partido de los demócratas constitucionalistas, con los Miliukov y los Maklakov a la cabeza, ha lanzado frases atronadoras contra la matanza del Lena, si bien estima que la culpa no radica en las bases mismas del régimen, sino que es de individuos como Tréschenko y Beloziórov. Por eso, después de cantar el farisaico "nos hemos equivocado" con motivo del discurso de Makárov, ha quedado plenamente satisfecho del discurso "de arrepentimiento" de Timashov y ha puesto punto en boca. De un lado, dicho partido, ha apoyado a la minoría socialdemócrata, que exigía el juicio del país contra los representantes del Poder. De otro lado, ha aplaudido a los representantes de la burguesía industrial, a los señores renovadores pacíficos, que rogaron a esos mismos representantes del Poder que metiesen en cintura a los obreros huelguistas con "medidas cultas". Y para que no quedase ninguna duda en cuanto a su fidelidad al régimen, el partido demócrata

constitucionalista ha declarado en su periódico, “Riech”, que la huelga del Lena ha sido un “motín espontáneo”.

Así es como se han conducido todos esos partidos “populares” en las “jornadas del movimiento”.

Que los obreros lo recuerden y les den su merecido en las “jornadas de las elecciones” a la IV Duma.

Sólo la socialdemocracia ha defendido en las “jornadas de lucha” los intereses de los obreros, sólo ella ha dicho toda la verdad.

La conclusión es clara: la socialdemocracia es la única defensora del proletariado. Todos los demás partidos citados son enemigos de la clase obrera, diferenciándose, no obstante, entre sí por sus métodos de lucha contra los obreros: unos luchan con “medidas cultas”, otros con “medidas no del todo cultas”y otros con “medidas del todo incultas”.

Ahora, cuando la primera oleada del auge va cediendo, las fuerzas tenebrosas, que se habían ocultado tras la pantalla de las lágrimas de cocodrilo, comienzan a aparecer de nuevo. “Ziémschina” llama a “tomar medidas” contra la prensa obrera. “Nóvoe Vremia” exhorta a no tener piedad de los obreros “convencidos”. Y las autoridades ponen manos a la “obra”, practicando más y más detenciones de “sospechosos”. Ahora bien, ¿con qué pueden contar en su “nueva campaña”?, ¿de dónde sacan tal audacia las autoridades, hace poco desconcertadas?

Pueden contar con una sola cosa: con la imposibilidad de levantar cada vez protestas de masas, con la falta de organización de los obreros, con su insuficiente conciencia.

Publicado con la firma de K. Solim el 22 de abril de 1912 en el núm. 33 del periódico "Zviezdá”, de Petersburgo. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# NUESTROS OBJETIVOS.

A quien lea "Zviezdá" y conozca a sus colaboradores, que lo son también de "Pravda"[112], no le será difícil comprender qué dirección va a seguir "Pravda" en su actividad. Iluminar el camino del movimiento obrero ruso con la luz de la socialdemocracia internacional, sembrar la verdad entre los obreros acerca de quiénes son los amigos y quiénes los enemigos de la clase obrera, defender los intereses de la causa obrera: ésos son los objetivos que ha de perseguir "Pravda".

Al imponernos tales objetivos, no queremos en modo alguno velar las discrepancias existentes entre los obreros socialdemócratas. Es más, consideramos que un movimiento poderoso y lleno de vida es inconcebible sin discrepancias; ¡sólo en el cementerio es realizable "la plena identidad de opiniones"! Pero eso no quiere decir todavía que los puntos de divergencia sean más que los de coincidencia. ¡Nada de eso! Por mucho que discrepen entre sí los obreros avanzados, no pueden olvidar que todos ellos, sin distinción de fracciones, son igualmente explotados; que todos ellos, sin distinción de fracciones, están igualmente privados de derechos. Por eso "Pravda" ha de exhortar, ante todo y sobre todo, a la unidad en la lucha de clase del proletariado, a la unidad a toda costa. En la misma medida en que debemos ser intransigentes para con los enemigos, se impone que seamos condescendientes entre nosotros. Guerra a los enemigos del movimiento obrero, paz y trabajo unido en el seno del movimiento: ésa ha de ser la norma rectora de "Pravda" en su labor cotidiana.

Es sobre todo necesario subrayar esa idea ahora, cuando los sucesos del Lena y las próximas elecciones a la IV Duma plantean con extraordinaria insistencia ante los obreros la necesidad de unirse estrechamente en una sola organización de clase...

Comenzamos esta labor sabiendo que nuestro camino está sembrado de espinas. Basta recordar "Zviezdá", que viene sufriendo un sinfín de recogidas y sanciones. Pero las espinas no son de temer si la simpatía con que los obreros rodean a "Pravda" en el presente no decae. ¡De esta simpatía sacará "Pravda" energías para la lucha! Desearíamos que esta simpatía fuese en aumento. Desearíamos, además, que los obreros no se limitasen a simpatizar y que tomasen parte activa en la edición de nuestro periódico. Que no digan los obreros que el escribir es para ellos una labor "desacostumbrada": los obreros literatos no caen del cielo ya hechos; se van formando poco a poco, en el transcurso de la labor literaria. Lo que hace falta es poner manos a la obra con más audacia: se tropieza una o dos veces, pero después se aprende a escribir...

Pues bien, ¡manos a la obra con más energía y unidad!

Publicado sin firma él 22 de abril de 1912 en el núm. 1 del periódico "Pravda". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# MANDATO DE LOS OBREROS DE PETERSBURGO A SU DIPUTADO OBRERO[113].

Las reivindicaciones del pueblo ruso, planteadas por el movimiento del año 1905, no han sido satisfechas..

El desarrollo de la reacción y del "régimen renovado", lejos de satisfacer estas reivindicaciones, las ha hecho aún más perentorias.

Con frecuencia los obreros no sólo no pueden declararse en huelga, pues nada les garantiza que no se va a abrir fuego contra ellos por eso; no sólo no pueden organizar sindicatos y asambleas, pues nada les garantiza que no van a ser detenidos por eso; tampoco pueden elegir diputados a la Duma, ya que de todas formas se les aplicarán las "aclaraciones"[114] o se los deportará: ¿no se les aplicó las "aclaraciones" días atrás a los obreros de la fábrica Putílov y a los obreros de los astilleros del Neva?

Eso sin hablar de las decenas de millones de campesinos hambrientos, entregados a la arbitrariedad de los terratenientes y de los funcionarios de los zemstvos...

Todo eso indica la necesidad de que sean satisfechas las reivindicaciones de 1905.

El estado de la vida económica de Rusia, los síntomas ya manifiestos de la futura crisis industrial y la depauperación cada vez mayor de vastas capas del campesinado hacen imperiosa la necesidad de realizar las tareas de 1905.

Por eso opinamos que Rusia se halla en vísperas de inminentes movimientos de masas, tal vez más profundos que en el año 1905. Así lo evidencian las acciones relacionadas con los sucesos del Lena, las huelgas de protesta contra las "aclaraciones", etc.

El iniciador de estos movimientos será, como lo fue en 1905, la clase más avanzada de la sociedad rusa: el proletariado ruso.

Y su aliado puede ser solamente la martirizada masa campesina, vitalmente interesada en la emancipación de Rusia. .

Una lucha en dos frentes -contra el régimen burocrático-feudal y contra la burguesía liberal, que busca una alianza con el viejo Poder- es la forma que deben tomar las futuras acciones del pueblo.

Y esta lucha sólo será victoriosa siempre y cuando la clase obrera actúe a la cabeza del movimiento popular...

Mas, para que la clase obrera pueda cumplir dignamente el papel de jefe del movimiento popular, debe ser armada con el conocimiento de sus intereses y con una gran organización.

La tribuna de la Duma es precisamente uno de los mejores medios, en las actuales condiciones, para educar y organizar a las grandes masas del proletariado.

Precisamente para eso enviamos a la Duma a nuestro diputado, encargando, tanto a él como a toda la minoría socialdemócrata de la IV Duma, que den amplia difusión desde la tribuna de la Duma a nuestras reivindicaciones, y no se dediquen a un estéril juego legislativo en la Duma de los señores.

Nosotros quisiéramos que la minoría socialdemócrata de la IV Duma y nuestro diputado, en particular, mantuviesen bien alta la bandera de la clase obrera en el campo hostil de la Duma negra.

Nosotros quisiéramos que desde lo alto de la tribuna de la Duma resonasen con fuerza las voces de los miembros de la minoría socialdemócrata, hablando del objetivo final del proletariado, de las reivindicaciones íntegras y completas del año 1905, de la clase obrera rusa como jefe del movimiento popular, del campesinado como el aliado más seguro de la clase obrera, de la burguesía liberal como traidora a la "libertad popular".

Nosotros quisiéramos que en su actuación sobre la base de las consignas mencionadas la minoría socialdemócrata de la IV Duma se mantuviese cohesionada y unida.

Quisiéramos que extrajera sus fuerzas del contacto permanente con las grandes masas.

Quisiéramos que fuese al paso de la organización política de la clase obrera de Rusia.

Editado como hoja en la primera quincena de octubre de 1912. Se publica de acuerdo con el texto de la hoja.

# LA VOLUNTAD DE LOS APODERADOS.

Se han puesto en claro definitivamente los resultados de las elecciones en la curia obrera[115]. De los seis compromisarios, tres son liquidadores y los otros tres partidarios de "Pravda". ¿A quién de ellos presentar a diputado? ¿A quién, propiamente, habría que presentar? ¿Ha dado a este respecto algunas indicaciones la Asamblea de apoderados?

Los liquidadores han conseguido que fuesen elegidos sus partidarios porque ocultaron a los apoderados sus puntos de vista, velaron las discrepancias, jugando a la "unidad". Los apoderados sin partido, a quienes no les gustan las discrepancias, creyeron en sus palabras y les apoyaron. Pero por mucho que los liquidadores se hayan esforzado en enturbiar el agua, en una cuestión -la más importante- se puso de manifiesto la voluntad de los apoderados. Nos referimos al mandato. La Asamblea de apoderados aprobó por aplastante mayoría un mandato concreto al diputado, el mandato propuesto por los partidarios de "Pravda".

En su información sobre las elecciones, "Luch"[116] silencia este hecho, pero no consigue ocultar a los lectores la verdad, conocida por todos los apoderados. No consentiremos que "Luch" desvirtúe la voluntad de los apoderados.

El mandato es una directiva que se da al diputado. El mandato es el que hace al diputado. A tal mandato, tal diputado. ¿Qué es lo que dice el mandato propuesto por las grandes fábricas de Petersburgo y aprobado por la Asamblea de apoderados?

El mandato habla, ante todo, de las tareas del año 1905, de que esas tareas quedaron sin realizar, de que la situación económica y política del país hace inevitable que sean realizadas. Según el mandato, la emancipación del país puede conseguirse por la lucha, por la lucha en dos frentes: contra los vestigios burocráticos feudales, por una parte, y contra la traidora burguesía liberal, por otra. Además, sólo los campesinos pueden ser los aliados seguros de los obreros. Pero la lucha no puede ser victoriosa sino a condición de que la hegemonía (el papel dirigente) corresponda al proletariado. Cuanto mayores sean la conciencia y la organización de los obreros, tanto mejor cumplirán éstos el papel dé jefe del pueblo. Y como la tribuna de la Duma es, en las condiciones actuales, uno de los mejores medios de organización y educación de las masas, los obreros envían a la Duma a su diputado para que él y toda la minoría socialdemócrata de la IV Duma defiendan los objetivos fundamentales del proletariado, las reivindicaciones íntegras y completas del país...

Tal es el contenido del mandato.

No es difícil comprender que este mandato difiere radicalmente de la "plataforma" de los liquidadores: todo él es antiliquidador:

Y la cuestión que se planteaos ésta: si los liquidadores, pese a todo, se atreven a presentar su candidato a diputado, ¿qué hacer con el mandato, al que debe ajustarse el diputado, una vez que existe al respecto una decisión concreta del Congreso de apoderados?

Un mandato antiliquidador, llevado a la práctica por un liquidador: ¿llegarán a tal bochorno nuestros liquidadores?

¿Se dan cuenta de que el juego a la "unidad" los ha llevado a un callejón sin salida?

¿O, tal vez, piensan violar el mandato, relegarlo al olvido?

Pero, ¿y la voluntad de los apoderados, en cuya defensa se levantarán, sin duda, los obreros de Petersburgo?

¿Se atreverán los liquidadores a pisotear la voluntad de los apoderados?

Los liquidadores hablan aún de su victoria, pero ¿se dan cuenta de que el mandato les ha infligido una derrota mortal al subrayar que sólo puede ser diputado un antiliquidador?

Publicado con la firma de K. S t. el 19 de octubre de 1912 en el núm. 141 del periódico "Pravda". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## EN TORNO A LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES EN LA CURIA OBRERA DE PETERSBURGO.

### 1. LAS ELECCIONES DE APODERADOS

Lo que más distingue el estado de ánimo de los obreros, en comparación con 1907, es el gran interés que manifiestan hoy por las elecciones. A excepción de pequeños grupos diseminados acá y allá por las empresas, se puede afirmar con toda seguridad que no hay en absoluto tendencias de boicot. Obújov[117] no ha boicoteado las elecciones: no ha podido votar porque así se le ha antojado a su administración. Los astilleros del Neva han sido el único sitio donde los boicoteadores han actuado de una forma organizada, pero también aquí la aplastante mayoría de los obreros se ha pronunciado en favor de la participación. Las grandes masas obreras se han manifestado por las elecciones. Es más, han hecho lo posible para que se les permitiera votar y han votado con gran interés, siempre que no se les ha puesto obstáculos insuperables. Así lo evidencian, entre otras cosas, las recientes protestas de masas contra las "aclaraciones"...

Se ha elegido de un modo casi exclusivo a socialdemócratas o a personas cercanas a ellos. Por causas ajenas a nuestra voluntad, sólo en algunas empresas se ha conseguido propagar con amplitud la plataforma, de la democracia obrera consecuente, tanto más cuanto que los liquidadores ocultaban prudentemente a los obreros su propia plataforma. Pero en todas partes donde eso se ha logrado hacer, los obreros han aprobado como "mandato" la plataforma de los antiliquidadores. En tales casos, los liquidadores -evidentemente, sin el menor respeto a sí mismos ni a sus puntos de vista- declaraban que, "en esencia, ellos también están a favor de tal mandato" (astilleros del Neva), pero a la vez proponían "enmiendas" sobre la libertad de asociación, que eran rechazadas como superfluas. Por consiguiente, se ha elegido, sobre todo, "teniendo en cuenta a las personas". Y la abrumadora mayoría de los apoderados han resultado ser socialdemócratas o personas cercanas a ellos.

La socialdemocracia es el único portavoz de los intereses de la clase obrera: eso es lo que demuestran las elecciones de apoderados.

### 2. LAS ELECCIONES DE COMPROMISARIOS

De los 82 apoderados reunidos, había 26 antiliquidadores declarados y 15 liquidadores netos; los 41 restantes eran "simplemente socialdemócratas", personas cercanas a los socialdemócratas e izquierdistas sin partido.

¿Por quién se pronunciarían esos 41 apoderados?, ¿qué línea política aprobarían?: ésa era la cuestión que interesaba, ante todo, a las "fracciones".

La Asamblea de apoderados se ha pronunciado, por mayoría aplastante, a favor del mandato propuesto por los partidarios de "Pravda". Con ello la Asamblea ha definido su fisonomía. Ha triunfado la línea política de los antiliquidadores. El intento de los liquidadores de impedir ese triunfo ha fracasado.

Si tuvieran honestidad política, si respetaran sus propios puntos de vista, los liquidadores habrían retirado a sus candidatos, cediendo todos los puestos a los partidarios de "Pravda". Pues era claro de por sí que sólo podían ser candidatos los partidarios del mandato. Únicamente unos fracasados políticos podían, siendo adversario del mandato, presentarse como defensores del mismo. ¡Y los liquidadores obraron así! Ocultando ante los apoderados sus puntos de vista, haciéndose pasar de momento por "partidarios del mandato", fingiendo "no tener nada contra" el mandato aprobado, jugando a la unidad y, quejándose de los antiliquidadores como de unos escisionistas, trataban de enternecer a los apoderados que no pertenecían a ninguna de las dos fracciones y de "hacer pasar" como fuese a sus hombres. Y, efectivamente, han conseguido hacerlos pasar, engañando a los apoderados.

Se ha visto claro que el aventurerismo de los liquidadores no tiene límites.

No menos claro se ha visto que la línea política de "Pravda", y sólo ella, cuenta, con la simpatía del proletariado de Petersburgo, y que, de acuerdo con la voluntad de los apoderados, únicamente puede ser diputado de los obreros un partidario de "Pravda".

No deseábamos mayor victoria...

### 3. DOS UNIDADES

Antes de pasar a hablar de la elección del diputado, hay que decir dos palabras acerca de esa "unidad" que en la elección de compromisarios ha desempeñado un papel nefasto y a la cual los liquidadores se agarran como a un clavo ardiendo.

Trotski escribía hace poco en "Luch" que "Pravda" estuvo en un tiempo a favor de la unidad, pero que ahora está en contra de ella. ¿Es cierto esto? Sí y no. Es cierto que "Pravda" estuvo a favor de la unidad. No es cierto que ahora esté en contra de la unidad: "Pravda" siempre exhorta a la democracia obrera consecuente a la unidad.

Entonces, ¿qué ocurre? Pues que "Pravda", por un lado, y "Luch" y Trotski, por otro, entienden la unidad de manera completamente distinta. Hay, evidentemente, diferentes clases de unidad.

"Pravda" considera que sólo pueden ser unidos en un todo los bolcheviques y aquellos mencheviques que están por el Partido. ¡Unidad sobre la base del deslinde con los elementos contrarios al Partido, con los liquidadores! "Pravda"siempre ha estado y estará en favor de esa unidad.

Trotski, en cambio, considera la cuestión de modo distinto: mete en un mismo saco a todos, tanto a los que quieren liquidar el Partido como a los que están por éste. Y, naturalmente, no obtiene unidad alguna: ¡lleva ya cinco años entregado a esa predica pueril, exhortando a unir lo que no tiene unión posible, y ha conseguido que tengamos dos periódicos, dos plataformas, dos Conferencias y ni pizca de unidad entre la democracia obrera y los liquidadores!

Mientras que los bolcheviques y aquellos mencheviques que están por el Partido se unen más y más en un todo único, los liquidadores abren un abismo entre ellos y este todo único.

La práctica del movimiento confirma el plan de unidad que defiende "Pravda".

La práctica del movimiento desbarata el plan pueril de Trotski de unir lo que no tiene unión posible.

Es más. De propugnador de una unidad fantástica, Trotski se convierte en un servidor de los liquidadores, que lleva a cabo una obra grata a los liquidadores.

Trotski ha hecho todo lo posible para que tengamos dos periódicos que compiten entre sí, dos plataformas que rivalizan entre sí, dos Conferencias que se niegan recíprocamente; ¡y ahora ese campeón de falsa musculatura nos viene con la cantilena de la unidad!

Esto no es unidad, sino fingimiento, digno de un comediante.

Y si ese fingimiento ha permitido la elección de tres compromisarios de los liquidadores, ha sido porque en tan poco tiempo no se podía desenmascarar a esos comediantes de la unidad, que han ocultado su bandera a los obreros...

### 4. LA ELECCION DEL DIPUTADO

De aquí que no sea difícil comprender de qué "unidad" podían hablar los liquidadores, cuando se dirigían a los partidarios de "Pravda" con la propuesta e votar a un solo candidato a la Duma. Simplemente, proponían votar por el candidato de los liquidadores, en contra de la voluntad de los apoderados, en contra del mandato del proletariado de Petersburgo. ¿Qué podían contestar a esto los partidarios de "Pravda" como no fuese que el mandato de los apoderados es sagrado y que sólo puede ser diputado un partidario del mandato? ¿Burlar la voluntad de los apoderados en favor de la falta de principios de los liquidadores o pasar por encima de los caprichos de estos últimos en favor del mandato del proletariado de Petersburgo? "Luch" vocifera, acusando a "Pravda" de escisionismo, y calumnia a los compromisarios; pero ¿por qué los liquidadores no se han mostrado de acuerdo con echar a suertes entre los seis compromisarios de los obreros, como les había propuesto "Pravda"? En interés de una candidatura única de los obreros, llegamos a hacer incluso tal concesión; pero ¿por qué, preguntamos, los liquidadores han desechado la propuesta? ¿Por qué los partidarios de "Luch" han preferido seis candidaturas a la Duma a una sola? ¿Tal vez en interés de la "unidad"?

"Luch" dice que Gudkov propuso como candidato a Badáiev, partidario de "Pravda", mas -añade modestamente el periódico liquidador- la propuesta no fue aceptada. Pero ¿acaso los liquidadores de "Luch" han olvidado que fue su partidario Petrov, y no un "pravdista", quien rehusó retirar su candidatura, demostrando así en la práctica la inclinación de los liquidadores por la "unidad"? ¡y a eso, no obstante, se le llama unidad! ¿Tal vez el hecho de que otro partidario de "Luch", Gudkov, presentara su candidatura después de haber sido elegido ya el partidario de "Pravda", Badáiev, también es señal de unidad? ¿Quién va a creerlo?

"Luch" hace de un modo farisaico la propaganda de Sudakov, individuo sin fisonomía política, diciendo que había retirado su candidatura en interés de la unidad. Pero ¿acaso "Luch" no sabe que Sudakov no podía simplemente presentar su candidatura, ya que en su favor sólo hubo dos papeletas? ¿Cómo calificar a un

periódico que se atreve a mentir a la vista de todos?

Una política sin principios: ¿acaso es ésa la única “virtud” de los liquidadores?

Los liquidadores han tratado de llevar a la Duma a su candidato por la voluntad de los demócratas constitucionalistas y de los octubristas y en contra de la voluntad de los obreros de Petersburgo. Pero ¿acaso “Luch” , que no tiene ningún contacto con las masas obreras, no comprende que los obreros de Petersburgo negarían su confianza a semejante diputado?

Publicado con la firma de K. St. El 24 de octubre de 1912 en el núm. 151 del periódico “Pravda”. Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# HOY SON LAS ELECCIONES.

Hoy son las elecciones en Petersburgo. Las elecciones de la segunda curia. Luchan dos campos: los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas. Los electores deben decidir a quién confían la suerte del país.

¿Qué quieren los socialdemócratas?

¿Qué quieren los demócratas constitucionalistas?

Los socialdemócratas, como representantes de la clase obrera, aspiran a liberar a la humanidad de toda explotación.

Los demócratas constitucionalistas, como representantes de la burguesía liberal, edifican su porvenir sobre la explotación del hombre por el hombre, una explotación pulida -cierto-, pero que no por eso deja de ser explotación.

Los socialdemócratas consideran que el problema de la renovación del país ha quedado sin resolver, que hay que resolverlo, y resolverlo con los esfuerzos del propio país.

En cambio, los demócratas constitucionalistas opinan que huelga hablar de renovación, ya que, "gracias a Dios, tenemos una Constitución"...

Los socialdemócratas consideran que, en el camino de su renovación, Rusia se ha dividido en dos: la Rusia vieja, la Rusia oficial, y la Rusia nueva, la Rusia del futuro.

En cambio, los demócratas constitucionalistas opinan que, después de haber sido "otorgada la Constitución", "tal contraposición" de las dos Rusias "ya no es posible", pues "Rusia es una".

Conclusión única: su ideal constitucionalista ya se ha realizado. No se sienten estrechos en el marco del decreto del 3 de junio.

He aquí, por ejemplo, lo que decía Miliukov en un banquete celebrado en Londres en 1909, en el cual "representaban" con él a Rusia el octubrista Guchkov y el cien-negrista "moderado" Bóbrinski:

"Tenéis ante vosotros a hombres de convicciones políticas de muy diversos matices, pero estas diferencias, complementándose unas con otras, representan nuestro gran ideal de la Rusia constitucional" (v. el libro de I. Efrémov "Los representantes del pueblo ruso" etc., pág. 81).

Por consiguiente, el cien-negrista Bóbrinski, "complementa" al demócrata constitucionalista Miliukov en interés... de la "libertad popular": tal es, a lo que se ve, el "gran ideal" de los demócratas constitucionalistas.

En el banquete de Londres no hubo ni un solo representante de los obreros, ni un solo representante de los campesinos, pero los "grandes ideales" de los demócratas constitucionalistas pueden prescindir, a lo que se ve, de los obreros y de los campesinos...

La Constitución de los Bóbrinski, de los Guchkov y de los Miliukov, sin representantes de los obreros, sin representantes de los campesinos: ¡ahí tenéis los "ideales" de los demócratas constitucionalistas!

¿Puede extrañar, después de eso, que los demócratas constitucionalistas hayan votado en la tercera Duma: 1) por un presupuesto antipopular, 2) por los impuestos indirectos, 3) por las asignaciones para cárceles, etc.?

¿Puede extrañar, después de eso, que los demócratas constitucionalistas se pronuncien contra las reivindicaciones de los obreros, de los campesinos y de toda la democracia?

¿Puede extrañar, después de eso, que los demócratas constitucionalistas, por boca de Maklakov, hayan exigido que se reprima el movimiento estudiantil con "más energía, severidad y dureza" y hayan calificado en "Riech" de "motín espontáneo" la huelga pacífica de los obreros del Lena?

No, ése no es el partido de la "libertad popular", sino el partido de los traidores a la "libertad popular".

Esa gente sólo es capaz de chalanear con la burocracia a espaldas del pueblo. Las "negociaciones" con Witte, Stolypin y Trépov, y ahora con Sazónov, no son, en manera alguna, fruto del azar.

Esa gente sólo es capaz, en alianza con la ultrarreacci6n, de hacer fracasar a los socialdemócratas en las elecciones en Járkov, Kostromá, Ekaterinodar y Riga.

Confiar la suerte del país a esa gente es lo mismo que entregarlo al escarnio de los enemigos.

Expresamos nuestra seguridad de que los electores que se estimen a sí mismos no ligarán su honor a la suerte de los demócratas constitucionalistas.

¡Que sufran hoy los demócratas constitucionalistas el castigo que merecen por sus graves pecados contra el pueblo ruso!

¡Electores obreros! ¡Votad por los representantes de vuestros intereses, por los socialdemócratas!

¡Electores empleados de comercio! ¡No votéis por los demócratas, constitucionalistas, que no han hecho caso de la cuestión de vuestro descanso; votad por los socialdemócratas, los únicos defensores consecuentes de vuestros intereses!

¡Electores polacos! ¡Tratáis de obtener el derecho al libre desarrollo nacional; recordad que la libertad de

las nacionalidades es inconcebible sin la libertad general, y los demócratas constitucionalistas traicionan la libertad!

¡Electores judíos! ¡Queréis conseguir la igualdad de derechos para los judíos, pero recordad que los Miliukov, que se entienden con los Bóbrinski, y los demócratas constitucionalistas, que forman bloques con las derechas, no harán nada por la igualdad de derechos!

Por los traidores a la libertad popular o por los defensores de ella, por los demócratas constitucionalistas o por los socialdemócratas: ¡elegid, ciudadanos!

Publicado con la firma de K. St. el 25 de octubre de 1912 en el núm. 152 del periódico "Pravda". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## ¡A TODOS LOS OBREROS Y OBRERAS DE RUSIA!118

El 9 de enero

¡Camaradas!

De nuevo conmemoramos el 9 de enero, día marcado con la sangre de centenares de obrero, hermanos nuestros, a los que el zar Nicolás Románov asesinó el 9 de enero de 1905, por acudir a él, pacíficos e inermes, a pedirle una vida mejor.

Ocho años han pasado desde entonces. ¡Ocho largos años, en el transcurso de los cuales, a excepción de un fugaz instante de luminosa libertad, el zar y los terratenientes no han dejado de torturar y martirizar a nuestro país!

También ahora, lo mismo que antes, en Rusia se abre fuego contra los obreros por una huelga pacífica, como se hizo en el Lena. También ahora, lo mismo que antes, millones y millones de campesinos son condenados al hambre, como sucedió en el año 1911. También ahora, lo mismo que antes, se atormenta y escarnece en las cárceles zaristas a los mejores hijos del pueblo, llevándoles hasta el suicidio en masa, como aconteció no hace mucho en Kutomar, Algachi[119], etc. También ahora, lo mismo que antes, se fusila, por sentencia de los tribunales zaristas, a los marinos y los soldados que exigen tierra para los campesinos y libertad para todo el pueblo, como ocurrió no hace mucho con 17 marinos del Mar Negro[120]. Así es como Nicolás Románov, zar absoluto de todas las Rusias por la gracia de los terratenientes, ejerce su poder, otorgado "por Dios" y bendecido por los bandidos ensotanados del Sínodo y por los cien-negristas: los Purishkiévich y los Jvostov.

Lo mismo que antes, sigue estrangulando entre sus garras a Rusia la monarquía de los Románov, que se dispone este año a celebrar el 300 aniversario de su sangriento dominio sobre nuestro país.

Pero Rusia ya no es la Rusia abatida y sumisa que durante largos años gimiera en silencio bajo el yugo de los Románov. Y, sobre todo, no es la que era nuestra clase obrera rusa, que va a la cabeza de todos los luchadores de la libertad. Y el 9 de enero de 1913 no lo conmemoraremos como esclavos sumisos y humillados, sino con la cabeza bien alta, como ejército unido de combatientes que intuyen, que saben que de nuevo se despierta la Rusia popular, que el hielo de la contrarrevolución ha sido roto, que otra vez se ha puesto en marcha el, río del movimiento popular, que "nos siguen columnas de nuevos luchadores"...

¡Ocho años! ¡Qué poco tiempo es, pero cuánto se ha sufrido!... En este período hemos visto tres Dumas de Estado. Las dos primeras, en las que tenían mayoría los liberales, pero en las que resonaban con fuerza las voces de los obreros y los campesinos, el zar las disolvió, cumpliendo la voluntad de los terratenientes cien-negristas. La propia tercera Duma era cien-negrista y durante cinco años se esforzó, con la banda zarista, por acentuar la sujeción y el yugo que oprime a los campesinos, a los obreros, a toda la Rusia popular.

Durante los años de la negra contrarrevolución, la clase obrera hubo de apurar el cáliz más amargo. Desde 1907, año en que las fuerzas del viejo régimen consiguieron aplastar temporalmente el movimiento revolucionario de las masas, los obreros gimen bajo un doble yugo. La banda zarista descarga su venganza sobre ellos más despiadadamente que sobre nadie. Y contra ellos descarga también la ofensiva del capital. Los fabricantes, aprovechándose de la reacción política, arrebatan paso a paso todas las conquistas logradas por los obreros con tanto esfuerzo y con tantos sacrificios. Por medio de lockouts, con la protección de los gendarmes y la policía, los patronos aumentan la jornada de trabajo, reducen el salario, implantan el viejo orden de cosas en las fábricas.

Apretados los dientes, callan los obreros. 1908 y 1909 fueron los años en que los cien-negristas estaban más embriagados por su triunfo y en que más decayó el movimiento obrero. Pero en el verano de 1910 comienzan ya a renacer las huelgas obreras. Y a fines de 1911 se produce la protesta activa de decenas de miles de obreros contra el hecho de que continúen en presidio121 los diputados socialdemócratas a la II Duma, condenados sobre la base de una provocación.

El movimiento de masas de los obreros terminó con la huelga del 22 de noviembre de 1907 contra la condena a trabajos forzados impuesta a los diputados socialdemócratas a la II Duma. Y el movimiento de masas de los obreros renació de nuevo a fines de 1911, también en relación con la suerte de los diputados socialdemócratas a la II Duma, estos combatientes de vanguardia, estos héroes de la clase obrera, cuya obra prosiguen ahora los diputados obreros a la IV Duma.

La animación de la lucha política lleva aparejada la animación de la lucha económica de los obreros. La huelga política alimenta a la huelga económica, y viceversa. Una ola sigue a otra, y el poderoso torrente del movimiento obrero se lanza contra los baluartes de la monarquía del zar y de la autocracia del capital.

Nuevas y nuevas capas obreras despiertan a la nueva vida. Masas cada vez más vastas son atraídas a la nueva lucha. En las huelgas con motivo de la matanza del Lena, en las huelgas del 1° de Mayo, en las huelgas de protesta contra la privación de derechos electorales a los obreros y en la huelga de protesta contra la ejecución de los marinos del Mar Negro participaron cerca de un millón de personas. Fueron huelgas revolucionarias, huelgas que llevaban inscritas en sus banderas estas consignas: "¡Abajo, la monarquía de los Románov! ¡Abajo todo el viejo y podrido régimen de los terratenientes, que ahoga a Rusia!"

Se amplía y crece el movimiento revolucionario de los obreros. La clase obrera, empieza a despertar también a la nueva lucha a otras capas de la población. Todo lo que hay de honrado; todos cuantos ansían una vida mejor empiezan a protestar contra los desmanes de la jauría zarista. Hasta la burguesía gruñe, hasta ella está descontenta del dominio total e indivisible de los Purishkiévich.

El régimen del 3 de junio no ha apaciguado nada ni a nadie. Todos los años de la contrarrevolución han demostrado que en Rusia no habrá una vida libre mientras permanezca incólume la monarquía de los Románov, mientras prosiga en pie el dominio de los terratenientes.

Madura y se avecina la nueva revolución, en la que la clase obrera desempeñará otra vez el honroso papel de jefe de todo el ejército liberador.

En las banderas de la clase obrera siguen inscritas las tres viejas reivindicaciones por las cuales tantos sacrificios se han hecho, por las cuales tanta sangre se ha vertido.

¡Jornada de ocho horas para los obreros!

¡Toda la tierra de los terratenientes, del zar y de los monasterios, sin indemnización, para los campesinos!

¡República democrática para todo el pueblo!

En torno a estas reivindicaciones se ha sostenido y se sostiene la lucha en la Rusia: contemporánea. Las han vuelto a proclamar los obreros en las jornadas recientes de las huelgas con motivo de la matanza del Lena. Y las proclamará la clase obrera el 9 de enero.

Los obreros de Petersburgo, Riga y Nikoláev intentaron ya en 1912 conmemorar el 9 de enero con huelgas y manifestaciones. El 9 de enero de 1913 lo haremos así en todas partes, por toda Rusia. El 9 de enero de 1905, bañada en la sangre de los obreros, nació la primera revolución rusa. Que el comienzo de 1913 sirva de preludio de la segunda revolución en Rusia. La casa de los Románov, al prepararse a celebrar en 1913 su 300 aniversario, se dispone a mantenerse aún por largo tiempo sobre las espaldas de Rusia. Digamos, pues, a esta banda el 9 de enero de 1913:

¡Basta! ¡Abajo la monarquía de los Románov! ¡Viva la República democrática!

¡Camaradas! Que el 9 de enero de 1913 no pase sin ser conmemorado en todas partes donde vive y lucha el obrero ruso.

Conmemoremos en todas partes este día con asambleas, resoluciones, mítines y, donde sea posible, con una huelga de veinticuatro horas y con manifestaciones.

¡Recordemos en este día a los héroes caídos en la lucha! Como mejor honraremos su memoria será haciendo resonar en este día por toda Rusia nuestras viejas reivindicaciones:

¡República democrática!

¡Confiscación de las tierras de los terratenientes!

¡Jornada de ocho horas!

El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

¡Camaradas!

Preparad la protesta del 9 de enero.

Editado como proclama a fines de diciembre de 1912 y comienzos de enero de 1913. Se publica de acuerdo con el texto de la proclama.

# LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO.

(Carta de San Petersburgo)

A diferencia de las de 1907, las elecciones de 1912 han coincidido con una reanimación revolucionaria entre los obreros. Mientras que entonces el oleaje de la revolución cedía y la contrarrevolución triunfaba, en 1912 alzóse la primera oleada de la nueva revolución. Precisamente por eso, entonces los obreros manifestaron apatía ante las elecciones y en algunos sitios hasta las boicotearon; las boicotearon, naturalmente, de un modo pasivo, demostrando así que el boicot pasivo es un síntoma indudable de apatía y de debilidad. Precisamente por eso, ahora, en una atmósfera de revolución ascendente, los obreros han ido a las elecciones con gran interés, desechando la enervante indiferencia política. Es más: los obreros han luchado por participar en las elecciones; han tratado de conseguir y han conseguido ese derecho, a pesar de todos los subterfugios y obstáculos policíacos, mediante grandiosas huelgas contra las “aclaraciones”. Este es un síntoma indudable de que el estado de catalepsia política ha pasado y la revolución ha salido del punto muerto en que se hallába. Verdad es que el oleaje de la nueva revolución aún no es tan fuerte como para que se pueda plantear, digamos, la cuestión de la huelga Política general. Pero es ya tan fuerte, que en algunos sitios se puede romper la telaraña de las “aclaraciones” para reanimar las elecciones, para organizar mejor las fuerzas del proletariado y para la educación política de las masas.

## I. LA CURIA OBRERA

### 1. LA LUCHA POR LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES.

No estará de más señalar que la iniciativa de la campaña huelguística correspondió al representante del Comité Central y al Comité de Petersburgo de nuestro Partido. A últimas horas de la tarde del 4 de octubre, en vísperas de las elecciones de compromisarios, supimos que la comisión de distrito había aplicado las “aclaraciones” a los apoderados de las fábricas más importantes (Putílov y otras). Una hora más tarde se reúne la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo con el representante del C.C.[122] y, después de confeccionar una nueva lista de compromisarios, acuerda que se declare la huelga de protesta de veinticuatro horas. En la noche de ese mismo día, se reúne el grupo socialdemócrata de la fábrica Putílov y aprueba el acuerdo del Comité de Petersburgo. El día 5 comienza la huelga en la fábrica Putílov. Toda la fábrica para. El día 7 (domingo) se reúne el grupo socialdemócrata de los astilleros del Neva y se adhiere al acuerdo del Comité de Petersburgo. El día 8 se declaran en huelga todos los obreros de los astilleros. Las demás fábricas les siguen. No sólo paran aquellas empresas a las que han sido aplicadas las “aclaraciones”, sino también las no “aclaradas” (Pall), así como las que, según el “reglamento electoral”, no tenían derecho a elegir en la curia obrera. Van a la huelga en señal de solidaridad. Abundancia de canciones revolucionarias y de manifestaciones... El 8 de octubre, entrada la noche, se sabe que la comisión electoral de la provincia anula las elecciones de compromisarios y las “aclaraciones” de la comisión de distrito, “restablece en sus derechos” a los obreros de la fábrica Putílov e incluye en las elecciones un número mayor de empresas. Los obreros celebran su victoria. Los obreros han vencido.

Es interesante la resolución adoptada por los obreros en los astilleros del Neva y en la fábrica Putílov al declarar la huelga:

“Al protestar contra la violación de nuestros derechos electorales, declaramos que sólo el derrocamiento del zarismo y la conquista de la república democrática puede garantizar a los obreros el derecho electoral y una libertad de elecciones efectiva”.

La resolución de los liquidadores diciendo que “...Sólo el sufragio universal en las elecciones a la Duma de Estado podría garantizar el derecho electoral”, fue rechazada. Estas resoluciones se discutierón previamente en los grupos socialdemócratas de las fábricas; y cuando se vio, por ejemplo, en el grupo de los astilleros del Neva, que la resolución de los liquidadores no era acogida con simpatía, los partidarios de la misma se comprometieron a no presentada en el mitin ante la masa de los obreros sin partido y a apoyar la resolución adoptada por el grupo. En su honor, es necesario señalar que cumplieron su palabra. Por su parte, los antiliquidadores respondieron con idéntica lealtad, eligiendo como apoderado a Gudkov, al que, teniendo como tenían mayoría en la fábrica, podían haber “echado abajo”. No estaría mal si “Luch”, que tan bien sabe escribir de lo que no ha ocurrido en las fábricas, que ha silenciado en cambio la mencionada resolución de los astilleros del Neva y, por añadidura, ha falseado la adoptada en Putílov, tuviera aunque no fuese más que

una pizca de ese sentido de la responsabilidad.

Así, pues, los obreros lucharon por la participación en las elecciones y consiguieron participar en ellas. Que saquen de eso la correspondiente enseñanza los eseristas de Petersburgo, que con tan mala fortuna intervinieron en los astilleros del Neva contra las elecciones.

Los obreros lucharon por participar en las elecciones bajo la consigna de la república democrática. Que saquen de eso la correspondiente enseñanza los fetichistas de las "reformas parciales", los liquidadores de "Luch".

## 2. EL MANDATO AL DIPUTADO

Aún no habían terminado las huelgas contra las "aclaraciones", cuando se reunía ya el Congreso de apoderados. Se podía asegurar de antemano que el mandato elaborado por el Comité de Petersburgo y aprobado por las grandes fábricas de la capital (Putílov, astilleros del Neva, Pall) sería aceptado por los apoderados. Y, en efecto, el mandato fue aprobado por una mayoría aplastante; un grupo minúsculo de liquidadores se abstuvo de votar. Los intentos de esos liquidadores para impedir la votación fueron acogidos con voces de: "¡No estorbéis!".

En su mandato al diputado, los apoderados hablan de "las tareas de 1905" y señalan que estas tareas "no han sido realizadas", que el desarrollo económico y político de Rusia "hace inevitable la realización de las mismas". La lucha de los obreros y de los campesinos revolucionarios por el derrocamiento del zarismo, a pesar de la política conciliadora de la burguesía demócrata constitucionalista, esa lucha, cuyo jefe sólo puede ser el proletariado, es, según el mandato, lo que permitirá realizar las tareas de 1905 (v. el "Mandato" en el "Sotsial-Demokrat", núm. 28-29).

Como veis, esto dista mucho de ser la liberal y liquidadora "revisión de las disposiciones agrarias de la III Duma"o las "elecciones generales a la Duma de Estado" (v. la plataforma de los liquidadores)[123].

Los obreros de Petersburgo han permanecido fieles a las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Las consignas de la socialdemocracia revolucionaria, y sólo ellas, obtuvieron la aprobación del Congreso de apoderados. En el Congreso decidían los sin-partido (de 82 apoderados, 41 eran "simplemente socialdemócratas" y hombres sin partido), y si hasta en una asamblea así es aceptado el mandato del Comité de Petersburgo, eso quiere decir que las consignas del Comité de Petersburgo tienen raíces firmes en el sentir y el pensar deja clase obrera.

¿Cuál fue la actitud de los liquidadores ante todo esto? Si hubiesen tenido fe en sus puntos de vista y no cojeasen en cuanto a honestidad política se refiere, habrían sostenido una lucha abierta contra el mandato, oponiendo a éste el suyo propio, o, al verse derrotados, habrían retirado de las listas a sus candidatos. Pero si presentaron su propia lista de candidatos a compromisarios, en oposición a la lista de los antiliquidadores, ¿por qué no expusieron también abiertamente sus puntos de vista, su mandato? Y cuando fue aprobado el mandato de los antiliquidadores, ¿por qué no declararon públicamente y con toda honradez que ellos, como adversarios del mandato, no podían ser elegidos como sus futuros defensores y que retiraban sus candidaturas, dejando libre el campo a los partidarios del mandato? Esta es una norma elemental de honestidad política. ¿Q tal vez los liquidadores no hablaron del mandato porque la cuestión no se había debatido lo suficiente y en el Congreso fue decidida por los votos de los sin-partido? Pero ¿porqué, en tal caso, no se sometieron a la decisión de los 26 apoderados socialdemócratas, que, se habían reunido clandestinamente unos cuantos días antes del Congreso de apoderados y que aprobaron, después de discutirla, la plataforma de los antiliquidadores (por una mayoría de 16 votos contra 9 y una abstención)? ¿Y no asistieron acaso a esa reunión tanto los líderes como los apoderados de los liquidadores? ¿Qué altas consideraciones guiaron a los liquidadores al pisotear, al mismo tiempo, tanto el mandato del Congreso en pleno como la voluntad de los 26 apoderados socialdemócratas? Evidentemente, aquí sólo pudo haber una consideración: fastidiara los antiliquidadores y hacer que "como fuese" saliesen elegidos los suyos. Pero el caso es que, si los liquidadores hubiesen recurrido a una lucha abierta, no habrían logrado que saliese elegido ni un solo de sus partidarios, pues para todo el mundo estaba claro que la liquidadora "revisión de las disposiciones agrarias de la III Duma" no contaría con simpatías entre los apoderados. Quedaba un solo recurso: esconder la bandera, fingirse partidarios del mandato declarando que, "en rigor, también nosotros estamos a favor de un mandato casi igual", y lograr, "como fuese", la elección de los suyos. Y así procedieron. Pero, al proceder de ese modo, los liquidadores reconocieron su derrota, quedando así en bancarrota política.

Pero obligar al adversario a arriar su bandera, es decir, obligarle a reconocer que su bandera no sirve, es decir, obligarle a reconocer la superioridad ideológica de su enemigo, significa, precisamente, obtener una victoria moral.

Cosa "extraña": ¡los liquidadores cuentan con un "amplio partido obrero"; los antiliquidadores, por el

contrario, son un "círculo fosilizado", y, sin embargo, ese "círculo estrecho" ha vencido al "amplio partido"!

¡Qué milagros ocurren en el mundo!...

### 3. LA UNIDAD COMO MASCARA Y LA ELECCION DEL DIPUTADO

Cuando los diplomáticos burgueses preparan una guerra, empiezan a alborotar ruidosamente, hablando de "paz" y de "relaciones amistosas". Si cualquier ministro de Negocios Extranjeros comienza a propugnar con todo calor una "Conferencia de paz", debéis saber que "su gobierno" ya ha ordenado una construcción de nuevos acorazados y monoplanos. Las palabras de un diplomático deben estar en discordancia con los hechos: si no, ¿qué diplomático sería? Las palabras son una cosa, y los hechos otra completamente distinta. Las buenas palabras son una máscara para encubrir los malos hechos: Un diplomático sincero es tan inconcebible como el agua seca o el hierro de madera.

Lo mismo cabe decir de los liquidadores, con sus falsos clamores de unidad. Hace poco, el camarada Plejánov, partidario de la unidad en el seno del Partido, escribía con motivo de las resoluciones de la Conferencia de los liquidadores[124] que "esas resoluciones atufan a diplomacia a diez leguas". Además, el mismo camarada Plejánov calificaba de "escisionista" la Conferencia de los liquidadores. Hablando más claramente, cabe decir que los liquidadores engañan a los obreros con sus diplomáticos clamores de unidad, pues, al hablar de unidad, lo que hacen es practicar la escisión. Y, en efecto, los liquidadores son unos diplomáticos dentro de la socialdemocracia, que encubren con buenas palabras acerca de la unidad la mala causa de la escisión que ellos provocan. Cuando un liquidador se desgañita propugnando la unidad, debéis saber que ya la ha pisoteado en nombre de la escisión.

Las elecciones de Petersburgo son una prueba palmaria de ello.

La unidad es, ante todo, la unidad de acción de los obreros organizados por la socialdemocracia en el seno de la clase obrera, que aun no está organizada, que aun no está iluminada por la luz del socialismo. Los obreros socialdemócratas organizados plantean en sus asambleas, diversas cuestiones, las discuten, toman acuerdos y después, como un todo único, dan a conocer a los sin-partido dichos acuerdos, absolutamente obligatorios para la minoría. ¡Sin eso no hay ni puede haber unidad de la socialdemocracia! ¿Hubo un acuerdo tal en Petersburgo? Sí, lo hubo. Es el acuerdo de los 26 apoderados socialdemócratas (de las dos tendencias), que aceptaron la plataforma de los antiliquidadores. ¿Por qué los liquidadores no se sometieron a este acuerdo? ¿Por qué no cumplieron la voluntad de la mayoría de los apoderados socialdemócratas? ¿Por qué pisotearon la unidad de la socialdemocracia en Petersburgo? Porque los liquidadores son unos diplomáticos en el seno de la socialdemocracia, que fraguan la escisión bajo la máscara de la unidad.

Además, la unidad es la unidad de acción del proletariado frente a todo el mundo burgués. Los representantes del proletariado toman acuerdos y los cumplen actuando como un todo único, con la condición de que la minoría se someta a la mayoría. ¡Sin eso no hay ni puede haber unidad del proletariado! ¿Hubo un acuerdo tal del proletariado de Petersburgo? Sí, lo hubo. Es el mandato antiliquidador, aceptado por la mayoría del Congreso de apoderados. ¿Por qué los liquidadores no acataron el mandato de los apoderados? ¿Por qué burlaron la voluntad de la mayoría de los apoderados? ¿Por qué pisotearon la unidad de la clase obrera en Petersburgo? Porque la unidad propugnada por los liquidadores es fraseología diplomática que encubre una política de ruptura de la unidad...

Cuando los liquidadores consiguieron al fin -burlando la voluntad de la mayoría, maniobrando para que fuesen votados elementos vacilantes (Sudakov) y prodigando promesas del más puro estilo diplomático- que fuesen elegidos tres compromisarios suyos, surgió la pregunta de cómo proceder.

La única salida honesta era echar a suertes. Y los antiliquidadores así lo propusieron a los liquidadores, ¡pero éstos no aceptaron!

El liquidador Y, que sostuvo conversaciones acerca de esa propuesta con el bolchevique X (los nombres de los negociadores de ambas partes podemos darlos en caso necesario y siempre que se guarde el secreto)[125], después de consultar con sus correligionarios, contestó:"«No podemos aceptar la propuesta de echar a suertes, porque nuestros compromisarios se deben al acuerdo de nuestro organismo dirigente".

¡Que prueben los señores liquidadores desmentir esta afirmación nuestra!

Se burla la voluntad de la mayoría de los apoderados socialdemócratas, se burla la voluntad de la mayoría del Congreso de apoderados, se rechaza la propuesta de echar a suertes, se declina la propuesta de una candidatura única a la Duma, y todo ello en interés de la unidad; ¡muy original es vuestra "unidad", señores liquidadores!

Por cierto, la política escisionista de los liquidadores no es nueva. A partir de 1908 vienen haciendo agitación contra el Partido clandestino. Los chanchullos de los liquidadores en las elecciones de Petersburgo son continuación de su vieja política escisionista.

Se dice que Trotski, con su campaña "unificadora", ha llevado "aires nuevos" a los viejos "asuntos" de

los liquidadores. Pero eso no es cierto. A pesar de los “heroicos” esfuerzos de Trotski y de sus “terribles amenazas”, no ha resultado ser, al fin y al cabo, más que un ruidoso campeón de falsa musculatura, pues en cinco años de “actuación” no ha sido capaz de unir a nadie más que a los liquidadores. ¡Nueva algarabía y viejos asuntos!

Pero volvamos a las elecciones. Al rechazar la propuesta de echar a suertes, los liquidadores podían contar con una sola cosa: ¡con que la burguesía (los demócratas constitucionalistas y los octubristas) preferiría a un liquidador! A fin de hacer fallar ese apañado calculejo, el Comité de Petersburgo no podía proceder de otra manera que dando la directiva de que todos los compromisarios se presentaran cómo candidatos, pues entre los liquidadores había también un “vacilante” (Sudakov) y, en general, no eran un grupo unido. Cumpliendo la directiva del Comité de Petersburgo, se presentaron como candidatos a las elecciones todos los compromisarios antiliquidadores. ¡Y el apañado calculejo de los liquidadores falló! Y no hubo desmoralización entre los antiliquidadores, sino entre los compromisarios liquidadores, que contra el acuerdo de su “organismo” se presentaron como candidatos uno tras otro. No era de extrañar que Gudkov se hubiese mostrado de acuerdo con la candidatura de Badáiev (¡pesaba sobre Gudkov el mandato antiliquidador, que había sido aprobado en su fábrica!), sino que el liquidador Petrov, y tras éste el propio Gudkov, se presentasen como candidatos después de la elección de Badáiev.

De lo dicho se desprende una sola conclusión: la unidad es para los liquidadores una máscara que encubre su política escisionista, un caballejo sobre el cual querían entrar en la Duma, pese a la voluntan de la socialdemocracia y del proletariado de Petersburgo.

## II. LA CURIA URBANA

Los acontecimientos del Lena y, en general, la reanimación entre los obreros ejercieron su influencia en el elector de la segunda curia. Las capas democráticas de la población urbana han virado hacia la izquierda en grado considerable. Si hace cinco años, después de la derrota de la revolución, “sepultaban” los ideales de 1905, ahora, después de las huelgas de masas, los viejos ideales han comenzado a renacer. La política ambigua de los demócratas constitucionalistas ha creado un descontento que ellos no podían menos de notar.

Por otra parte, los octubristas “no justificaron” las esperanzas de los grandes comerciantes y industriales. Iban a quedar plazas vacantes, cosa que los demócratas constitucionalistas tampoco podían menos de observar.

Y los demócratas constitucionalistas resolvieron ya en mayo de este año jugar en dos frentes. No luchar, sino jugar.

A ello precisamente se debe la dualidad de la campaña electoral de los demócratas constitucionalistas en dos diferentes curias, lo cual no ha podido menos de extrañar a los electores.

La lucha contra los demócratas constitucionalistas, por la influencia en las capas democráticas, pasó a ser el eje de la campaña electoral de los socialdemócratas. Hegemonía de la burguesía contrarrevolucionaria o hegemonía del proletariado revolucionario: éste es el “esquema” de los bolcheviques, contra el que durante muchos años los liquidadores vienen librando una lucha sin perspectivas y al que ahora se han visto obligados a someterse, como ante una necesidad vital evidente e inevitable.

La victoria en la segunda curia dependía de cómo procedieran las capas democráticas, democráticas por su situación, pero que todavía no tenían conciencia de sus propios intereses. ¿A quién seguirían esas capas: a la socialdemocracia o a los demócratas constitucionalistas? Existía además, otro campo, los derechistas, con los octubristas, pero no había motivo para habla en serio del “peligro cien-negrista”, pues era claro que los derechistas sólo podían reunir un número insignificante de votos. Ahora bien, aunque no faltaron las habladurías acerca de la necesidad de “no asustar a la burguesía” (v. el artículo de F. D. en “Nevski Golos”[126]), únicamente hacían sonreír, pues era claro que la socialdemocracia no sólo tenía que “asustar” a esa misma burguesía; debía arrojarla de sus posiciones en la persona de sus abogados, los demócratas constitucionalistas.

Hegemonía de la socialdemocracia o hegemonía de los demócratas constitucionalistas: así planteaba la cuestión la propia vida.

Eso hacía evidente la necesidad de una extraordinaria cohesión de la socialdemocracia en todo el curso de la campaña.

Precisamente por ello la comisión electoral del Comité de Petersburgo llegó a un acuerdo con otra comisión, compuesta de mencheviques y de liquidadores aislados. Fue un acuerdo respecto a las personas, con una libertad completa de agitación electoral y con la condición inexcusable de que en la lista de candidatos a la Duma “no podía figurar ninguna persona cuyo nombre o cuya actividad estuviesen ligados a la lucha contra la existencia del Partido” (tomado del “acta” de las negociaciones). La conocida lista

socialdemócrata de la segunda curia no fue confeccionada hasta que los antiliquidadores no consiguieron que fuesen rechazadas las candidaturas de Ab... y L…, conocidos liquidadores de Petersburgo "cuyo nombré y cuya actividad estaban ligados", etc. No estará de más señalar aquí, para caracterizar a los "partidarios de la unidad", que éstos, después de la elección de Chjeídze en Tims, se negaron resueltamente a reemplazarlo por la candidatura del socialdemócrata Pokrovski, ex diputado a la III Duma, y amenazaron con presentar una lista paralela y desbaratar la campaña.

Pero la reserva hecha acerca de la "libertad de agitación electoral" resultó, si se quiere, superflua, pues el curso de la campaña evidenció que, en la lucha contra los demócratas constitucionalistas, la única campaña posible es una campaña socialdemócrata revolucionaria, es decir, bolchevique. ¿Quién no recuerda los discursos de los oradores y de los candidatos de la organización socialdemócrata de Petersburgo acerca de la "hegemonía del proletariado" y de los "viejos métodos de lucha" en oposición a los "nuevos métodos parlamentarios", acerca del "segundo movimiento" y de la "impropiedad de la consigna de un ministerio responsable demócrata constitucionalista"? ¿A dónde han ido a parar las letanías de los liquidadores en cuanto a la "necesidad de no dividir a la oposición", en cuanto al "viraje de la burguesía demócrata constitucionalista hacia la izquierda", en cuanto a la "presión" sobre dicha burguesía? Y la agitación desplegada contra los demócratas constitucionalistas por los liquidadores de "Luch", que "se tragaban" a los demócratas constitucionalistas y los "asustaban" a veces en exceso, ¿acaso todo ello no testimonia que la propia vida decía la verdad hasta "por boca de los niños"?

¿A dónde fue a parar el espíritu de principio de Dan, Mártov y los demás adversarios de la política de "tragarse a los demócratas constitucionalistas"?

El "amplio partido obrero" de los liquidadores ha sufrido una derrota más en la lucha contra el "círculo clandestino". Pensad por un momento: ¡el "amplio partido obrero (?)" prisionero de un "círculo" pequeño, muy pequeño! ¡Qué milagro!...

### III. CONCLUSIONES

Lo dicho evidencia ante todo que los discursos acerca de los dos campos -el campo de los partidarios del régimen del 3 de junio y el campo de sus adversarios- carecen de base. De hecho, en las elecciones no intervinieron dos campos, sino tres: el campo de la revolución (los socialdemócratas), el campo de la contrarrevolución (los derechistas) y el campo de los conciliadores, que minan la revolución y llevan el agua al molino de la contrarrevolución (los demócratas constitucionalistas). No había ni sombra de una "oposición única" contra la reacción.

Además, las elecciones indican que el deslinde entre los dos campos extremos ha de ser más acusado aún y que, debido a ello, el campo intermedio se ha de disgregar: las gentes de espíritu democrático saldrán de él para acercarse a la socialdemocracia, y el propio campo intermedio se irá desplazando, poco a poco, hacia la contrarrevolución.

Debido a ello, los discursos acerca de las "reformas" desde arriba, acerca de la imposibilidad de "explosiones" y acerca de un "desarrollo orgánico" de Rusia bajo la égida de la "Constitución", pierden todo fundamento. El curso de los acontecimientos conduce de modo inevitable a una nueva revolución, y tendremos que atravesar un "nuevo año 1905", digan lo que digan los Larin y demás liquidadores.

Por último, las elecciones indican que el proletariado, y sólo él, está llamado a ponerse a la cabeza de la próxima revolución, reuniendo, paso a paso, en torno suyo a todo lo que en Rusia hay de honesto y de democrático, a cuantos anhelan que la patria sea liberada de la esclavitud. Es suficiente conocer la marcha de las elecciones en la curia obrera, es suficiente saber con quién están las simpatías de los obreros de Petersburgo, claramente expresadas en el mandato de los apoderados, basta conocer su lucha revolucionaria por el derecho a participar en las elecciones, para persuadirse de ello.

Todo eso permite asegurar que las elecciones en Petersburgo han confirmado por entero que las consignas de la socialdemocracia revolucionaria son acertadas.

Vitalidad y potencia de la socialdemocracia revolucionaria: tal es la primera deducción.

Bancarrota política de los liquidadores: tal es la segunda deducción.

Publicado con la firma de K. Stalin el 12 (25) de enero de 1913 en el núm. 30 del periódico "Sotcial-Demokrat". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# HACIA EL NACIONALISMO.

(Carta del Cáucaso)

Entre los acuerdos que han perpetuado la gloria de la Conferencia de los liquidadores, el relativo a la "autonomía cultural-nacional" ocupa un lugar destacado.

Helo aquí:

"Habiendo oído la comunicación hecha por la delegación caucasiana acerca de que tanto en la última Conferencia de las organizaciones caucasianas del P.O.S.D.R. como en los órganos de prensa de dichas organizaciones, se ha puesto en claro que en opinión de los camaradas caucasianos es necesario plantear la reivindicación de la autonomía nacional-cultural, la Conferencia, sin pronunciarse acerca del fondo de esta reivindicación, hace constar que tal interpretación del punto del programa del Partido en que se reconoce a cada nacionalidad el derecho de autodeterminación, no va en contra del sentido preciso de dicho programa, y expresa el deseo de que la cuestión nacional sea incluida en el orden del día del próximo Congreso del P.O.S.D.R."

Este acuerdo no sólo tiene importancia por ser la expresión de las maniobras oportunistas de los liquidadores ante la oleada nacionalista que se ha alzado; la tiene, además, porque en su texto cada frase es oro puro.

¿Qué no vale por ejemplo, la declaración de que la Conferencia, "sin pronunciarse acerca del fondo de esta reivindicación", sin embargo, "hace constar" y resuelve? '¡Así sólo se "resuelve" en las operetas!

O la frase de que "tal interpretación del punto del programa del Partido en que se reconoce a cada nacionalidad el derecho de autodeterminación, no va en contra del sentido preciso de dicho programa". ¡Reflexionad un momento! El referido punto del programa (el punto 9) habla de la libertad de las nacionalidades, del derecho de las nacionalidades a desarrollarse libremente, de la obligación del Partido de combatir toda violencia contra ellas. Hablando en términos generales, el derecho de las nacionalidades, según el sentido de este punto, no debe ser limitado, y puede llegar tanto a la autonomía y la federación como hasta la separación. ¿Quiere esto decir que para el Partido sea indiferente y por igual aceptable que una nacionalidad dada resuelva sus destinos en cualquier forma, en favor del centralismo o del separatismo? ¿Quiere esto decir que solamente sobre la base del derecho abstracto de las nacionalidades, "sin pronunciarse acerca del fondo de esta reivindicación", cabe recomendar, aunque sea indirectamente, a unas la autonomía, a otras la federación y a otras la separación? La nacionalidad, decide sus destinos, pero ¿quiere decir eso que el Partido no deba influir sobre la voluntad de la nacionalidad en el sentido de que ésta adopte la decisión que mejor corresponda a los intereses del proletariado? El Partido está por la libertad de conciencia, por el derecho de los hombres a profesar cualquier religión. ¿Se puede deducir de aquí, que el Partido deba estar a favor del catolicismo en Polonia, a favor de la religión ortodoxa en Georgia, a favor de la religión gregoriana en Armenia, y que no deba luchar contra estas concepciones del mundo? ... ¿Y no está claro de por sí que el punto 9 del programa del Partido y la autonomía cultural-nacional son dos cosas completamente distintas, que pueden "ir en contra" la una de la otra, en la misma medida, por ejemplo, que la pirámide de Cheops y la famosa Conferencia de los liquidadores?

Pues bien, precisamente con esos equilibrios en la cuerda floja es como la Conferencia "resuelve" la cuestión.

En el referido acuerdo de los liquidadores, lo más importante es la descomposición ideológica existente entre los liquidadores caucasianos, que han traicionado la vieja bandera del internacionalismo en el Cáucaso y han conseguido que la Conferencia tomase dicho acuerdo.

El viraje de los liquidadores caucasianos hacia el nacionalismo no es casual. Hace mucho que comenzaron a liquidar las tradiciones del Partido. La supresión de la "parte social" del programa mínimo, la eliminación de la "hegemonía del proletariado" (v. "Diskussionni Listok", núm. 2[127]), la proclamación del Partido clandestino organización auxiliar adjunta a las organizaciones legales (v. "Dnievnik", núm. 9[128]); todo eso son cosas harto conocidas. Ahora le ha tocado el turno a la cuestión nacional.

Desde, el comienzo mismo de su aparición (a principios de la década del 90), las organizaciones del Cáucaso tuvieron un carácter rigurosamente internacionalista.

Una organización única de los obreros georgianos, rusos, armenios y musulmanes, que sostenían una lucha común contra los enemigos: tal era el cuadro que ofrecía la vida del Partido... En 1903, en el primer Congreso de las organizaciones socialdemócratas del Cáucaso (propiamente hablando, de la Transcaucasia), Congreso de constitución, que dio comienzo a la Unión del Cáucaso, fue de nuevo proclamado el principio internacionalista en la estructura de la organización, como el único acertado. Desde entonces la socialdemocracia del Cáucaso se ha desarrollado en lucha contra el nacionalismo. Los socialdemócratas

georgianos lucharon contra "sus" nacionalistas, contra los nacional-demócratas y los federalistas; los socialdemócratas armenios contra "sus" dashnaktsakanes; los musulmanes contra los panislamistas[129]. Y en la lucha contra todos ellos ampliaba y fortalecía sus organizaciones la socialdemocracia del Cáucaso, independientemente de las fracciones... En el año 1906, en la Conferencia regional del Cáucaso, salió a relucir por primera vez la cuestión de la autonomía cultural-nacional. La planteó, exigiendo un acuerdo en sentido positivo, el grupito de delegados de Kutaís. La cuestión fue "rechazada estrepitosamente", como se decía entonces, porque, entre otras razones, contra ella intervinieron de modo igualmente tajante ambas fracciones, en la persona de Kostrov y del que escribe estas líneas. Se decidió que la llamada "autonomía regional del Cáucaso" era la mejor solución de la cuestión nacional, la que mejor correspondía a los intereses del proletariado caucasiano unido en la lucha. Sí, así era en el año 1906. Y este acuerdo se reiteró en las Conferencias sucesivas, siendo defendido y popularizado tanto en la prensa caucasiana menchevique como en la bolchevique, en la legal y en la clandestina...

¡Pero he aquí que llega el año 1912 y "resulta" que "nosotros" necesitamos la autonomía cultural-nacional, naturalmente (¡naturalmente!) en interés del proletariado ¿Qué pasa? ¿Qué ha cambiado? ¿Tal vez el proletariado caucasiano se ha hecho menos socialista? ¡Pero entonces es tanto más insensato alzar entre los obreros barreras nacionales en el terreno de la organización y en el terreno "cultural"! ¿Tal vez se ha hecho más socialista? Pues, en tal caso, ¿cómo denominar a esos "socialistas", con perdón sea dicho, que de modo artificial levantan y refuerzan unas barreras que se están viniendo abajo y que maldita la falta que le hacen a nadie?.. Así, pues, ¿qué pasa? Lo que pasa es que el Kutaís campesino ha arrastrado a los "octubristas socialdemócratas" de Tiflis. Los asuntos de los liquidadores del Cáucaso ha de regirlos desde ahora el campesino de Kutaís, asustado por el belicoso nacionalismo. Los liquidadores caucasianos no han podido resistir la oleada nacionalista; han dejado caer por tierra la probada bandera del internacionalismo y... han ido a mecerse "en las olas" del nacionalismo, arrojando por la borda el último tesoro: "¿para qué sirve?; es una bagatela sin valor"...

Pero quien ha dicho A, deberá decir también B: ¡todo tiene su lógica! Tras la autonomía nacional-cultural georgiana, armenia, musulmana (¿y rusa?) de los liquidadores caucasianos, vendrán los partidos de los liquidadores georgianos, armenios, musulmanes y otros. En lugar de una organización común, vendrán diferentes organizaciones por nacionalidades, por decido así, el "Bund" georgiano, el armenio y otros.

¿No es a eso a lo que llevan con su "solución" de la cuestión nacional los señores liquidadores caucasianos?

Bien, podemos desearles audacia. ¡Que hagan lo que quieren hacer!

En todo caso, podemos asegurarles que otra parte de las organizaciones caucasianas, los defensores del Partido entre los socialdemócratas georgianos, rusos, armenios y musulmanes, romperán de manera resuelta con los señores nacional-liquidadores, con estos traidores a la gloriosa bandera del internacionalismo en el Cáucaso.

Publicado con la firma de K. St. el 12 (25) de enero de 1913 en el núm. 30 del periódico "Social-Demokrat". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# EL MARXISMO Y LA CUESTIÓN NACIONAL130.

El período de la contrarrevolución en Rusia no ha traído solamente “rayos y truenos", sino también desilusión respecto al movimiento, falta de fe en las fuerzas comunes. Cuando creía en un "porvenir luminoso", la gente luchaba junta, independientemente de su nacionalidad: ¡los problemas comunes ante todo! Pero cuando en el espíritu se insinuaron las dudas, la gente comenzó a dispersarse por barrios nacionales: ¡que cada cual cuente sólo consigo! ¡El "problema nacional" ante todo!

Al mismo tiempo, se producía en el país una seria transformación en la vida económica. El año 1905 no pasó en vano: los restos de la servidumbre en el campo sufrieron un nuevo golpe. Las cosechas buenas que siguieron a los años de hambre y el auge industrial que se produjo después, hicieron avanzar al capitalismo. La diferenciación en el campo y el crecimiento de las ciudades, el desarrollo del comercio y de las vías de comunicación dieron un gran paso adelante. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a las regiones de la periferia y no podía por menos de acelerar el proceso de consolidación económica de las nacionalidades de Rusia. Estas tenían necesariamente que ponerse en movimiento.

Contribuyó también al despertar de las nacionalidades el “régimen constitucional”, instaurado durante este período. El aumento de los periódicos y de la literatura en general, cierta libertad de prensa y de las instituciones culturales, el desarrollo de los teatros populares, etc. contribuyeron, sin duda, a fortalecer los “sentimientos nacionales”. La Duma, con su campaña electoral y sus grupos políticos, dio nuevas posibilidades para reavivar las naciones y un nuevo y amplio campo para movilizarlas.

La ola del nacionalismo belicoso levantada desde arriba y las numerosas represiones desencadenadas por los “investidos de Poder” para vengarse de la periferia por su “amor a la libertad”, provocaron, como reacción, una ola de nacionalismo desde abajo, que a veces llegaba a ser franco chovinismo. Son hechos conocidos de todos: el fortalecimiento entre los judíos del sionismo[131]; en Polonia, el creciente chovinismo; entre los tártaros el panislamismo; entre los armenios, los georgianos y los ucranianos, el recrudecimiento del nacionalismo; la propensión general de las gentes de espíritu pequeñoburgués al antisemitismo.

La ola del nacionalismo avanzaba más y más, amenazando envolver a las masas obreras. Y cuanto más decrecía el movimiento de liberación, más esplendorosamente florecía el nacionalismo.

En este momento difícil, incumbía a la socialdemocracia una alta misión: hacer frente al nacionalismo, proteger a las masas contra la “epidemia” general. Pues la socialdemocracia, y solamente ella, podía hacerlo contraponiendo al nacionalismo el arma probada del internacionalismo, la unidad y la indivisibilidad de la lucha de clases. Y cuanto más fuerte fuese la oleada de nacionalismo, más potente debía resonar, la voz de la socialdemocracia en pro de la fraternidad y de la unidad de los proletarios de todas las nacionalidades de Rusia. En estas circunstancias, se requería una firmeza especial por parte de los socialdemócratas de las regiones periféricas, que chocaban directamente con el movimiento nacionalista.

Pero no todos los socialdemócratas, y en primer lugar los de las regiones periféricas, acreditaron estar a la altura de su misión. El Bund, que antes destacaba las tareas comunes, empezó a poner en primer plano sus objetivos particulares, puramente nacionalistas: la cosa llegó a tal extremo, que proclamó como uno de los puntos centrales de su campaña electoral la “celebración del sábado” y el “reconocimiento del idish”[*]. Tras el Bund siguió el Cáucaso: una parte de los socialdemócratas caucasianos, que antes rechazaba, con los demás socialdemócratas caucasianos, la “autonomía cultural-nacional”, la presenta ahora como reivindicación inmediata[**]. Y no hablemos ya de la conferencia de los liquidadores, que sancionó diplomáticamente las vacilaciones nacionalistas.

De esto se deduce que las concepciones de la socialdemocracia de Rusia en cuanto a la cuestión nacional no están claras aún para todos los socialdemócratas.

Es imprescindible, evidentemente, proceder a un estudio serio y completo de la cuestión nacional. Es necesario un trabajo coordinado e infatigable de los socialdemócratas consecuentes contra la niebla nacionalista, de dondequiera que venga.

## 1. La nación

¿Qué es una nación?

Una nación es, ante todo, una comunidad, una determinada comunidad de hombres.

Esta comunidad no es de raza ni de tribu. La actual nación italiana fue constituida por romanos,

---

[*] Véase: “Informe de la IX Conferencia del Bund”.

[**] Véase: “Comunicado de la Conferencia de Agosto”.

germanos, etruscos, griegos, árabes, etc. La nación francesa fue formada por galos, romanos, bretones, germanos, etc. Y otro tanto cabe decir de los ingleses, alemanes, etc., cuyas naciones fueron formadas por gentes de razas y tribus diversas.

Tenemos, pues, que una nación no es una comunidad racial o tribal, sino una comunidad de hombres históricamente formada.

Por otro lado, es indudable que los grandes Estados de Ciro o de Alejandro no podían ser llamados naciones, aunque se habían formado en el transcurso de la historia y habían sido integrados por diversas razas y tribus. Esos Estados no eran naciones, sino conglomerados de grupos, accidentales y mal vinculados, que se disgregaban o se unían según los éxitos o derrotas de tal o cual conquistador.

Tenemos, pues, que una nación no es un conglomerado accidental y efímero, sino una comunidad estable de hombres.

Pero no toda comunidad estable constituye una nación. Austria y Rusia son también comunidades estables, y, sin embargo, nadie las llama naciones. ¿Qué es lo que distingue a una comunidad nacional de una comunidad estatal? Entre otras cosas, que una comunidad nacional es inconcebible sin un idioma común, mientras que para un Estado no es obligatorio que haya un idioma común. La nación checa, en Austria, y la polaca, en Rusia, no serían posibles sin un idioma común para cada una de ellas, mientras que para la integridad de Rusia y de Austria no es un obstáculo el que dentro de sus fronteras existan varios idiomas. Y al decir esto, nos referimos, naturalmente, a los idiomas que habla el pueblo y no al idioma oficial de cancillería.

Tenemos, pues, la comunidad de idioma como uno de los rasgos característicos de la nación.

Esto no quiere decir, como es lógico, que diversas naciones hablen siempre y en todas partes idiomas diversos ni que todos los que hablen uno y el mismo idioma constituyan obligatoriamente una sola nación. Un idioma común para cada nación, ¡pero no obligatoriamente diversos idiomas para diversas naciones! No hay nación que hable a la vez diversos idiomas, ¡pero esto no quiere decir que no pueda haber dos naciones que hablen el mismo idioma! Los ingleses y los norteamericanos hablan el mismo idioma, y a pesar de esto no constituyen una sola nación. Otro tanto cabe decir de los noruegos y los daneses, de los ingleses y los irlandeses.

¿Y por qué, por ejemplo, los ingleses y los norteamericanos no forman una sola nación, a pesar de tener un idioma común?

Ante todo, porque no viven conjuntamente, sino en distintos territorios. La nación sólo se forma como resultado de relaciones duraderas y regulares, como resultado de la convivencia de los hombres, de generación en generación. Y esta convivencia prolongada no es posible sin un territorio común. Antes los ingleses y los norteamericanos poblaban un solo territorio, Inglaterra, y constituían una sola nación. Más tarde, una parte de los ingleses emigró de este país a un nuevo territorio, el Norte de América, y aquí, en el nuevo territorio, formó a lo largo del tiempo una nueva nación, la norteamericana. La diversidad de territorios condujo a la formación de naciones diversas.

Tenemos, pues, la comunidad de territorio como uno de los rasgos característicos de la nación.

Pero esto no es todo. La comunidad de territorio por sí sola no determina todavía la nación. Ha de concurrir, además, un vínculo económico interno que suelde en un todo único las diversas partes de la nación. Entre Inglaterra y Norteamérica no existe este vínculo; por eso constituyen dos naciones distintas. Y los mismos norteamericanos no merecerían el nombre de nación si los diversos confines de Norteamérica no estuviesen ligados entre sí en una unidad económica gracias a la división del trabajo establecida entre ellos, al desarrollo de las vías de comunicación, etc.

Tomemos, por ejemplo, a los georgianos. Los georgianos de los tiempos anteriores a la reforma vivían en un territorio común y hablaban un mismo idioma, pero, con todo, no constituían, estrictamente hablando, una sola nación, pues, divididos en varios principados sin ninguna ligazón entre sí, no podían vivir una vida económica común; se pasaron siglos guerreando y arruinándose mutuamente, azuzando unos contra otros a los persas o a los turcos. La unificación efímera y accidental de estos principados, que a veces conseguía llevar a cabo cualquier rey afortunado, sólo abarcaba, en el mejor de los casos, las esferas superficiales, las esferas administrativas, y pronto saltaba hecha añicos al chocar con los caprichos de los príncipes y la indiferencia de los campesinos. Dada la dispersión económica de Georgia, no podía ser de otro modo. Georgia no se reveló como nación hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando la caída del régimen de servidumbre y el desarrollo de la vida económica del país, el desarrollo de las vías de comunicación y el nacimiento del capitalismo establecieron una división del trabajo entre sus distintas regiones, quebrantaron por completo el aislamiento económico de los principados y los unieron en un todo.

Y lo mismo hay que decir de otras naciones que han pasado por la fase del feudalismo y en cuyo seno se ha desarrollado el capitalismo.

Tenemos, pues, la comunidad de vida económica, la ligazón económica como una de las particularidades

características de la nación.

Pero tampoco esto es todo. Además de lo dicho, hay que tener en cuenta también las particularidades de la fisonomía espiritual de los hombres unidos en una nación. Las naciones no sólo se distinguen unas de otras por sus condiciones de vida, sino también por su fisonomía espiritual, que se expresa en las particularidades de la cultura nacional. En el hecho de que Inglaterra, América del Norte e Irlanda, aun hablando el mismo idioma, formen, no obstante, tres naciones distintas, desempeña un papel de bastante importancia la psicología peculiar que se ha ido formando en cada una de estas naciones, de generación en generación, a consecuencia de condiciones de existencia diferentes.

Claro está que, por sí sola, la psicología, o el "carácter nacional", como otras veces se la llama, es algo imperceptible para el observador; pero como se expresa en las peculiaridades de la cultura común a toda la nación, es aprehensible y no puede ser dejada de lado.

Huelga decir que el "carácter nacional" no es algo que exista de una vez para siempre, sino que cambia con las condiciones de vida; pero, por lo mismo que existe en cada momento dado, imprime su sello a la fisonomía de la nación.

Tenemos, pues, la comunidad de psicología, reflejada en la comunidad de cultura, como uno de los rasgos característicos de la nación.

Con esto, hemos señalado todos los rasgos distintivos de una nación.

Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura.

Además, de suyo se comprende que la nación, como todo fenómeno histórico, se halla sujeta a la ley del cambio, tiene su historia, su comienzo y su fin.

Es necesario subrayar que ninguno de los rasgos indicados, tomado aisladamente, es suficiente para definir la nación. Más aún: basta con que falte aunque sólo sea uno de estos rasgos, para que la nación deje de serlo.

Podemos imaginarnos hombres de "carácter nacional" común, y, sin embargo, no podremos decir que forman una nación si están desligados económicamente, si viven en territorios distintos, hablan idiomas distintos, etc. Así, por ejemplo, los judíos de Rusia, de Galitzia, de América, de Georgia y de las montañas del Cáucaso no forman, a juicio nuestro, una sola nación.

Podemos imaginarnos hombres con comunidad de territorio y de vida económica, y, no obstante, no formarán una nación si entre ellos no existe comunidad de idioma y de "carácter nacional". Tal es el caso, por ejemplo, de los alemanes y los letones en la región del Báltico.

Finalmente, los noruegos y los daneses hablan un mismo idioma, pero no forman una sola nación, por no reunir los demás rasgos distintivos.

Sólo la presencia conjunta de todos los rasgos distintivos forma la nación.

Podría pensarse que el "carácter nacional" no es uno de los rasgos distintivos, sino el único rasgo esencial de la nación, y que todos los demás constituyen, propiamente hablando, condiciones para el desarrollo de la nación, pero no rasgos de ésta. En este punto de vista se colocan, por ejemplo, los teóricos socialdemócratas de la cuestión nacional R. Springer y, sobre todo, O. Bauer, conocidos en Austria.

Examinemos su teoría de la nación.

Según Springer, "la nación es una unión de hombres que piensan y hablan del mismo modo". Es "una comunidad cultural de un grupo de hombres contemporáneos, no vinculada con el suelo"*.

Así, pues, una "unión" de hombres que piensan y hablan del mismo modo, por muy desunidos que se hallen unos de otros y vivan donde vivan.

Bauer va todavía más allá.

¿Qué es una nación? -pregunta-. ¿Es la comunidad de idioma lo que une a los hombres en una nación? Pero los ingleses e irlandeses hablan la misma lengua, y no forman, sin embargo, un solo pueblo; y los judíos no tienen lengua común alguna, y, sin embargo, forman una nación"**.

¿Qué es, pues, una nación?

"La nación es una comunidad relativa de carácter".

Pero ¿qué es el carácter, y aquí, en este caso, el carácter nacional?

El carácter nacional es la "suma de rasgos que distinguen a los hombres de una nacionalidad de los de otra, el conjunto de rasgos físicos y espirituales que distinguen a una nación de otra"*.

* Véase: R. Springer, "El problema nacional", pág. 43, ed. (en ruso) "Obschéstvennaia Polza", 1909.
** Véase: O. Bauer, "La cuestión nacional y la socialdemocracia", págs. 1-2, ed. (en ruso) "Serp", 1909.
* Véase: O. Bauer, "La cuestión nacional y la socialdemocracia", págs. 2, ed. (en ruso) "Serp", 1909.

Bauer sabe, naturalmente, que el carácter nacional no cae del cielo; por eso añade:

El carácter de los hombres no se determina sino por su destino"… "La nación no es más que la comunidad de destino", determinada a su vez por "las condiciones en que los hombres producen sus medios de existencia y distribuyen los productos de su trabajo".

De este modo, llegamos a la definición más "completa", según la expresión de Bauer, de la nación.

"Nación es el conjunto de hombres unidos en una comunidad de carácter sobre la base de una comunida de destinos".

Así, pues, una comunidad de carácter nacional sobre la base de una comunidad de destinos, al margen de todo vínculo obligatorio con una comunidad de territorio, de lengua y de vida económica.

Pero, en este caso, ¿qué queda en pie de la nación? ¿De qué comunidad nacional puede hablarse respecto a hombres desligados económicamente unos de otros, que viven en territorios diferentes y que hablan, de generación en generación, idiomas distintos?

Bauer habla de los judíos como de una nación, aunque "no tienen lengua común alguna"[**]; pero ¿qué "comunidad de destinos" y qué vínculos nacionales pueden mediar, por ejemplo, entre judíos georgianos, daguestanos, rusos y norteamericanos, completamente desligados los unos de los otros, que viven en diferentes territorios y hablan distintos idiomas?

Indudablemente, los mencionados judíos viven una vida económica y política común con los georgianos, los daguestanos, los rusos y los norteamericanos, en una atmósfera cultural común, y esto no puede por menos de imprimir su sello al carácter nacional de estos judíos. Y si en ellos queda algo de común, es la religión, su mismo origen y algunos vestigios del carácter nacional. Todo esto es indudable. Pero ¿cómo se puede sostener seriamente que unos ritos religiosos fosilizados y unos vestigios psicológicos que van esfumándose influyan en el "destino" de los mencionados judíos con más fuerza que la vida económica, social y cultural que los rodea? Y es que sólo partiendo de este supuesto, puede hablarse, en general, de los judíos como de una sola nación.

¿En qué se distingue, entonces, la nación de Bauer de ese "espíritu nacional" místico y que se basta a sí mismo de los espiritualistas?

Bauer establece un limite infranqueable entre el "rasgo distintivo" de la nación (el carácter nacional) y las "condiciones" de su vida, separando el uno de las otras. Pero ¿qué es el carácter nacional sino el reflejo de las condiciones de vida, la condensación de las impresiones recibidas del medio circundante? ¿Cómo es posible limitarse a no ver más que el carácter nacional, aislándolo y separándolo del terreno en que brota?

Además, ¿qué era lo que distinguía concretamente la nación inglesa de la norteamericana, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando América del Norte se llamaba todavía "Nueva Inglaterra"? No era, por cierto, el carácter nacional, pues los norteamericanos eran oriundos de Inglaterra y habían llevado consigo a América, además de la lengua inglesa, el carácter nacional inglés y, como es lógico, no podían perderlo tan pronto, aunque, bajo la influencia de las nuevas condiciones, se estaba formando, seguramente, en ellos su propio carácter. Y, sin embargo, pese a la mayor o menor comunidad de carácter, ya entonces constituían una nación distinta de Inglaterra. Evidentemente, "Nueva Inglaterra", como nación, no se diferenciaba entonces de Inglaterra, como nación, por su carácter nacional especial, o no se diferenciaba tanto por su carácter nacional como por el medio, por las condiciones de vida, distintas de las de Inglaterra.

Está, pues, claro que no existe, en realidad, ningún rasgo distintivo único de la nación. Existe sólo una suma de rasgos, de los cuales, comparando unas naciones con otras, se destacan con mayor relieve éste (el carácter nacional), aquél (el idioma) o aquel otro (el territorio, las condiciones económicas). La nación es la combinación de todos los rasgos, tomados en conjunto.

El punto de vista de Bauer, al identificar la nación con el carácter nacional, separa la nación del suelo y la convierte en una especie de fuerza invisible y que se basta a sí misma. El resultado no es una nación viva y que actúa, sino algo místico, imperceptible y de ultra-tumba. Repito, pues, ¿qué nación judía es ésa, por ejemplo, compuesta por judíos georgianos, daguestanos, rusos, norteamericanos y otros judíos que no se comprenden entre sí (pues hablan idiomas distintos), viven en distintas partes del planeta, no se verán jamás unos a otros y no actuarán jamás conjuntamente, ni en tiempos de paz ni en tiempos de guerra?

No, no es para estas "naciones", que sólo existen sobre el papel, para las que la socialdemocracia establece su programa nacional. La socialdemocracia sólo puede tener en cuenta naciones reales, que actúan y se mueven y, por tanto, obligan a que se las tenga en cuenta.

Bauer, evidentemente, confunde la nación, que es una categoría histórica, con la tribu, que es una categoría étnica.

Por lo demás, el mismo Bauer se da cuenta, a lo que parece, de la endeblez de su posición. Después de

---

[**] O. Bauer, obra cit., pág. 2.

presentar decididamente en el comienzo de su libro a los judíos como nación*, al final del mismo se corrige, afirmando que "la sociedad capitalista no les permite en absoluto (a los judíos) subsistir como nación", asimilándolos a otras naciones. La razón reside, según él, en que "los judíos no poseen un territorio delimitado de colonización", mientras que los checos, por ejemplo, que según Bauer deben conservarse como nación, tienen ese territorio. En una palabra: la causa está en la ausencia de territorio.

Argumentando así, Bauer quería demostrar que la autonomía nacional no puede ser una reivindicación de los obreros judíos, pero al mismo tiempo ha refutado sin querer su propia teoría, que niega la comunidad de territorio como uno de los rasgos distintivos de la nación.

Pero Bauer va más allá. Al comienzo de su libro declara resueltamente que "los judíos no tienen lengua común alguna, y, sin embargo, forman una nación". Y apenas al llegar a la página 130 cambia de frente, declarando no menos resueltamente: "Es indudable que no puede existir una nación sin un idioma común".

Aquí Bauer quería demostrar que "el idioma es el medio más importante de relación entre los hombres", pero al mismo tiempo ha demostrado, sin darse cuenta, algo que no se proponía demostrar, a saber: la inconsistencia de su propia teoría de la nación, que niega la importancia de la comunidad de idioma.

Así se refuta a sí misma esta teoría, hilvanada con hilos idealistas.

## 2. El movimiento nacional

La nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una determinada época, de la época del capitalismo ascensional. El proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo del capitalismo es, al mismo tiempo, el proceso en que los hombres se constituyen en naciones. Así sucede, por ejemplo, en la Europa Occidental. Los ingleses, los franceses, los alemanes, los italianos, etc. se constituyeron en naciones bajo la marcha triunfal del capitalismo victorioso sobre el fraccionamiento feudal.

Pero allí, la formación de naciones significaba, al mismo tiempo, su transformación en Estados nacionales independientes. Las naciones inglesa, francesa, etc. son, al mismo tiempo, los Estados inglés, etc. El caso de Irlanda, que queda al margen de este proceso, no cambia el cuadro general.

En la Europa Oriental, las cosas ocurren de un modo algo distinto. Mientras que en el Oeste las naciones se desarrollan en Estados, en el Este se forman Estados multinacionales, Estados integrados por varias nacionalidades. Tal es el caso de Austria-Hungría y de Rusia. En Austria, los más desarrollados en el sentido político resultaron ser los alemanes, y ellos asumieron la tarea de unificar las nacionalidades austriacas en un Estado. En Hungría, los más aptos para la organización estatal resultaron ser los magiares -el núcleo de las nacionalidades húngaras-, y ellos fueron los unificadores de Hungría. En Rusia, asumieron el papel de unificadores de las nacionalidades los grandes rusos, a cuyo frente estaba una potente y organizada burocracia militar aristocrática formada en el transcurso de la historia.

Así ocurrieron las cosas en el Este.

Este modo peculiar de formación de Estados sólo podía tener lugar en las condiciones de un feudalismo todavía sin liquidar, en las condiciones de un capitalismo débilmente desarrollado, en que las nacionalidades relegadas a segundo plano no habían conseguido aún consolidarse económicamente como naciones integrales.

Pero el capitalismo comienza a desarrollarse también en los Estados del Este. Se desarrollan el comercio y las vías de comunicación. Surgen grandes ciudades. Las naciones se consolidan económicamente. Irrumpiendo en la vida apacible de las nacionalidades postergadas, el capitalismo las hace agitarse y las pone en movimiento. El desarrollo de la prensa y el teatro, la actuación del Reichsrat (en Austria) y de la Duma (en Rusia) contribuyen a reforzar los "sentimientos nacionales". Los intelectuales que surgen en las nacionalidades postergadas se penetran de la "idea nacional" y actúan en la misma dirección.

Pero las naciones postergadas que despiertan a una vida propia, ya no se constituyen en Estados nacionales independientes: tropiezan con la poderosísima resistencia que les oponen las capas dirigentes de las naciones dominantes, las cuales se hallan desde hace largo tiempo a la cabeza del Estado. (Han llegado tarde)

Así se constituyeron como nación los checos, los polacos, etc. en Austria; los croatas, etc. en Hungría; los letones, los lituanos, los ucranianos, los georgianos, los armenios, etc. en Rusia. Lo que en la Europa Occidental era una excepción (Irlanda) se convierte en regla en el Este.

En el Oeste, Irlanda contestó a su situación excepcional con un movimiento nacional. En el Este, las naciones que habían despertado tenían que hacer lo mismo.

Así fueron creándose las circunstancias que empujaron a la lucha a las naciones jóvenes de la Europa

* O. Bauer, obra cit., pág. 2.

Oriental.

La lucha comenzó y se extendió, en rigor, no entre las naciones en su conjunto, sino entre las clases dominantes de las naciones dominadoras y de las naciones postergadas. La lucha la libran, generalmente, la pequeña burguesía urbana de la nación oprimida contra la gran burguesía de la nación dominadora (los checos y los alemanes), o bien la burguesía rural de la nación oprimida contra los terratenientes de la nación dominante (los ucranianos en Polonia), o bien toda la burguesía "nacional" de las naciones oprimidas contra la aristocracia gobernante de la nación dominadora (Polonia, Lituania y Ucrania, en Rusia).

La burguesía es el principal personaje en acción.

El problema fundamental para la joven burguesía es el mercado. Dar salida a sus mercancías y salir vencedora en su competencia con la burguesía de otra nacionalidad: he ahí su objetivo. De aquí su deseo de asegurarse "su" mercado, un mercado "propio". El mercado es la primera escuela en que la burguesía aprende el nacionalismo.

Pero, generalmente, la cosa no se limita al mercado. En la lucha se mezcla la burocracia semifeudal-semiburguesa de la nación dominante con sus métodos de "agarrar y no soltar". La burguesía de la nación dominadora -lo mismo da que se trate de la gran burguesía o de la pequeña- obtiene la posibilidad de deshacerse "más rápida" y "más resueltamente" de su competidor. Las "fuerzas" se unifican, y se empieza a adoptar toda una serie de medidas restrictivas contra la burguesía "alógena", medidas que se convierten en represiones. La lucha pasa de la esfera económica a la esfera política. Limitación de la libertad de movimiento, trabas al idioma, restricción de los derechos electorales, reducción de escuelas, trabas a la religión, etc., etc. llueven sobre la cabeza del "competidor". Naturalmente, estas medidas no sirven sólo a los intereses de las clases burguesas de la nación dominadora, sino también a los objetivos específicos de casta, por decirlo así, de la burocracia gobernante. Pero, desde el punto de vista de los resultados, esto es absolutamente igual: las clases burguesas y la burocracia se dan la mano en este caso, ya se trate de Austria-Hungría o de Rusia.

La burguesía de la nación oprimida, que se ve acosada por todas partes, se pone, naturalmente, en movimiento. Apela a "los de abajo de su país" y comienza a clamar acerca de la "patria", haciendo pasar su propia causa por la causa de todo el pueblo. Recluta para sí un ejército entre sus "compatriotas" en interés de la "patria". "Los de abajo" no siempre permanecen sordos a sus llamadas, y se agrupan en torno a su bandera: la represión de arriba les afecta también a ellos, provocando su descontento.

Así comienza el movimiento nacional.

La fuerza del movimiento nacional está determinada por el grado en que participan en él las extensas capas de la nación, el proletariado y los campesinos.

Que el proletariado se coloque bajo la bandera del nacionalismo burgués, depende del grado de desarrollo de las contradicciones de clase, de la conciencia y de la organización del proletariado. El proletariado consciente tiene su propia bandera, ya probada, y no necesita marchar bajo la bandera de la burguesía.

En cuanto a los campesinos, su participación en el movimiento nacional depende, ante todo, del carácter de la represión. Si la represión afecta a los intereses de la "tierra", como ocurría en Irlanda, las grandes masas campesinas se colocan inmediatamente bajo la bandera del movimiento nacional.

Por otra parte, si en Georgia, por ejemplo, no existe un nacionalismo anti-ruso más o menos serio, es, sobre todo, porque allí no hay terratenientes rusos ni una gran burguesía rusa que pudieran dar pábulo a este nacionalismo en las masas. En Georgia hay un nacionalismo anti-armenio, pero es porque allí existe además una gran burguesía armenia que, al batir a la pequeña burguesía georgiana, aun débil, empuja a ésta al nacionalismo anti-armenio.

Con sujeción a estos factores, el movimiento nacional o asume un carácter de masas, creciendo más y más (Irlanda Galitzia), o se convierte en una serie de pequeñas colisiones que degeneran en escándalos y en una "lucha" por cuestiones de rótulos (como en algunos pueblos de Bohemia).

El contenido del movimiento nacional no puede, naturalmente, ser el mismo en todas partes: está determinado íntegramente por las distintas reivindicaciones que presenta el movimiento. En Irlanda, este movimiento tiene un carácter agrario; en Bohemia, gira en torno al "idioma"; en unos sitios, reclama igualdad de derechos civiles y libertad de cultos; en otros, "sus propios" funcionarios o su propia Dieta. En las diversas reivindicaciones se traslucen, frecuentemente, los diversos rasgos que caracterizan a una nación en general (el idioma, el territorio, etc.). Merece notarse que no se encuentra en parte alguna la reivindicación de ese "carácter nacional" de Bauer, que lo abarca todo. Y es lógico: por sí solo, el "carácter nacional" es inaprensible, y, como observa acertadamente J. Strasser, "con él no hay nada que hacer en la política"*.

Tales son, a grandes rasgos, las formas y el carácter del movimiento nacional.

---

* Véase su obra "Der Arbeiter und die Nation", 1912, pág. 33.

Por lo expuesto se ve claramente que, bajo el capitalismo ascensional, la lucha nacional es una lucha entre las clases burguesas. A veces, la burguesía consigue arrastrar al proletariado al movimiento nacional, y entonces exteriormente parece que en la lucha nacional participa "todo el pueblo", pero eso sólo exteriormente. En su esencia, esta lucha sigue siendo siempre una lucha burguesa, conveniente y grata principalmente para la burguesía.

Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos, que el proletariado no deba luchar contra la política de opresión de las nacionalidades.

La restricción de la libertad de movimiento, la privación de derechos electorales, las trabas al idioma, la reducción de las escuelas y otras medidas represivas afectan a los obreros en grado no menor, si no es mayor, que a la burguesía. Esta situación no puede por menos de frenar el libre desarrollo de las fuerzas espirituales del proletariado de las naciones sometidas. No se puede hablar seriamente del pleno desarrollo de las facultades espirituales del obrero tártaro o judío, cuando no se le permite servirse de su lengua materna en las asambleas o en las conferencias y cuando se le cierran las escuelas.

La política de represión nacionalista es también peligrosa en otro aspecto para la causa del proletariado. Esta política desvía la atención de extensas capas del mismo de las cuestiones sociales, de las cuestiones de la lucha de clases hacia las cuestiones nacionales, hacia las cuestiones "comunes" al proletariado y a la burguesía. Y esto crea un terreno favorable para las prédicas mentirosas sobre la "armonía de intereses", para velar los intereses de clase del proletariado, para esclavizar moralmente a los obreros. De este modo, se levanta una seria barrera ante la unificación de los obreros de todas las nacionalidades. Si hasta hoy una parte considerable de los obreros polacos permanece bajo la esclavitud moral de los nacionalistas burgueses, si hasta hoy se mantiene al margen del movimiento obrero internacional, es, principalmente, porque la secular política anti-polaca de los "investidos de Poder" crea un terreno favorable para esta esclavitud y entorpece la liberación de los obreros de la misma.

Pero la política de represión no se detiene aquí. Del "sistema" de opresión pasa no pocas veces al "sistema" de azuzamiento de unas naciones contra otras, al "sistema" de matanzas y pogromos. Naturalmente, este último sistema no es posible siempre ni en todas partes, pero allí donde es posible -cuando no se cuenta con las libertades elementales- toma no pocas veces proporciones terribles, amenazando con ahogar en sangre y en lágrimas la unión de los obreros. El Cáucaso y el Sur de Rusia nos dan no pocos ejemplos de esto. "Divide e impera": he ahí el objetivo de la política de azuzamiento. Y en cuanto esta política tiene éxito, representa un mal tremendo para el proletariado, un obstáculo formidable que se levanta ante la unión de los obreros de todas las nacionalidades que integran el Estado.

Pero los obreros están interesados en la fusión completa de todos sus camaradas en un ejército internacional único, en su rápida y definitiva liberación de la esclavitud moral a que la burguesía los somete, en el pleno y libre desarrollo de las fuerzas espirituales de sus hermanos, cualquiera que sea la nación a que pertenezcan.

Por eso, los obreros luchan y lucharán contra todas las formas de la política de opresión de las naciones, desde las más sutiles hasta las más burdas, al igual que contra todas las formas de la política de azuzamiento de unas naciones contra otras.

Por eso, la socialdemocracia de todos los países proclama el derecho de las naciones a la autodeterminación.

El derecho de autodeterminación significa que sólo la propia nación tiene derecho a determinar sus destinos, que nadie tiene derecho a inmiscuirse por la fuerza en la vida de una nación, a destruir sus escuelas y demás instituciones, a atentar contra sus hábitos y costumbres, a poner trabas a su idioma, a restringir sus derechos.

Esto no quiere decir, naturalmente, que la socialdemocracia vaya a apoyar todas y cada una de las costumbres e instituciones de una nación. Luchando contra la violencia ejercida sobre las naciones, sólo defenderá el derecho de la nación a determinar por sí misma sus destinos, emprendiendo al mismo tiempo campañas de agitación contra las costumbres y las instituciones nocivas de esta nación, para dar a las capas trabajadoras de dicha nación la posibilidad de liberarse de ellas.

El derecho de autodeterminación significa que la nación puede organizarse conforme a sus deseos. Tiene derecho a organizar su vida según los principios de la autonomía. Tiene derecho a entrar en relaciones federativas con otras naciones. Tiene derecho a separarse por completo. La nación es soberana, y todas las naciones son iguales en derechos.

Eso, naturalmente, no quiere decir que la socialdemocracia vaya a defender todas las reivindicaciones de una nación, sean cuales fueren. La nación tiene derecho incluso a volver al viejo orden de cosas, pero esto no significa que la socialdemocracia haya de suscribir este acuerdo de tal o cual institución de una nación dada. El deber de la socialdemocracia, que defiende los intereses del proletariado, y los derechos de la nación,

integrada por diversas clases, son dos cosas distintas.

Luchando por el derecho de autodeterminación de las naciones, la socialdemocracia se propone como objetivo poner fin a la política de opresión de las naciones, hacer imposible esta política y, con ello, minar las bases de la lucha entre las naciones, atenuarla, reducirla al mínimo.

En esto se distingue esencialmente la política del proletariado consciente de la política de la burguesía, que se esfuerza por ahondar y fomentar la lucha nacional, por prolongar y agudizar el movimiento nacional.

Por eso, precisamente, el proletariado consciente no puede colocarse bajo la bandera "nacional" de la burguesía.

Por eso, precisamente, la política llamada "evolutivo-nacional", propuesta por Bauer, no puede ser la política del proletariado. El intento de Bauer de identificar su política "evolutivo-nacional" con la política "de la clase obrera moderna"* es un intento de adaptar la lucha de clase de los obreros a la lucha de las naciones.

Los destinos del movimiento nacional, que es en sustancia un movimiento burgués, están naturalmente vinculados a los destinos de la burguesía. La caída definitiva del movimiento nacional sólo es posible con la caída de la burguesía. Sólo cuando reine el socialismo se podrá instaurar la paz completa. Lo que sí se puede, incluso dentro del marco del capitalismo, es reducir al mínimo la lucha nacional, minarla en su raíz, hacerla lo más inofensiva posible para el proletariado. Así lo atestiguan aunque sólo sean los ejemplos de Suiza y Norteamérica. Para ello es necesario democratizar el país y dar a las naciones la posibilidad de desarrollarse libremente.

### 3. Planteamiento de la cuestión

La nación tiene derecho a determinar libremente sus destinos. Tiene derecho a organizarse como le plazca, naturalmente, siempre y cuando no menoscabe los derechos de otras naciones. Esto es indiscutible.

Pero ¿cómo, concretamente, debe organizarse, qué formas debe revestir su futura constitución, si se toman en cuenta los intereses de la mayoría de la nación y, ante todo, los del proletariado?

La nación tiene derecho a organizarse sobre la base de la autonomía. Tiene derecho incluso a separarse. Pero eso no significa que deba hacerlo bajo cualesquiera condiciones, que la autonomía o la separación sean siempre y en todas partes ventajosas para la nación, es decir, para la mayoría de ella, es decir, para las capas trabajadoras. Los tártaros de la Transcaucásia, como nación, pueden reunirse, supongamos, en su Dieta, y, sometiéndose a la influencia de sus beys y mulhas, restaurar en su país el viejo orden de cosas, decidir su separación del Estado. Conforme al punto de la autodeterminación, tienen perfecto derecho a hacerlo. Pero ¿iría esto en interés de las capas trabajadoras de la nación tártara? ¿Podrían los socialdemócratas contemplar indiferentes cómo los beys y los mulhas arrastraban consigo a las masas en la solución de la cuestión nacional? ¿No debería la socialdemocracia inmiscuirse en el asunto e influir sobre la voluntad de la nación en un determinado sentido? ¿No debería presentar un plan concreto para resolver la cuestión, el plan más ventajoso para las masas tártaras?

Pero ¿qué solución sería la más compatible con los intereses de las masas trabajadoras? ¿La autonomía, la federación o la separación?

Todos estos son problemas cuya solución depende de las condiciones históricas concretas que rodean a la nación de que se trate.

Más aún; las condiciones, como todo, cambian, y una solución acertada para un momento dado puede resultar completamente inaceptable para otro momento.

A mediados del siglo XIX, Marx era partidario de la separación de la Polonia rusa, y con razón, pues entonces se planteaba el problema de liberar una cultura superior de otra cultura inferior que la destruía. Y entonces el problema no se planteaba solamente en teoría, de un modo académico, sino en la práctica, en la realidad misma.

A fines del siglo XIX, los marxistas polacos se manifiestan ya en contra de la separación de Polonia, y también ellos tienen razón, puesto que en los últimos cincuenta años se han producido cambios profundos en el sentido de un acercamiento económico y cultural entre Rusia y Polonia. Además, durante este tiempo, el problema de la separación ha dejado de ser un problema práctico para convertirse en un tema de discusiones académicas, que tal vez apasiona sólo a los intelectuales residentes en el extranjero.

Esto no excluye, naturalmente, la posibilidad de ciertas coyunturas interiores y exteriores en las cuales el problema de la separación de Polonia puede estar de nuevo a la orden del día.

De ello se desprende que la solución de la cuestión nacional sólo es posible en conexión con las condiciones históricas, tomadas en su desarrollo.

* O. Bauer, obra cit., pág. 166.

Las condiciones económicas, políticas y culturales que rodean a una nación dada constituyen la única clave para la solución del problema de cómo debe organizarse concretamente tal o cual nación, de qué formas debe revestir su futura constitución. Además, puede ocurrir que cada nación requiera su propia solución del problema. Si hay algún terreno en que sea necesario plantear el problema de manera dialéctica, es precisamente aquí, en la cuestión nacional.

En virtud de esto, debemos declararnos decididamente contra un método muy extendido, pero también muy simplista, de "resolver" la cuestión nacional, que tiene sus orígenes en el Bund. Nos referimos al fácil método de remitirse a la socialdemocracia austriaca y a la sudeslava*, que, según se dice, han resuelto ya la cuestión nacional y de las que los socialdemócratas rusos deben simplemente tomar prestada su solución. Se parte del supuesto de que todo lo que es acertado para Austria, por ejemplo, lo es también para Rusia. Se pierde de vista lo más importante y decisivo del caso presente: las condiciones históricas concretas de Rusia, en general, y de la vida de cada nación dentro de las fronteras de Rusia, en particular.

Escuchad, por ejemplo, al conocido bundista V. Kossovski:

Cuando en el IV Congreso del Bund se debatió la cuestión (se refiere a la cuestión nacional. J. St.) desde el punto de vista de los principios, la solución de la misma -propuesta por uno de los miembros del Congreso- en el espíritu de la resolución del Partido Socialdemócrata Sudeslavo, encontró la aprobación general"**.

En consecuencia, "el Congreso adoptó por unanimidad" y la autonomía nacional.

¡Y eso fue todo! Ni un análisis de la realidad rusa, ni un examen de las condiciones de vida de los judíos en Rusia. ¡Lo primero que se hizo fue tomar prestada la solución del Partido Socialdemócrata Sudeslavo, luego "aprobarla" y después "adoptarla por unanimidad"! Así plantean y "resuelven" los bundistas la cuestión nacional en Rusia.

Sin embargo, Austria y Rusia presentan condiciones totalmente distintas. Así se explica por qué los socialdemócratas de Austria, al aprobar el programa nacional en Brünn (1899)[132], inspirándose en la resolución del Partido Socialdemócrata Sudeslavo (con algunas enmiendas insignificantes, es cierto), abordaron el problema de una manera completamente no rusa, por decirlo así, y lo resolvieron, naturalmente, de una manera no rusa.

Veamos, ante todo, el planteamiento de la cuestión. ¿Cómo plantean la cuestión Springer y Bauer, los teóricos austriacos de la autonomía cultural-nacional, esos intérpretes del programa nacional de Brünn y de la resolución del Partido Socialdemócrata Sudeslavo?

Dejamos sin respuesta aquí -dice Springer- la cuestión de si es posible, en general, un Estado multinacional y de si, en particular, las nacionalidades austriacas están obligadas a formar un todo político; estas cuestiones vamos a darlas por resueltas. Para quien no esté conforme con esta posibilidad y necesidad, nuestra investigación carecerá, ciertamente, de fundamento. Nuestro tema es el siguiente: puesto que dichas naciones están obligadas a llevar una existencia conjunta, ¿qué formas jurídicas les permitirán convivir mejor?"***.

Tenemos, pues, la integridad estatal de Austria como punto de partida.

Y lo mismo dice Bauer:

Partimos del supuesto de que las naciones austriacas permanezcan dentro de la misma unión estatal en que ahora conviven, y preguntamos cuáles serán, dentro de esta unión, las relaciones de las naciones entre sí y de todas ellas con el Estado"****.

Nuevamente la integridad de Austria en primer término.

¿Puede la socialdemocracia de Rusia plantear así la cuestión? No, no puede. Y no puede porque se atiene desde el primer momento al punto de vista de la autodeterminación de las naciones, en virtud de la cual la nación tiene derecho a separarse.

Hasta el bundista Goldblat reconoció en el II Congreso de la socialdemocracia de Rusia que ésta no puede renunciar al punto de vista de la autodeterminación. He aquí lo que dijo entonces Goldblat:

Contra el derecho de autodeterminación no puede objetarse nada. Si una nación lucha por su independencia, nadie debe oponerse a ello. Si Polonia no quiere contraer un "matrimonio legal" con Rusia, no somos nosotros quienes hemos de ponerle obstáculos.

Todo esto es así. Pero de aquí se deduce que los puntos de partida de los socialdemócratas austriacos y rusos, lejos de ser iguales, son, por el contrario, diametralmente opuestos. ¿Puede, después de esto, hablarse

---

* La socialdemocracia sudeslava actúa en el Sur de Austria.

** Véase: V. Kossovski, "Problemas de las nacionalidades", 1907, págs. 16-17.

*** Véase: R. Springer, "El problema nacional", pág.14.

**** Véase: O. Bauer, "La cuestión nacional y la socialdemocracia", pág. 399.

de la posibilidad de tomar prestado de los austriacos el programa nacional?

Prosigamos. Los austriacos piensan realizar la "libertad de las nacionalidades" mediante pequeñas reformas a paso lento. Proponiendo la autonomía cultural-nacional como medida práctica, no cuentan para nada con cambios radicales, con un movimiento democrático de liberación, que ellos no tienen en perspectiva. En cambio, los marxistas rusos vinculan el problema de la "libertad de las nacionalidades" con probables cambios radicales, con un movimiento democrático de liberación, no teniendo razones para contar con reformas. Y eso hace cambiar esencialmente la cuestión, en lo que se refiere a los probables destinos de las naciones en Rusia.

"Naturalmente -dice Bauer-, es difícil creer que la autonomía nacional haya de obtenerse como fruto de una gran decisión, de una acción enérgica y audaz. Austria marchará hacia la autonomía nacional paso a paso, por un proceso lento y doloroso, a través de una dura lucha, como resultado de la cual la legislación y la administración se encontrarán en un estado de parálisis crónica. Sí, el nuevo régimen jurídico del Estado no se creará por medio de un gran acto legislativo, sino de una multitud de leyes aisladas, promulgadas para determinados territorios y para comunidades determinadas"[*].

Y lo mismo dice Springer:

"Sé muy bien -escribe Springer- que las instituciones de este género (los organismos de la autonomía nacional. J. St.) no se crean en un año ni en diez. La sola reorganización de la administración prusiana exigió largo tiempo Prusia necesitó dos decenios para establecer definitivamente sus principales instituciones administrativas. Por eso, nadie debe pensar que yo ignoro cuánto tiempo y cuántas dificultades le costará a Austria"[**].

Todo eso es muy preciso, pero ¿pueden acaso los marxistas rusos no vincular la cuestión nacional a "acciones enérgicas y audaces"? ¿Pueden ellos contar con reformas parciales, con una "multitud de leyes aisladas", como medio para conquistar la "libertad de las nacionalidades"? Y si no pueden ni deben hacer esto, ¿no se deduce claramente de aquí que los métodos de lucha y las perspectivas de los austriacos y de los rusos son completamente distintos? ¿Cómo, en esta situación, es posible limitarse a la autonomía cultural-nacional, unilateral y a medias, de los austriacos? Una de dos: o los partidarios de la solución prestada no cuentan con "acciones enérgicas y audaces" en Rusia, o cuentan con ellas, pero "no saben lo que hacen".

Finalmente, Rusia y Austria se hallan ante tareas inmediatas completamente distintas, razón por la cual también es distinto el método que se impone para la solución de la cuestión nacional. Austria vive bajo las condiciones del parlamentarismo, sin parlamento, no sería posible el desarrollo de aquel país en las circunstancias actuales. Pero en Austria la vida parlamentaria y la legislación se paralizan completamente, no pocas veces, a causa de graves choques entre los partidos nacionales. Así se explica la crisis política crónica que desde hace largo tiempo viene padeciendo Austria. Esto hace que la cuestión nacional sea allí el eje de la vida política, un problema de vida o muerte. No es sorprendente, por tanto, que los políticos socialdemócratas austriacos se esfuercen en resolver, ante todo, de un modo o de otro, el problema de los choques nacionales; en resolverlo, claro está, sobre la base del parlamentarismo existente, por métodos parlamentarios.

No ocurre así en Rusia. En primer lugar, en Rusia "no tenemos, gracias a Dios, parlamento"[133]. En segundo lugar -y esto es lo fundamental-, el eje de la vida política de Rusia no es la cuestión nacional, sino la agraria. Por eso, los destinos del problema ruso, y, por consiguiente, también los de la "liberación" de las naciones, están vinculados en Rusia a la solución de la cuestión agraria, es decir, a la destrucción de los restos feudales, es decir, a la democratización del país. A ello se debe que en Rusia la cuestión nacional no se presente como una cuestión independiente y decisiva, sino como parte del problema general y más importante de liberar al país de los restos feudales.

"La esterilidad del parlamento austriaco -escribe Springer- se debe precisamente a que cada reforma engendra dentro de los partidos nacionales contradicciones que destruyen su cohesión; por eso los jefes de los partidos rehuyen cuidadosamente todo lo que huele a reforma. En Austria, el progreso sólo es concebible en el caso de que a las naciones se les concedan posiciones legales imprescriptibles que les releven de la necesidad de mantener en el parlamento destacamentos de lucha permanentes y les permitan entregarse a la solución de los problemas económicos y sociales"[*].

Y lo mismo dice Bauer:

"La paz nacional es necesaria ante todo para el Estado. El Estado no puede en modo alguno tolerar que la legislación se paralice por una estúpida cuestión de idioma, por la más leve querella entre las gentes

[*] Véase: O. Bauer, "La cuestión nacional y la socialdemocracia", pág. 422.
[**] R. Springer, obra citada., págs. 281-282.
[*] R. Springer, obra citada., pág. 36.

excitadas en cualquier zona plurilingüe, por cada nueva escuela"[**].

Todo esto es comprensible. Pero no menos comprensible es que en Rusia la cuestión nacional está situada en un plano completamente distinto. No es la cuestión nacional, sino la cuestión agraria la que decide el destino del progreso en Rusia; la cuestión nacional es una cuestión subordinada.

Tenemos, pues, un planteamiento distinto de la cuestión, distintas perspectivas y distintos métodos de lucha, distintas tareas inmediatas. ¿Acaso no es evidente que, en esta situación, sólo hombres aficionados al papeleo, que "resuelven" la cuestión nacional fuera del espacio y del tiempo, pueden seguir el ejemplo de Austria y tomar prestado su programa?

Repito: condiciones históricas concretas como punto de partida y planteamiento dialéctico de la cuestión como el único planteamiento acertado: ésa es la clave para la solución del problema nacional.

### 4. La autonomía cultural-nacional

Más arriba hemos hablado del aspecto formal del programa nacional austriaco, de los fundamentos metodológicos en virtud de los cuales los marxistas rusos no pueden simplemente tomar ejemplo de la socialdemocracia austriaca y hacer suyo el programa de ésta.

Hablemos ahora del programa mismo en su aspecto sustancial.

Así, pues, ¿cuál es el programa nacional de los socialdemócratas austriacos?

Este programa se expresa en dos palabras: autonomía cultural-nacional.

Ello significa, en primer lugar, que la autonomía no se concede, supongamos, a Bohemia o a Polonia, habitadas principalmente por checos y polacos, sino a los checos y polacos en general, independientemente del territorio y sea cual fuere la región de Austria en que habiten.

Es ésta la razón de que tal autonomía se denomine nacional y no territorial.

Ello significa, en segundo lugar, que los checos, los polacos, los alemanes, etc., diseminados por los distintos confines de Austria, considerados individualmente, como personas distintas, se organizan en naciones íntegras y entran, como tales, a formar parte del Estado austriaco. Y así Austria no será una unión de regiones autónomas, sino una unión de nacionalidades autónomas, constituidas independientemente del territorio.

Ello significa, en tercer lugar, que las instituciones nacionales de tipo general que han de ser creadas con estos fines para los polacos, los checos, etc. no entenderán en los asuntos "políticos", sino solamente en los "culturales". Las cuestiones específicamente políticas se concentrarán en el parlamento (Reichsrat) de toda Austria.

Por eso, esta autonomía se denomina, además, cultural, cultural-nacional.

He aquí el texto del programa aprobado por la socialdemocracia austriaca en el Congreso de Brünn de 1899[***].

Después de indicar que "las disensiones nacionales en Austria impiden el progreso político", que "la solución definitiva de la cuestión nacional es, ante todo, una necesidad cultural" y que esta "solución sólo es posible en una sociedad auténticamente democrática, constituida sobre la base del sufragio universal, directo e igual", el programa continúa:

La conservación y el desarrollo de las particularidades nacionales[****] de todos los pueblos de Austria sólo es posible sobre la base de la plena igualdad de derechos y de la ausencia de toda clase de opresión. Por tanto, debe ser rechazado, en primer término, todo centralismo burocrático del Estado, lo mismo que los privilegios feudales de los territorios.

En estas condiciones, y solamente en estas condiciones, se podrá establecer en Austria el orden nacional en vez de las disensiones nacionales; precisamente sobre la base de los siguientes principios:

1. Austria debe ser transformada en un Estado que represente una unión democrática de nacionalidades.

2. En lugar de los territorios históricos de la Corona deben formarse corporaciones autónomas nacionalmente delimitadas, en cada una de las cuales la legislación y la administración se confíen a cámaras nacionales elegidas sobre la base del sufragio universal, directo e igual.

---

[**] O. Bauer, obra cit., pág. 401.

[***] Por dicho programa votaron también los representantes del Partido Socialdemócrata Sudeslavo. Véase: "Debates sobre la cuestión: nacional en el Congreso de Brünn del Partido", 1906; pág.72.

[****] La traducción rusa de M. Panin (v. el libro de Bauer, traducido por Panin), en lugar de "particularidades nacionales" dice "individualidades nacionales". Panin traduce erróneamente este pasaje, pues en el texto alemán no existe la palabra "individualidades", sino "nationalen Eigenart", es decir, particularidades, lo que dista mucho de ser una y la misma cosa.

3. Todas las regiones autónomas de una y la misma nación forman en conjunto una unión nacional única, que resuelve sus asuntos nacionales de una manera absolutamente autónoma.

4. Los derechos de las minorías nacionales son garantizados por una ley especial promulgada por el Parlamento imperial".

El programa termina con un llamamiento a la solidaridad de todas las naciones de Austria[*].

No es difícil advertir que en este programa han quedado algunas huellas de "territorialismo", pero en términos generales es la formulación de la autonomía nacional. No en vano Springer, el primer agitador en pro de la autonomía cultural-nacional, lo acoge con entusiasmo[**]. Bauer lo aprueba también, calificándolo de "victoria teórica"[***] de la autonomía nacional; únicamente, en interés de una mayor claridad, propone sustituir el punto 4 por una formulación más precisa, que hable de la necesidad de "constituir la minoría nacional dentro de cada región autónoma como una corporación de derecho público", para regentar los asuntos de las escuelas y otros asuntos culturales.

Tal es el programa nacional de la socialdemocracia austriaca. Examinemos sus fundamentos científicos.

Veamos cómo fundamenta la socialdemocracia austriaca la autonomía cultural-nacional, por la que aboga. Dirijámonos a los teóricos de esta última, a Springer y Bauer. El punto de partida de la autonomía nacional es el concepto de la nación como una unión de personas, independientemente de todo territorio determinado.

"La nacionalidad -según Springer- no guarda la menor relación sustancial con el territorio; la nación es una unión autónoma de personas"[****].

Bauer habla también de la nación como de una "comunidad de personas", a la que "no se otorga una dominación exclusiva en ninguna región determinada"[*****].

Pero las personas que componen una nación no siempre viven agrupadas en una masa compacta; frecuentemente se dividen en grupos, y en esta forma se incrustan en organismos nacionales ajenos. Es el capitalismo el que las acucia a ir a diversas regiones y ciudades a ganar su pan. Pero al entrar en territorios nacionales ajenos, formando en ellos minorías, estos grupos sufren a consecuencia de las trabas que las mayorías nacionales del sitio en que residen ponen a su idioma, a sus escuelas, etc. De aquí los conflictos nacionales. De aquí la "inutilidad" de la autonomía territorial. La única salida de esta situación, a juicio de Springer y de Bauer, es organizar las minorías de una nacionalidad dada, dispersas por las diversas regiones del Estado, en una sola unión nacional general, común a todas las clases. Sólo semejante unión podría defender, a juicio de ellos, los intereses culturales de las minorías nacionales, sólo ella sería capaz de poner fin a las discordias nacionales.

De esto se deduce -dice Springer- la necesidad de constituir las nacionalidades, de dotarlas de derechos y deberes"[******] … Por cierto, "una ley se promulga fácilmente, pero ¿tendrá la eficacia que de ella se espera?"… "Si queréis crear una ley para las naciones, lo primero que tenéis que hacer es crear estas naciones" … "Sin constituir las nacionalidades, es imposible crear el derecho nacional y eliminar las disensiones nacionales".

Bauer se manifiesta en el mismo sentido cuando formula como una "reivindicación de la clase obrera" "la constitución de las minorías en corporaciones de derecho público, basadas en el principio personal"[*******].

Pero ¿cómo han de organizarse las naciones? ¿Cómo ha de determinarse cuándo un individuo pertenece a ésta o a la otra nación?

"La nacionalidad -dice Springer- se determina por medio de certificados nacionales; cada individuo que viva en una región dada estará obligado a declarar a qué nacionalidad pertenece"[********].

"El principio personal -dice Bauer- presupone que la población se dividirá por nacionalidades sobre la base de la libre declaración de los ciudadanos adultos", para lo cual "deben organizarse censos nacionales"[*].

Y más adelante:

"Todos los alemanes -dice Bauer- domiciliados en regiones nacionalmente homogéneas y todos los alemanes inscritos en los censos nacionales de las regiones mixtas, constituirán la nación alemana y elegirán un consejo nacional".

---

[*] Véase: "Verhandlungen des Gesammtpartcitages" Brünn, 1899.
[**] R. Springer, obra cit., pág. 286.
[***] O. Bauer, obra cit., pág. 549.
[****] R. Springer, obra cit., pág. 19.
[*****] O. Bauer, obra cit., pág. 286.
[******] R. Springer, obra cit., pág. 74.
[*******] O. Bauer, obra cit., pág. 552.
[********] R. Springer, obra cit., pág. 226.
[*] O. Bauer, obra cit., pág. 368.

Otro tanto hay que decir de los checos, los polacos, etc.

"El consejo nacional es -según Springer- el parlamento cultural-nacional, llamado a fijar los principios y aprobar los medios necesarios para velar por la enseñanza nacional, la literatura nacional, el arte y la ciencia, la organización de academias, museos, galerías, teatros", etc.[**].

Tal es la organización de una nación y su institución central.

Formando tales instituciones, comunes a todas las clases, el Partido Socialdemócrata Austriaco aspira, en opinión de Bauer, a "convertir la cultura nacional en patrimonio de todo el pueblo, y de este modo -el único posible- unir a todos los miembros de la nación en una comunidad nacional-cultural"[***].

Podría pensarse que todo esto sólo guarda relación con Austria. Pero Bauer no está conforme con ello. Afirma resueltamente que la autonomía nacional es también obligatoria para los demás Estados constituidos, como Austria, por varias nacionalidades.

"A la política nacional de las clases poseedoras, a la política de la conquista del Poder en un Estado multinacional, el proletariado de todas las naciones contrapone -según Bauer- su reivindicación de la autonomía nacional".

Y luego, sustituyendo imperceptiblemente la autodeterminación de las naciones por la autonomía nacional, prosigue:

"Y así, la autonomía nacional, la autodeterminación de las naciones, se convierte inevitablemente en el programa constitucional del proletariado de todas las naciones que viven dentro de un Estado multinacional".

Pero Bauer va todavía más lejos. Está profundamente convencido de que las "uniones nacionales" comunes a todas las clases, "constituidas" por él y por Springer, habrán de servir de prototipo para la futura sociedad socialista. Pues sabe que "el régimen social socialista desmembrará a la humanidad en comunidades nacionalmente delimitadas", que en el socialismo se realizará la "agrupación de la humanidad en comunidades nacionales autónomas", que, "de este modo, la sociedad socialista presentará, indudablemente, un cuadro abigarrado de uniones nacionales de personas y de corporaciones territoriales" y que, por tanto, "el principio socialista de la nacionalidad es la síntesis suprema del principio nacional y de la autonomía nacional".

Creemos que es suficiente.

Tal es la fundamentación de la autonomía cultural-nacional en las obras de Bauer y Springer.

Ante todo, salta a la vista la sustitución absolutamente incomprensible y no justificada, en modo alguno, de la autodeterminación de las naciones por la autonomía nacional. Una de dos: o Bauer no comprende lo que es autodeterminación o lo comprende y, por una u otra razón, restringe deliberadamente este concepto. Pues es indudable: a) que la autonomía cultural-nacional implica la integridad del Estado compuesto por varias nacionalidades, mientras que la autodeterminación se sale del marco de esta integridad; b) que la autodeterminación da a la nación toda la plenitud de derechos, mientras que la autonomía nacional sólo le da derechos "culturales". Esto, en primer lugar.

En segundo lugar, cabe perfectamente dentro de lo posible que en el futuro concurran tales circunstancias interiores y exteriores, que esta o la otra nacionalidad se decida a salirse del Estado multinacional de que forma parte, por ejemplo, de Austria (¿acaso en el Congreso de Brünn los socialdemócratas rutenos no se declararon dispuestos a unir en un todo las "dos partes" de su pueblo?[****]). ¿Qué hacer, en tal caso, con la autonomía nacional "inevitable para el proletariado de todas las naciones"? ¿Qué "solución" del problema es ésta, que encaja mecánicamente a las naciones en el lecho de Procusto de la integridad de un Estado?

Prosigamos. La autonomía nacional está en contradicción con todo el curso del desarrollo de las naciones. Da la consigna de organizar las naciones. Pero ¿pueden las naciones soldarse artificialmente, si la vida, si el desarrollo económico desgaja de ellas a grupos enteros y los dispersa por diversos territorios? No cabe duda de que en las primeras fases del capitalismo las naciones se cohesionan. Pero asimismo es indudable que en las fases superiores del capitalismo comienza un proceso de dispersión de las naciones, un proceso en el que se separa de las naciones toda una serie de grupos que salen a ganarse el pan y que acaban asentándose definitivamente en otros territorios del Estado. De este modo, los grupos que cambian de residencia pierden los viejos vínculos y adquieren otros nuevos en los nuevos sitios, asimilan, de generación en generación, nuevos hábitos y nuevos gustos, y, tal vez, también un nuevo idioma. Y se pregunta: ¿es posible fundir en una sola unión nacional a estos grupos, disociados unos de otros? ¿Dónde están los aros mágicos con los cuales pudiera unirse lo que no tienen unión posible? ¿Sería concebible "cohesionar en una nación", por ejemplo, a los alemanes del Báltico y a los alemanes de la Transcaucasia? Y si todo esto es inconcebible e

[**] R. Springer, obra cit., pág. 234.

[***] O. Bauer, obra cit., pág. 553.

[****] Véase: "Debates sobre la cuestión nacional en el Congreso de Brünn", pág. 48.

imposible, ¿en qué se distingue, en este caso, la autonomía nacional de la utopía de los viejos nacionalistas, que se esforzaban en volver atrás el carro de la historia?

Pero la unidad de una nación no se desmorona solamente por efecto de las migraciones. Se desmorona también por causas internas, por efecto de la agudización de la lucha de clases. En las primeras fases del capitalismo aún podía hablarse de la "comunidad cultural" del proletariado y la burguesía. Pero, con el desarrollo de la gran industria y con la agudización de la lucha de clases, esta "comunidad" comienza a esfumarse. No es posible hablar seriamente de "comunidad cultural"de una nación, cuando los patronos y los obreros de la misma nación dejan de entenderse unos a otros. ¿De qué "comunidad de destinos" puede hablarse cuando la burguesía está sedienta de guerra y el proletariado declara la "guerra a la guerra"? ¿Se puede, con estos elementos antagónicos, organizar una unión nacional única y común a todas las clases? ¿Es posible, después de esto, hablar de la "unión de todos los miembros de la nación en una comunidad nacional-cultural"[*]? ¿No se desprende claramente de aquí que la autonomía nacional se contradice con toda la marcha de la lucha de clases?

Pero admitamos por un momento que la consigna de "¡organizad la nación!" sea una consigna viable. Todavía podría uno comprender a los parlamentarios nacionalistas burgueses, que se esfuerzan en "organizar" la nación con objeto de obtener más votos. Pero ¿desde cuándo los socialdemócratas se dedican a "organizar" naciones, a "constituir" naciones, a "crear" naciones?

¿Qué socialdemócratas son esos que, en una época de la más intensa agudización de la lucha de clases, se ponen a organizar uniones nacionales comunes a todas las clases? Hasta ahora, la socialdemocracia austriaca, como todas las demás, tenía una sola misión: organizar al proletariado. Pero, por lo visto, esta misión está "anticuada". Ahora Springer y Bauer señalan una misión "nueva", más sugestiva: la de "crear", la de "organizar" la nación.

Por lo demás, la lógica obliga: quien acepta la autonomía nacional tiene que aceptar también esta "nueva" misión; pero eso equivale a abandonar las posiciones de clase, a pisar la senda del nacionalismo.

La autonomía cultural-nacional de Springer y Bauer es una sutil variedad del nacionalismo.

Y no es, ni mucho menos, fortuito que el programa nacional de los socialdemócratas austriacos imponga la obligación de velar por "la conservación y el desarrollo de las particularidades nacionales de los pueblos". ¡Fijaos bien en lo que significaría "conservar" tales "particularidades nacionales" de los tártaros de la Transcaucasia como la autoflagelación en la fiesta del "Shajsei-Vajsei" o "desarrollar" tales "peculiaridades nacionales" de los georgianos como el "derecho de venganza"!

Este punto estaría muy en su lugar en un programa rabiosamente burgués-nacionalista, y si figura en el programa de los socialdemócratas austriacos es porque la autonomía nacional tolera puntos semejantes y no está en contradicción con ellos.

Pero la autonomía nacional, inservible para la sociedad presente, lo es todavía más para la futura, para la sociedad socialista.

La profecía de Bauer de "la desmembración de la humanidad en comunidades nacionalmente delimitadas"[**] queda refutada por toda la trayectoria del desarrollo de la humanidad moderna. Las barreras nacionales, lejos de reforzarse, se desmoronan y caen. Ya en la década del 40, Marx decía que "el aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día" y que "el dominio del proletariado los hará desaparecer más de prisa todavía[134]. El desarrollo ulterior de la humanidad, con el crecimiento gigantesco de la producción capitalista, con la mezcolanza de nacionalidades y la unificación de los individuos en territorios cada vez más vastos, confirma rotundamente la idea de Marx.

El deseo de Bauer de presentar la sociedad socialista bajo la forma de "un cuadro abigarrado de uniones nacionales de personas y de corporaciones territoriales" es un tímido intento de suplantar la concepción de Marx del socialismo por la concepción, reformada, de Bakunin. La historia del socialismo revela que todos los intentos de este género llevan siempre en su seno los elementos de una bancarrota inevitable.

Y no hablemos ya de ese "principio socialista de la nacionalidad" ensalzado por Bauer y que es, a juicio nuestro, la sustitución del principio socialista de la lucha de clases por un principio burgués, por el "principio de la nacionalidad". Si la autonomía nacional arranca de un principio tan dudoso, necesario es reconocer que sólo puede inferir daño al movimiento obrero.

Es cierto que este nacionalismo no se transparenta tanto, pues se enmascara hábilmente con frases socialistas; por eso es tanto más dañoso para el proletariado. Al nacionalismo franco siempre se le puede batir: no es difícil discernirlo. Es mucho más difícil luchar contra un nacionalismo enmascarado y no identificable bajo su careta. Protegido con la coraza del socialismo, es menos vulnerable y más vivaz. Como vive entre los obreros, emponzoña la atmósfera, sembrando ideas dañinas de desconfianza mutua y de

---

[*] O. Bauer, obra cit., pág. 553.

[**] Véase el comienzo de este capítulo.

aislamiento entre los obreros de distintas nacionalidades.

Pero el daño que causa la autonomía nacional no se reduce a esto. No sólo prepara el terreno al aislamiento de las naciones, sino también a la fragmentación del movimiento obrero unido. La idea de la autonomía nacional sienta las premisas psicológicas para la división del partido obrero unido en diversos partidos organizados por nacionalidades. Tras los partidos se fraccionan los sindicatos, y el resultado es un completo aislamiento. Y así, un movimiento de clase unido se desparrama en distintos riachuelos nacionales aislados.

Austria, cuna de la "autonomía nacional", nos proporciona los más deplorables ejemplos de este fenómeno. El Partido Socialdemócrata Austriaco, en otro tiempo unido, comenzó ya en 1897 (en el Congreso de Wimberg[135]) a fraccionarse en distintos partidos separados. Después del Congreso de Brünn (1899), en que se aprobó la autonomía nacional, el fraccionamiento se acentuó todavía más. Por último, la cosa ha llegado hasta el punto de que, en vez de un partido internacional unido, hoy existen seis partidos nacionales, de los que uno, el Partido Socialdemócrata Checo, no quiere incluso tener la menor relación con la socialdemocracia alemana.

A los partidos están vinculados los sindicatos. En Austria, lo mismo en unos que en otros, la labor principal pesa sobre los mismos obreros socialdemócratas. Había, pues, razones para temer que el separatismo en el seno del partido llevase al separatismo dentro de los sindicatos, que éstos se fraccionasen también. Y así ha ocurrido, en efecto: los sindicatos se han dividido también por nacionalidades. Y ahora las cosas llegan no pocas veces al extremo de que los obreros checos rompan una huelga sostenida por los obreros alemanes o luchen en las elecciones municipales junto a la burguesía checa contra los obreros de nacionalidad alemana.

De lo expuesto se desprende que la autonomía cultural-nacional no resuelve la cuestión nacional. Lejos de ello, la exacerba y la embrolla, abonando el terreno para escindir la unidad del movimiento obrero, para aislar a los obreros por nacionalidades, para acentuar las fricciones entre ellos.

Tales son los frutos de la autonomía nacional.

### 5. El bund, su nacionalismo y su separatismo

Hemos dicho más arriba que Bauer, reconociendo que la autonomía nacional es necesaria para los checos, los polacos, etc., se declara, no obstante, contrario a esta autonomía para los judíos. A la pregunta de "¿debe la clase obrera reivindicar la autonomía para el pueblo judío?", Bauer contesta que "la autonomía nacional no puede ser una reivindicación de los obreros judíos"[*]. La causa reside, a juicio de Bauer, en que "la sociedad capitalista no les permite (a los judíos. J. St.) subsistir como nación".

Resumiendo: la nación judía está dejando de existir; por tanto, no hay para quién reivindicar la autonomía nacional. Los judíos van siendo asimilados.

Esta opinión acerca de los destinos de los judíos como nación no es nueva. Marx la expresó ya en la década del 40[**][136], refiriéndose, principalmente, a los judíos alemanes. Kautsky la repitió en 1903[***], refiriéndose a los judíos rusos. Ahora la repite Bauer con relación a los judíos austriacos. Con la diferencia, sin embargo, de que él no niega el presente, sino el futuro de la nación judía.

Bauer explica la imposibilidad de que los judíos subsistan como nación por el hecho de que "los judíos no poseen un territorio delimitado de colonización"[****]. Esta explicación, acertada en principio, no expresa, sin embargo, toda la verdad. La razón estriba, ante todo, en que los judíos no tienen una capa de población extensa y estable ligada a la tierra y que cohesione de un modo natural a la nación, no sólo como su osamenta, sino también como mercado "nacional". De los 5 ó 6 millones de judíos rusos, sólo un 3 ó 4% se halla vinculado de un modo o de otro a la agricultura. El 96% restante trabaja en el comercio, en la industria, en las instituciones urbanas, y, en general, habita en las ciudades y, además, diseminado por toda Rusia, sin constituir la mayoría ni en una sola provincia.

De este modo, incrustados como minorías nacionales en territorios de otra nacionalidad, los judíos sirven principalmente a naciones "ajenas" como industriales y comerciantes y también ejerciendo profesiones liberales, adaptándose de un modo natural a las "naciones ajenas" en cuanto al idioma, etc. Todo esto, sumado a la creciente mezcolanza de las nacionalidades, peculiar de las formas desarrolladas del capitalismo, conduce a la asimilación de los judíos. La abolición de las "zonas de asentamiento" no hará más que acelerar

[*] O. Bauer, obra cit., pág. 381-396.
[**] C. Marx, "Sobre la cuestión judía", 1906.
[***] C. Kautsky, "La matanza de Kishiniov y la cuestión judía", 1903.
[****] O. Bauer, obra cit., pág. 388.

esta asimilación.

Por esta razón, la cuestión de la autonomía nacional reviste, en lo que a los judíos rusos se refiere, un carácter un tanto peregrino: ¡se propone la autonomía para una nación cuyo futuro se niega y cuya existencia necesita todavía ser demostrada!

No obstante, el Bund se colocó en esta posición peregrina y precaria, al adoptar en su VI Congreso (1905) un "programa nacional" en el espíritu de la autonomía nacional.

Dos circunstancias indujeron al Bund a dar este paso.

La primera circunstancia es la existencia del Bund como organización de los obreros socialdemócratas judíos y solamente judíos. Ya antes de 1897 los grupos socialdemócratas que trabajaban entre los obreros judíos se propusieron el objetivo de crear "una organización obrera específicamente judía"*. En 1897 crearon esta organización unificándose en el Bund. Ocurrió esto en la época en que, de hecho, la socialdemocracia de Rusia no existía aún como un todo. Desde entonces, el Bund ha ido creciendo y extendiéndose continuamente, destacándose cada vez más sobre el fondo de los días grises de la socialdemocracia de Rusia. Pero he aquí que llegan los años del novecientos. Comienza el movimiento obrero de masas. Crece la socialdemocracia polaca y arrastra a la lucha de masas a los obreros judíos. Crece la socialdemocracia de Rusia y se atrae a los obreros "bundistas". El marco nacional del Bund, carente de una base territorial, comienza a hacerse estrecho. Ante el Bund se plantea el problema de disolverse en la ola internacional general o defender su existencia independiente, como organización extraterritorial. Y el Bund opta por lo segundo.

Así se crea la "teoría" del Bund, como "único representante del proletariado judío".

Pero justificar esta extraña "teoría" de una manera más o menos "sencilla" resultaba imposible. Era necesario encontrar una base "de principio", una justificación "de principio". La autonomía cultural-nacional resultó ser esta base. Y el Bund se aferró a ella, tomándola prestada de la socialdemocracia austriaca. Si los austriacos no hubiesen tenido semejante programa, el Bund lo habría inventado para justificar "en el terreno de los principios" su existencia independiente.

De este modo, después del tímido intento hecho en 1901 (IV Congreso), el Bund adopta definitivamente el "programa nacional" en 1905 (VI Congreso).

La segunda circunstancia es la situación especial de los judíos como minorías nacionales en las regiones con mayorías compactas de otras nacionalidades. Ya hemos dicho que esta situación mina la existencia de los judíos como nación, situándolos en el camino de la asimilación. Pero esto es un proceso objetivo. Subjetivamente, en las mentes de los judíos provoca una reacción y plantea el problema de las garantías para los derechos de la minoría nacional, de las garantías contra la asimilación. Predicando la vitalidad de la "nacionalidad" judía, el Bund no podía por menos de situarse en el punto de vista de las "garantías". Y, una vez adoptada esta posición, no podía por menos de aceptar la autonomía nacional, pues si el Bund había de acogerse a una autonomía cualquiera, ésta no podía ser otra que la nacional, es decir, cultural-nacional: la carencia de un territorio definido e íntegro no permitía ni hablar de una autonomía político-territorial para los judíos.

Es significativo que el Bund subrayase desde el primor momento el carácter de la autonomía nacional como garantía de los derechos de las minorías nacionales, como garantía del "libre desarrollo" de las naciones. Y tampoco es casual que Goldblat, el representante del Bund en el II Congreso de la socialdemocracia de Rusia, formulase la autonomía nacional como "instituciones que les garanticen [a las naciones. J. St.] plena libertad de desarrollo cultural"**. La misma proposición presentaron a la minoría socialdemócrata de la IV Duma los partidarios de las ideas del Bund.

Así fue como el Bund adoptó la peregrina posición de la autonomía nacional de los judíos.

Más arriba hemos analizado la autonomía nacional en líneas generales. Este análisis ha puesto de manifiesto que la autonomía nacional conduce al nacionalismo. Más adelante veremos que el Bund ha llegado a ese mismo final. Pero el Bund enfoca, además, la autonomía nacional en un aspecto especial, como garantía de los derechos de las minorías nacionales. Examinemos también la cuestión en este aspecto especial. Ello es tanto más necesario por cuanto la cuestión de las minorías nacionales, y no sólo de las judías, encierra para la socialdemocracia una gran importancia.

Tenemos, pues, "instituciones que garanticen" a las naciones "plena libertad de desarrollo cultural".

Pero ¿qué "instituciones" son ésas "que garantizan", etc.?

Ante todo, el "consejo nacional" de Springer-Bauer, algo por el estilo de una Dieta para asuntos culturales.

Pero ¿acaso pueden estas instituciones garantizar la "plena libertad de desarrollo cultural" de la nación.

---

* Véase: "Formas del movimiento nacional", etc., redactado por Kastellanski, pág. 772.

** Véase "Actas del II Congreso", pág. 176.

¿Acaso puede una Dieta para asuntos culturales garantizar a la nación contra las represiones nacionalistas?

El Bund entiende que sí.

Pero la historia dice lo contrario.

En la Polonia rusa existió en un tiempo una Dieta, una Dieta política, y ésta, naturalmente, se esforzaba por garantizar la libertad de "desarrollo cultural" de los polacos, pero no sólo no lo consiguió, sino que por el contrario ella misma sucumbió en lucha desigual contra las condiciones políticas generales imperantes en Rusia.

En Finlandia existe desde hace largo tiempo una Dieta, que también se esfuerza por defender a la nacionalidad finlandesa contra los "atentados". Pero si puede hacer mucho en este sentido, es cosa que está a la vista de todo el mundo.

Naturalmente que no todas las Dietas son iguales, y con la Dieta democráticamente organizada de Finlandia no es tan fácil arreglárselas como con la Dieta aristocrática polaca. Pero lo decisivo no es, sin embargo, la Dieta misma, sino el orden general de cosas reinante en Rusia. Si hoy existiese en Rusia un orden de cosas político-social tan brutalmente asiático como en el pasado, en los años en que fue abolida la Dieta polaca, a la Dieta finlandesa le iría mucho peor. Por otra parte, la política de "atentados" contra Finlandia se acentúa, y no se puede decir que esta política sufra derrotas.

Y si así se presentan las cosas tratándose de instituciones antiguas, formadas en el transcurso de la historia, de Dietas políticas, menos han de poder garantizar el libre desarrollo de las naciones Dietas jóvenes, instituciones jóvenes y, además, tan débiles como las Dietas "culturales".

La cuestión no estriba, evidentemente, en las "instituciones", sino en el orden general imperante en el país. Si en el país no hay democratización, no hay tampoco garantías para la "plena libertad de desarrollo cultural" de las nacionalidades. Con seguridad puede decirse que cuanto más democrático sea el país, menos "atentados" habrá a la "libertad de las nacionalidades" y mayores serán las garantías contra esos "atentados".

Rusia es un país semiasiático, y por eso la política de "atentados" reviste allí, no pocas veces, las formas más brutales, formas de pogromo. Huelga decir que en Rusia las "garantías" han sido reducidas al mínimo.

Alemania es ya Europa, con mayor o menor libertad política. No es de extrañar que allí la política de "atentados" no revista nunca formas de pogromo.

En Francia, naturalmente, hay todavía mayores "garantías", pues Francia es un país más democrático que Alemania.

Y no hablemos ya de Suiza, donde gracias a su elevada democracia, aunque burguesa, las nacionalidades viven libremente, lo mismo si son minoría que mayoría.

El Bund sigue, pues, un camino falso, al afirmar que las "instituciones" pueden por sí solas garantizar el pleno desarrollo cultural de las nacionalidades.

Podrá objetarse que el mismo Bund considera la democratización de Rusia como condición previa para la "creación de estas instituciones" y para las garantías de la libertad. Pero eso es falso. Por el "Informe de la VIII Conferencia del Bund"[137] se ve que éste piensa conseguir esas "instituciones" sobre la base del actual orden de cosas vigente en Rusia, por medio de una "reforma" de la comunidad judía.

"La comunidad -dijo en esta Conferencia uno de los líderes del Bund- puede convertirse en el núcleo de la futura autonomía cultural-nacional. La autonomía cultural-nacional es la forma en que las naciones se sirven a sí mismas, la forma de satisfacer las necesidades nacionales. Bajo la forma de la comunidad se alberga el mismo contenido. Son eslabones de la misma cadena, etapas de la misma evolución"[*].

Partiendo de esto, la Conferencia acordó que era necesario luchar "por la reforma de la comunidad judía y por transformarla legislativamente en una institución laica", democráticamente organizada.

Está claro que el Bund no considera como condición y garantía la democratización de Rusia, sino la futura "institución laica" de los judíos, que ha de obtenerse mediante la "reforma de la comunidad judía", por vía "legislativa", digámoslo así, a través de la Duma.

Pero ya hemos visto que, por sí solas, sin un orden de cosas democrático vigente en todo el Estado, las "instituciones" no pueden servir de "garantías".

Ahora bien, ¿qué ocurrirá bajo un futuro régimen democrático? ¿No serán también necesarias, bajo la democracia, instituciones especiales, "instituciones culturales que garanticen", etc.? ¿Cómo se presentan las cosas, a este respecto, en la democrática Suiza, por ejemplo? ¿Existen allí instituciones culturales especiales por el estilo del "consejo nacional" de Springer? No, no existen. Pero ¿no sufren por ello los intereses culturales de los italianos, por ejemplo, que constituyen allí una minoría?

Al parecer, no. Y la cosa es lógica: la democracia en Suiza hace superfluas todas esas "instituciones" culturales especiales, que, según se pretende, "garantizan", etc.

---

[*] Véase: "Informe de la VIII Conferencia de Bund", 1911, pág, 62.

Por tanto, impotentes en cuanto al hoy y superfluas en cuanto al mañana, así son las instituciones de la autonomía cultural-nacional, así es la autonomía nacional.

Pero esta autonomía resulta aún más perjudicial cuando se le impone a una "nación" cuya existencia y cuyo porvenir están en tela de juicio. En tales casos, los partidarios de la autonomía nacional están obligados a proteger y conservar todas las particularidades de la "nación", no sólo las útiles, sino también -las perniciosas, con tal de "salvar a la nación" de ser asimilada, con tal de "preservarla".

El Bund tenía que emprender indefectiblemente este peligroso camino. Y lo emprendió en efecto. Nos referimos a los conocidos acuerdos de las últimas Conferencias del Bund sobre el "sábado", sobre el "yidish", etc.

La socialdemocracia postula el derecho de emplear la lengua materna para todas las naciones; pero el Bund no se da por satisfecho con esto y exige que se defiendan "con especial insistencia" "los derechos de la lengua judía"*. Y el mismo Bund, en las elecciones a la IV Duma, da "preferencia a los (compromisarios) que se obliguen a defender los derechos de la lengua judía"**.

¡No es el derecho general a emplear la lengua materna, sino el derecho particular a emplear la lengua judía, el "idish"! Que los obreros de cada nacionalidad luchen ante todo por su propia lengua: los judíos por el judío, los georgianos por el georgiano, etc. La lucha por los derechos generales de todas las naciones es una cosa secundaria. Podéis incluso no reconocer el derecho a emplear la lengua materna para todas las nacionalidades oprimidas pero, si reconocéis el derecho a emplear el "idish", ya sabéis que el Bund votará por vosotros, que el Bund os dará "preferencia".

¿En qué se distingue, entonces, el Bund de los nacionalistas burgueses?

La socialdemocracia postula el establecimiento de un día obligatorio de descanso a la semana, pero el Bund no se da por satisfecho con esto y exige que se "asegure al proletariado judío, legislativamente, el derecho a celebrar el sábado, relevándole de la obligación de celebrar también otro día"***.

Es de esperar que el Bund dará "un paso adelante" y exigirá el derecho a celebrar todas las viejas fiestas judías. Y si, para desgracia del Bund, los obreros judíos se han curado de prejuicios y no desean celebrar esas fiestas, el Bund, con su campaña (de agitación por el "derecho del sábado", les recordará el sábado, cultivará en ellos, por decirlo así, el "espíritu del sábado".

Por eso se comprenden perfectamente los "fogosos discursos" pronunciados en la VIII Conferencia del Bund pidiendo "hospitales judíos", reivindicación ésta que se razonaba diciendo que "el enfermo se siente mejor entre los suyos", que "el obrero judío se sentirá mal entre obreros polacos y se sentirá bien entre tenderos judíos".

Conservar todo lo judío, preservar todas las peculiaridades nacionales de los judíos, hasta las que se sabe de antemano que son perjudiciales para el proletariado, separar a los judíos de todo lo que no sea judío, llegando hasta a construir hospitales especiales: ¡fijaos cuán bajo ha ido a parar el Bund!

El camarada Plejánov tenía una y mil veces razón al decir que el Bund "adapta el socialismo al nacionalismo". Naturalmente, V. Kossovski y otros bundistas como él pueden motejar a Plejánov de "demagogo"****[138], -el papel lo aguanta todo-, pero conociendo la actuación del Bund, no es difícil comprender que estas bravas gentes temen sencillamente decir la verdad acerca de sí mismas y se escudan en improperios a propósito de la "demagogia".

Pero, al mantener tal posición en el problema nacional, el Bund, naturalmente, tenía que emprender también en materia de organización la senda del aislamiento de los obreros judíos, la senda de las curias nacionales dentro de la socialdemocracia. ¡Tal es la lógica de la autonomía nacional!

Y, en efecto, de la teoría del "único representante" el Bund pasa a la teoría del "deslindamiento nacional" de los obreros. El Bund exige de la socialdemocracia de Rusia que "introduzca en la estructura de su organización un deslindamiento por nacionalidades"*. Y del "deslindamiento" da "un paso adelante" hacia la teoría del "aislamiento". No en vano en la VIII Conferencia del Bund resollaron discursos sosteniendo que "en el aislamiento es donde reside la existencia nacional"**.

El federalismo en la organización alberga en su seno elementos de descomposición y de separatismo. El Bund marcha hacia el separatismo.

Y en realidad, no le queda otro camino. Ya su misma existencia como organización extraterritorial le empuja a la senda del separatismo. El Bund no posee un territorio íntegro y definido; opera en territorios

---

* Véase: "Informe de la VIII Conferencia del Bund", pág. 85.
** Véase: "Informe de la IX Conferencia del Bund", 1912, pág. 42.
*** Véase: "Informe de la VIII Conferencia del Bund", pág. 83.
**** Véase: "Nasha Zaría", 1912, núm. 9-10, pág. 120.
* Véase: "Comunicado sobre el VII Congreso del Bund"[139], pág. 7.
** Véase: "Informe de la VIII Conferencia del Bund", pág. 72.

"ajenos", mientras que la socialdemocracia polaca, la letona y la rusa, entre las que se mueve, son colectividades territoriales internacionales. Pero ello hace que cada ampliación de estas colectividades represente para el Bund una "pérdida", una reducción de su campo de acción. Una de dos: o toda la socialdemocracia de Rusia debe reorganizarse sobre los principios del federalismo nacional, en cuyo caso el Bund obtiene la posibilidad de "asegurarse" el proletariado judío; o se mantiene en vigor el principio territorial internacional de estas colectividades, en cuyo caso el Bund tiene que reorganizarse sobre los principios internacionalistas, como ocurre con la socialdemocracia polaca y la letona.

Esto explica por qué el Bund exige desde el primer momento "la reconstrucción de la socialdemocracia de Rusia sobre principios federativos"[***].

En 1906, el Bund, cediendo a la ola de unificación nacida en la base, eligió el camino intermedio, ingresando en la socialdemocracia de Rusia. Pero ¿cómo ingresó? Mientras que la socialdemocracia polaca y la letona ingresaron en ella para trabajar pacífica y conjuntamente, el Bund ingresó con el fin de guerrear por la federación. El líder de los bundistas, Medem, así lo dijo entonces:

"No vamos a un idilio, sino a la lucha. No hay idilio y sólo los Manílov pueden esperar que lo haya en un porvenir próximo. El Bund debe entrar en el Partido armado de pies a cabeza"[****].

Sería un error ver en esto mala voluntad por parte de Medem. No se trata de mala voluntad, sino de la posición especial del Bund, en virtud de la cual éste no puede por menos de luchar contra la socialdemocracia de Rusia, organizada sobre los principios del internacionalismo. Ahora bien, luchando contra ella, el Bund, naturalmente, infringía los intereses de la unidad. Por último, la cosa llegó hasta la ruptura formal del Bund con la socialdemocracia de Rusia: el Bund, violando los estatutos, se unió, en las elecciones a la IV Duma, con los nacionalistas de Polonia contra los socialdemócratas polacos.

El Bund encontró, por lo visto, que la ruptura era la mejor manera de asegurar su actuación independiente.

Así fue como el "principio" del "deslindamiento" en el terreno de la organización condujo al separatismo, a la completa ruptura.

Polemizando acerca del federalismo con la vieja "Iskra"[140], el Bund escribía en cierta época:

"La "Iskra" quiere convencernos de que las relaciones federativas del Bund con la socialdemocracia de Rusia deben debilitar los vínculos entre ellos. No podemos refutar esta opinión remitiéndonos a la experiencia de Rusia, por la sencilla razón de que la socialdemocracia de Rusia no existe como una unión federativa. Pero podemos referirnos a la experiencia extraordinariamente instructiva de la socialdemocracia de Austria, que asumió carácter federativo sobre la base del acuerdo del Congreso del Partido celebrado en 1897"[*****].

Esto fue escrito en 1902.

Pero ahora estamos en 1913. Ahora tenemos tanto la "experiencia" de Rusia como la "experiencia de la socialdemocracia de Austria".

¿Qué nos dicen estas experiencias?

Comencemos por "la experiencia extraordinariamente instructiva de la socialdemocracia de Austria". Hasta 1896, aún existía en Austria un partido socialdemócrata único. En ese año, los checos por primera vez reclaman y obtienen en el Congreso Internacional de Londres una representación aparte. En 1897, en el Congreso del Partido celebrado en Viena (en Wimberg), se liquida formalmente el partido único y se constituye en su lugar una unión federativa de seis "grupos socialdemócratas" nacionales. Más adelante, estos "grupos" se convierten en partidos independientes. Poco a poco, los partidos van rompiendo los vínculos entre sí. Tras los partidos se escinde la minoría parlamentaria y se forman "clubs" nacionales. Les siguen los sindicatos, que se fraccionan también por nacionalidades. La cosa llega hasta las cooperativas, para cuyo fraccionamiento exhortan a los obreros los separatistas checos[*]. Y no hablemos ya de cómo la agitación separatista entibia en los obreros el sentimiento de solidaridad empujándolos no pocas veces a la senda de los rompehuelgas.

Vemos, pues, que "la experiencia extraordinariamente instructiva de la socialdemocracia de Austria" habla en contra del Bund y a favor de la vieja "Iskra". En el partido austriaco, el federalismo condujo al separatismo más vergonzoso y a la destrucción de la unidad del movimiento obrero.

Ya hemos visto más arriba que la "experiencia de Rusia" nos dice lo mismo. Los separatistas bundistas, al

---

[***] Véase: "En torno a la cuestión de la autonomía nacional y la reconstrucción de la socialdemocracia de Rusia sobre principios federativos", ed. del Bund, 1902.

[****] Véase: "Nashe Slovo", núm. 3, pág. 24, Vilna, 1906.

[*****] Véase: "En torno a la cuestión de la autonomía nacional", etc., pág. 17, ed. del Bund, 1902.

[*] Véase en "Dokumente des Separatismos" las palabras tomadas del folleto de Vanek[141], pág. 29.

igual que los checos, rompieron con la socialdemocracia común, con la socialdemocracia de Rusia. En cuanto a los sindicatos, a los sindicatos bundistas, estuvieron organizados, desde el primer momento, sobre los principios de la nacionalidad, es decir, estaban desligados de los obreros de otras nacionalidades.

Completo aislamiento, completa ruptura: he ahí lo que pone de manifiesto la "experiencia rusa" del federalismo.

No es extraño que este estado de cosas repercuta entre los obreros, entibiando el sentimiento de solidaridad y provocando la desmoralización, la cual penetra también en el Bund. Nos referimos, al decir esto, a los conflictos cada vez más frecuentes entre los obreros judíos y polacos a causa del paro forzoso. He aquí los discursos que resanaron, a este propósito, en la IX Conferencia del Bund.

Consideramos como pogromistas, como amarillos, a los obreros polacos que nos desalojan del trabajo, y no apoyamos sus huelgas, las rompemos. En segundo lugar, contestamos al desalojamiento con el desalojamiento: como réplica a la no admisión de los obreros judíos en las fábricas, no dejamos que los obreros polacos se acerquen a los bancos de trabajo manual. Si no tomamos este asunto en nuestras manos, los obreros se irán con otros.

Así es como se habla de la solidaridad en la Conferencia de los bundistas.

No se puede ir más lejos en la senda del "deslindamiento" y del "aislamiento". El Bund ha alcanzado sus objetivos: deslinda a los obreros de distintas nacionalidades hasta llegar a la pendencia, hasta hacer de ellos rompehuelgas. Y no puede ser de otro modo: "Si no tomamos este asunto en nuestras manos, los obreros se irán con otros"[**]

Desorganización del movimiento obrero, desmoralización en las filas de la socialdemocracia: he ahí a dónde conduce el federalismo bundista.

Así, pues, la idea de la autonomía cultural-nacional y la atmósfera que crea han resultado ser todavía más dañinas en Rusia que en Austria.

### 6. Los caucasianos, la conferencia de los liquidadores

Más arriba hemos hablado de las vacilaciones de una parte de los socialdemócratas caucasianos, que no pudieron resistir a la "epidemia" nacionalista. Estas vacilaciones se expresaron en el hecho de que los mencionados socialdemócratas siguieron -por extraño que ello parezca- las huellas del Bund, proclamando la autonomía cultural-nacional.

Autonomía regional para todo el Cáucaso y autonomía cultural-nacional para las naciones que viven en el Cáucaso: así es como formulan su reivindicación estos socialdemócratas, que, dicho sea de paso, se han adherido a los liquidadores rusos.

Oigamos a su reconocido líder, al célebre N.:

"De todos es sabido que el Cáucaso se distingue profundamente de las provincias centrales, tanto por la composición racial de su población, como por el territorio y la agricultura. La explotación y el desarrollo material de una región como ésta requieren hombres nacidos en ella, que conozcan las particularidades locales y estén acostumbrados al clima y a la cultura local. Es necesario que todas las leyes que persigan fines de explotación del territorio local sean promulgadas en el país mismo y puestas en práctica por elementos locales. Consiguientemente, será de la competencia del órgano central de la administración autónoma caucasiana la promulgación de leyes sobre problemas locales. De esta manera, las funciones del centro caucasiano consistirán en la promulgación de aquellas leyes que persigan fines de explotación económica del territorio local y la prosperidad material de la región"[***].

Tenemos, pues, la autonomía regional para el Cáucaso.

Si prescindimos de los argumentos de N., un tanto confusos e incoherentes, hay que reconocer que la conclusión a que llega es exacta. La autonomía regional del Cáucaso, dentro del marco de la constitución general del Estado -cosa que N. no niega- es, en realidad, necesaria, en virtud de las particularidades de su composición y de sus condiciones de vida. Esto ha sido reconocido también por la socialdemocracia de Rusia, que en el II Congreso proclamó "la administración autónoma regional para todos los territorios periféricos que, por sus condiciones de vida y su población, se distinguen de los territorios propiamente rusos".

Al someter este punto a la discusión del II Congreso, Mártov lo razonó diciendo que "la enorme extensión de Rusia y la experiencia de nuestra administración centralizada nos dan motivos para considerar necesaria y conveniente la existencia de una administración autónoma regional para unidades tan grandes como Finlandia, Polonia, Lituania y el Cáucaso".

---

[**] Véase: "Informe de la IX Conferencia del Bund", pág. 19.

[***] Véase el periódico georgiano "Chveni Tsjovreba"[142], 1912, núm. 12.

De ahí se desprende que por administración autónoma regional hay que entender la autonomía regional.

Pero N. va más lejos. A su juicio, la autonomía regional del Cáucaso abarca "solamente un aspecto de la cuestión".

Hasta aquí hemos hablado solamente del desarrollo material de la vida local. Pero al desarrollo económico de la región contribuye no sólo la actividad económica, sino también la actividad espiritual, cultural". "Una nación culturalmente fuerte es también fuerte en el terreno económico". "Pero el desarrollo cultural de las naciones sólo es posible sobre la base del idioma nacional". "Por eso, todos los problemas relacionados con el idioma materno son problemas cultural-nacionales. Tales son los problemas de la enseñanza, del procedimiento judicial, de la iglesia, de la literatura, de las artes, de las ciencias, del teatro, etc. Si el desarrollo material de la región unifica las naciones, los asuntos nacional-culturales las desunen, colocando a cada una de ellas en un palenque distinto. Las actividades del primer género están vinculadas a un determinado territorio"… "No sucede así con los asuntos cultural-nacionales. Estos no están vinculados con un territorio determinado, sino con la existencia de una nación determinada. Los destinos del idioma georgiano interesan por igual a los georgianos, dondequiera que éstos vivan. Sería prueba de supina ignorancia decir que la cultura georgiana sólo atañe a los georgianos que viven en Georgia. Tomemos, por ejemplo, la iglesia armenia. En la administración de sus asuntos toman parte armenios de diferentes lugares y Estados. Aquí el territorio no desempeña papel alguno. O, por ejemplo, en la creación del museo georgiano están igualmente interesados los georgianos de Tiflis y los de Bakú, Kutaís, San Petersburgo, etc. Esto quiere decir que la administración y dirección de todos los asuntos cultural-nacionales deben entregarse a las mismas naciones interesadas. Nosotros proclamamos la autonomía cultural-nacional de las nacionalidades caucasianas*.

Resumiendo: puesto que la cultura no es el territorio, ni el territorio es la cultura, es necesaria la autonomía cultural-nacional. Eso es todo lo que en apoyo de ésta nos puede decir N.

No vamos a examinar aquí una vez más la autonomía nacional-cultural en términos generales; ya hemos hablado más arriba de su carácter negativo. Quisiéramos solamente poner de relieve que, si en general resulta inservible, teniendo en cuenta las condiciones del Cáucaso es, además, disparatada y absurda.

He aquí por qué.

La autonomía cultural-nacional presupone unas nacionalidades más o menos desarrolladas, con una cultura y una literatura desarrolladas. Sin estas condiciones, dicha autonomía pierde todo sentido, se convierte en un absurdo. Pero en el Cáucaso viven numerosos pueblos con una cultura primitiva, con su propia lengua, pero sin una literatura propia, pueblos que, además, se hallan en un estado de transición, que en parte van siendo asimilados y en parte continúan desarrollándose. ¿Cómo aplicar a estos pueblos la autonomía cultural-nacional? ¿Qué hacer con ellos? ¿Cómo "organizarlos" en distintas uniones cultural-nacionales, como, indudablemente, presupone la autonomía cultural-nacional?

¿Qué hacer con los mingrelios, abjasianos, adzharianos, svanetos, lesgos, etc., que hablan lenguas diferentes, pero que no poseen su propia literatura? ¿Entre qué naciones deben ser comprendidos? ¿Es posible "organizarlos" en uniones nacionales? ¿En torno a qué "asuntos culturales" "organizarlos"?

¿Qué hacer con los osetinos, entre los cuales los de la Transcaucasia están siendo asimilados (pero distan mucho todavía de haber sido asimilados) por los georgianos, mientras los de la Ciscaucasia en parte van siendo asimilados por los rusos y en parte siguen desarrollándose, creando su propia literatura? ¿Cómo "organizarlos" en una unión nacional única?

¿En qué unión nacional deben ser comprendidos los adzharianos, que hablan el georgiano, pero que viven la cultura turca y profesan el islamismo? ¿No habrá que "organizarlos" aparte de los georgianos en lo tocante a los asuntos religiosos, y junto con los georgianos en lo tocante a otros asuntos culturales? ¿Y los kobuletes? ¿Y los ingushos? ¿Y los inguilos?

¿Qué autonomía es esa que excluye de la lista a tantos pueblos?

No, ésa no es la solución de la cuestión nacional; eso es el fruto de una fantasía ociosa.

Pero admitamos lo inadmisible y supongamos que la autonomía nacional-cultural de nuestro N. se haya puesto en práctica. ¿A dónde conduce?, ¿a qué resultados? Tomemos, por ejemplo, a los tártaros transcaucasianos, con su porcentaje mínimo de personas que saben leer y escribir, con sus escuelas regentadas por los omnipotentes mulhas, con su cultura impregnada de espíritu religioso. No es difícil comprender que el "organizarlos" en una unión cultural-nacional significaría colocar al frente de ellos asus mulhas, significaría dejarlos a merced de los reaccionarios mulhas, significaría crear una nueva fortaleza para la esclavización espiritual de las masas tártaras por su más enconado enemigo.

Pero ¿desde cuándo los socialdemócratas se dedican a llevar el agua al molino de los reaccionarios?

* Véase el periódico georgiano "Chveni Tsjovreba", 1912, núm. 12.

¿No han podido los liquidadores caucasianos "proclamar" otra cosa mejor que la delimitación de los tártaros transcaucasianos en una unión cultural-nacional, que conduciría a la esclavización de las masas por los más enconados reaccionarios?

No, ésa no es la solución de la cuestión nacional.

La cuestión nacional del Cáucaso sólo puede resolverse en el sentido de llevar a las naciones y pueblos rezagados al cauce común de una cultura superior. Sólo esta solución puede ser progresiva y aceptable para la socialdemocracia. La autonomía regional del Cáucaso es aceptable, precisamente, porque incorpora a las naciones rezagadas al desarrollo cultural común, les ayuda a romper el cascarón del aislamiento propio de las pequeñas nacionalidades, las impulsa a marchar hacia adelante y les facilita el acceso a los valores de una cultura superior. En cambio, la autonomía cultural-nacional actúa en un sentido diametralmente opuesto, pues recluye a las naciones en sus viejos cascarones, las mantiene en los grados inferiores del desarrollo de la cultura y les impide elevarse a los grados más altos de la misma.

De este modo, la autonomía nacional paraliza los lados positivos de la autonomía regional y la reduce a la nada.

Por eso, precisamente, no sirve tampoco ese tipo mixto de autonomía que propone N., en el que se combinan la autonomía nacional-cultural y la autonomía regional. Esta combinación antinatural no mejora la cosa, sino que la empeora, pues, además de entorpecer el desarrollo de las naciones rezagadas, convierte la autonomía regional en arena de choques entre las naciones organizadas en uniones nacionales.

De este modo, la autonomía cultural-nacional, inservible en general, se convertiría, en el Cáucaso, en una empresa reaccionaria absurda.

Tal es la autonomía cultural-nacional de N. y de sus correligionarios caucasianos.

¿Darán los liquidadores caucasianos "un paso adelante" y seguirán también al Bund en el terreno de la organización? El futuro lo dirá. Hasta hoy, en la historia de la socialdemocracia, el federalismo en el terreno de la organización ha precedido siempre a la autonomía nacional en el programa. Los socialdemócratas austriacos aplicaron ya en 1897 el federalismo en el terreno de la organización, y sólo a la vuelta de dos años (en 1899) adoptaron la autonomía nacional. Los bundistas hablaron por primera vez de un modo inteligible de la autonomía nacional en 1901, mientras que el federalismo en el terreno de la organización lo practicaban ya desde 1897.

Los liquidadores caucasianos han empezado por el final, por la autonomía nacional. Si siguen marchando sobre las huellas del Bund, tendrán que demoler previamente todo el edificio de la organización actual, levantado ya a fines de la década del 90 sobre los principios del internacionalismo.

Pero todo lo que ha tenido de fácil aceptar la autonomía nacional, incomprensible todavía para los obreros, lo tendrá de difícil demoler un edificio que ha costado años enteros construir y que ha sido levantado y cuidado con tanto amor por los obreros de todas las nacionalidades del Cáucaso. Bastará que comience esta empresa de Eróstrato, para que los obreros abran los ojos y comprendan la esencia nacionalista de la autonomía cultural-nacional.

Mientras los caucasianos resuelven la cuestión nacional de una manera común y corriente, por medio de debates verbales y de una discusión literaria, la Conferencia de los liquidadores de toda Rusia ha discurrido un procedimiento completamente desusado. Un procedimiento fácil y sencillo. Escuchad:

Habiendo oído la comunicación hecha por la delegación caucasiana acerca de que es necesario plantear la reivindicación de la autonomía nacional-cultural, la Conferencia, sin pronunciarse acerca del fondo de esta reivindicación, hace constar que tal interpretación del punto del programa en que se reconoce a cada nacionalidad el derecho de autodeterminación, no va en contra del sentido preciso de dicho programa.

Así, ante todo, "sin pronunciarse acerca del fondo de esta" cuestión, y luego "hacer constar". ¡Peregrino método!

¿Qué es lo que "hace constar" esta original Conferencia?

Pues que la "reivindicación" de la autonomía nacional-cultural "no va en contra del sentido preciso" del programa en que se reconoce el derecho de las naciones a la autodeterminación.

Examinemos esta tesis.

El punto de la autodeterminación habla de los derechos de las naciones. Según este punto, las naciones no sólo tienen derecho a la autonomía, sino también a la separación. Se trata de la autodeterminación política. ¿A quién han querido engañar los liquidadores, intentando tergiversar totalmente este derecho de autodeterminación política de las naciones, establecido desde hace largo tiempo en toda la socialdemocracia internacional?

¿O tal vez los liquidadores quieran escurrir el bulto, escudándose tras el sofisma de que la autonomía cultural-nacional "no va en contra" de los derechos de las naciones? Es decir, que si todas las naciones de un Estado determinado se ponen de acuerdo para organizarse según los principios de la autonomía cultural-nacional, esta suma de naciones tiene perfecto derecho a hacerlo y nadie puede imponerles por la fuerza otra

forma de vida política. Nuevo e ingenioso. )Por qué no añadir que, en general, las naciones tienen derecho a derogar su propia Constitución, a sustituirla por un sistema de arbitrariedad, a retrotraerse al viejo orden de cosas, pues las naciones y solamente ellas tienen derecho a determinar sus propios destinos? Repetimos: en este sentido, ni la autonomía cultural-nacional ni ninguna otra tendencia reaccionaria en la cuestión nacional "va en contra" de los derechos de las naciones.

¿No era eso lo que quería decir la respetable Conferencia?

No, no era eso. Dice concretamente que la autonomía cultural-nacional "no va en contra", no de los derechos de las naciones sino "del sentido preciso" del programa. Aquí se trata del programa y no de los derechos de las naciones.

Y es comprensible. Si a la Conferencia de los liquidadores se hubiese dirigido una nación cualquiera, la Conferencia podría haber hecho constar sencillamente que una nación tiene derecho a la autonomía cultural-nacional. Pero a la Conferencia no se dirigió una nación, sino una "delegación" de socialdemócratas caucasianos, malos socialdemócratas, es cierto, pero, con todo, socialdemócratas. Y éstos no preguntaron acerca de los derechos de las naciones, sino si la autonomía cultural-nacional no contradice a los principios de la socialdemocracia, si no va "en contra" "del sentido preciso" del programa de la socialdemocracia.

Así, pues, los derechos de las naciones y el "sentido preciso" del programa de la socialdemocracia no son una y la misma cosa.

Evidentemente, hay reivindicaciones que, aun no yendo en contra de los derechos de las naciones, pueden ir en contra del "sentido preciso" del programa.

Un ejemplo. En el programa de los socialdemócratas figura un punto sobre la libertad de conciencia. Según este punto, cualquier grupo de personas tiene derecho a profesar cualquier religión: el catolicismo, la religión ortodoxa, etc. La socialdemocracia luchará contra toda persecución de las religiones, contra las persecuciones de que se haga objeto a los ortodoxos, católicos y protestantes. ¿Quiere decir esto que el catolicismo, el protestantismo, etc. "no van en contra del sentido preciso" del programa? No, no quiere decir esto. La socialdemocracia protestará siempre contra las persecuciones de que se haga objeto al catolicismo y al protestantismo, defenderá siempre el derecho de las naciones a practicar cualquier religión; pero, al mismo tiempo, partiendo de una comprensión acertada de los intereses del proletariado, hará propaganda en contra del catolicismo, en contra del protestantismo, en contra de la religión ortodoxa, con el fin de hacer triunfar la concepción socialista del mundo.

Y obrará así porque el protestantismo, el catolicismo, la religión ortodoxa, etc., sin ningún género de dudas, "van en contra del sentido preciso" del programa, es decir, en contra de los intereses bien comprendidos del proletariado.

Otro tanto hay que decir de la autodeterminación. Las naciones tienen derecho a organizarse con arreglo a sus deseos, tienen derecho a conservar las instituciones nacionales que les plazcan, las perniciosas y las útiles: nadie puede (¡nadie tiene derecho!) inmiscuirse por la fuerza en la vida de las naciones. Pero esto no quiere decir que la socialdemocracia no haya de luchar, no haya de hacer propaganda en contra de las instituciones nocivas de las naciones, en contra de las reivindicaciones inadecuadas de las naciones. Por el contrario, la socialdemocracia está obligada a realizar esta propaganda y a influir en la voluntad de las naciones de modo que éstas se organicen en la forma que mejor corresponda a los intereses del proletariado. Precisamente por esto, luchando en favor del derecho de las naciones a la autodeterminación, realizará, al mismo tiempo, una campaña de propaganda, por ejemplo, contra la separación de los tártaros y contra la autonomía cultural-nacional de las naciones caucásicas, pues tanto una como otra, si bien no van en contra de los derechos de estas naciones, van, sin embargo, en contra "del sentido preciso" del programa, es decir, de los intereses del proletariado caucásico.

Evidentemente, los "derechos de las naciones" y el "sentido preciso" del programa son dos planos completamente distintos. Mientras que el "sentido preciso" del programa expresa los intereses del proletariado, formulados científicamente en su programa, los derechos de las naciones pueden expresar los intereses de cualquier clase: de la burguesía, de la aristocracia, del clero, etc., con arreglo a la fuerza y a la influencia de estas clases. Allí son los deberes del marxista, aquí los derechos de las naciones, integradas por diversas clases. Los derechos de las naciones y los principios de la socialdemocracia pueden ir o no "ir en contra" los unos de los otros, de la misma manera, por ejemplo, que la pirámide de Keops y la famosa Conferencia de los liquidadores. Son, sencillamente, magnitudes incomparables.

Pero de aquí se desprende que la respetable Conferencia ha confundido de la manera más imperdonable dos cosas totalmente distintas. El resultado no ha sido la solución de la cuestión nacional, sino un absurdo en virtud del cual los derechos de las naciones y los principios de la socialdemocracia "no van en contra" los unos de los otros; y, por consiguiente, toda reivindicación de las naciones puede ser compatible con los intereses del proletariado; y por consiguiente, ¡ni una sola reivindicación de las naciones que aspiran a la

autodeterminación "irá en contra del sentido preciso" del programa!

Ni la menor compasión con la lógica.

Este absurdo ha servido de base al ya célebre acuerdo de la Conferencia de los liquidadores, según el cual la reivindicación de la autonomía nacional-cultural "no va en contra del sentido preciso" del programa.

Pero la Conferencia de los liquidadores no infringe solamente las leyes de la lógica.

Infringe, además, su propio deber para con la socialdemocracia de Rusia, al sancionar la autonomía cultural-nacional. Infringe del modo más definido el "sentido preciso" del programa, pues es sabido que el II Congreso, en el que se aprobó el programa, rechazó resueltamente la autonomía cultural-nacional. He aquí lo que se dijo, a este propósito, en el Congreso:

Goldbtat (bundista): Y Yo considero necesario crear instituciones especiales que aseguren la libertad del desarrollo cultural de las nacionalidades, razón por la cual propongo que se añada al ' 8 lo siguiente: "y creación de las instituciones que les garanticen plena libertad de desarrollo cultural" (que es, como se sabe, la formulación bundista de la autonomía cultural-nacional. J. St.).

Martínov señala que las instituciones generales deben organizarse de tal modo que garanticen también los intereses privados. No es posible crear ninguna institución especial que asegure la libertad de desarrollo cultural de la nacionalidad.

Egórov: En la cuestión de la nacionalidad sólo podemos adoptar proposiciones negativas, es decir, somos contrarios a toda restricción de la nacionalidad. Pero a nosotros, como socialdemócratas, nos tiene sin cuidado que esta o aquella nacionalidad se desarrolle como tal. Esto es materia de un proceso espontáneo.

Koltsov: Los delegados del Bund se ofenden siempre que se habla de su nacionalismo. Y sin embargo, la enmienda propuesta por el delegado del Bund tiene un carácter puramente nacionalista. Exigen de nosotros medidas puramente ofensivas para defender incluso a aquellas nacionalidades que se van extinguiendo".

En consecuencia, "la enmienda de Goldblat es rechazada por mayoría de votos contra tres".

Está, pues, claro que la Conferencia de los liquidadores ha ido "en contra del sentido preciso" del programa, ha infringido el programa.

Ahora, los liquidadores intentan justificarse, remitiéndose al Congreso de Estocolmo, que, según ellos, ha sancionado la autonomía cultural-nacional. Y así, V. Kossovski escribe:

"Como es sabido, según el acuerdo adoptado en el Congreso de Estocolmo, se dejó al Bund en libertad para conservar su programa nacional (hasta la solución de la cuestión nacional en el Congreso de todo el Partido). Este Congreso reconoció que la autonomía nacional-cultural no contradice, en todo caso, el programa general del Partido"[*].

Pero los esfuerzos de los liquidadores son vanos. El Congreso de Estocolmo no pensó siquiera en sancionar el programa del Bund; se avino sencillamente a dejar abierta, por el momento, la cuestión. Al valiente Kossovski le faltó valor para decir toda la verdad. Pero los hechos hablan por sí solos. Helos aquí:

"Galin presenta una enmienda: "La cuestión del programa nacional queda abierta, en vista de que no ha sido examinada por el Congreso". (En pro 50 votos, en contra 32.)

Una voz: ¿Qué quiere decir que queda abierta?

Presidente: Cuando decimos que la cuestión nacional queda abierta, eso significa que el Bund puede mantener su decisión acerca de esta cuestión hasta el Congreso siguiente"[**].

Como veis, el Congreso "no examinó" siquiera la cuestión del programa nacional del Bund: se limitó a dejarla "abierta", concediendo al mismo Bund libertad para decidir los destinos de su programa hasta el siguiente Congreso general. En otros términos: el Congreso de Estocolmo rehuyó la cuestión, no enjuició la autonomía cultural-nacional, ni en un sentido ni en otro.

En cambio, la Conferencia de los liquidadores enjuicia el asunto con toda concreción, reconoce como admisible la autonomía cultural-nacional y la sanciona en nombre del programa del Partido.

La diferencia salta a la vista.

De este modo, la Conferencia de los liquidadores, pese a todos los subterfugios, no ha hecho avanzar ni un solo paso la cuestión nacional.

Bailarle el agua al Bund y a los nacional-liquidadores caucasianos: eso es todo lo que ha sabido hacer.

## 7. La cuestión nacional en Rusia

Nos resta señalar la solución positiva de la cuestión nacional.

Partimos del hecho de que esta cuestión sólo puede ser resuelta en indisoluble conexión con el momento que actualmente se vive en Rusia.

---

[*] Véase: "Nasha Zaría", 1912, núm. 9-10, pág. 120.

[**] Véase: "Nashe Slovo", 1906, núm. 8, pág. 53.

Rusia vive en una época de transición, en que no se ha instaurado todavía una vida "normal", "constitucional", en que la crisis política no se ha resuelto todavía Nos esperan días de tormenta y de "complicaciones". De aquí el movimiento, el presente y el venidero, que se propone como objetivo la plena democratización.

En relación con este movimiento es como debe ser examinada la cuestión nacional.

Tenemos, pues, la plena democratización del país como base y condición para solucionar la cuestión nacional.

Para resolver la cuestión es necesario tener en cuenta no sólo la situación interior, sino también la situación exterior. Rusia se encuentra enclavada entre Europa y Asia, entre Austria y China. El crecimiento de la democracia en Asia es inevitable. El crecimiento del imperialismo en Europa no es un fenómeno casual. En Europa el capital se va sintiendo estrecho y pugna por penetrar en países ajenos, buscando nuevos mercados, mano de obra barata, nuevos lugares de inversión. Pero esto conduce a complicaciones exteriores y a guerras. Nadie puede decir que la guerra de los Balcanes[143] sea el fin y no el comienzo de las complicaciones. Por eso, cabe perfectamente dentro de lo posible que se dé una combinación de circunstancias interiores y exteriores en que una u otra nacionalidad de Rusia crea necesario plantear y resolver la cuestión de su independencia. Y, naturalmente, no es cosa de los marxistas poner obstáculos en tales casos.

Pero de aquí se deduce que los marxistas rusos no pueden prescindir del derecho de las naciones a la autodeterminación.

Tenemos, pues, el derecho de autodeterminación como punto indispensable para resolver la cuestión nacional.

Prosigamos. ¿Qué hacer con las naciones que por unas u otras causas prefieran permanecer dentro del marco de un Estado multinacional?

Hemos visto que la autonomía cultural-nacional es inservible. En primer lugar, es artificial y no viable, pues supone agrupar artificialmente en una sola nación a gentes a quienes la vida, la vida real, desune y dispersa por los diversos confines del Estado. En segundo lugar, impulsa hacia el nacionalismo, pues lleva al punto de vista del "deslindamiento" de los hombres por curias nacionales, al punto de vista de la "organización" de naciones, al punto de vista de la "conservación" y cultivo de las "particularidades nacionales", cosa que no cuadra en absoluto a la socialdemocracia. No es un hecho casual que los separatistas moravos en el Reichsrat, después de separarse de los diputados socialdemócratas alemanes, se uniesen a los diputados moravos burgueses, para formar, como si dijésemos, un "kolo" moravo. Ni es un hecho casual tampoco que los separatistas del Bund se empantanasen en el nacionalismo, exaltando la celebración del "sábado" y el "idish". En la Duma no figuran todavía diputados bundistas, pero en el radio de acción del Bund hay una comunidad judía clerical-reaccionaria, en cuyas "instituciones dirigentes" organiza el Bund, por el momento, una "unión" entre los obreros y los burgueses judíos*. Tal es, en efecto, la lógica de la autonomía cultural-nacional.

La autonomía nacional no resuelve, pues, la cuestión.

¿Dónde está la salida?

La única solución acertada es id autonomía regional, la autonomía de unidades tan definidas como Polonia, Lituania, Ucrania, el Cáucaso, etc.

La ventaja de la autonomía regional consiste, ante todo, en que aquí no tenemos que habérnoslas con una ficción sin territorio, sino con una población determinada, que vive en un territorio determinado. Además, no deslinda a los hombres por naciones, no refuerza las barreras nacionales, sino que, por el contrario, rompe estas barreras y agrupa a la población para abrir el camino a un deslindamiento de otro género, al deslindamiento por clases. Finalmente, permite utilizar del mejor modo las riquezas naturales de la región y desarrollar las fuerzas productivas, sin esperar a que la solución venga del centro, funciones éstas que la autonomía cultural-nacional no concede.

Tenemos, pues, la autonomía regional como punto indispensable para resolver la cuestión nacional.

No cabe duda de que en ninguna de las regiones se da una homogeneidad nacional completa, pues en todas ellas hay enclavadas minorías nacionales. Tal ocurre con los judíos en Polonia, con los letones en Lituania, con los rusos en el Cáucaso, con los polacos en Ucrania, etc. Se puede temer, por esta razón, que las minorías sean oprimidas por las mayorías nacionales. Pero este temor sólo tiene fundamento si el país sigue viviendo bajo el viejo orden de cosas. Dad al país plena democracia, y este temor perderá toda base.

Se propone articular a las minorías dispersas en una unión nacional. Pero lo que necesitan las minorías no es una unión artificial, sino derechos reales en el sitio en que viven. ¿Qué puede darles semejante unión sin

* Véase: "Informe de la VIII Conferencia del Bund", final de la resolución sobre la comunidad.

plena democracia? o ¿para qué es necesaria esa unión nacional bajo una completa democracia?

¿Qué es lo que inquieta especialmente a una minoría nacional?

Lo que produce el descontento de esta minoría no es la falta de una unión nacional, sino la falta del derecho a usar su lengua materna. Permitidle servirse de su lengua materna, y el descontento desaparecerá por sí solo.

Lo que produce el descontento de esta minoría no es la falta de una unión artificial, sino la falta de escuelas en su lengua materna. Dadle estas escuelas, y el descontento perderá toda base.

Lo que produce el descontento de esta minoría no es la falta de una unión nacional, sino la falta de la libertad de conciencia (la libertad de cultos), de movimiento, etc. Dadle estas libertades, y dejará de estar descontenta.

Tenemos, pues, la igualdad nacional de derechos en todas sus formas (idioma, escuelas, etc.) como punto indispensable para resolver la cuestión nacional. Se precisa, por tanto, una ley general del Estado basada en la plena democratización del país y que prohíba todos los privilegios nacionales sin excepción y todas las trabas o limitaciones puestas a los derechos de las minorías nacionales.

Esto, y solamente esto, puede ser la garantía real y no ficticia de los derechos de las minorías.

Se podría discutir o no la existencia de una relación lógica entre el federalismo en el terreno de la organización y la autonomía cultural-nacional. Lo que no se puede discutir es que ésta crea una atmósfera propicia para un federalismo ilimitado, que acaba transformándose en completa ruptura, en separatismo. Si los checos en Austria y los bundistas en Rusia, comenzando por la autonomía y pasando luego a la federación, terminaron en el separatismo, en ello desempeñó, sin duda, un gran papel la atmósfera nacionalista que emana naturalmente de la autonomía cultural-nacional. No es casual que la autonomía nacional y la federación en el terreno de la organización se den la mano. La cosa es lógica. Tanto una como otra exigen el deslindamiento por nacionalidades. Tanto una como otra presuponen la organización por nacionalidades. La analogía es indudable. La única diferencia es que allí se deslinda la población en general, y aquí a los obreros socialdemócratas.

Sabemos a qué conduce el deslindamiento de los obreros por nacionalidades. Desintegración del Partido obrero único, división de los sindicatos por nacionalidades, exacerbación de las fricciones nacionales, rompehuelgas nacionales, completa desmoralización dentro de las filas de la socialdemocracia: he ahí los frutos del federalismo en el terreno de la organización. La historia de la socialdemocracia en Austria y la actuación del Bund en Rusia lo atestiguan elocuentemente.

El único medio contra todo esto es la organización basada en los principios del internacionalismo.

La unión de los obreros de todas las nacionalidades de Rusia en colectividades únicas e integras en cada localidad y la unión de estas colectividades en un Partido único: he ahí la tarea.

De suyo se comprende que esta estructura del Partido no excluye, sino que presupone una amplia autonomía de las regiones dentro del Partido como un todo único.

La experiencia del Cáucaso pone de manifiesto toda la conveniencia de este tipo de organización. Si los caucasianos han logrado vencer los rozamientos nacionales entre los obreros armenios y tártaros, si han logrado poner a la población a salvo de matanzas y choques armados, si en Bakú, en este caleidoscopio de grupos nacionales, hoy son ya imposibles los choques de carácter nacional, si allí se ha conseguido incorporar a los obreros al cauce único de un potente movimiento, en todo ello ha desempeñado un papel considerable la estructura internacional de la socialdemocracia caucasiana.

El tipo de organización no influye solamente en el trabajo práctico. Imprime un sello indeleble a toda la vida espiritual del obrero. El obrero vive la vida de su organización; en ella se desarrolla espiritualmente y se educa. Por eso, al actuar dentro de su organización y encontrarse siempre allí con sus camaradas de otras nacionalidades, librando a su lado una lucha común bajo la dirección de la colectividad común, se va penetrando profundamente de la idea de que los obreros son, ante todo, miembros de una sola familia de clase, miembros del ejército único del socialismo. Y esto no puede por menos de tener una importancia educativa enorme para las grandes capas de la clase obrera.

Por eso, el tipo internacional de organización es una escuela de sentimientos de camaradería, una propaganda inmensa en favor del internacionalismo.

No ocurre así con la organización por nacionalidades.

Organizados sobre la base de la nacionalidad, los obreros se encierran en sus cascarones nacionales, separándose unos de otros con barreras en el terreno de la organización. No se subraya lo que es común a los obreros, sino lo que diferencia a unos de otros. Aquí, el obrero es, ante todo, miembro de su nación: judío, polaco, etc. No es de extrañar que el federalismo nacional en la organización inculque a los obreros el espíritu del aislamiento nacional.

Por eso, el tipo nacional de organización es una escuela de estrechez nacional y de rutina.

Tenemos, pues, ante nosotros, dos tipos de organización distintos por principio: el tipo de la unión

internacional y el del "deslindamiento" de los obreros por nacionalidades.

Hasta hoy, las tentativas que se han hecho para conciliar estos dos tipos de organización no han tenido éxito. Los estatutos conciliatorios de la socialdemocracia austriaca, elaborados en Wimberg en 1897, quedaron en el aire. El partido austriaco se fraccionó arrastrando tras de sí a los sindicatos. La "conciliación" no sólo resultó ser utópica, sino, además, nociva. Strasser tiene razón cuando afirma que "el separatismo obtuvo su primer triunfo en el Congreso de Wimberg del Partido"[*]. Otro tanto acontece en Rusia. La "conciliación" con el federalismo del Bund en el Congreso de Estocolmo acabó en una completa bancarrota. El Bund hizo fracasar el compromiso establecido en Estocolmo. Al día siguiente del Congreso de Estocolmo, el Bund se convirtió en un obstáculo para la unión de los obreros de cada localidad en una organización única, que englobase a los obreros de todas las nacionalidades. Y el Bund prosiguió aplicando tenazmente su táctica separatista, a pesar de que, tanto en 1907 como en 1908, la socialdemocracia de Rusia exigió repetidas veces que fuese realizada por fin la unidad por la base entre los obreros de todas las nacionalidades[144]. Habiendo comenzado por la autonomía nacional en el terreno de la organización, el Bund pasó de hecho a la federación, para acabar en la completa ruptura, en el separatismo. Y, rompiendo con la socialdemocracia de Rusia, llevó a las filas de ésta la confusión y la desorganización. Basta recordar aunque no sea más que el caso de Jagiello[145].

Por eso, la senda de la "conciliación" debe ser descartada como utópica y nociva.

Una de dos: o el federalismo del Bund, y entonces la socialdemocracia de Rusia se reorganiza sobre los principios del "deslindamiento" de los obreros por nacionalidades; o el tipo internacional de organización, y entonces el Bund se reorganiza sobre los principios de la autonomía territorial, según el modelo de la socialdemocracia caucasiana, letona y polaca, abriendo el camino a la unificación directa de los obreros judíos con los obreros de las demás nacionalidades de Rusia.

No hay término medio: los principios vencen, los principios no se "concilian".

Tenemos, pues, el principio de la unión internacional de los obreros como punto indispensable para resolver la cuestión nacional.

Viena, enero de 1913.

[*] Véase: J. Strasser, "Der Arbeiter und die Nation", 1912.

# LA SITUACIÓN DE LA MINORÍA SOCIALDEMÓCRATA.

En el núm. 44 de “Pravda” ha aparecido una “declaración” de siete diputados socialdemócratas atacando a los seis diputados obreros[147].

En ese mismo número de “Pravda” los seis diputados obreros les contestan, calificando ese ataque de primer paso hacia la escisión.

Ante los obreros se alza, por tanto, la pregunta siguiente: ¿habrá o no habrá una minoría socialdemócrata unida?

Hasta ahora, la minoría socialdemócrata estaba unida y era fuerte por su unidad, lo bastante fuerte para obligar a los enemigos del proletariado a tenerla en cuenta.

Ahora tal vez se dividirá en dos partes, para alegría y regocijo de los enemigos...

¿De qué se trata? ¿Por qué se han dividido en forma tan tajante los miembros de la minoría socialdemócrata? ¿Qué ha impulsado a los siete diputados a atacar a sus camaradas en la prensa, a la vista de los enemigos de la clase obrera?

Dos son las cuestiones que plantean en su “declaración”: la colaboración en “Luch” y en “Pravda” y la fusión de estos periódicos.

Los siete diputados estiman que los diputados socialdemócratas están obligados a colaborar en ambos periódicos, que la negativa de los otros seis diputados a colaborar en “Luch” es un atentado a la unidad de la minoría socialdemócrata.

¿Pero es así? ¿Tienen razón los siete diputados?

En primer término, es extraño que se pueda colaborar en un periódico cuya orientación no sólo no se comparte, sino que se considera nociva. ¿Cómo se puede obligar, por ejemplo, al ortodoxo Bebel a colaborar en un periódico revisionista, o al revisionista Vollmar en un periódico ortodoxo? En Alemania soltarían la carcajada al oír tal pretensión, pues allí se sabe que la unidad de acción no excluye la diferencia de opiniones. Pero en nuestro país…, en nuestro país, gracias a Dios, no hay todavía suficiente cultura.

En segundo término, tenemos la indicación directa de la experiencia de Rusia, según la cual la colaboración de unos diputados en un periódico y de otros en otro no quebranta en modo alguno la unidad de la minoría, Nos referimos a la tercera minoría[148]. Para nadie es un secreto que entre los 13 diputados de la minoría socialdemócrata de la tercera Duma 9 colaboraban sólo en “Zviezdá” y 2 sólo en “Zhivoe Dielo”[149]; los dos restantes no colaboraban ni en uno ni en el otro periódico... ¡Y, sin embargo, tal estado de cosas no quebrantó en un ápice la unidad de la minoría de la tercera Duma! La minoría actuó durante todo el tiempo unida.

Evidentemente, los siete diputados siguen un camino falso al exigir la colaboración obligatoria en “Luch”. Al parecer, todavía no ven claro del todo en este asunto.

Prosigamos. Los siete diputados exigen la fusión de “Pravda” y “Luch” en un periódico no afecto a ninguna de las dos fracciones.

Pero ¿cómo hacerlo? ¿Es posible fundirlos en un solo periódico?

¿Acaso los siete diputados, esos “partidarios ideológicos” de “Luch”, no saben que “Luch” es el primero en rechazar semejante fusión? ¿Han leído el núm. 108 de “Luch”, en el que se dice que “la unidad no puede ser alcanzada por simples medidas mecánicas, como la fusión de dos órganos de prensa, etc.”?

Y si lo han leído, ¿cómo pueden hablar en serio de la fusión?

En segundo lugar, ¿conocen los siete diputados la actitud de los líderes del liquidacionismo ante la unidad, en general, y ante un órgano común de prensa, en particular?

Oíd a un inspirador de “Luch”, P. Axelrod. Aquí tenéis lo que escribió en el núm. 6 de “Nevski Golos”, cuando una parte de los obreros de Petersburgo decidió editar, como contrapeso a “Zviezdá” y “Zhivoe Dielo”, un periódico que no perteneciera a ninguna de las dos fracciones:

“La idea de un órgano socialdemócrata que no pertenezca a ninguna de las dos fracciones es, en el momento presente, una utopía; y, además, una utopía que, objetivamente, va en contra de los intereses del desarrollo político y de la unificación del proletariado en el terreno de la organización bajo la bandera de la socialdemocracia. Echad a la naturaleza por la puerta, y se meterá por la ventana... ¿Podrá el proyectado órgano de prensa obrero ocupar una posición neutral entre los dos campos opuestos?.. Evidentemente que no. (v. “Nevski Golos”, núm. 6).

Así, pues, según Axelrod, un periódico común no es sólo imposible, sino incluso perjudicial, ya que ello “va en contra de los intereses del desarrollo político del proletariado”.

Oigamos a otro inspirador de "Luch", al conocido Dan.

"Las grandes tareas políticas -escribe- hacen inevitable la guerra despiadada contra el antiliquidacionismo... El antiliquidacionismo es el freno eterno, la desorganización eterna". Es preciso... "esforzarse al máximo para matarlo en germen" (v. "Nasha Zariá", núm. 6 de 1911).

Como vemos, Dan propone la "guerra despiadada contra el antiliquidacionismo", es decir, contra "Pravda"; propone "matar el antiliquidacionismo", es decir, "Pravda".

¿Cómo pueden los siete diputados, después de todo esto, hablar en serio de la fusión de los dos periódicos?

¿A quién quieren fundir?, ¿a quién quieren unir?

Una de dos:

O no han comprendido el problema y no ven aún claro en la posición de "Luch", del cual se consideran partidarios, en cuyo caso "no saben lo que hacen".

O son verdaderos "luchistas", dispuestos, con Dan, a "matar el antiliquidacionismo", y que, con Axelrod, no creen en la posibilidad de un solo periódico, pero que hablan en voz muy alta de la unidad a fin de preparar a la chita callando el terreno para dividir a la minoría...

Sea como sea, una cosa es indudable: ante los obreros se plantea la cuestión de la integridad de la minoría socialdemócrata, a la que amenaza una ruptura.

¡La minoría está en peligro!

¿Quién puede salvar a la minoría?, ¿quién puede garantizar su integridad?

¡Los obreros y sólo los obreros! ¡Nadie más que los obreros!

Por eso, es obligación de los obreros conscientes alzar la voz contra los intentos escisionistas en el seno de la minoría, vengan de donde vengan.

Es obligación de los obreros conscientes llamar al orden a los siete diputados socialdemócratas, que se han manifestado contra la otra mitad de la minoría socialdemócrata.

Los obreros deben desde ahora mismo tomar cartas en el asunto a fin de salvaguardar la unidad de la minoría.

Ahora no es posible callar. Es más: callar ahora sería un crimen.

Publicado con la firma de K. Stalin el 26 de febrero de 1913 en el núm. 47 del periódico "Pravda". Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

# EL ANIVERSARIO DE LA MATANZA DE LENA150.

¡Camaradas!

Ha pasado un año desde el día en que 500 camaradas nuestros fueron asesinados en el Lena. El 4 de abril de 1912, obedeciendo órdenes del zar ruso y para complacer a un puñado de millonarios, 500 hermanos nuestros fueron asesinados en los placeres del Lena por haber declarado una huelga económica pacífica.

El capitán de gendarmes Tréschenko, que en nombre del zar perpetró este acto, de bandidaje y que ha recibido altas recompensas del gobierno y una espléndida gratificación de los dueños de los placeres, recorre ahora los cabarets aristocráticos en espera de que le nombren jefe de una sección de la Ojrana. En los momentos de apuro prometieron conceder un socorro a las familias de los muertos, pero vemos que mintieron cínicamente. Prometieron implantar el seguro social del Estado para los obreros del Lena, pero fue un engaño. Prometieron "investigar" el asunto, pero, en realidad, archivaron hasta la encuesta hecha por su propio enviado, el senador Manujin.

"Así fue y así será", lanzó desde la tribuna de la Duma el ministro verdugo Makárov. Y tenía razón: el zar y sus gobernantes han sido y serán unos embusteros, unos perjuros, unos asesinos sanguinarios, una camarilla que cumple la voluntad de un puñado de bárbaros terratenientes y millonarios.

El 9 de enero de 1905, en la plaza del Palacio de Invierno, en Petersburgo, fue fusilada la fe en la vieja autocracia, en la autocracia anterior a la revolución.

El 4 de abril de 1912, en el lejano Lena, fue fusilada la fe en la autocracia "renovada" de nuestros días, en la autocracia posterior a la revolución.

Quien haya creído que en nuestro país existe un régimen constitucional, quien haya pensado que no son ya posibles las ferocidades de otros tiempos, se habrá persuadido de que no es así; que la banda zarista atropella como antes al gran pueblo ruso; que la monarquía de Nicolás Románov exige, como antes, que se inmole en su altar a centenares y millares de obreros y campesinos rusos; que en toda Rusia se oye, como antes, el chasquido de las fustas y el silbar de las balas de los mercenarios zaristas, de los Tréschenko, que se ejercitan disparando sobre inermes ciudadanos rusos.

La matanza del Lena abrió una nueva página en nuestra historia. El cáliz de la paciencia se colmó. Rompióse el dique que contenía la indignación popular. Se puso en marcha el río de la cólera del pueblo. Las palabras del lacayo zarista Makárov –"Así fue y así será"- echaron leña al fuego. Surtieron el mismo efecto que en 1905 la orden de otro perro zarista, Trépov: "¡No escatimar cartuchos!" Se agitó, encrespado, el mar obrero. Y los obreros rusos contestaron unánimes a las descargas de Lena con una huelga de protesta, en la que participaron cerca de medio millón de personas. Y enarbolaron, muy alto, nuestra vieja bandera roja, en la que la clase obrera volvió a inscribir las tres reivindicaciones principales de la revolución rusa:

Jornada de 8 horas para los obreros.

Confiscación de todas las tierras de los terratenientes y del zar para los campesinos.

¡República democrática para todo el pueblo!

Atrás queda un año de lucha. Y volviendo la mirada a ese pasado reciente, podemos decir con satisfacción: se ha sentado el comienzo; este año no ha pasado en balde.

La huelga declarada con motivo de los sucesos del Lena se fundió con la huelga del Primero de Mayo. La gloriosa jornada del Primero de Mayo de 1912 es una página de oro en la historia de nuestro movimiento obrero. Desde entonces la lucha no cede ni un instante. Se amplía, se extiende la huelga política. Al fusilamiento de los 16 marinos de Sebastópol, 150.000 obreros contestan con una huelga revolucionaria, proclamando la alianza del proletariado revolucionario con el ejército revolucionario. Contra el falseamiento de las elecciones a la Duma en la curia obrera, el proletariado de Petersburgo protesta recurriendo a la huelga. El día de la apertura de la IV Duma[151], el día en que la minoría socialdemócrata hace su interpelación sobre los seguros, los obreros de Petersburgo declaran huelgas de 24 horas y celebran manifestaciones. Y, por último, el 9 de enero de 1913 se declaran en huelga unos 200.000 obreros rusos, honrando la memoria de los luchadores caídos y llamando a una nueva lucha a toda la Rusia democrática.

Tal es el balance principal de 1912.

¡Camaradas! Se aproxima el primer aniversario de la matanza del Lena. Nosotros debemos hacer oír, estamos obligados a hacer oír nuestra voz, de una u otra forma, en este día. Debemos demostrar que honramos la memoria de nuestros camaradas asesinados. Debemos demostrar que no hemos olvidado la jornada sangrienta del 4 de abril, como tampoco hemos olvidado el domingo sangriento del 9 de enero.

Con mítines, manifestaciones, colectas, etc., es preciso conmemorar en todas partes el aniversario de la matanza del Lena.

Que toda la Rusia obrera se funda ese día en un solo clamor:
¡Abajo la monarquía de los Románov!
¡Viva la nueva revolución!
¡Viva la República democrática!
¡Gloria a los combatientes caídos!
El Comité Central del P.O.S.D.R.

¡Copiad y difundir esta proclama!
¡Preparad la celebración del Primero de Mayo!

Escrito en enero-febrero de 1913. Se publica de acuerdo con el texto de la proclama, impresa en hectógrafo.

# NOTAS

1 El folleto de C. Kautsky fue traducido al georgiano y editado en Tiflis en marzo del año 1907. El núm. 7 del periódico bolchevique “Dro”; del 18 de marzo de 1907, anunció la publicación del folleto de C. Kautsky en georgiano, precedido de un prólogo de Koba (J. V. Stalin).

2 Partido demócrata constitucionalista: partido principal de la burguesía monárquica liberal, fundado en octubre del año 1905.

3 “Piervi Sbórnik” (“Primera Recopilación”): recopilación menchevique editada en Petersburgo en el año 1906.

4 “Nashe Dielo” (“Nuestra Causa”): revista semanal menchevique; apareció en Moscú del 24 de septiembre al 25 de noviembre de 1906.

5 “Továrisch” (“Camarada”): diario que se editó en Petersburgo desde marzo de 1906 hasta diciembre de 1907. Formalmente no era órgano de ningún partido, pero, de hecho, era el órgano de los demócratas constitucionalistas de izquierda. Los mencheviques colaboraban también en “Továrisch”.

6 “Otkliki” (“Ecos”): recopilaciones mencheviques, editadas en los años 1906 y 1907 en Petersburgo. Salieron tres recopilaciones.

7 “Mir Bozhi” (“El Mundo”): revista mensual de orientación liberal; se editó en Petersburgo a partir de 1892. En los años del 90 del siglo XIX publicáronse en ella artículos de los “marxistas legales”. Durante el período de la revolución de 1905 colaboraron en la revista los mencheviques. Desde 1906 hasta 1918 apareció bajo el título de “Sovremienni Mir” (“El Mundo Contemporáneo”).

8 “Golos Trudá” (“La Voz del Trabajo”): periódico menchevique; salió en Petersburgo desde el 21 de junio hasta el 7 de julio de 1906.

9 Trudoviques o “grupo del trabajo”: grupo de demócratas pequeño burgueses formado en abril de 1906 por diputados campesinos de la I Duma de Estado.

Socialistas populares: organización pequeñoburguesa; se formó en, 1906, separándose del ala- derecha de los eseristas. Los socialistas populares propugnaban reivindicaciones políticas que no rebasaban el marco de la monarquía constitucional. Lenin los calificaba de “socialistas demócratas constitucionalistas” y “mencheviques eseristas”.

10 Se trata de la Conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo, que se celebró el 6 de enero de 1907 para tratar de la táctica en las elecciones a la II Duma de Estado. Asistieron a la Conferencia 40 bolcheviques y 31 mencheviques. El C.C. del P.O.S.D.R., compuesto en su mayoría de mencheviques, propuso a los delegados que se dividieran en dos Conferencias: una de la ciudad y la otra de la provincia. Los mencheviques esperaban así obtener una mayor cantidad de votos. La Conferencia se negó a acceder a esta demanda, como contraria a los Estatutos del Partido. En señal de protesta, los delegados mencheviques abandonaron la Conferencia. Los delegados restantes acordaron proseguir las labores de la Conferencia. Después de escuchar el informe de V. I. Lenin; la Conferencia se manifestó en contra de la conclusión de acuerdos electorales con los demócratas constitucionalistas, considerando dichos acuerdos no sólo inadmisibles desde el punto de vista de los principios, sino también absolutamente nocivos en el sentido político. La Conferencia tomó el acuerdo de “plantear con toda urgencia la cuestión, importantísima para Petersburgo, de los acuerdos con la democracia revolucionaria”. Los representantes mencheviques del C.C. que asistían a la Conferencia declararon que los acuerdos de la Conferencia no eran obligatorios para la organización socialdemócrata de Petersburgo, y los mencheviques, que abandonaron la Conferencia, propusieron en la prensa la formación de un bloque con los demócratas constitucionalistas.

11 “Riech” (“La Voz”): diario, órgano central del partido demócrata constitucionalista; se publicó en Petersburgo desde febrero de 1906 hasta el 26 de octubre de 1917.

12 “Ghveni Tsjovreba” (“Nuestra Vida”): diario bolchevique; comenzó a salir legalmente en Tiflis el 18 de febrero de 1907. Dirigió el periódico J. V. Stalin. Aparecieron 13 números. El 6 de marzo de 1907 el periódico fue suspendido “por su orientación extremista”.

13 “Na Ocheredi” (“A la Orden del Día”): semanario menchevique; apareció en Petersburgo desde diciembre de 1906 hasta marzo de 1907. Salieron 4 números.

14 “Dro” (“El Tiempo”: diario bolchevique; apareció en Tiflis después de la suspensión del periódico “Chveni Tsjovreba”, desde el 11 de marzo hasta el 15 de abril de 1907. Dirigió el periódico J. V. Stalin. Formaban también parte de la redacción M. Tsjakaia y M. Davitashvili. Salieron 31 números.

15 Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 56, ed. en español, Moscú, 1951.

La “Nueva Gaceta del Rin” se publicó en Colonia desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849. Dirigían el periódico C. Marx y F. Engels.

16 Gurkó: subsecretario del Interior. Lidval: gran especulador y aventurero, a quien Gurkó concedió en 1906 una contrata para abastecer de trigo a las provincias hambrientas. La participación de tan alto funcionario zarista en los negocios de especulación de Lidval condujo a la incoación de un ruidoso proceso, conocido por el nombre de “lidvaliada”. Este asunto no acarreó a Gurkó otras consecuencias que su destitución del cargo que ocupaba.

17 Octubristas o "Unión del 17 de octubre": partido contrarrevolucionario de la gran burguesía comercial e industrial y de los grandes terratenientes; se formó en noviemhre de 1905. Los octubristas apoyaban incondicionalmente el régimen stolypiniano, la política interior y exterior del zarismo.
18 "Parus" ("La Vela"): diario, órgano de los demócratas constitucionalistas; se publicó en Moscú en 1907.
19 "Sevodnia" ("Hoy"): diario burgués vespertino; era un periódico de escándalo; se editó en Petersburgo de 1906 a 1908.
20 "Slovo" ("La Palabra"): diario; comenzó a editarse en diciembre de 1904 en Petersburgo. Desde octubre de 1905 hasta julio de 1906 fue órgano del partido de los octubristas.
21 G. P. Telia nació en 1880, murió en Sujum el 19 de marzo de 1907. El 25 de marzo tuvo lugar el entierro de G. Telia en el pueblo de Chagani, distrito de Kutaís.
22 Sé alude a la manifestación conmemorativa del Primero de Mayo celebrada por los obreros, de Tiflis, bajo !a dirección personal de J. V. Stalin, el 22 de abril de 1901. La manifestación tuvo lugar en el mercado Soldatski, en el centro de Tiflis; participaron en ella cerca de 2.000 personas. Los manifestantes tuvieron un choque con la policía y las tropas. Resultaron heridos 14 obreros y más de 50 fueron detenidos. Con motivo de la manifestación de Tiflis, la "Iskra" leninista decía: "El acontecimiento del domingo 22 de abril (viejo cómputo) en Tiflis es de significación histórica para todo el Cáucaso: ese día se inició en el Cáucaso el movimiento revolucionario abierto". ("Iskra", núm. 6, julio de 1901).
23 El 23 de febrero de 1903, por acuerdo del Comité de Tiflis del P.O.S.D.R., se celebró una manifestación de los obreros de la ciudad. En ella tomaron parte cerca de 6.000 personas. La manifestación terminó con un choque entre los obreros y las tropas. Fueron detenidos 150 manifestantes.
24 "Proletariatis Brdzola" ("La Lucha del Proletariado"):periódico clandestino georgiano, Órgano de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R.
25 "Ajali Tsjovreba" ("Vida Nueva"): diario bolchevique que se publicó en Tiflis desde el 20 de junio hasta el 14 de julio de 1906. Aparecieron 20 números. J. V. Stalin dirigía el periódico, entre cuyos colaboradores fijos figuraban M. Davitashvili, G. Telia y G. Kikodze.
26 El V Congreso, del P.O.S.D.R. se celebró en Londres del 30 de abril al 19 de mayo de 1907. En todas las cuestiones fundamentales el Congreso adoptó resoluciones bolcheviques. J. V. Stalin asistió al Congreso como delegado de la organización de Tiflis y expuso el resultado de las labores del Congreso en su artículo "El Congreso de Londres del P.O.S.D.R. (Apuntes de un delegado)"
27 Bund: "Unión general de obreros judíos de Polonia, Lituania y Rusia"; fue organizada en octubre de 1897.
28 "Spilka": unión socialdemócrata ucraniana, afín a los mencheviques. La "Spilka" surgió a fines de 1904, separándose del "Partido Revolucionario Ucraniano» (P.R.U.), partido pequeñoburgués nacionalista. Dejó de existir en los años de la reacción stolypiniana.
29 "Lajvari" ("La Lanza"): diario menchevique georgiano; apareció en Tiflis desde abril hasta junio de 1907.
30 "Sjivi" ("El Rayo de Luz"): diario de los mencheviques georgianos; se publicó en Tiflis desde diciembre de 1905 hasta enero de 1906.
31 La II Duma de Estado fue disuelta por el gobierno zarista el 3 de junio de 1907. La minoría socialdemócrata de la Duma que contaba con 65 diputados, fue provocadoramente acusada de haber tramado un complot militar. La mayor parte de los diputados socialdemócratas fueron condenados a trabajos forzados y a la deportación.
32 El artículo "El Congreso de Londres del P.O.S.D.R. (Apuntes de un delegado)" no fue terminado; lo impidieron la continua vigilancia -acentuada en la segunda mitad del año 1907- que la policía ejercía sobre J. V. Stalin, y después, su detención.
33 A. Verguezhski: seudónimo literario utilizado por A. V. Tyrkoya colaboradora del periódico demócrata constitucionalista "Riech".
34 E. D. Kuskova: uno de los autores del "Credo" programa de los "economistas"; en 1906-1907 colaboró en revistas y periódicos semidemócratas constitucionalistas semimencheviques.
35 G. A. Aléxinski: diputado a la II Duma de Estado; pertenecía al grupo bolchevique de la minoría socialdemócrata. Después del Congreso de Londres del P.O.S.D.R. propugnó la táctica de boicot de la III Duma de Estado. Más tarde se alejo del Partido Bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre, emigrado blanco.
36 La cuestión del Congreso Socialista Internacional de Stuttgart (VII Congreso de la II Internacional) fue primero incluida en el orden del día del Congreso de Londres del P.O.S.D.R., pero después el Congreso acordó no discutirla. El Congreso de Stuttgart se celebró del 5 al 11 (18-24) de agosto de 1907. En representación de los bolcheviques, asistieron al Congreso V. I. Lenin, A. V. Lunacharski, M. M. Litvínov y otros.
37 Riadovói: seudónimo de A. A. Malinovski; más conocido por el apellido de Bogdánov (usó también el seudónimo de "Maxímov". En 1903 se adhirió a los bolcheviques. Después del Congreso de Londres del P.O.S.D.R. se apartó del Partido Bolchevique (v. la nota 80 del presente tomo). Murió en 1928.
38 Sobre la escisión de la organización de Petersburgo, v. el artículo de J. V. Stalin "La lucha electoral en Petersburgo y los mencheviques.
39 El proyecto de mensaje sobre la cuestión agraria "De la Duma de Estado" fue redactado por los demócratas constitucionalistas y publicado el 5 de julio de 1906 en respuesta a la declaración del gobierno del 20 de junio de 1906 sobre el régimen de propiedad de la tierra de los campesinos. Los demócratas constitucionalistas trataban de persuadir a los campesinos de que debían esperar la terminación de las labores de la Duma encaminadas a la

confección de una ley agraria. El C.C.. del P.O.S.D.R., dirigido por los mencheviques, propuso a la minoría socialdemócrata de la Duma que votase a favor del proyecto demócrata constitucionalista. La minoría votó en contra del proyecto.

40 Nacional-demócratas: partido nacionalista contrarrevolucionario de la burguesía polaca; se formó en 1897. En el período de la revolución de 1905-1907, los nacional-demócratas se convirtieron en el partido fundamental de la contrarrevolución polaca, en el partido de los cien-negristas polacos.

41 Se alude a las intervenciones hechas en el V Congreso ("Congreso de Londres") del P.O.S.D.R. por los diputados mencheviques a la II Duma de Estado A. L. Dzhaparidze el. G. Tsereteli.

42 Guesdistas -partidarios de J. Guesde-: corriente de izquierda, marxista, en las filas de los socialistas franceses. En 1901 los guesdistas formaron, el "Partido Socialista de Francia". Los guesdistas lucharon contra los oportunistas en el movimiento obrero francés, manifestándose contra la política de acuerdos con la burguesía y contra la participación de los socialistas en un gobierno burgués. Desde el comienzo de la guerra imperialista mundial, Guesde ocupó una posición defensista y entró en el gobierno burgués. Los guesdistas que se mantuvieron fieles al marxismo revolucionario ingresaron más tarde en el Partido Comunista de Francia.

43 Se alude a un artículo de Yuri Pereiaslavski (G. Jrustaliov).
"Bakinski Dien" ("El Día de Bakú"): diario liberal; apareció desde junio de 1907 hasta enero de 1908.

44 Y. Larin, L. A. Rin (M. A. Lurié): menchevique liquidador. En 1907 propagaba la idea de la convocatoria de un "Congreso obrero amplio". En 1917 Y. Larin ingresó en el Partido Bolchevique.
Ell (I. I. Luzin): menchevique liquidador.

45 Se alude al folleto "El Congreso obrero de toda Rusia y los bolcheviques", editado en georgiano en Tiflis el año 1907. "Brodiaga": el menchevique Gueorgui Eraqze. "Shura": su mujer, la menchevique Píshkina.

46 El artículo de Cherevanin sobre el congreso obrero fue publicado en la recopilación menchevique "La situación política y los problemas tácticos", Moscú, 1906.

47 Líndov: seudónimo de G. D. Leiteizen.

48 En el otoño de 1907 el Comité de Bakú realizó, bajo la dirección del camarada Stalin, la campaña para las elecciones a la III Duma de Estado. Los compromisarios para las elecciones a la III Duma de Estado, elegidos en la asamblea de apoderados de los obreros de Bakú, celebrada el 22 de septiembre, eran bolcheviques. El "Mandato" escrito por J. V. Stalin, fue aprobado por la asamblea y editado como octavilla en la imprenta del Comité del P.O.S.D.R. del distrito de Balajani.

49 El artículo fue escrito con motivo de la proyectada convocatoria de una Conferencia de los industriales del petróleo con representantes de los obreros de Bakú. La táctica de boicot de la Conferencia, propugnada en aquel entonces por los bolcheviques, tuvo el amplio apoyo de las masas obreras. Del 10 de octubre al 1 de noviembre de 1907 celebraronse en las explotaciones petroleras y en las fábricas de Bakú asambleas de los obreros, que discutieron la cuestión de la Conferencia. Dos terceras partes de los obreros que asistieron a estas asambleas se pronunciaron en contra de la participación en la Conferencia. Los mencheviques, que estaban a favor de la participación en la Conferencia a toda costa fueron derrotados.

50 Obreros de los pozos: obreros ocupados en la extracción de petróleo y en la perforación de los pozos. Obreros de los talleres: obreros de los talleres mecánicos, de las centrales eléctricas y de otras empresas auxiliares al servicio de las explotaciones petroleras.

51 "Beshkesh" (literalmente, regalo): sistema de pequeñas dádivas que en forma de gratificaciones prodigaban los industriales petroleros de Bakú con el fin de apartar a los obreros de la lucha política y escindir el movimiento obrero. La cuantía de las gratificaciones variaba mucho y era establecida cada vez a capricho de los empresarios. Los bolcheviques se manifestaban resueltamente en contra de que se presentara durante las huelgas la reivindicación de las gratificaciones y luchaban por una elevación del salario de los obreros.

52 Kochegar: seudónimo de I. Shítikov (Samártsev), director y editor responsable del periódico "Gudok".

53 "Nejtianoe Dielo" ("Petróleo"): órgano de los industriales petroleros; fue editado por el Consejo del Congreso de los industriales petroleros en Bakú, de 1899 a 1920.
El Consejo del Congreso -organización de la burguesía petrolera- era elegido en los Congresos de los industriales petroleros de entre los representantes de las compañías más importantes. El Consejo del Congreso tenía como misión luchar organizadamente contra la clase obrera, defender los intereses de los industriales petroleros ante el gobierno, asegurarles altos beneficios, etc.

54 Dashnaktsakanes, dashnakes: miembros del partido armenio burgués nacionalista "Dashnaktsutiún". Defendiendo los intereses de la burguesía armenia, los dashnakes fomentaban la hostilidad nacional entre los trabajadores de la Transcaucasia.

55 En noviembre de 1907, los bolcheviques de Bakú, con J. V. Stalin a la cabeza, proclamaron la consigna: "¡Una Conferencia con garantías, o nada de conferencias!". Las condiciones en que los obreros se mostraban de acuerdo en participar en la Conferencia, eran las siguientes: participación activa de los sindicatos en la campaña de la Conferencia; amplia discusión de las reivindicaciones por los obreros, convocatoria libre del futuro Consejo de apoderados y elección de la fecha de apertura de la Conferencia por los propios obreros. En los pozos y en las fábricas de Bakú comenzó una vasta campaña en torno a las elecciones al Consejo de apoderados, encargado de aprobar definitivamente las condiciones en que los obreros habían de participar en la Conferencia y de elegir a los representantes en la comsión organizadora que convocaría la Conferencia. Las asambleas obreras para la elección de los apoderados se celebraron legalmente. La mayoría de los obreros se pronunció por la línea de los bolcheviques. Los dashnakes y los eseristas, que propugnaban el boicot de la Conferencia, y los

mencheviques, partidarios de una Conferencia sin garantías de ninguna especie, no hallaron apoyo en las masas.

56 "Gudok" ("La Sirena"): periódico legal bolchevique, órgano semanal del Sindicato de Obreros Petroleros de Bakú. El núm. 1 de "Gudok" apareció el 12 de agosto de 1907. En "Gudok" se publicó una serie de artículos de orientación escritos por J. V. Stalin y que figuran en el presente tomo. Colaboraron activamente en "Gudok" S. Shaumián, A. Dzhaparidze, S. Spandarián y otros. El último número del periódico -el núm. 34- editado por la redacción bolchevique apareció el 1 de junio de 1908. Desde el núm. 35 "Gudok" pasó a manos de los mencheviques. Los bolcheviques editaron entonces en Bakú un nuevo periódico sindical legal, "Bakinski Rabochi" ("El Obrero de Bakú"), cuyo primer número apareció el 6 de septiembre de 1908.

57 En la huelga de las explotaciones petroleras de Mirzóev, en Bakú, participaron unos 1.500 obreros. La huelga comenzó el 14 de febrero de 1908 y se prolongó por espacio de 73 días.

58 Las elecciones de apoderados de los obreros terminaron a comienzos de febrero de 1908, pero, por disposición de Vorontsov-Dashkov, gobernador del Cáucaso, se dio largas a la convocatoria del Consejo de apoderados. La primera reunión del Consejo de apoderados se celebró el 30de marzo de 1908, y las siguientes, los días 6, 10, 26 y 29 de abril. G. K. Ordzhonikidze escribió más tarde, refiriéndose a la labor del Consejo de apoderados: "Mientras en toda Rusia dominaba la negra reacción, en Bakú celebraba sus sesiones un verdadero parlamento obrero. En este parlamento se elaboraba públicamente todas las reivindicaciones de los obreros de Bakú, y nuestros oradores exponían, íntegro, nuestro programa mínimo". En el Consejo de apoderados votaron por la propuesta de los bolcheviques -de una Conferencia con garantías- 199 apoderados; por el boicot de la Conferencia votaron 124. Los partidarios del boicot -los eseristas y los dashnakes- abandonaron la reunión del Consejo. La propuesta de dar al mandato carácter de ultimátum fue aprobada por 113 votos contra 54.

59 "Promislovi Véstnik" ("El Noticiero de los Pozos"): periódico legal menchevique, órgano del Sindicato de Obreros Mecánicos; apareció en Bakú, dos o tres veces a la semana, en los meses de noviembre y diciembre de 1907 y desde marzo hasta julio de 1908.

60 K-za (P. Kará-Murzá): miembro del partido demócrata constitucionalista, director del "Neftianoe Dielo", órgano de los industriales petroleros de Bakú.

61 "Kochi": bandolero, asesino a sueldo.

62 Janlar Safaralíev: obrero bolchevique, capaz organizador de los obreros azerbaidzhanos. Después de la victoriosa huelga en los pozos de la sociedad Naftalán, en la noche del 19 al 20 de septiembre de 1907, Janlar fue mortalmente herido por un asesino a sueldo de los industriales petroleros y falleció días después. Atendiendo al llamamiento del Comité del P.O.S.D:R. del distrito de Bibi-Eibat, se declaró una huelga general de dos días, en la que los obreros exigieron de la sociedad Naftalán que fuesen expulsados de los pozos el maestro perforador Dzhafar, asesino de Janlar, y el gerente Abuzarbek. El, entierro de Janlar se convirtió en una imponente manifestación de protesta en la que participaron 20.000 obreros. J. V. Stalin pronunció un discurso ante la tumba de Janlar.

63 La crónica "La Prensa" fue escrita por J. V. Stalin en el verano de 1908 en la cárcel de Bakú, donde estuvo preso desde el 25 de marzo hasta el 9 de noviembre de 1908, fecha en que fue deportado a Solyichegodsk.

64 "Napertskali" ("La Chispa"): diario de los mencheviques georgianos; se editó en Tiflis de mayo a julio de 1908.

65 "Azri" ("El Pensamiento"): periódico menchevique georgiano; apareció en Tiflis desde el 29 de enero hasta el 2 de marzo de 1908.

66 Los hermanos Shéndrikov (Liev, Ilyá, Gleb) constituyeron en 1904 en Bakú una organización zubatovista con el nombre de "Organización de los Obreros de Balajani y de Bibi-Eibab (más tarde se llamó "Unión de los Obreros de Bakú"). Los shendrikovistas llevaban a cabo una constante campaña de calumnias contra los bolcheviques. Presentando consignas económicas de una estrechez gremial, los shendrikovistas desorganizaban la lucha huelguística, trataban de hacer fracasar los preparativos de la insurrección armada, propugnaban la idea de crear "cámaras de conciliación", cooperativas, etc. Los Shéndrikov recibían, subvenciones de los industriales petroleros y de las autoridades zaristas. Los mencheviques reconocieron oficialmente la organización zubatovista de los shendrikovistas como una organización del Partido. Los shendrikovistas fueron desenmascarados por los bolcheviques de Bakú como mercenarios a sueldo de la Ojrana zarista y sufrieron un fracaso rotundo.

La revista "Právoe Dielo" ("La Causa Justa") era editada por los Shéndrikov, en Petersburgo. El núm. 1 de la revista apareció en noviembre de 1907 y el núm. 2-3 en mayo de 1908. Gróshevy Kalinin, citados más adelante, eran mencheviques, partidarios de los Shéndrikov.

67 A. Gukásov: uno de los más importantes industriales petroleros de Bakú, dirigente del Consejo del Congreso de los industriales del petróleo.

68 La reunión de la comisión organizadora para tratar de la convocatoria de la Conferencia con los industriales petroleros se celebró el 13 de mayo de 1908 con asistencia de 14 industriales petroleros y 15 obreros. En ese mismo día se comunicó en los periódicos que no se daría entrada en la comisión a los representantes de los sindicatos. La delegación obrera que acudió a la reunión se negó a participar en sus labores si no tomaban parte también los representantes de los sindicatos. Fundándose en esta negativa, el presidente de la comisión, Dzhunkovski (miembro del Consejo adjunto al gobernador zarista del Cáucaso), suspendió la reunión de la comisión organizadora.

69 "Tierra y libertad", "En la lucha alcanzarás tus derechos": consignas del partido de los eseristas.

70 La huelga general comenzó en Bakú el 1 de julio de 1903, en Tiflis el 14 de julio y en Batum el 17 de julio. La huelga abarcó toda la Transcaucasia y se extendió al Sur de Rusia (Odessa, Kiev, Ekaterinoslav y otras

ciudades).-

71 La huelga general de Bakú comenzó el 13 de diciembre de 1904 con la huelga en los pozos de Rothsehild, Nóbel y Mirzóev sitos en las zonas de Balajani y de Bibi-Eihat. Del 14 al 18 de diciembre la huelga se extendió a la mayoría de las empresas de Bakú. La huelga estuvo dirigida por J. V. Stalin. En las proclamas lanzadas por el Comité de Bakú los primeros días de la huelga, planteáronse consignas políticas y fueron formuladas asimismo reivindicaciones económicas: jornada de 8 horas, aumento de los salarios, abolición de las multas, etc. Durante la huelga celebráronse numerosos mítines y asambleas obreras. La huelga terminó con la victoria de los obreros y la firma del primer contrato colectivo entre los obreros y los industriales petroleros que registra la historia del movimiento obrero en Rusia. "Esta huelga fue, en vísperas de la gran tempestad revolucionaria, como el rayo que precede a la tormenta" ("Historia del P .C.(b) de la U.R.S.S.", pág. 71, ed. en español, 1947). Véase en el presente tomo, una detallada explicación de la importancia de la huelga de diciembre de Bakú.

72 "Bakú": periódico burgués que se publicó con breves intervalos, de 1902 a 1918. El periódico expresaba, sobre todo, los intereses de la burguesía petrolera y comercial armenia.

73 Se alude al artículo "La comisión obrera de Bakú", publicado el 17 de julio de 1908 en el núm. 4 del periódico menchevique georgiano "Jomli".

74 El folleto de L. A. Rin (Y. Larin) "En torno a la Conferencia con los industriales petroleros" fue publicado en 1907 por el Sindicato de Obreros Mecánicos.

75 "Proletari" ("El proletario"): periódico clandestino, fundado por los bolcheviques después del IV Congreso ("Congreso de Unificación") del Partido; se publicó desde el 21 de agosto (3 de septiembre) de 1906 hasta el 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909. Aparecieron 50 números de "Proletari"; los primeros 20 números fueron editados en Finlandia, los restantes en Ginebra y París. "Proletari", dirigido por V. I. Lenin, fue de hecho el órgano central de los bolcheviques. En los años de la reacción stolypiniana, "Proletari"desempeñó un destacado papel en el mantenimiento y en la consolidación de las organizaciones bolcheviques.

76 "Golos Sotsial-Demokrata" ("La Voz del Socialdemócrata"): órgano de los mencheviques liquidadores en el extranjero; apareció desde febrero de 1908 hasta diciembre de 1911. Formaban parte de la redacción de "Golos Sotsial-Demokrata" G. V. Plejánov, P. B. Axelrod, Y. Mártov, F. I. Dan, A. S. Martínov. Debido a la orientación netamente liquidacionista de "Golos", Plejánov dejó de colaborar en él desde diciembre de 1908, y más tarde abandonó oficialmente la redacción. A pesar de que el Pleno del C.C. del P.O.S.D.R., celebrado en enero de 1910, había acordado suspender la edición de "Golos Solsial-Demokrata", los mencheviques continuaron publicándolo, propugnando sin ningún rebozo en las páginas del periódico las ideas del liquidacionismo.

77 "Sotcial-Demokrat" ("El Socialdemócrata"): Órgano Central del P.O.S.D.R.; se editó de febrero de 1908 a enero de 1917. El primer número del periódico salió en Rusia; luego publicóse en el extranjero: al principio en París y después en Ginebra. La redacción del Órgano Central estaba formada, de acuerdo con la decisión del C.C. del P.O.S.D.R., por representantes de los bolcheviques, de los mencheviques y de los socialdemócratas polacos. En el "Sotsial-Demokrat" publicábanse artículos de orientación escritos por V. I. Lenin. En el seno de la redacción de "Sotsial-Demokrat" V. I. Lenin luchó por una línea bolchevique consecuente. Parte de la redacción (Kámenev y Zinóviev) mantuvo una actitud de transigencia respecto a los liquidadores, intentando malograr la aplicación de la línea leninista. Los mencheviques Mártov y Dan saboteaban el trabajo en la redacción del Órgano Central y, al mismo tiempo, defendían descaradamente el liquidacionismo en "Golos Sotsial-Demokrata". La lucha intransigente de Lenin contra los liquidadores hizo que Mártov y Dan salieran en junio de 1911 de la redacción de "Sotsial-Demokrat". Desde diciembre de 1911 "Sotsial-Demokrat" fue dirigido por V. I. Lenin. En el periódico., apareció una serie de artículos de J. V. Stalin que figuran en el presente tomo. En "Sotsial-Demokrat" publicáronse de un modo sistemático materiales sobre el trabajo de las organizaciones locales del Partido, incluidas las de la Transcaucasia.

78 Del 21 al 23 de julio de 1907 se celebró la tercera Conferencia del P.O.S.D.R. ("Segunda Conferencia de toda Rusia") y del 5 al 12 de noviembre de 1907 la cuarta Conferencia del P.O.S.D.R. ("Tercera Conferencia de toda Rusia").

79 El título "Del Partido" es la cabecera de una de las secciones del periódico "Bakinski Proletari".

80 La redacción ampliada de "Proletari" era de hecho el organismo central bolchevique, elegido en una reunión de lo bolcheviques asistentes al V Congreso ("Congreso de Londres") del P.O.S.D.R. en 1907. La reunión de la redacción ampliada de "Proletari" se celebró del 8 al 17 (21-30) de junio de 1909 en París, bajo la dirección de V. I. Lenin. La reunión condenó el otsovismo y el ultimatismo como "liquidacionismo al revés". La escuela "del partido" organizada por los otsovistas en Capri fue calificada por la reunión como un "centro de la fracción que se está desgajando de los bolcheviques". A. Bogdánov (apoyado por V. Shántser) se negó a someterse a los acuerdos de la redacción ampliada de "Proletari" y fue expulsado de la organización bolchevique.

81 La resolución del Comité de Bakú fue publicada el 3 (16) de octubre de 1909 en el núm. 49 del periódico "Proletari", con la siguiente nota de la redacción: "No hemos dicho de los otsovistas, ultimatistas y constructores de Dios otra cosa que lo que han dicho los camaradas de Bakú. Los propios camaradas de Bakú "protestan contra la conducta del camarada Maxímov, que ha declarado que no se somete a las decisiones de la redacción". Pero si el camarada Maxímov se sometiese a los acuerdos del órgano de los bolcheviques y no iniciase toda una campaña de desorganización contra la fracción bolchevique, no habría ningún "desgajamiento". El "no someterse" es, naturalmente, un "desgajamiento". En el presente número nos hemos manifestado con detalle acerca de nuestra supuesta política "escisionista" en el artículo "Una conversación con los bolcheviques de Petersburgo", escrito con motivo de una resolución análoga adoptada por los bolcheviques de Petersburgo y que

llegó a nuestra redacción antes que la de Bakú": El artículo "Una conversación con los bolcheviques de Petersburgo", a que se refiere la redacción, fue escrito por V. I. Lenin (v. Obras, t. 16, págs. 49-59, 4a ed. en ruso).

82 "Amshara" (literalmente, coterráneos, paisanos): así se llamaba a los peones iraníes que llegaban a Bakú en busca de trabajo.

83 Las "Cartas del Cáucaso" fueron escritas en noviembre y diciembre de 1909, con el fin de publicarlas en "Prolelari" o en "Sotsial-Demokrat". Como para entonces "Proletari" había dejado de salir, las "Cartas" fueron enviadas a la redacción de "Sotsial-Demokrat", Órgano Central del P.O.S.D.R. La parte menchevique de la redacción de "Sotsial-Demokrat" se negó a publicar en las páginas del Órgano Central, la "Carta del Cáucaso" que critica tajantemente el liquidacionismo. La carta fue publicada en "Discusión Listok ("Hoja de Discusión") (suplemento de "Sotsial-Demokrat").

84 La disposición del 12 de junio de 1890 sobre los zemstvos fue dictada por el gobierno zarista en lugar de la de 1864. La nueva disposición, que establecía un nuevo censo restrictivo por estamentos, en vez del de fortuna que existía anteriormente, daba a los nobles la mayoría absoluta en la mayor parte de las asambleas de distrito de los zemstvos y acentuaba la subordinación de los zemstvos respecto al Poder central.

85 "Bakinski proletari" ("El Proletario de Bakú"): periódico clandestino bolchevique; se publicó del 20 de junio de 1907 al 27 de agosto de 1909 en Bakú. Salieron siete números. El primer número de "Bakinski Proletari" apareció como órgano del distrito de Balajani de la organización de Bakú del P.O:S,D.R., y el segundo número como órgano de los distritos de Balajani y de Chorni Górod de la organización de Bakú del P.O.S.D.R.; a partir del tercer número, el periódico pasó a ser órgano del Comité de Bakú del P.O.S.D.R. "Bakinski Proletari" apareció bajo la dirección de J. V. Stalin, que publicó en él una serie de artículos de orientación incluidos en el presente tomo. En "Bakinski Proletari" colaboraron, además, S. Shaumián, A.Dzhaparidze, S. Spandarián y otros. Después del quinto número se interrumpió la edición de "Bakinski Proletari". Se reanudó el 1 de agosto de 1909, cuando J. V. Stalin se fugó del destierro de Solvichegodsk y regresó a Bakú. El último número del periódico -el núm. 7- salió el 27 de agosto de 1909. La redacción de "Bakinski Proletari" se hallaba estrechamente ligada con "Proletari" y "Sotsial-Demokrat".

86 "Trud" ("El Trabajo"): cooperativa unificada de consumo de los obreros de la ciudad de Bakú y de las zonas petroleras; fue organizada a comienzos del año 1908. La cooperativa "Trud" tenía cerca de 1.200 miembros. Abrió sucursales en los distritos de Balajani, Bibi-Eibat, Zavokzalni y Chorni Górod. En 1909 editó la revista semanal "Trudovói Golos" ("La Voz del Trabajo"). Los bolcheviques participaron activamente en la labor de la cooperativa.

87 Los clubs "Znanie-sila" ("El saber es fuerza") y "Naúka" ("Ciencia") se plantearon como finalidad contribuir a la instrucción de los obreros de la industria del petróleo. Organizaban cursos de cultura general y de enseñanza técnica, círculos y conferencias. Los recursos de estos clubs procedían de las cuotas de sus miembros y de los ingresos proporcionados por conferencias y espectáculos. El club "Znanie-sila", que atendía a las zonas petroleras, era dirigido por los bolcheviques, y el club "Naúka" por los mencheviques.

88 El Congreso de lucha contra el alcoholismo se inauguró en Petersburgo el 28 de diciembre de 1909 y duró varios días. Asistieron al Congreso 510 delegados. El grupo obrero del Congreso constaba de 43 delegados, entre los cuales había dos representantes de los obreros de Bakú. Parte de los delegados obreros fueron detenidos por la policía, inmediatamente después del Congreso.

89 "Dasatskisi" ("El Comienzo"): periódico menchevique georgiano legal, que se publicó en Tiflis del 4 al 30 de marzo do 1908.

90 An, N., Kostrov: seudónimos de Noi Zhordania, líder de los mencheviques liquidadores georgianos.

91 Palabras pronunciadas por G. V. Plejánov, en 1889, en el Congreso Socialista Internacional de París.

92 Se trata de la ley (ukás) agraria dictada por el ministro zarista Stolypin el 9 de noviembre de 1906, por la cual se permitía a los campesinos salir de la comunidad rural y establecerse en caseríos.

93 En la carta se habla del Pleno del C.C. del P.O.S.D.R. celebrado del 2 al 23 dé enero (15 de enero - 5 de febrero) de 1910 en París. El Pleno adoptó una resolución reconociendo la necesidad de "destruir todas las fracciones más o menos organizadas y convertirlas en tendencias que no violen la unidad de acción del Partido". Por insistencia de V. I. Lenin, el Pleno condenó el liquidacionismo y el otsovismo (sin embargo, en la resolución no se llamaban por sus nombres al "liquidacionismo" y al "otsovismo"). Los elementos conciliadores eran mayoría en el Pleno, y ello les permitió conseguir que fuesen tomados varios acuerdos antileninistas. A pesar de la protesta de V. I. Lenin, fueron elegidos para los organismos centrales del Partido unos cuantos mencheviques liquidadores. Después del Pleno, los liquidadores intensificaron la lucha contra el Partido.

94 Alusión al acuerdo sobre la reorganización ("reforma") de los organismos centrales del Partido: Comité Central, redacción del Órgano Central, Buró del C.C. en el extranjero y Buró ruso del C.C. Este acuerdo fue adoptado por el Pleno del C.C. del P.O.S.D.R. de enero de 1910 (v. "El P.C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C. C.", parte I, págs. 157 y 158, 6ª ed. en ruso, 1940).

95 En la carta se habla de los seis meses que quedaban para que terminase el plazo de la deportación de J. V. Stalin en Solvichegodsk, es decir, hasta fines de junio de 1911.

96 "Misl" ("El Pensamiento"): revista mensual bolchevique de filosofía y cuestiones económicas y sociales; se publicó legalmente en Moscú desde diciembre de 1910 hasta abril de 1911. Salieron 5 números. La revista fue fundada por V. I. Lenin, que, de hecho, la dirigía. En los primeros cuatro números de "Misl" aparecieron

artículos de V. I. Lenin. Colaboraban muy activamente en esta publicación V. V. Vorovski, M. S. Olminski, I. I. Skvortsov-Stepánov. Además de los bolcheviques, colaboraban en la revista Plejánov y otros mencheviques que estaban por el Partido.

97 "Rabóchaia Gavieta" ("La Gaceta Obrera"): periódico popular bolchevique; se publicó en París desde el 30 de octubre (12 de noviembre) de 1910 hasta el 30 de julio (12 de agosto) de 1912. El organizador y dirigente del periódico fue V. I. Lenin. La Conferencia de Praga del Partido (enero de 1912) señaló los méritos de "Rabóchaia Gavieta" en la defensa del Partido y del espíritu de partido y lo reconoció como órgano oficial del Comité Central del Partido.

98 "Zviezdá" ("La Estrella"): periódico legal bolchevique; apareció en Petersburgo del 16 de diciembre de 1910 al 22 de abril de 1912 (al comienzo semanalmente y después dos y tres veces por semana). "Zviezdá" estaba orientada por V. I. Lenin, que sistemáticamente, enviaba desde el extranjero artículos para el periódico. Los colaboradores más activos de "Zviezdá" eran V. M. Mólotov, M. S. Olminski, N. G. Poletáiev, N. N. Baturin, K. S. Ereméiev y otros. Colaboraba también en el periódico A. M. Gorki. En la primavera de 1912, durante su estancia en Petersburgo, J. V. Stalin dirigió personalmente el trabajo del periódico y publicó en él varios artículos que figuran en el presente tomo. La tirada de algunos números del periódico llegó a ser de 50.000 a 60.000 ejemplares. "Zviezdá" preparó la salida del diario bolchevique "Pravda". El 22 de abril de 1912 el gobierno zarista suspendió "Zviezdá". Como continuación de "Zviezdá" apareció "Névskaia Zviezdá" ("La Estrella del Neva") que se publicó hasta octubre de 1912.

99 La hoja "¡Por el Partido!", fue escrita por J. V. Stalin a primeros de marzo de 1912 y, con la hoja "La plataforma electoral del P.O.S.D.R., escrita por V. I. Lenin, tuvo gran difusión en todo el país. En el núm. 26 de "Sotsiál-Demokrat", el Buró del C.C..comunicaba: "El C.C. ha editado en Rusia las hojas: 1) Por el Partido (6.000 ejemplares); 2) La plataforma electoral (10.000 ejemplares). Estas hojas fueron remitidas a 18 lugares, incluidos muchos de los centros más importantes... Las hojas del C.C. fueron acogidas, en todas partes con alegría; lo único que se lamentaba es que hubiese pocas». El 29 de marzo de 1912 G. K. Ordzhonikidze escribía desde Kiev que ambas hojas "han producido una impresión muy buena; la gente está entusiasmada". Algo más tarde, N. K. Krúpskaia, por encargo de V. I. Lenin, escribía: "Hemos recibido vuestras dos cartas (sobre las cuestiones locales y sobre los planes) y dos hojas: "Por el Partido" y "La plataforma". Os felicitamos calurosamente".

100 En la hoja se habla de la VI Conferencia de toda Rusia del Partido, que tuvo lugar en Praga del 5 al 17 (18-30) de enero de 1912. La Conferencia unió las organizaciones bolcheviques y formalizó la existencia independiente del Partido Bolchevique. Por acuerdo de la Conferencia, los mencheviques fueron expulsados del Partido, acabando así para siempre con la unión formal de los bolcheviques y los mencheviques en un mismo partido. La Conferencia de Praga dio comienzo a la existencia de un partido de nuevo tipo (v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 176-184, ed. en español, Moscú, 1947).

101 La proclama "¡Viva el Primero de Mayo!" fue escrita por J. V. Stalin en Moscú a comienzos de abril de 1912. Se editó clandestinamente en Tiflis en una imprenta legal. La tirada de la proclama fue después trasladada a Petersburgo.

102 El artículo 87 de las leyes fundamentales del Estado facultaba al Consejo de Ministros, durante los intervalos entre las sesiones de la Duma de Estado, a presentar directamente los proyectos de ley a la aprobación del zar. Sobre esta base dictó Stolypin una serie de importantes leyes al margen de la Duma, en particular en la cuestión agraria.

103 "Zaprosi Zhizni" ("Exigencias de la Vida"): revista que apareció en Petersburgo de 1909 a 1912. En el verano de 1912, V. I. Lenin escribía a A. M. Gorki acerca de esta revista: "Es, por cierto, una revista extraña: huele a liquidador, a trudovique, a vejista" (v. Obras, t. 35 pág. 30, 48 ed. en ruso).

104 Renovadores pacíficos ("Partido de la Renovación Pacífica"): partido de la gran burguesía mercantil e industrial y de los grandes terratenientes; se formó en 1906. Lenin llamaba a los renovadores pacíficos "partido del desvalijamiento pacífico".

105 "Dielo Zhizni" ("La Causa de la Vida"): revista legal de los mencheviques liquidadores; se editó en Petersburgo del 22 de enero al 31 de octubre de 1911.

106 "Nasha Zariá" ("Nuestra Aurora"): revista mensual legal, órgano de los mencheviques liquidadores; apareció desde 1910 hasta 1914 en Petersburgo.

107 Progresistas: grupo monárquico liberal de la burguesía rusa, que ocupaba una posición intermedia entre los octubristas y los demócratas constitucionalistas. Líderes de los progresistas eran los fabricantes moscovitas Riabushinski, Konoválov y otros.

108 Las elecciones a la IV Duma de Estado celebráronse en el otoño de 1912. Ya desde la primavera de dicho año los bolcheviques, con V. I. Lenin y J. V. Stalin a la cabeza, iniciaron la labor preparatoria de la campaña electoral. El Partido Bolchevique se presentó en las elecciones a la IV Duma como fuerza independiente, con las consignas de república democrática, jornada de 8 horas y confiscación de la tierra de los terratenientes. En marzo de 1912 fue escrita por V. I. Lenin "La plataforma electoral del P.O.S.D.R.", editada como hoja y difundida en muchas de las ciudades más importantes de Rusia. J. V. Stalin dirigió personalmente la labor de los bolcheviques en la campaña electoral. Su detención el 22 de abril de 1912 interrumpió temporalmente su trabajo de preparación para las elecciones a la Duma de Estado. J. V. Stalin regresó a Petersburgo en septiembre de 1912, en el apogeo de la campaña electoral, después de haberse evadido del destierro de Narim.

109 "Ziémschina": periódico cien-negrista; se publicó en Petersburgo de 1909 a 1917 y era el órgano de los diputados de extrema derecha de la Duma de Estado.

110 "Nóvoe Vremia" ("Tiempos Nuevos"): periódico que se publicó en Petersburgo desde 1868 hasta octubre de 1917; órgano de los círculos reaccionarios de la nobleza y de la burocracia. A partir de 1905 fue órgano de los cien-negristas.

111 "Golos Moskví" ("La Voz de Moscú"): diario, órgano del partido de los octubristas; se publicó en Moscú de diciembre de 1906 a 1915. El redactor jefe y editor del periódico fue A. I. Guchkov.

112 "Pravda" ("La Verdad"): diario obrero bolchevique; se publicó en Petersburgo desde el 22 de abril de 1912 hasta el 8 de julio de 1914. "Pravda" fue fundada por indicación de V. I. Lenin y a iniciativa de J. V. Stalin. Como miembro del Comité Central del Partido, J. V. Stalin dirigió la elaboración de la plataforma de "Pravda" y participó en la confección del primer número del periódico. El 22 de abril, día de la salida del primer número de "Pravda", J. V. Stalin fue detenido. No pudo reanudar su actividad en "Pravda" hasta el otoño de 1912, después de evadirse del destierro de Narim. Desde octubre de 1912 hasta febrero de 1913, en las páginas de "Pravda" aparecieron varios artículos de orientación de J. V. Stalin, que figuran en este tomo. Miembros de la redacción y colaboradores más activos de "Pravda" fueron V. M. Mólotov, M. S. Olminski, N. N. Baturin, Y. M.Sverdlov, A. M. Gorki, K. N. Samoilova y otros. En dos años y medio el gobierno zarista suspendió "Pravda" ocho veces, pero, gracias al apoyo de los obreros; se reanudó cada vez su publicación bajo nuevos títulos: "Rabóchaia Pravda" ("La Verdad Obrera"), "Siévernaia Pravda" ("La Verdad del Norte"), "Pravda Trudá" ("La Verdad del Trabajo"), "Za Pravda" ("Por la Verdad"),etc. (Sobre la importancia y el papel de "Pravda", v. "Historia del P.C. (b) de la U.RS.S.", págs. 190-196, ed. en español, Moscú, 1947).

113 El "Mandato de los obreros de Petersburgo a su diputado obrero" fue escrito a comienzos de octubre de 1912 y aprobado por unanimidad en las asambleas de los obreros de las empresas más importantes de Petersburgo y en el Congreso de apoderados obreros, celebrado el 17 de octubre de 1912. J. V. Stalin dirigió la discusión del "Mandato" en las asambleas relámpago de las fábricas. V. I. Lenin atribuía al "Mandato" extraordinaria importancia. Al enviarlo a la imprenta para publicarlo en "Sotsial-Demokrat", Lenin escribió al margen: "¡¡Devuélvanlo sin falta!! No lo manchen. Es de suma importancia conservar este documento". El "Mandato" fue publicado en el número 28-29 del "Sotsial-Demokrat", correspondiente al 5 (18) de noviembre de 1912. En la carta a la redacción de "Pravda", Lenin insistía: "Publiquen sin falta este Mandato al diputado de Petersburgo en lugar destacado y en grandes caracteres" (v. Obras, t. 35, pág. 38, 48 ed. en ruso).

114 Esta expresión surgió con motivo de las aclaraciones de las leyes electorales hechas por el Senado, en sentido favorable al gobierno. Las autoridades, al "aclarar" las leyes, anulaban arbitrariamente las elecciones efectuadas.

115 Las elecciones de compromisarios de la curia obrera de la provincia de Petersburgo se celebraron por primera vez el 5 de octubre de 1912 en el Congreso provincial de apoderados. A pesar de que los obreros de las 21 empresas más importantes de Petersburgo fueron privados del derecho al sufragio, 4 de los 6 compromisarios elegidos por el Congreso eran bolcheviques. Bajo la presión de las masas, los obreros de las empresas a las que se aplicaron las "aclaraciones" fueron restablecidos en sus derechos. El 14 de octubre de 1912 efectuáronse en dichas empresas nuevas elecciones de apoderados, y el 17 de octubre se celebró el segundo Congreso de apoderados de la curia obrera de la provincia de Petersburgo. En este Congreso efectuáronse por segunda vez elecciones de compromisarios, en las que obtuvieron la mayoría absoluta dos bolcheviques y tres mencheviques. Al día siguiente se verificó una votación complementaria, como resultado de la cual fue elegido sexto compromisario un bolchevique.

El desarrollo de la lucha en torno a las elecciones aparece expuesto con detalle en la correspondencia de J. V. Stalin publicada en "Sotsial-Demokrat": "Las elecciones en Petersburgo" (v. el presente tomo).

116 "Luch" ("El Rayo de Luz"): diario legal de los mencheviques liquidadores; se publicó en Petersburgo desde septiembre de 1912 hasta julio de 1913. En las páginas de "Luch" los liquidadores manifestábanse de una forma abierta contra el Partido clandestino. El periódico se mantenía principalmente merced a los donativos de la burguesía.

117 Se alude a la fábrica Obújov.

118 La proclama "¡A todos los obreros y obreras de Rusia!", dedicada al octavo aniversario del 9 de enero de 1905, fue escrita por J. V. Stalin en diciembre de 1912. El 23 de noviembre (6 de diciembre) de 1912 V. I. Lenin escribía desde Cracovia a J. V. Stalin, a Petersburgo, acerca de la necesidad de editar una hoja así: "Querido amigo, en cuanto al 9 de enero es en extremo importante pensar y preparar las cosas con anticipación. Debe ser escrita con tiempo una proclama llamando a celebrar mítines, declarar huelgas de 24 horas y organizar manifestaciones (esto debe ser resuello en cada lugar; en cada lugar se ve mejor lo que conviene hacer)... Las consignas de la proclama deben ser las tres consignas revolucionarias principales (república, jornada de 8 horas y confiscación de la tierra de los terratenientes), subrayando en particular los 300 años de "vergüenza" de la dinastía de los Románov. Si no se tiene la seguridad más absoluta de que se puede imprimir la hoja en Petersburgo, hay que prepararla aquí de antemano, con el debido tiempo, y enviarla a ésa" (v. Obras, t. 18, pág. 401, 4a ed. en ruso).

119 En los meses de agosto a octubre de 1912, entre los presos políticos de los presidios de Kutomar y Algachi (lugar de confinamiento para los condenados a trabajos forzados, sito en Nérchinsk, en la Transbaikalia) produjéronse huelgas de hambre y suicidios en masa, en señal de protesta contra los abusos de la dirección de la cárcel. Eco de estos sucesos fueron las huelgas de protesta de los obreros y las asambleas estudiantiles en Petersburgo, Moscú y Varsovia.

120 En octubre de 1912, el Consejo de guerra de la base naval de Sebastópol dictó sentencia contra 142 marinos

acusados de preparar una sublevación en la flota del Mar Negro. 17 procesados fueron condenados a la pena de muerte, 106 a trabajos forzados y 19 absueltos. En respuesta a la sentencia del tribunal, en Moscú, Petersburgo, Járkov, Nikoláev, Riga y otras ciudades de Rusia tuvieron lugar huelgas y manifestaciones de protesta en las que participaron grandes masas.

121 A fines de 1911 aparecieron en la prensa nuevos documentos que desenmascaraban la provocación del gobierno: los materiales que sirvieron de base para la acusación contra los diputados socialdemócratas resultaron ser por entero obra de la Ojrana (policía secreta) de Petersburgo. A mediados de noviembre de 1911, la minoría socialdemócrata de la III Duma hizo una interpelación exigiendo que fuese revisada la causa de los diputados socialdemócratas a la II Duma. La interpelación fue rechazada por la Duma. Con este motivo tuvieron lugar en Petersburgo, Riga, Varsovia y otras ciudades de Rusia mítines, a los que asistieron millares de personas y donde fueron aprobadas resoluciones recabando que se pusiera en libertad a los diputados condenados.

122 J. V. Stalin fue el representante del C.C. del Partido durante la campaña electoral de Petersburgo. La Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo estaba constituida por un reducido número de miembros de dicho Comité y se formó para dirigir el trabajo cotidiano de la organización.

123 Los liquidadores excluyeron de su plataforma electoral, publicada en septiembre de 1912, las consignas políticas fundamentales del programa mínimo del P.O.S.D.R. La consigna de república democrática la sustituyeron por la reivindicación del sufragio universal "en las elecciones a la Duma de Estado y a los órganos de la administración autónoma local"; la consigna de confiscación de la tierra de los terratenientes fue sustituida por la reivindicación de revisar la legislación agraria de la III Duma.

124 Se alude a la llamada Conferencia "de Agosto" de los liquidadores, celebrada en Viena en agosto de 1912. Esta Conferencia fue convocada en oposición a la Conferencia bolchevique de Praga.

125 El bolchevique "X" era N. G. Poletáiev; el liquidador "Y" era, probablemente, E. Maievski (V. A. Gutovski). Los liquidadores de Petersburgo "Ab... y L...", de quienes se habla más adelante, eran V. M. Abrosímov y V. Levitski (V. O. Tsederbaum).

126 "Nevski Golos" ("La Voz del Neva"): semanario legal de los mencheviques liquidadores; se publicó en Petersburgo de mayo a agosto de 1912.

127 Véase: "Cartas del Cáucaso" del presente tomo.

128 En el núm. 9 de la revista "Dnievnik Sotsial-Demokrata" ("Diario del Socialdemócrata"), G. V. Plejánov criticó las manifestaciones hechas por el menchevique liquidador georgiano S. Dzhibladze en "Golos Sotsial-Demokrata".

129 Panislamismo: ideología política y religiosa reaccionaria que surgió en la segunda mitad del siglo XIX en la Turquía de los sultanes entre los terratenientes, la burguesía y el clero turcos y que se difundió después entre las clases poseedoras de los otros pueblos musulmanes. El panislamismo propugnaba la unificación de los pueblos que profesaban el Islam (religión musulmana) en un todo único. Por medio del panislamismo, las clases dominantes de los pueblos musulmanes trataban de reforzar sus posiciones y ahogar el movimiento revolucionario de los trabajadores de los pueblos de Oriente.

130 El artículo "El marxismo y la cuestión nacional" fue escrito a fines de 1912 y comienzos de 1913 en Viena; en este mismo año se publicó por primera vez, con la firma de K. Stalin, en los números 3, 4 y 5 de la revista "Prosveschenie", con el título "La cuestión nacional y la socialdemocracia". En 1914 el artículo de J. V. Stalin fue publicado en folleto aparte, bajo el título de "La cuestión nacional y el marxismo", por la editorial "Pribói" de Petersburgo. El folleto fue retirado de todas las bibliotecas y salas de lectura públicas por disposición del ministro del Interior. En 1920 el trabajo fue reeditado por el Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades en la "Colección de artículos" de J .V. Stalin sobre la cuestión nacional (Editorial del Estado, Tula). En 1934 incluyóse el artículo en el libro de J. Stalin "El marxismo y la cuestión nacional y colonial", Recopilación de artículos y discursos escogidos. En el artículo "Sobre el programa nacional del P.O.S.D.R.", Lenin, señalando las causas de que la cuestión nacional fuese destacada en aquel período, escribía: "En la literatura teórica marxista, dicha situación y las bases el programa nacional de la socialdemocracia han sido y analizadas últimamente (aquí destaca, en primer término, el artículo de Stalin)". En febrero (nuevo cómputo) de 1913, Vladímir Ilich escribía a A. M. Gorki: "Entre nosotros se halla ahora un maravilloso georgiano que está escribiendo un extenso artículo para "Prosveschenie". A ese fin ha reunido todos los materiales austriacos y otros". Al saber que se pensaba estimar el artículo de J. V. Stalin como artículo de discusión, Lenin se opuso de manera resuelta: "Como es natural, nosotros estamos absolutamente en contra. El artículo es muy bueno. La cuestión es batallona y no cederemos ni una pulgada de nuestras posiciones de principio frente a la canalla bundista" (Archivo del Instituto Marx-Engels-Lenin). Al poco de la detención de J. V. Stalin, en marzo de 1913, V. I. Lenin escribía a la redacción de "Sotsial-Demokrat": "...Hemos sufrido detenciones dolorosas. Han detenido a Koba... Antes de su detención ha podido escribir un extenso artículo (para tres números de "Prosveschenie") sobre la cuestión nacional. ¡Muy bien! Hay que combatir por la verdad contra los separatistas y oportunistas del Bund y de los liquidadores" (Archivo del Instituto Marx-Engels-Lenin).

131 Sionismo: corriente reaccionaria nacionalista de la burguesía judía y que tenía partidarios entre la intelectualidad y las etapas más atrasadas de los obreros judíos. Los sionistas trataban de aislar a las masas obreras judías de la lucha general del proletariado.

132 El Congreso de Brünn de la socialdemocracia austriaca tuvo lugar del 12 al 17 (24-29) de septiembre de 1899. El texto de la resolución aprobada por el Congreso en cuanto a la cuestión nacional es reproducido por J. V. Stalin en el capítulo siguiente del presente trabajo.

133 "No tenemos, gracias a Dios, parlamento": palabras pronunciadas en la Duma de Estado por V. Kokóvtsev, ministro zarista de Hacienda (más tarde, primer ministro), el 24 de abril de 1908.
134 Véase el II capítulo del "Manifiesto del Partido Comunista de C. Marx y F. Engels (C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 39, ed. en español, Moscú, 1951).
135 El Congreso de Viena (o de Wimberg, por el nombre del hotel de Viena en que celebró sus sesiones) del Partido Socialdemócrata Austriaco tuvo lugar del 25 al 31 de mayo (6-12 de junio) de 1897.
136 Se alude al artículo de C. Marx "Zur Judenfrage" ("Sobre la cuestión judía"), publicado en el año 1844 en "Deutsch Franzosische Jahrbücher" ("Anales Franco-Alemanes") (v. Marx-Engels-Gesamtausgabe, Abt. 1, Bd. I, Hb. 1).
137 La VIII Conferencia del Bund se celebró en septiembre de 1910 en Lvov.
138 G. V. PIejánov, en el artículo "Otra Conferencia escisionista", publicado en el periódico "Za Partiu" ("Por el Partido") del 2 (15) de octubre de 1912, condenó la Conferencia "de Agosto" de los liquidadores y calificó la posición de los bundistas y de los socialdemócratas caucasianos como adaptación del socialismo al nacionalismo. En una carta a la redacción de la revista liquidadora "Nasha Zariá", el líder bundista Kossovski criticó a Plejánov.
139 El VII Congreso del Bund Se celebró en Lvov a fines de agosto y comienzos de septiembre (nuevo cómputo) de 1906.
140 "Iskra" ("La Chispa"): primer periódico clandestino marxista para toda Rusia, fundado en 1900 por V. I. Lenin (v. Obras de J. V. Stalin, t. 1, nota 26).
141 Karl Vanek: socialdemócrata checo, que sustentaba una posición abiertamente chovinista y separatista.
142 "Chveni Tsjopreba" ("Nuestra Vida"): diario de los mencheviques georgianos; se publicó en Kutaís del 1 al 22 de julio de 1912.
143 La primera guerra de los Balcanes comenzó en octubre de 1912 entre Bulgaria, Servia, Grecia y Montenegro, de una parte, y Turquía, de la otra.
144 Véanse los acuerdos de la IV Conferencia ("III Conferencia de toda Rusia") del P.O.S:D.R., que se celebró del 5 al 12 de noviembre de 1907, y los de la V Conferencia del P.O.S.D.R. ("Conferencia de toda Rusia de 1908"), que tuvo lugar del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3-9 de enero de 1909) (v. "El P .C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte 1, págs. 118 y 131, 6a ed. en ruso, 1940).
145 E. I. Jagiello: miembro del Partido Socialista Polaco; fue elegido diputado en Varsovia a la IV Duma de Estado por el bloque del Bund y del Partido Socialista Polaco con los nacionalistas burgueses contra los socialdemócratas polacos. La minoría socialdemócrata de la Duma, por mayoría de votos de los mencheviques liquidadores (los siete diputados mencheviques) contra los 6 diputados bolcheviques, aprobó una resolución admitiendo a Jagiello en la minoría socialdemócrata.
146 "Prosveschenie" ("La Ilustración"): revista mensual bolchevique legal; empezó a editarse en Petersburgo en diciembre de 1911. Dirigió el trabajo de la redacción V. I. Lenin, manteniendo correspondencia regular con los miembros de la misma que se encontraban en Rusia (M. A. Saviéliev, M. S. Olminski, A. I. Elizárova). Durante su estancia en Petersburgo, J. V. Stalin participó activamente en el trabajo de la revista. Esta se hallaba estrechamente vinculada a "Pravda". En junio de 1914, en vísperas de la primera guerra mundial, el gobierno suspendió "Prosveschenie". En el otoño de 1917 fue publicado un número doble.
147 En diciembre de 1912 los diputados obreros a la IV Duma dieron su conformidad para incluir sus nombres en la lista de colaboradores de "Luch". Al mismo tiempo, continuaron colaborando en "Pravda". De hecho, los diputados obreros no colaboraban en "Luch". Después de la correspondiente indicación del C.C., declararon que retiraban sus nombres de la lista de colaboradores de "Luch". Con motivo de esa declaración, se entabló una encarnizada lucha entre ambos grupos de la minoría socialdemócrata (los seis diputados bolcheviques y los siete mencheviques).
148 Se alude a la minoría socialdemócrata de la lII Duma de Estado.
149 "Zhivoe Dielo" ("Cuestiones de la Vida Real"): semanario legal de los mencheviques liquidadores, que apareció en Petersburgo de enero a abril de 1012.
150 La proclama "El aniversario de la matanza del Lena" fue escrita por J. V. Stalin en Cracovia entre enero y febrero de 1913. Copiada a mano por N. K. Krúpskaia, fue reproducida en hectógrafo y remitida a Rusia; se difundió en Petersburgo, Kiev, Moguiliov, Tiflis y otras ciudades.
151 La IV Duma de Estado inauguró sus sesiones el 15 de noviembre de 1912.

# BIBLIOTECA DIGITAL

# PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL




http://www.pcoe.net